

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
ESCUELA DE HISTORIA
ÁREA DE ANTROPOLOGÍA

“A flor de piel

**Aproximación etnográfica a los sentimientos de las mujeres
kaqchikeles en la exhumación de San Juan Comalapa,
Chimaltenango, 2003-2005”**

TESIS

Presentada por:

Anamaría Consuelo Cofiño Kepfer

Previo a conferírsele el Grado Académico de

LICENCIADA EN ANTROPOLOGÍA

Nueva Guatemala de la Asunción,
Guatemala, Centroamérica
Octubre de 2007

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
ESCUELA DE HISTORIA
ÁREA DE ANTROPOLOGÍA

AUTORIDADES UNIVERSITARIAS

RECTOR: Lic. Estuardo Gálvez Barrios
SECRETARIO: Dr. Carlos Guillermo Alvarado Cerezo

AUTORIDADES DE LA ESCUELA DE HISTORIA

DIRECTOR: Lic. Ricardo Danilo Dardón Flores
SECRETARIO: Lic. Oscar Adolfo Haeussler Paredes

CONSEJO DIRECTIVO

DIRECTOR: Lic. Ricardo Danilo Dardón Flores
SECRETARIO: Lic. Oscar Adolfo Haeussler Paredes
Vocal I: Licda. Marlen Judith Garnica Vanegas
Vocal II: Dra. Walda Barrios Ruiz
Vocal III: Lic. Julio Galicia Díaz
Vocal IV: Est. Marcos Orlando Moreno Hernández
Vocal V: Est. Tanya Isabel del Rocío García Monzón

COMITÉ DE TESIS

Dra. Walda Barrios Ruiz
Dr. Ricardo Sáenz de Tejada
Maestra Emma Delfina Chirix García



UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
ESCUELA DE HISTORIA

Edificio S-1, segundo nivel, Ciudad Universitaria Zona 12
Ciudad de Guatemala, C.A.
Tel. (502) 2-4769854 – Fax (502) 2-4769866
E-Mail usachisto@usac.edu.gt

Nueva Guatemala de la Asunción
01 de agosto de 2007

Señores Miembros
Consejo Directivo
Escuela de Historia
Universidad de San Carlos de Guatemala
Presente



Honorables Miembros:

En atención a lo establecido en el PUNTO TERCERO, Inciso 3.2 del Acta No. 12/2006, de la sesión celebrada por el Consejo Directivo el día 19 de abril de 2006 y dando cumplimiento a lo que reza en el Capítulo V, Artículo 11º. Incisos a, b, c, d, y e, del Normativo para la elaboración de Tesis de Grado de la Escuela de Historia, **rindo dictamen favorable al trabajo de tesis titulado: "Aproximación etnográfica de los sentimientos de mujeres kaqchikeles en las exhumaciones de 2003-2005"** de la estudiante **Ana María Cofiño K.**, carné No. 53734.

En referencia al título anterior, solicito el cambio de nombre de tesis a **"A flor de piel, aproximación etnográfica a los sentimientos de las mujeres kaqchikeles en la exhumación de San Juan Comalapa, 2003-2005"** por ser más preciso y lírico, no esta demás mencionar el excelente trabajo de campo, que aporta a las ciencias sociales desde el punto de vista de las mujeres.

Sin otro particular y con las muestras de consideración y estima, me suscribo de usted atentamente,

"ID Y ENSEÑAD A TODOS"

Dra. Walda Barrios-Klee
Asesor de Tesis

c.c. Archivo
Lidia



UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
ESCUELA DE HISTORIA

Edificio S-1, segundo nivel, Ciudad Universitaria Zona 12
Ciudad de Guatemala, C.A.
Tel. (502) 2-4769854 – Fax (502) 2-4769866
E-Mail usachisto@usac.edu.gt

Nueva Guatemala de la Asunción,
14 de septiembre de 2007



Señoras y señores miembros
Consejo Directivo
Escuela de Historia
Universidad de San Carlos de Guatemala
Presente

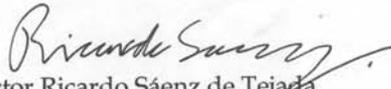
Honorables Miembros:

En atención a lo especificado en el Punto TERCERO, inciso 3.6 del Acta No. 22/2007, de la sesión celebrada por el Consejo Directivo el día miércoles 01 de agosto de 2007, y dando cumplimiento a lo que reza en el Capítulo V, Artículo 11, incisos a, b, c, d, y e, del Normativo para la elaboración de Tesis de Grado de la Escuela de Historia, **rendimos dictamen favorable al trabajo de tesis titulado: "A flor de piel, aproximación etnográfica a los sentimientos de las mujeres kaqchikeles en la exhumación de San Juan Comalapa, 2003-2005"** de la estudiante **Ana María Consuelo Cofiño Kepfer**, carné No. 53734.

Sin otro particular y con las muestras de consideración y estima, nos suscribimos de ustedes, atentamente,

"ID Y ENSEÑAD A TODOS"


Maestra Emma Delfina Chirix García
Miembro del Comité de Tesis


Doctor Ricardo Sáenz de Tejada
Miembro del Comité de Tesis

DEDICATORIA

A las mujeres que luchan diariamente por la vida, a todas las personas que creen y trabajan por construir un mundo mejor.

A las señoras de San Juan Comalapa que me dieron su tiempo, paciencia e historias, acompañadas de generosidad y confianza, con mi admiración, respeto y cariño.

AGRADECIMIENTOS

Matyoxinik

No tengo palabras suficientes para agradecer a tanta gente que de varias maneras me apoyó en este largo proceso. Quiero que sepan que a todas les reconozco sus aportes y los agradezco profundamente.

A todas las personas de Comalapa que compartieron conmigo sus conocimientos y experiencias, además de brindarme acogidas amistosas:

A María Luisa Curruchich, quien me dio luces para andar estos caminos.

A la familia Chirix García especialmente, por su generosidad y cariño durante mis visitas, posteriormente, y hasta la fecha.

A Elvira, quien me acompañó y ayudó a traducir del kaqchikel al español y viceversa, además de invitarme a compartir con su familia celebraciones y momentos especiales que fueron para mí muy importantes. Por su cariño, alegría y energía, *matyöx chawe*.

A Rosalina Tuyuc y las integrantes de CONAVIGUA por permitirme acompañarlas.

A los compañeros de la Fundación de Antropología Forense de Guatemala, especialmente al Gati.

A Gracia, mi entrañable amiga y maestra, por su paciencia, sabios consejos y atinados comentarios. A Walda, Emma y Ricardo por su lectura y sugerencias.

A doña Ana, Lencha y don Factor, por facilitarnos el sustento y el bienestar.

A mis hijos, por su amor y compañía, fundamentales para mi existencia.

A vos, Jose, por todo lo que implica estar juntos

Los criterios vertidos en la
presente tesis son
responsabilidad exclusiva de la
autora

INDICE

INTRODUCCIÓN	9
CAPITULO I MARCO TEÓRICO Y METODOLOGÍA	17
CAPITULO II ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y ETNOGRÁFICOS	41
CAPÍTULO III LA VIOLENCIA	64
CAPÍTULO IV LOS SENTIMIENTOS DE LAS MUJERES	96
CAPÍTULO V CONSECUENCIAS DE LA VIOLENCIA Y PROCESOS DE SANACIÓN	151
CAPÍTULO VI CONCLUSIONES	160
BIBLIOGRAFÍA	168
ANEXOS	175

INTRODUCCIÓN

Sentir es palpar, interpretar, observar, dejarse llevar. Es una manera de estar en el mundo. Los sentimientos son una mediación entre la persona y su entorno; a través de ellos nos relacionamos con los otros. Cuando podemos observar y analizar las expresiones sentimentales propias y ajenas, encontramos una compleja red de relaciones entre lo interno y lo externo, entre lo innato y lo adquirido, entre la razón y la inconciencia. La subjetividad individual es sintiente, pero también se producen sentimientos en colectividad. Esas experiencias emocionales que nos pueden causar arrebatos y pasiones intensas, son claves que guardan mucha información. Desentrañar sus orígenes, sus derivaciones e implicaciones es una aventura que nos puede llevar por caminos insospechados.

Esta investigación fue realizada a partir de mi interés por contribuir a la historia y al conocimiento de la cultura de las mujeres en Guatemala, asignatura pendiente de nuestra academia, aún marcada por una fuerte tendencia androcéntrica. Aunque el tema y el abordaje aquí no sean propiamente históricos en sentido ortodoxo, sí deseo hacer un aporte al conocimiento de un periodo particular de la historia nacional que ha dejado marcas indelebles en nuestra generación y en las que le siguen. Al enfocarnos en el periodo de la guerra, coloquialmente llamado *la violencia*, que tiene su clímax de 1978 a 1985, nos metemos en una cápsula de tiempo en la que sucedieron hechos que abren un parteaguas en la historia social del país, que afectaron a las mujeres y a las indígenas de manera particular, dejando secuelas que constituyen una pesada carga para buena parte de la población. Es importante destacar que enfocarnos en las mujeres específicamente se hace con el fin de visibilizar cómo la violencia y la guerra las afectan de manera diferenciada, y cómo la solución de los problemas inherentes a la misma y los de la sociedad guatemalteca deben también tener un enfoque que permita distinguir la manera en que mujeres y hombres padecen estas situaciones y cuáles son sus necesidades. Además, la represión y la violencia, como rasgos del ejercicio del poder en Guatemala, necesitan ser estudiados en sus diversas expresiones, para tener elementos que permitan analizarla ampliamente.

Empecé esta investigación, recurriendo a quienes diariamente acudieron al lugar que guardó durante más de veinte años, los restos de cientos de personas que fueron torturadas y asesinadas con el pretexto de detener al comunismo y acabar con la subversión. Fueron ellas quienes me dieron la información, las imágenes y las palabras para construir esta tesis. Son sus voces las que le dieron vida a esta narración. De sus ojos brotaron las lágrimas que regaron historias de mucha tristeza y sufrimiento. Sus bromas y sentido del humor revelaron los intrincados caminos que recorren nuestros sentimientos. Fueron ellas quienes, con sus anécdotas y relatos, pusieron al descubierto la crueldad de un sistema que las excluye, las invisibiliza, las golpea. Mi trabajo ha sido indagar, escuchar y documentar lo expresado por quienes todavía esperan encontrar a sus seres queridos y recuperar retazos de sus vidas, resquebrajadas

por una violencia de Estado que alcanzó niveles genocidas. Escogí el escenario de la exhumación como un contexto que demostró ser idóneo para tratar el tema de los sentimientos así como para retomar la visión de lo sucedido durante los años de represión política extendida. Fue aquí donde conocí a la mayoría de personas entrevistadas y donde escuché los primeros testimonios que ellas mismas intercambiaban entre sí, o con personas que llegaban de fuera. Tengo muy presente la ocasión en que una señora mayor se paró frente al grupo, sosteniendo una vara con la que trazaba líneas en la tierra, mientras les contaba cómo habían desaparecido sus hijos. Unas lloraban, otras susurraban, confirmando con gestos de cabeza; otras, con la mirada perdida, recordaban sus propias experiencias. Al rato las ví reír y también exhalar suspiros de alivio. Entonces me di cuenta que el ambiente era propicio para entablar conversaciones en las que se buscaba sacar a colación los sentimientos.

La exhumación es resultado de un largo proceso en el cual se ha pasado por momentos de angustia, como el del secuestro o desaparición; de soledad, de impotencia y finalmente, de éxitos alcanzados; es producto de una sucesión de etapas en la cuales las víctimas se organizan para intentar encontrar los restos de sus familiares y allegados. Este momento posibilita recrear el pasado y permite ir hacia el futuro. Para quienes se involucraron en él, significó también una conmoción emocional fuerte que, además, les exigió tomar decisiones políticas y enfrentar los desafíos del presente y los retos del porvenir.

La exhumación que se llevó a cabo en San Juan Comalapa, Chimaltenango, a partir de agosto de 2003 hasta fines de 2005 en los terrenos que ocupó el destacamento militar ubicado en la aldea Palabor, fue producto del esfuerzo de un grupo de mujeres, viudas o familiares de desaparecidos, que fueron convocadas públicamente por la Coordinadora Nacional de Viudas de Guatemala -CONAVIGUA-, que ya había realizado exhumaciones en otras áreas del país donde la violencia cobró las vidas de miles de personas. Luego de un procedimiento legal para conseguir la licencia para la exhumación y con el apoyo de la Fundación de Antropología Forense de Guatemala -FAFG-, las mujeres, sus familiares y amistades, con algunos dirigentes locales, acompañaron a los antropólogos y técnicos, llevándoles información, consuelo y alimentación, para el buen desempeño de sus labores, con la esperanza de encontrar los restos de sus seres queridos.

En ese contexto, las mujeres no sólo se organizaron para llevar a cabo esas funciones, sino que tuvieron ocasión de reunirse y compartir sus experiencias, así como participar en actividades para ellas novedosas como los rituales y ceremonias mayas, recopilación de datos y recuerdos, dar entrevistas, hablar con gente desconocida, cambiar sus rutinas, enfrentar las agresiones de los militares, expresar públicamente sus sentimientos y descargar su dolor y sus penas, así como verse reflejadas en imágenes e ilustraciones.¹ El tiempo que la

¹ A la entrada del pueblo de San Juan Comalapa, en la pared que rodea el cementerio, se realizó en el año 2002 un mural comunitario donde quedaron plasmados los sufrimientos que la violencia ha provocado, así como otras expresiones culturales de la población, desde la conquista hasta la década de los años ochenta. Más tarde, cuando la exhumación estaba en su fase final, se realizó un documental con algunas mujeres de la organización que la acompañó, titulado "Sí hubo genocidio". El director es Julio Hernández. Este video se exhibió en la plaza de Comalapa y en otras áreas del país. Verse y escucharse en una película fue para

exhumación duró, las expuso a esas y otras vivencias, también les hizo sacar diferentes emociones, les abrió la posibilidad de visualizar el horror de lo sucedido en otras regiones del país y de iniciar nuevas etapas en sus vidas.

Mi interés por los sentimientos y las emociones viene de muy atrás, cuando empecé a darme cuenta que el amor no era lo mismo a través del tiempo, ni en las diferentes culturas. Quizá fueron las iniciales experiencias de vida las que despertaron mi curiosidad, pero también hubo lecturas que me motivaron a continuar en esa línea, hasta llegar a concretarse en este trabajo. Seguramente mis primeras reflexiones feministas, subjetivas y rupestres, fueron el punto de partida para cuestionar lo que se daba por sentado. Tenía que ser así porque ya para los años ochenta, cuando empecé este viaje, se había descubierto que el mundo no era como nos lo pintaban, tenía también cara y cuerpo de mujer.

Inicialmente había pensado hacer la investigación sobre la tristeza, partiendo de que es un sentimiento casi inherente a las mujeres, por nuestra compartida condición de opresión; pero con el paso del tiempo y ya en el trabajo de campo, me di cuenta que los sentimientos no existen aislados, que se encadenan y se transforman. En la exhumación lo pude comprobar claramente. Así que decidí hacer un acercamiento a los sentimientos que aparecían allí y que las mismas personas fueron mencionando al narrar sus historias de vida y experiencias concretas durante el periodo de violencia contrainsurgente.

Estoy convencida que el estudio antropológico de los sentimientos femeninos puede darnos luces y abrir vías de comprensión para los problemas que aquejan a la sociedad, particularmente a las mujeres, de quienes poco se han ocupado las ciencias sociales en Guatemala. Planteo que los sentimientos son elementos integrales de las personas y de las relaciones en las que viven y que son un aspecto que ha estado sometido a los mandatos de la antigua cultura patriarcal. Por ello asumo que el examen de los sentimientos y las emociones de las mujeres en un contexto dado, amplía nuestro conocimiento sobre ellas, sus problemáticas, las relaciones sociales en que se dan, y abre la posibilidad de proponer soluciones a las mismas. Como dice Agnes Heller: "La expresión del sentimiento es una de las fuentes principales de información que tenemos respecto de otra persona."²

Con anterioridad fueron la filosofía, la biología, la psicología y las artes las encargadas de abordar estos asuntos. De ellas tomamos algunas ideas que hemos considerado útiles para la comprensión del tema, y como punto de partida para una interpretación antropológica que las entiende desde la perspectiva social, es decir como producto de la convivencia humana, tomando en cuenta su historia y sus particularidades culturales.³ De alguna manera, el

muchas una experiencia novedosa. Este documental en el que participé como colaboradora, se adjunta a este trabajo, como una ilustración de los hechos comentados.

² Agnes Heller, *Teoría de los sentimientos*. Editorial Fontamara, México, 1993. Pág. 73

³ Entre los autores que inicialmente me motivaron destaca Spinoza, filósofo sefardí del Renacimiento que dedicó profundas reflexiones a las afecciones humanas, las cuales concibe como un ingrediente inseparable del ser humano. La relación que establece entre los sentimientos y la voluntad es interesante y por ello me sirvió de base para indagar por esos laberintos: para Spinoza, el hombre dejará de ser esclavo, en la medida que comprenda las pasiones. Sus definiciones sobre las afecciones todavía tienen influencia en muchos autores contemporáneos por cuanto las ve en relación con el cuerpo y con la actividad humana.

estudio de los sentimientos tiene que considerar los aportes que se han hecho desde otras disciplinas, por lo cual podemos hablar de un abordaje interdisciplinario.

Creo que la antropología dejó de lado por mucho tiempo este importante aspecto de la vida en colectivo, por considerarlo materia subjetiva, difícilmente manejable, medible y palpable, calificada como poco científica. Sin embargo, desde hace ya unas décadas, sobre todo en las academias europeas y norteamericanas, se ha rescatado el interés por la misma y se han hecho estudios de diferentes culturas que nos dan herramientas teóricas para emprender o continuar el camino, así como ideas para otras búsquedas. Gracias a ese interés y labor en el campo de lo subjetivo, hoy podemos acercarnos a los sentimientos de otras culturas, contrastarlos y entender cómo funcionan, cómo nos afectan según nuestro origen y desarrollo.

Cuando elegí este tema para mi investigación de tesis, lo hice pensando que era una rica fuente para acercarme al conocimiento de las mujeres kaqchikeles. Hice esa elección partiendo de la necesidad de poner al descubierto sus particularidades y sus propias maneras de ser mujeres, comparándolas con otras culturas y con mi propia percepción. Estudiar un grupo kaqchikel fue una decisión que para mí tuvo varias razones. Para empezar, los kaqchikeles han sido desprestigiados en la historiografía nacional, señalados de traición y cobardía. Se dice que su conquista se realizó con mucha facilidad y en corto tiempo, insinuando que no fueron capaces de oponer resistencia. En segundo lugar, es el grupo étnico más cercano a mi geografía y a mi biografía; la zona donde vivo está en el área kaqchikel, así que su influencia cultural y su presencia han sido y son cotidianas, ineludibles. Además es un idioma que estudié y he tratado de aprender, sin lograr hablarlo o entenderlo con fluidez, desgraciadamente, pero con lo cual pude familiarizarme un poco más con dicha cultura. Descubrir cómo se abren puertas y corazones al intentar hablar en su idioma me entusiasmó para quedarme en ese lugar. Finalmente, y esto hay que decirlo, tengo la fortuna de mantener una estrecha relación amistosa con gente de la localidad, especialmente con una familia que ha sido y sigue siendo fuente inagotable de afecto, apoyo y saber. Esta razón fue determinante para mi elección y para el buen desenvolvimiento del trabajo, así como lo agradable de mi estancia en San Juan.

Una aproximación etnográfica a los sentimientos de las mujeres kaqchikeles en el contexto de la exhumación requiere hacer descripciones y análisis de sus entornos, de sus actividades y por supuesto, de sus sentires y pensamientos en distintos momentos de sus vidas y tiempos. Para ello me acerqué a quienes participaron como acompañantes y como víctimas o familiares en dicho proceso. En principio estuve junto a ellas en los campos de la exhumación, un día cada semana; luego me instalé en el pueblo, permaneciendo allí por tres a cuatro días durante la semana, a lo largo de más de seis meses. Entonces entrevisté a quienes estuvieron anuentes a darme entrevistas, y a quienes inclusive lo solicitaron: Algunas entrevistadas me invitaban a ir a visitar a sus

Ver su obra *Ética*, especialmente "Del origen de la naturaleza de las afecciones", donde habla de la tristeza, el amor, el odio, la envidia, la esperanza, etc.

casas y pedían que conversáramos. Mi criterio general era obtener datos e impresiones de personas de diferentes procedencias, tanto geográficas, como sociales. De allí proviene más que todo la información testimonial que me ha servido para ilustrar y mostrar cuáles son los sentimientos y pensamientos de las mujeres que padecieron la violencia institucional de los años ochenta, pero que desde niñas y hasta hoy, padecen diversas formas de opresión por el hecho de ser mujeres indígenas.

Cuando las mujeres hablamos o expresamos nuestro sentir, descubrimos claves para desanudar los enredos psico-sociales en los que nos vemos inmersas como individuos y como ciudadanas, a la vez que eso nos puede movilizar para la acción. Este trabajo tiene el propósito adicional de propiciar un espacio público para las mujeres lastimadas por la violencia, en donde sus historias se puedan conocer, y destacar la manera en que esos efectos se extienden hacia sus familias y comunidades en el tiempo y el espacio.

En la experiencia de muchas mujeres que han cobrado conciencia de las causas y orígenes de la opresión, el examen de sus sentimientos ha sido una clave fundamental para despejar la maleza que los oculta. Colectivamente podemos hacer un análisis de lo que nos afecta material y anímicamente, y a partir de los resultados, tomar medidas para salir de los atascaderos en los que nos encontramos inmersos como sociedad. Los sentimientos pueden contribuir a desarrollar procesos de sanación, de búsqueda y de lucha, al igual que han servido para oprimir y someter a la gente.

En la cultura popular guatemalteca hay dichos y refranes que revelan el sentido común colectivo: se dice que una persona se siente “como chucho apaleado” luego de un hecho desagradable; desde niños nos dicen que el amor nos pone locos y ciegos; la jerga popular dice que estamos “piscinas pero con tennis”, reconociendo una situación difícil que se asume positivamente. En el habla cotidiana empleamos palabras que describen la intensidad, la gravedad o la situación en que los sentimientos se presentan. Dato curioso es el uso que se le da a la palabra armonía, que en Guatemala significa desasosiego, más que *conveniente concordancia*, como la definen los diccionarios. Una expresión que se repitió con frecuencia entre las entrevistadas fue la de “llorar amargamente”, que usaron para describir un llanto profundo, combinado con impotencia y dolor, ante situaciones sumamente duras de enfrentar. Con estos ejemplos pretendo poner de relieve cómo los sentimientos aparecen en nuestras apreciaciones cotidianas de la vida y trato de rescatar su valor para nuestra interpretación de la realidad.

Los sentimientos humanos expresan y ponen al descubierto situaciones que nos afectan; son una vía de catarsis, pueden dar señales de peligro o atención, son formas de acercarnos al mundo; son síntomas de fenómenos complejos que no siempre son conscientes; son maneras de conocer y explicar el mundo. Los seres humanos transitamos por la vida sentimentalmente, es decir, expresándonos, comunicándonos y conociendo a través de los sentimientos, mismos que a su vez se entrelazan con el raciocinio, la voluntad y el entorno que las produce. Las diferentes culturas y etnias, los grupos genéricos y de edad, las clases sociales, tienen y muestran sus sentimientos de acuerdo a

su posición en esas formas de organización. Todos estamos sometidos a alguna educación sentimental, por medio de la cual se nos dice cómo, dónde y cuándo dejar ver o esconder lo que llevamos dentro; cada cultura establece sentimientos buenos y malos, y también tiene su manera de interpretarlos y nombrarlos. Nuestra ubicación social determina nuestro panorama emocional en una dinámica que no cesa de moverse y cambiar. El género, entendido como la construcción social de la diferencia sexual⁴, ha determinado que las mujeres seamos vistas como seres más sentimentales que racionales, a partir de ello se piensa que probablemente sintamos de maneras diferenciadas, ya que la educación y la socialización nos han modelado de manera muy particular. Esta es una de las hipótesis que trataré de comprobar en adelante: Algunos sentimientos están genéricamente contruidos, culturalmente asignados y asumidos, por tanto pueden ser transformados.

Como seres sintientes, estamos sujetos a vaivenes emocionales que se enraízan no sólo en las condiciones materiales de existencia, sino en nuestras propias historias personales, en las percepciones que tenemos del mundo, en las creencias y en eventos externos que pueden afectarnos con distintas intensidades. Esta compleja trama de comportamientos, valores, sensaciones, gestos, palabras, procesos físicos y trastornos emocionales están en nuestra memoria y forman parte de nuestro bagaje cultural, y como tales, también son fenómenos que pueden transformar la realidad. Los sentimientos tienen que ver con las relaciones de poder entre mujeres y hombres, entre jóvenes y ancianos, entre clases dominantes y dominadas: a través de los sentimientos se imponen patrones de actitudes que benefician a unos y perjudican a otros. Por eso consideramos importante revisar y analizar ese campo de la cultura humana desde una perspectiva antropológica, partiendo de que los sentimientos y las emociones son, en gran medida, construcciones sociales y como tales, procesos dinámicos cambiantes.

En los años posteriores a la guerra se han recogido testimonios, elaborado esquemas y empezado a hacer análisis de las causas y efectos de la violencia y de la política de exterminio sobre la salud de la población, el tejido social y en menor medida, en la economía del país. Entre todo ese material, encontramos ya muchas referencias a las mujeres, sobre todo como víctimas del sistema y particularmente de la guerra, poniendo especial atención al aspecto sexual de la violencia. Es extenso el material al cual podemos recurrir, y por lo mismo, no pretendemos cubrir todo lo publicado, sino limitarnos a lo que sea pertinente para este estudio.

Realicé esta investigación con la idea de abordar la violencia hacia las mujeres, en el contexto de una guerra, desde sus propias y más íntimas experiencias vitales. Al explorar en sus sentimientos, hablaron de su pasado, de momentos importantes en sus vidas, hicieron reflexiones que les hicieron aflorar lo sentido. Esta es una manera de analizar la vida personal, pero también el entorno, lo que nos rodea. A mi parecer, esta revisión sentimental, amplía nuestra visión sobre el acontecer social. Agrega una serie de “datos” que nos

⁴ Esta definición se ampliará posteriormente.

permiten entender la complejidad del tejido social, en el tiempo y el espacio, en los cuerpos de las personas.

La exhumación de San Juan Comalapa marcó un parteaguas en la historia de muchas familias, del pueblo, de las aldeas y hasta de áreas más lejanas. Allí afloró de nuevo la esperanza, la posibilidad de encontrar a sus seres queridos, de saber qué les pasó. Salir del silencio, hablar con otras víctimas, nombrar a los culpables, sacar el dolor, el miedo y la ira fue una catarsis. La investigación sobre los sentimientos de las mujeres tuvo como objetivo poner en práctica un ejercicio de introspección y análisis que las feministas han venido utilizando desde hace años, con objetivos diversos. Quería explorar si por esta vía, lográbamos entender cómo opera la violencia: cómo se construye social y genéricamente, como se interioriza, cuáles son los efectos que provoca.

También buscaba indagar por el lado del corazón, es decir, tratando de ir a un punto muy sensible, a un generador potente que moviliza y conmueve. Traté de abrir esas avenidas de información para utilizar ese potencial a favor de transformaciones sociales. Un objetivo de esta investigación es poner al descubierto los mecanismos de opresión que contribuyen a dominar a las mujeres, como la educación sentimental. O cómo la historia sentimental puede llevarnos a entender el contexto más amplio en que nos vamos construyendo, y a partir de allí, dar pasos cualitativos para la emancipación, o el bienestar, según se vea.

Algunas preguntas que nos hicimos siguen sin respuesta. Otras siguen generando más preguntas.

Este trabajo consta de siete partes: La primera es esta Introducción que es una nota explicativa y personal del porqué de esta investigación. El capítulo I es el aparato teórico sobre el cual me he basado para hacer mis planteamientos e hipótesis de trabajo, herramientas que eventualmente pueden ser de utilidad para quienes se interesen por estos temas. En él incluyo una breve descripción de la metodología empleada para realizarlo. El capítulo II contiene los antecedentes históricos y etnográficos: da cuenta del origen de los kaqchikeles, hace una breve historia de Comalapa hasta el periodo que nos interesa; sigue con una descripción etnográfica de las mujeres kaqchikeles sujetas de la investigación, basado en la documentación bibliográfica accesible, en la observación directa y en entrevistas personales que nos facilitaron el acercamiento desde una perspectiva que parte del pasado para llegar al presente y que va de lo general a lo particular. Finalizo ese capítulo con una descripción de la exhumación que incluye citas y opiniones de técnicos, entrevistas y observaciones personales. Esta parte se centra en las exhumaciones como un proceso que lleva a las víctimas y sus familiares, a las mujeres en particular, a una serie de eventos que marcan un momento histórico en sus vidas.

El capítulo III está enfocado en *La Violencia*, como comúnmente se le llama entre la gente de las comunidades al periodo más álgido de la guerra. Aquí pongo énfasis en las causas y orígenes de la represión y la violencia que azotó al país y que afectó a esta comunidad, pero abordé el tema con una visión centrada en las mujeres, y cómo la explicaron ellas. El capítulo IV es quizá el

medular, porque allí examino los sentimientos que las mujeres externaron en las entrevistas, y los trato de analizar desde el contexto de la violencia y sus secuelas, examinando la educación sentimental de las mujeres, y contrastando con otras vivencias, entre ellas las mías propias y las de la cultura dominante. Allí trato de transmitir las interpretaciones locales que de los sentimientos se hacen: el lugar que ocupan, de dónde surgen, cómo se expresan y manejan. En la medida de mis limitadas posibilidades, hago un examen de las formas en que los sentimientos se expresan en el idioma kaqchikel, y trato de asociarlos con espacios en donde se expresan. En el capítulo V paso a una visión que intenta exponer lo que el proceso produjo, hablo de las consecuencias y los cambios en las vidas de las mujeres y las perspectivas que ellas mismas ven, como resultado de la exhumación y de su participación en la misma, así como el proceso de resarcimiento que está en curso. En el capítulo VI saco algunas conclusiones de todo el proceso de investigación y me aventuro a hacer alguna propuesta. Los siguientes apartados son la bibliografía y los anexos.

Actualmente en Guatemala las mujeres están sometidas a una violencia en su contra que tiene como resultado el apareamiento de gran cantidad de cadáveres femeninos con señales de tortura. Este fenómeno que ha cobrado enormes dimensiones, el feminicidio, tiene relación con la forma en que el patriarcado ha estructurado las relaciones sociales, pero también está vinculado con todo lo que provocó la guerra y las secuelas que quedaron, así como con un sistema económico que le da poder a unos pocos en detrimento de las mayorías. Tiene una estrecha relación con el autoritarismo y el militarismo –ambos expresiones patriarcales- que no han cedido y que han incidido en la formación de las mentalidades, así como en las actitudes de la ciudadanía. Una sociedad donde las armas proliferan como hongos, donde el Estado no asume todas sus responsabilidades y sólo funciona en servicio de las clases dominantes, y donde las instituciones siguen al pie de la letra el mandato patriarcal, implementando políticas sexistas y discriminatorias, tiene que enfrentar esta realidad con energía y decisión para poderse transformar. El conocimiento y entendimiento de estos fenómenos puede ser un instrumento útil para ello.

Insisto en la necesidad de rescatar todo aquello que contribuya a elaborar un historia integral en la que las mujeres no estén sólo como apéndices, o interpretadas desde una óptica masculina sesgada, que las coloca en situación de desventaja o debilidad. Me parece que las guatemaltecas tenemos por delante la gigantesca tarea de reconstruir nuestro pasado y de actuar en el presente para que el futuro sea nuestro, lo podamos vivir en libertad, con equidad, sin tantos obstáculos y limitaciones y sobre todo, sin violencia. La paz con la que las mujeres soñamos es un proceso en el que es necesario derrumbar muros de impunidad, de ignorancia y prejuicios, y elevar fortalezas como la de la *Ciudad de las Damas*⁵, donde podamos desarrollarnos todas y no sólo los hombres con poder.

⁵ Cristina de Pizán, *La ciudad de las damas*. La imagen se utiliza como sinónimo de un lugar protegido, rodeado de bienestar, donde las mujeres conviven pacíficamente. Biblioteca Medieval, Ediciones Siruela, Madrid, 2001.

CAPITULO I

MARCO TEÓRICO Y METODOLOGÍA

La antropología en sus orígenes, como disciplina al servicio del colonialismo, fue eminentemente patriarcal. El espíritu de conquista, etnocéntrico por excelencia, que animó a los primeros antropólogos a observar y analizar *otras culturas*, estaba fuertemente anclado en una serie de creencias y prácticas que ponían al hombre blanco en el centro del universo, como patrón, modelo y eje de todo lo demás. De esas posiciones se partía para realizar un trabajo que muchas veces tuvo como consecuencia afianzar la dominación y la explotación no sólo de las mujeres, sino de los grupos étnicos, de los pobres, de los jóvenes, los ancianos. Por fortuna, esa misma base dio pie para el surgimiento de controversias y discusiones que desembocaron en nuevas corrientes y dinámicas de cambio que pusieron al descubierto las fallas de pensamientos rígidos, como los que hasta hoy tratan de imponerse.

La antropología que se ha hecho en Guatemala tiene una fuerte influencia extranjera. Buena parte de los trabajos que se publicaron el siglo pasado, eran producidos por norteamericanos y europeos que, a su vez, tenían la influencia y las marcas de las corrientes de sus respectivas academias. El indigenismo, el evolucionismo, el folklorismo y otras tendencias culturalistas predominaron en las aproximaciones antropológicas desde los años cincuenta, donde las mujeres eran incluidas, agregadas, pero no observadas en sus relaciones con los varones, más que como sus esposas, madres o parientes. La visión sobre las indígenas se centró en aspectos como la creación artesanal o la producción agrícola, pero rara vez se abordaron temas como la maternidad en toda su dimensión, la sexualidad o su trabajo como reproductoras. No se tomó en cuenta la distribución del poder que marca desigualdades abismales entre mujeres y hombres.⁶

Aunque todavía no se ha logrado sacudir los prejuicios y la ignorancia que abundan en el medio académico conservador, ya podemos ver resultados de una labor científica que plantea cambiar la manera en que las sociedades están organizadas para evitar los grandes males y las injusticias que las han agobiado, como el racismo y la discriminación. El feminismo, como teoría que analiza el origen, causas y efectos de la opresión patriarcal sobre las mujeres, ha dado grandes aportes a la epistemología y a la metodología: El enfoque de género, puesto a disposición en los años setenta para identificar los aspectos simbólicos y materiales de la opresión, ha sido usado por muchos analistas, con lo cual la visión de las sociedades se ha enriquecido. El mayor aporte de esta herramienta de análisis es el de poner de manifiesto las diferencias y especificidades que cada sexo ha tenido en sus relaciones, a lo largo del tiempo.

⁶ un ejemplo claro de esto son las investigaciones realizadas en el Seminario de Integración Social en los años de la posguerra. Revisamos uno al azar, *Cultura indígena de Guatemala, ensayos de antropología social* y encontramos expresiones y conceptos que hoy podríamos clasificar como racistas y prejuiciados, como es calificar de primitivos a los grupos indígenas estudiados. En los artículos se menciona a las mujeres, pero no se analizan las causas de sus actitudes o situaciones.

Los aportes que el feminismo ha hecho a las ciencias sociales son varios, entre ellos: identificar y nombrar al patriarcado como sistema de dominación que se ejerce a varios niveles; visibilizar a las mujeres como sujetos; analizar y describir la opresión hacia las mujeres, descubriendo a su vez los modelos interpretativos jerárquicos y dualistas, acudir a la historia como ámbito en donde las transformaciones son evidentes a lo largo de los tiempos y finalmente, hacer una propuesta política de cambio para el conjunto de la sociedad.

La conjunción de la Antropología Feminista (sus respectivas miradas y prácticas históricas) con la Antropología de los Sentimientos (en estrecho parentesco con la etno-psicología y la psicología social) y la Antropología de la Violencia y de la Guerra son, en este caso, un marco amplio y rico que me ha permitido abordar los sentimientos de las mujeres kaqchikeles en la exhumación de Comalapa con herramientas y fundamentos teóricos que le dan solidez a las intuiciones y reflexiones empíricas de las cuales partí para realizar esta investigación.

Considero que investigar sobre las vidas, pensamientos y sentimientos de las mujeres contribuye a ampliar el panorama general de las ciencias sociales, al partir de visiones más holísticas que incluyen a quienes han quedado al margen, tomando en cuenta sus experiencias e interpretaciones propias. Las mujeres empiezan a constituirse en sujetos de conocimiento, ya no sólo como objetos a investigar, sino como productoras de saber. Hablar desde sí, de las experiencias y vivencias propias es constituirse en sujeto. Los aportes que se puedan hacer en este trabajo, buscan completar la visión fragmentada y encubridora que ha predominado en la academia, la política y la vida cotidiana.

Los sentimientos nos dan claves sobre las personas y las relaciones en las que convivimos. Más que eso, revelan un abanico de situaciones que se entrelazan y afectan más de un aspecto de la vida. Estudiar cómo se expresan, de dónde surgen, cómo se interpretan y representan, cómo se viven las emociones y los sentimientos ha permitido a las ciencias sociales acercarse a las profundidades existenciales, psicológicas y mentales tanto de los individuos, como de los colectivos sociales. Gracias a esas aproximaciones, ahora sabemos que los sentimientos no son todos universales y que cada grupo cultural tiene su propio acervo sentimental, en dado momento y circunstancia. De esa cuenta, sabemos que la pertenencia a determinada comunidad, imaginada o asumida, nos sumerge en su particular canon sentimental, y por ende, que las mujeres pueden sentir de manera diferente que los hombres, o más bien pueden manifestarse sentimentalmente a su modo. Esa misma adscripción puede ser el resorte que nos haga ver de manera crítica lo aprendido y posibilita llevar a cabo transformaciones.

Los estudios sobre las mujeres en Guatemala aún están en etapa embrionaria. No sólo son escasos los trabajos realizados y publicados, sino que parten de teorías y conceptos tomados de experiencias de otros contextos. Todavía no tenemos acá un cuerpo teórico sólido, producido desde nuestras propias vivencias y reflexiones, adecuado a nuestra realidad. Las feministas guatemaltecas que se han dado a la tarea de producir conocimiento, han tenido

que hacerse prácticamente solas, echando mano de lo poco que el medio proporciona para la superación de las limitaciones existentes.

Tomar como objeto de estudio los sentimientos de las mujeres kaqchikeles, pretende mostrar las características de un grupo particular que ha sido estudiado desde los prejuicios y los preceptos de la cultura dominante, racista, clasista y sexista; al comparar las valoraciones y las formas diferenciadas que existen entre las mujeres, quiero constatar la diversidad que nos caracteriza como género, pero que intencionalmente se pretende homogenizar al hablar de *la mujer*, como una entidad abstracta e inmutable. Y como aspiración ambiciosa, pretendo contribuir a los procesos de liberación que las mujeres han emprendido, por la vía de conocer su pasado, su presente y diseñar su futuro. Otra intención de este trabajo es recuperar un retazo de la historia reciente, en el que una generación fue marcada por la violencia, y a partir del cual grandes cambios se han venido desarrollando.

El fin de siglo, con los vientos de transformación que lo caracterizaron, trajo consigo diversas tendencias de antropología y feminismo a Guatemala. Nuevas autoras, metodologías y visiones diferentes se presentan ahora, tomando en cuenta a las mujeres, a las indígenas, sus condiciones y situaciones particulares, convirtiéndolas en sujetos de conocimiento. Este es un rasgo importante de subrayar, puesto que cada vez más hay mujeres haciendo investigación sobre mujeres, no sólo desde la perspectiva de las ladinas, sino desde las mismas indígenas, lo cual en sí, es un avance.

Con esta exploración inicial nos hemos planteado varias interrogantes: ¿cómo conciben las mujeres kaqchikeles de Comalapa sus sentimientos, dónde los ubican, cómo los expresan? ¿son los sentimientos socialmente aprobados, diques que contienen la expresión de descontento o de rebeldía, o bien puentes que conducen hacia movimientos que cuestionen las costumbres o las verdades aprendidas? ¿Cuáles sentimientos se presentaron con más fuerza y frecuencia durante la época de la violencia y en el periodo posterior, y cómo se desarrollaron? ¿Contribuyen las creencias religiosas y culturales a afianzar un modelo sentimental y si es así, cómo es? ¿Tienen las mujeres indígenas la oportunidad de transformar sus vidas y hacerse de herramientas para contribuir a la democratización de su sociedad al entender y manejar sus sentimientos? ¿Quieren emprender cambios en sus vidas y sociedades? ¿Podemos las mujeres comparar nuestros sentimientos, tomando como base las diferencias culturales y sociales? ¿Cómo entienden o explican las mujeres la manera en que se enlazan la violencia política y la violencia cotidiana?

Metodología

Empiezo retomando la definición de metodología que da Sandra Harding, por considerarla accesible y acertada: “Una metodología es una teoría sobre los procedimientos que sigue o debería seguir la investigación y una manera de analizarlos.”⁷ Titulamos así este capítulo, que es donde trataremos de

⁷ Sandra Harding, “¿Existe un método feminista?” en *Debates en torno a una metodología feminista*, compilado por Eli Bartra, UAM Xochimilco, México, 2000. Pág. 12

sistematizar las teorías sobre las cuales nos hemos basado para llevar a cabo este acercamiento etnográfico a los sentimientos de las mujeres kaqchikeles en la exhumación de San Juan Comalapa.

En cuanto a métodos de trabajo, se practicó la observación directa, en los espacios y tiempos en que se llevaba a cabo la exhumación, así como en el ámbito familiar y público donde las mujeres viven su cotidianidad. Creo que el contexto de la exhumación fue idóneo para obtener información sobre los sentimientos, puesto que el ambiente era muy emotivo y algunos sentimientos brotaban espontáneamente, a la vista de lo encontrado y por la relación que se establecía entre los presentes, fueran víctimas, técnicos forenses o acompañantes.

Igualmente, por supuesto, se recurrió al uso de entrevistas personales profundas con personajes clave y con personas comunes, a veces no necesariamente involucradas en la exhumación, como el caso de algunas mujeres, oficiantes de las ceremonias tradicionales, personal médico y comadronas. Las entrevistas grabadas con autorización previa de las personas, buscaron elaborar una pequeña biografía, así como una visión personal de los hechos y sus percepciones. Creo que contar la historia personal, desde la niñez hasta el presente, se presta para evocar la propia vida y experiencias de manera sentimental y para ir haciendo un recuento cronológico, relacionado con las circunstancias particulares del momento. Posteriormente, cada una de las entrevistas fue analizada, subrayando ideas o palabras clave que nos permitieran establecer relaciones entre fenómenos, como por ejemplo, la tristeza que acompaña a las mujeres desde la niñez, o los motivos de los miedos, sus expresiones y si es el caso, su sanación. La elaboración de unos cuadros donde crucé la información me dieron la oportunidad de ver cómo se presentaban, considerar interrelaciones entre ellos, qué se presentaba con mayor frecuencia o constancia. Esta herramienta surgió al observar toda la información y al buscar la manera de tener una visión que integrara las variables, como los espacios, los tiempos y las circunstancias con los relatos de las personas.

Nuestro interés está dirigido a la visión cualitativa, y por ello la investigación se basa en apreciaciones y comentarios de los informantes, más que en datos duros y cifras, para establecer cuál es su propia visión del tema. Así, en este caso, recurrimos a la metodología cualitativa para buscar los significados de lo simbólico, e investigar procesos, relaciones. Esta metodología recurre al acercamiento personal, íntimo si es posible, en donde la persona habla con confianza, de manera desenvuelta y libre. Lo que se busca es obtener las percepciones, las miradas sobre el hecho. No se adhiere a un cuestionario cerrado y rígido. Además, se busca lograr una relación relajada en la que se establezca un diálogo horizontal, no exclusivamente dirigido por la antropóloga. El diálogo ha demostrado ser una gran fuente de información. La metodología cualitativa debe tomarse en un sentido amplio que puede asumir distintas técnicas, no sólo el diálogo, sino la reflexión, la recuperación de la memoria, la narración en primera persona, hasta los silencios, la expresión corporal y gestual.

Desde mis primeras salidas al campo, cuando era una joven estudiante, noté que las personas entrevistadas querían saber cómo era mi vida, qué pensaba yo, en fin, demandaban una descripción de mí y de mi entorno. A eso yo le llamé 'antropología al revés' porque allí la informante era yo. En Comalapa muchas veces fui sometida a interrogatorios por parte de las mujeres a quienes iba a entrevistar. Siempre tomé el tiempo para responder y para anotar cuáles eran sus dudas, qué querían saber, asumiendo que eso era lo importante para ellas. En varias ocasiones me preguntaron sobre mis propias experiencias y situaciones, cuestionaron mis costumbres y manifestaron sus criterios, llegando incluso a censurarme. Este intercambio nos permitió tener más cercanía y confianza, a la vez que aportó otras vías de indagación. Incorporar sus preguntas y dudas a la investigación me parece que es enriquecedor porque contempla sus propias inquietudes e intereses.

Durante los meses que duró el trabajo de campo llevé un diario con descripciones, notas e interpretaciones de las vivencias cotidianas, así como vocabularios y glosarios de términos empleados. El diario de campo es un conjunto de anotaciones personales, allí recogí lo que yo sentía, lo que me movía y lo que se me iba ocurriendo sobre la marcha. Este material fue analizado para encontrar confirmaciones a lo planteado o para contrastarlas. Igualmente anoté sentimientos, sueños, anécdotas y todo aquello que marcaba mis días entre la gente de Comalapa. Considero que en los trabajos científicos estos comentarios personales pueden entrelazarse con el texto para enriquecerlo.

A lo largo de la investigación conté con la consejería y acompañamiento de colegas antropólogas, historiadoras, feministas y psicólogas, quienes me han dado algunas ideas y comentarios que se incorporan críticamente al trabajo. Me parece válido no sólo usarlo, sino ético decirlo, ya que la discusión con otras se incorpora para solidificar puntos de vista y para ubicarnos en los temas, con la ayuda de perspectivas externas, es decir, con las opiniones de quienes no estuvieron en el proceso de investigación, pero que conocen el trabajo y tienen conocimientos al respecto.

Utilicé la cámara fotográfica para la documentación del trabajo de investigación, así como para tener una constancia de los hechos. Devolverles las fotos también estableció vínculos de confianza y cercanía. La fotografía, sobre todo el retrato, se prestó para hacer comentarios sobre las expresiones y gestos, sobre lo estético y sobre la historia de las personas, donde hay un antes y un después, o un mejor y un peor. La imagen impresa (de sí o de otras) entre las mujeres del área rural y de escasos recursos, no ocupa un espacio tan grande como entre las urbanas y con recursos. Generalmente las mujeres en el campo no tienen fotos de su niñez y no acostumbran tener presentes los espejos como en los espacios urbanos. Hay un pudor en cuanto a dejarse retratar y generalmente notamos manifestaciones de vergüenza o pena al verse en las fotos. Era raro que alguna se sintiera satisfecha con su imagen, siempre la criticaban o se reían.

Investigadoras feministas de distintas disciplinas se han interesado por indagar sobre las profundidades de la psique de las mujeres para poner al descubierto los prejuicios y las tretas ideológicas que la ciencia y la cultura conservadoras han preconizado como categorías totalizadoras, y para sacar a luz los mecanismos culturales que hacen posible la existencia misma del orden patriarcal. Grupos de reflexión y auto-ayuda han venido explorando sus sentimientos, sacando a luz sus intimidades para explicarse su malestar y superarlo, en ese camino han producido conceptos, diseñado metodologías, generado conocimiento y transformaciones personales y sociales. En el feminismo, la auto indagación y la reflexión han estado presentes en la larga búsqueda de salidas para dejar atrás la desigualdad y la opresión.

En Guatemala, en los últimos años, sobre todo después del fin de la guerra, las mujeres se han reunido para encontrarle salidas a sus problemas, han pasado por experiencias novedosas como compartir espacios con gente de otras regiones y orígenes, pasar por procesos de meditación, someterse a masajes y otras técnicas de relajación; han luchado juntas para obtener recursos para la sobrevivencia, han pensado en colectivo respecto a su condición, buscando nuevas maneras de enfrentarla y de superarla. Existen grupos de mujeres mayas, por ejemplo, que decidieron hacer catarsis colectiva, poniendo al descubierto las situaciones que las enajenan y constriñen. El grupo de mujeres maya Kaq'la es un caso paradigmático, por cuanto llevó su experiencia a una sistematización que quedó plasmada en la investigación realizada por una de sus integrantes, Emma Chirix, originaria de Comalapa.

Hacer una aproximación etnográfica de los sentimientos de las mujeres es otro intento de exponer las formas en que la estructura sobre la que se funda la sociedad se relaciona con y determina expresiones simbólicas y materiales que se nos presentan como rasgos naturales o inherentes al ser, y como tales, aparentemente eternos e incuestionables. Una idea que anima esta tesis es que los sentimientos de las mujeres pueden ser llaves para abrir la conciencia, herramientas para entender y explicar, y ojalá transformar, situaciones injustas que nos hacen infelices.

Colectivamente, como mujeres, tenemos por delante la posibilidad de desentrañar lo que otros han llamado *el misterio femenino*, y construir una feminidad propia, más consciente y adecuada a nuestras necesidades y aspiraciones, una feminidad hecha a partir de nosotras mismas, con criterios y conceptos propios. De hecho, eso ha venido sucediendo entre grupos de mujeres que luchan contra la desigualdad en diferentes contextos, resultado de ello son los logros y las nuevas posiciones que ocupamos en la vida, si no todas las mujeres, sí muchas que hoy tienen posibilidades que no existieron antes, ni tienen otras todavía.

Entre las mujeres golpeadas por la guerra, entre las víctimas de violencia, entre las pobres, como entre las privilegiadas, hay procesos en marcha que provocan cambios personales y sociales. La apropiación y administración de las mujeres de sus cuerpos, de sus deseos y de sus vidas ha generado otra serie de

cuestionamientos, no sólo al sistema, sino a nosotras mismas, al saber, y por supuesto, al sentir.

Convertirse en personas íntegras, dueñas de sus voluntades, dejar de ser apéndices, liberarse de las ataduras, son tránsitos aventurados. Son, como dicen aquí, *luchas*. Ello requiere fortaleza, convencimiento, valor. Por mucho que los obstáculos sigan siendo grandes, las mujeres hacen acopio de su energía y apego a la vida, transgrediendo a veces, negociando otras, para sobrevivir a situaciones altamente conflictivas y penosas. Históricamente, hemos dado pasos que nos han abierto nuevas posibilidades, espacios y papeles en la sociedad. Las relaciones de pareja son un ejemplo clave. El hecho que miles de mujeres en todo el mundo estén decidiendo cómo amar, a quién y cuándo, pone de relieve esa revolución sentimental que no siempre ha sido percibida, ni tampoco aceptada.

Antes de empezar esta investigación yo pensaba que la tristeza era un sentimiento inherente a la condición opresiva de las mujeres, sobre todo en las indígenas, quienes a menudo expresan pena y dolor por la dureza y los sufrimientos que les toca vivir. Por ello inicialmente me planteé enfocar mi indagación hacia allí. Las conversaciones, el intercambio y los sentimientos que surgieron a lo largo de la convivencia con ellas, me hicieron comprender que la tristeza se acompaña de otros sentimientos similares como la melancolía, la añoranza y la nostalgia; pero otros se colocan en las antípodas, como la alegría y el buen humor. Ampliar el panorama sentimental fue una necesidad que el trabajo mismo impuso, porque, pese a la inmensa tristeza que la violencia y sus secuelas han dejado, las mujeres también sienten coraje, rabia, rebeldía, dignidad, curiosidad, alegría y gusto por la vida. No creo que el trabajo hubiera estado balanceado si sólo la tristeza hubiera sido documentada. Si bien el sufrimiento parece estar presente de manera extensa y sostenida en las vidas de las mujeres, desde la infancia hasta la vejez, también hay gozo, placer y sentimientos que les dan ánimo para sobrevivir y luchar.

En unos apuntes encontré mis propios sentimientos anotados espontáneamente. Creo que es válido incluirlos, reflejan, de alguna manera, cómo los sentimientos forman parte de un proceso vital complejo y dinámico que varía y se transmuta:

Yo quería hablar sobre la tristeza y me entristecí. Y vi que no es una sola, son varias las tristezas cotidianas y las históricas que se traen arrastrando y hasta se heredan. La tristeza no llega sola ni es siempre igual. Tiene intensidades, va y viene, hay momentos en que se vuelve llanto. A veces crece, puede desarrollar en depresión y hasta llevar a desear la muerte.

Pero tanta tristeza necesita salir y busca la alegría. Es tan difícil curarla, que con chistes y bromas se va paleando, quitándola del camino, ahuyentándola con la risa, como si fuera un espanto. Así, nos burlamos de nuestras tristezas, les damos vuelta y reímos felices y contentas. A veces se recurre al trago, un poco de agua caliente para el corazón. Al final, aquello que parecía sombrío y negro se ve a la luz de otros sentimientos que traen alivio y paz.⁸

⁸ Ana Cofiño, *diario de campo*, Comalapa, 2005.

Las mujeres por su condición y situación específicas, tienen un abanico sentimental particular que ha sido inducido y manipulado socialmente en el ámbito de condiciones materiales inferiores a las de los varones. En la cultura dominante, *lo femenino* aparece como sensible, maternal, pasivo, negativo, lo que está hecho para aguantar. Interiorizar estas imposiciones ha llevado a las mujeres a sentirse incapaces, débiles y temerosas. Descubrir cómo se imponen estos patrones ha posibilitado a algunas liberarse y construir no sólo sus personales formas de actuar, pensar y sentir, sino de compartir con otras y otros estos descubrimientos que llevan a tomar medidas y prácticas que cuestionan y desenmascaran ese *orden* que puede ser alterado.

A. Antropología feminista: de los estudios de la mujer al género

Es casi obligado iniciar este apartado mencionando a Margaret Mead, quien abrió brecha en el campo de la antropología de mujeres con sus investigaciones sobre los arapesh y otros grupos étnicos de Samoa, Nueva Guinea y Bali. En su libro *Sexo y temperamento*⁹, ella cuestiona el origen biológico de las costumbres y los roles de los diferentes sexos y la atribuye a la cultura el poder de marcar esas diferencias. Aunque uno no coincida con todos sus planteamientos, es indudable que sus investigaciones constituyen un aporte básico para el estudio de las diferencias sexuales, así como para las investigaciones en antropología psicológica y la etno-psicología.

Una de las antropólogas feministas que marcaron el quehacer posterior de muchas investigadoras fue Michelle Zimbalist Rosaldo, quien afirmaba: "Todas las sociedades conocidas reconocen y elaboran algunas diferencias entre los sexos."¹⁰ En su momento, ella y otras autoras de su generación, pusieron sobre el tapete la opresión y subordinación de las mujeres, tema que la antropología rehusaba abordar. Al observar las relaciones entre mujeres y hombres en diversos lugares del planeta, pudieron darse cuenta que las mujeres estaban atadas, por la maternidad, al mundo doméstico, el cual era menospreciado frente al espacio público masculino, directamente relacionado con el poder. Ella propuso que esta oposición entre lo privado y lo público fuera un marco para examinar los roles masculinos y femeninos de la sociedad, los cuales se valoran de manera diferenciada, siempre en referencia al trabajo de los hombres que ha merecido mayor consideración.¹¹ Son muchos los aportes que hizo en este sentido, hay que reconocer que sus ideas fueron iluminadoras en su momento para las investigaciones antropológicas sobre mujeres. Las conclusiones con respecto al poder y la igualdad a las que llega son una reflexión que cuestiona nuestro quehacer y nuestro actuar. Al final del artículo mencionado ella dice: "Mientras la esfera doméstica permanezca siendo femenina, las sociedades de mujeres, aunque poderosas, nunca van a ser los equivalentes políticos de las de los hombres: y como en el pasado, la soberanía

⁹ Margaret Mead, *Sex and temperament in three primitive societies*, Harper Collins, EUA, 2001.

¹⁰ Michelle Zimbalist Rosaldo "A theoretical overview" en *Women, Culture and Society*, 1974. Pág. 18 (traducción mía)

¹¹ *op.cit.* pág. 24

puede ser una metáfora sólo para una elite femenina”.¹² Esta afirmación tiene implicaciones políticas, ya que ella atisba que si los hombres no se incorporan al trabajo doméstico, el mismo seguirá siendo una responsabilidad femenina, siempre considerada inferior.

Otras feministas, filósofas e historiadoras, han dado aportes clave para el desarrollo de la teoría. En este punto es necesario mencionar a Simone De Beauvoir y su *Segundo Sexo*, y a Gerda Lerner, con *El origen del patriarcado*, como dos autoras fundamentales. La revisión de la historia, desde perspectivas feministas, ha sacado a luz aspectos de la problemática humana que aclaran las formas en que mujeres y hombres se han relacionado, ha descubierto los mecanismos de subordinación y abierto sendas para su comprensión y transformación. Ambas autoras en lugares y tiempos diferentes, pusieron sobre el tapete cómo existen mecanismos culturales que confieren papeles subordinados específicos a las mujeres y cómo estos se apoyan sobre su pertenencia al sexo femenino, atado a la reproducción.

Lo que se ha producido en las ciencias sociales en Guatemala, hasta muy recientemente, fue hecho por hombres con visión patriarcal, aún entre los que se adhirieron al marxismo, para quienes la lucha de clases era lo fundamental, dejando de lado las relaciones interétnicas y de género. Tanto en la historiografía como en las etnografías, las mujeres aparecieron tangencialmente, o desde visiones paternalistas que no las veían más allá del papel que jugaban dentro del estrecho mundo doméstico y del parentesco. Los cronistas del periodo colonial, sacerdotes o soldados, cuando hablaron de las mujeres lo hicieron muy brevemente y siempre como meras acompañantes, familiares o apéndices de los grandes héroes o personajes míticos, sin reconocer que su trabajo contribuía grandemente a la economía y que sus opiniones y acciones influenciaban más allá de la mera relación doméstica.¹³ A eso le llamamos *invisibilización*, y se refiere a la manera en que se ocultan o silencian partes de la realidad, específicamente las relacionadas con las mujeres y sus vidas. Sin embargo, si leemos esos textos con mirada feminista, podemos interpretar los vacíos y las escasas referencias como elementos que nos pueden dar pistas sobre su situación y condición, sobre todo, sobre las relaciones de poder existentes.¹⁴

Sandra Harding dice: “Un rasgo distintivo de la investigación feminista es que define su problemática desde la perspectiva de las experiencias femeninas y que, también, emplea estas experiencias como un indicador significativo de la “realidad” contra la cual se deben contrastar las hipótesis.”¹⁵ Este es un punto medular para nosotras, porque consideramos que las mujeres son sujetos de conocimiento, no sólo objetos a investigar. Tanto las antropólogas como las mujeres indígenas o las pobres, tienen la capacidad de producir conocimiento, al margen de lo que la ciencia patriarcal diga. Este es un descubrimiento que las

¹² *op.cit.*

¹³ En el *Memorial de Sololá* sí se habla de las mujeres y de su papel en la guerra, también aparecen citadas en las genealogías.

¹⁴ Esa mirada me permitió encontrar en el *Memorial*, personajes y situaciones que antes no había notado.

¹⁵ Sandra Harding. *Op.cit.*, Pág. 21

feministas hicieron cuando se empezó a estudiar a las mujeres *desde sí mismas* ya no sólo como compañeras dependientes de los hombres, sino como personas con criterios, espacios y voluntad propios, es decir como 'sujetos para sí', no en función de otros.

El feminismo también ha cuestionado la supuesta objetividad y el racionalismo que *debían* caracterizar a las ciencias, proponiendo nuevas temáticas, como la que se plantea en este trabajo, y metodologías como la cualitativa, que ahora goza de más respeto. Hoy la subjetividad puede ser parte de la investigación: Muchas autoras y autores se incluyen dentro del texto, partiendo de sus propias experiencias y considerando sus puntos de vista como referencia para el análisis. La aséptica distancia que el positivismo propuso, ha sido zanjada con una cercanía entre la investigadora y sus informantes que, en muchos casos, ha llegado a plantear co-autorías. Aclaro que no he llegado a tal extremo, pero sí reconozco desde ya los aportes que las entrevistadas y la traductora hicieron no sólo como descriptoras, sino como intérpretes de los hechos narrados.

Otro de los aportes de las feministas a las ciencias fue cuestionar las dicotomías que presentaban la cultura en oposición a la naturaleza, a las mujeres frente a los hombres, a los ricos sobre los pobres. Esas parejas de contrarios se usaron para explicar y fundamentar las desigualdades, para mantener en vigencia las jerarquías del sistema patriarcal, que, desde esa lógica, defendía la superioridad del varón. Sherry Ortner en su ya conocido artículo "¿Es la mujer al hombre lo que la naturaleza es para la cultura?" explica la asimilación que de mujeres y naturaleza se ha hecho, donde ésta es considerada inferior a la cultura y por transpolación, la mujer como subordinada al hombre.¹⁶

Las feministas hablan de *procesos*, entendidos como dinámicas complejas en las que intervienen elementos diversos; de relaciones dialécticas entre fenómenos que se nos presentan apartados, en las que se entretujan diversos aspectos de la vida. Otro rasgo que distingue a las investigadoras feministas es su interés por transformar las relaciones de poder. Se plantean esto y, en el mejor de los casos, resolver los problemas de subordinación a los que nos enfrentamos y que a su vez, son objeto de investigación. Para ello se combinan las experiencias que han permitido acuñar términos y conceptos propios con métodos adecuados para su análisis y resolución.

En esta investigación he tomado las categorías de género, clase y etnia como referentes interconectados para ubicar las desigualdades que afectan de formas diferentes a todas las mujeres en Guatemala. Por tratarse de mujeres kaqchikeles, la dimensión étnica, su pertenencia e identidad cultural, son datos relevantes que ponen de manifiesto sus particularidades, sus diferencias ante la cultura dominante, sus especificidades dentro del abanico étnico del país, así como las similitudes producto del mestizaje, la aculturación y la simbiosis social.

Es evidente que su base material de existencia está estrechamente ligada a una serie de sentimientos que la miseria genera. Coincido con varias autoras que plantean la necesidad de hacer un análisis que retome estos tres niveles de

¹⁶ Sherry Ortner, "Is Female to Male as Nature Is to Culture?" en *Women, Culture and Society*, pág. 73

relacionamiento para poder tener una visión más completa de los fenómenos estudiados, y que pueden ampliarse al considerar otros aspectos como la edad, las preferencias sexuales, etc.¹⁷

En un libro publicado en inglés, Judith Butler dice que los términos de la designación de género no están dados de una vez y para siempre, sino están constantemente en proceso de rehacerse.¹⁸ Esto lo dice con base en las nuevas tendencias sexuales que han surgido, donde los roles de género y las sexualidades han ido variando. Aunque coincido con su afirmación, creo que para este trabajo es bueno dar unas definiciones generales de algunos conceptos que usaremos, aunque partiendo de que son conceptos que históricamente van transformándose y adaptándose a sus momentos de aplicación y uso.

Por *género* entendemos la construcción social o cultural de las diferencias sexuales (biológicas) que establece los roles, lugares, maneras de relacionarse, ser y actuar de mujeres y hombres. Como el género se ha usado ya por largo tiempo y es un concepto amplio y complejo, recogemos varias definiciones que nos parecen atinadas para entenderlo y aplicarlo en lo extenso de su sentido: para Henrietta Moore, “El concepto de género puede considerarse como una construcción simbólica o como una construcción social.”¹⁹ Marta Lamas dice que “La categoría género permite delimitar con mayor claridad y precisión cómo la diferencia cobra la dimensión de desigualdad.”²⁰ Me parece atinada la observación de Shields, quien dice que el género es algo que se practica, se actúa, podríamos decir. Agrega que esta perspectiva posibilita en la investigación pasar de las descripciones sobre las diferencias a cuándo y cómo ocurren los efectos del género y más aún, descubre cómo es que el género trabaja para aparentar ser algo natural.²¹ Desde mi perspectiva, una definición aceptable y manejable es: “un conjunto de rasgos asignados a mujeres y hombres en una sociedad que son adquiridos en el proceso de socialización.”²² El género como herramienta de análisis, nos posibilita encontrar las causas de la opresión de las mujeres, con lo cual podemos intentar proponer salidas a la misma.

Patriarcado: tomamos de Gerda Lerner la siguiente definición: “manifestación e institucionalización del dominio masculino sobre las mujeres y los niños de la familia y la ampliación de ese dominio masculino a la sociedad en general.”²³ Para Marcela Lagarde, antropóloga feminista mexicana, es “uno de los espacios históricos del poder masculino que encuentra su asiento en las más

¹⁷ los trabajos de Lorena Carrillo y de Cecilia Mérida son dos ejemplos que aparecen citados como ejemplo de ello.

¹⁸ Judith Butler *Undoing gender*, Routledge, Nueva York, 2004. Pág. 10 (traducido por mí)

¹⁹ Henrietta L. Moore, *Antropología y feminismo*, Edit. Cátedra, Madrid, 1991.

²⁰ Marta Lamas en “La antropología feminista y la categoría ‘género’, en *El género: la construcción social de la diferencia sexual*, PUEG/UNAM, México, 1996. Pág. 116

²¹ Stephanie A. Shields, “Thinking about gender, thinking about theory” traducción libre de AMC.

²² María Eugenia Solís, *Glosario jurídico popular*, Proyecto Mujer y Reformas Jurídicas/Oficina Nacional de la Mujer del Ministerio de Trabajo y Previsión Social, Guatemala, 2000. Pág.29

²³ Gerda Lerner, *La creación del patriarcado*, Editorial Crítica, Barcelona 1990. Página 340

diversas formaciones sociales...”²⁴ Este término todavía tiene sentido en sociedades como la guatemalteca, donde la figura masculina y su amplio círculo de poder, abarcan inclusive al Estado que se caracteriza por los rasgos que el estereotipo del patriarca encarna y reproduce.

Feminismo: Es un corriente de pensamiento filosófica, una teoría y práctica política y una forma de vida que se basa en la lucha por transformar la sociedad sexista para lograr la emancipación de las mujeres y buscar la igualdad de mujeres y hombres en cuanto a la vigencia de los derechos humanos, tomando en cuenta las especificidades de cada género y grupo social. Es importante aclarar que existen tendencias, disensos y posiciones diversas al interior de sus expresiones, pero en el centro de todas está el interés por transformar la condición de opresión en que viven las mujeres en el patriarcado.

Opresión de las mujeres: “...conjunto articulado de características enmarcadas en la situación de subordinación, dependencia vital y discriminación de las mujeres en sus relaciones con los hombres, en el conjunto de la sociedad y en el Estado. La opresión de las mujeres se sintetiza en su inferiorización frente al hombre constituido en paradigma social y cultural de la humanidad.”²⁵ La opresión toma diversas formas y se manifiesta también de manera múltiple. En este caso, cuando revisemos los sentimientos, veremos cómo la opresión abarca hasta las interioridades y la subjetividad de las mujeres.

Antropología feminista: ciencia que estudia las relaciones sociales entre mujeres y hombres, contrastando las maneras en que se manifiesta el poder; estudia la cultura de las mujeres: su conducta, quehacer, producción material y simbólica, sus sentimientos e ideas, etcétera, poniendo al descubierto sus particularidades y diferencias, con el fin de contribuir a la transformación social.

Con lo anterior no hemos agotado todo lo que el feminismo y la antropología feminista han aportado, ni todo lo que implica asumir sus postulados. Pero para los fines de este capítulo, consideramos que es suficiente para seguir avanzando hacia los que nos interesa, que es lo que las mujeres kaqchikeles sienten y la manera en que la violencia política las afectó en un periodo concreto.

Para el feminismo, la recuperación de la memoria es nodal, puesto que con ella podemos construir una Historia de las Mujeres que no tenga como núcleo las hazañas y los personajes masculinos, sino a la humanidad en su conjunto, poniendo énfasis en las mujeres como protagonistas no sólo de sus vidas individuales, sino como agentes sociales y políticas de cambio, y como sujetos de conocimiento. Al hacer uso de la memoria colectiva, las mujeres recuperan su pasado, lo interpretan y con ello, se ayudan a entender el presente. No es casual que en la Guatemala de fin de siglo, las feministas hagan suya la inquietud y la necesidad de ir elaborando su propia historia.

Hay, en la práctica de las ciencias sociales guatemaltecas contemporáneas, una presencia notoria de mujeres y hombres indígenas, sobre

²⁴ Marcela Lagarde, *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, UNAM, México, 1993, pág.91

²⁵ Marcela Lagarde, *op.cit.* pág.97

todo mayas, que están observando y analizando la realidad desde sus propias perspectivas y vivencias. El caso más cercano y que me parece más relacionado con esta investigación, por razones intelectuales y personales, es el de Emma Chirix, autora del libro *Alas y raíces, afectividad de las mujeres mayas*²⁶. Este es un estudio realizado entre un grupo de mujeres indígenas de distintas etnias que tenía como objetivo conocer sus sentimientos y hacerse de instrumentos para entender y superar sus problemas emocionales y sociales en un país que salía de la guerra y que se niega a dejar atrás males sociales como el racismo, la discriminación y la violencia. Otros trabajos que se pueden vincular a esta investigación son los artículos recopilados en *Identidad, rostro sin máscara (reflexiones sobre cosmovisión, género y etnicidad)*, libro en el que varias mujeres hablan desde sus experiencias sobre temas que se acercan a la subjetividad, a la intimidad, a una mirada sobre sí mismas. Dentro de este mismo rubro cabría también la tesis para optar al grado de licenciatura en Antropología de María Jacinta Xon Riquiac, titulada *Lo maya como identidad política en mujeres indígenas*, la cual recurre a la auto reflexión para construir una propuesta metodológica que le permite observarse y observar, desde sí y sus parientas cercanas, a su propia comunidad.

Por metodología feminista entendemos, entre otras cosas, el uso de herramientas epistemológicas, como la terminología de patriarcado, género, diferencia sexual, etcétera que hoy día usamos al acercarnos a temas relacionados con las mujeres y su situación. A partir de la identificación, estudio, análisis e interpretación de los hechos y las relaciones en donde surgen, la investigación feminista propone vías para transformar la realidad de las mujeres, éste es un rasgo que la caracteriza e identifica. Y en este caso, eso es lo que se pretende, al menos en una mínima medida, la de hacer pensar sobre los sentimientos y sus causas.

B. Antropología de los sentimientos

Teorías de los sentimientos y de las emociones ya existen muchas, sobre todo en las academias de los países desarrollados. Como sabemos, la psicología ha jugado en esa elaboración, un papel primordial. Sin embargo, hay corrientes particulares que se han acercado a las ciencias sociales, por considerar que ambos enfoques coinciden en el plano de los hechos. Yo considero que ambas disciplinas son perspectivas a las que debemos recurrir, con distinta intensidad, para acercarnos a la comprensión de fenómenos humanos como el que nos atañe. Recientemente encontré un resumen de las posiciones más notables que existen en este sentido y las cito, por considerar que son quizá las influencias que nos están llegando desde el extranjero para interpretar problemas nuestros. No significa que necesariamente nos apropiemos de esos esquemas, pero es importante traerlos a cuenta para saber qué antecedentes existen y marcar nuestras propias delimitaciones al respecto.

²⁶ Emma Chirix García, *Alas y raíces, afectividad de las mujeres mayas*, Grupo de Mujeres Mayas Kaqla, Guatemala, 2003.

“Teorías de las emociones fundamentales afirman la existencia de un pequeño juego de emociones innatas básicas que pueden interactuar con procesos cognitivos, pero que comprenden un sistema biológico separado.”²⁷ “Teorías cognitivo-evaluativas piensan la emoción como un proceso de evaluación y enfatizan el papel del procesamiento cognitivo en la generación de emociones. No hacen una distinción exacta entre emoción y cognición.”²⁸ “Los modelos socio-constructivistas comparten con la teoría de evaluación cognitiva su foco en los significados asignados a situaciones. El social-construccionismo enfatiza las emociones, la experiencia emocional y la demostración de sentimientos como artefactos culturales, rechazando la noción de emociones ‘básicas’ biológicas. El punto de vista construccionista (también referido como constructivista) ha jugado un papel significativo en la antropología y sociología de las emociones.”²⁹

Es importante aclarar que en esta investigación hemos tenido acceso a estas distintas corrientes, pero que no siempre se pueden aplicar en nuestro contexto. Tenerlas como referente ha sido importante, pero no nos adherimos a ninguna en particular ni de manera exclusiva. Es importante mencionar lo que esta misma autora revela en cuanto a la manera en que se obtiene la información en esos contextos: generalmente se hacen investigaciones con alumnos o con grupos elegidos a los que se les presentan ‘escenarios’ o imágenes que deben asociar con emociones, partiendo de supuestos que son muy aplicables a esas culturas y no a todas. En este sentido, estoy convencida que ese procedimiento no sería del todo válido acá, puesto que por un lado predispone a las personas, y por otro, les aplica métodos que no siempre se adaptan a sus niveles de saber y comprender, es decir, que no resultan adecuados para el público y la cultura local. La experimentación y el trabajo de laboratorio que la psicología ha hecho y sigue haciendo en Estados Unidos tienen rasgos que en estos países no son relevantes, ni tampoco similares. Sus criterios son elaborados en y para ese ambiente. El énfasis que han puesto en la expresión gestual de los sentimientos es dirigido a observar dimensiones de universalidad, perdiendo de vista cómo las culturas, las clases, los géneros, y por supuesto los individuos, poseen sus propios gestos y formas de expresarse. Quizá no está demás señalar la influencia que la cultura norteamericana está ejerciendo en otras culturas, sobre todo a través de las imágenes transmitidas por los medios masivos de comunicación.

En este trabajo vamos a utilizar la palabra sentimiento en un sentido amplio, que engloba distintos grados de intensidad, así como orígenes y maneras de percibir lo que nos afecta, y las expresiones físicas que lo manifiestan. Aparte de éstos, y a nuestro entender, las emociones tienen un carácter más fugaz, son expresiones más volátiles y quizá más exageradas que los sentimientos. Como

²⁷ Stephanie Shields, *Speaking from the Heart, Gender and the Social Meaning of Emotion*, Cambridge University Press, Reino Unido, 2002, pág. 6 Traducción de AMC.

²⁸ *op.cit.*, pág. 7

²⁹ *ibid.* (la traducción es de AMC)

esta palabra ha estado asociada a la naturaleza y con procesos biológicos, en oposición a la cultura, vamos a ser más cuidadosas con su uso.

Los sentimientos pueden definirse de muchas maneras, dependiendo del enfoque que le demos. Podemos decir que son mensajes o llamadas de atención que surgen por estímulos internos o externos; son expresiones de interioridades; evaluaciones de sucesos o hechos; símbolos que se viven en el cuerpo y la mente, que se expresan o intercambian en lugares y tiempos concretos, según lo que la cultura prescribe. Son procesos psico-físicos en los que intervienen el entorno, la persona y las relaciones en que está inmersa, así como las situaciones o estímulos que los desatan; son movimientos de distinta intensidad y tono que forman parte integral del complejo entramado de la vida en sociedad. Son una manera de hablar-nos sin palabras.

En este trabajo veo los sentimientos no sólo cómo fenómenos subjetivos, materia de la psicología, sino como manifestaciones psico-sociales propias de las personas, según el lugar que ocupan dentro de las distintas agrupaciones humanas, es decir en sus relaciones. Inclusive los veo como un vehículo de comunicación, como un código que expresa malestar o bienestar, satisfacción o disgusto, rechazo o atracción. A todo lo anterior me refiero cuando digo que son 'construcciones sociales' o sea complejas estructuras que se forman en el desarrollo de relaciones sociales –de poder-, relaciones que están a su vez, marcadas por aspectos económicos, como la clase; culturales, como la etnia; y otras determinaciones que en última instancia también son políticas, responden a un interés. Tienen, además, un aspecto inacabado, que siempre se va transformando en ese mismo intercambio con sí mismos, con el entorno y con los demás, lo que los hace aparentemente inaprensibles, fugaces, volátiles.

El sentir va unido al desear y al querer, a la pulsión de tener o aproximarse a algo. La necesidad provoca el deseo de satisfacerla, como en el apetito. La curiosidad, por ejemplo, puede definirse como el deseo de saber, es entonces un sentimiento que nos empuja a indagar, a descubrir, a sentir las cosas para entenderlas, y en última instancia, conocerlas. Hay sentimientos que nos llevan hacia algo, nos atraen; otros, nos impulsan a la huida, al distanciamiento, el rechazo. Querer estar con alguien es deseo de cercanía; querer alejarse es deseo de independencia, por ejemplo. El deseo en sus diferentes tendencias, tiene modulaciones diversas, a veces es tan tenue que pasa desapercibido. La relación entre deseo y sentimiento nos lleva a establecer relaciones con el entorno, con los otros y con la naturaleza, y eso implica códigos de relacionamiento, de ética. ¿Es bueno o malo lo que siento? La respuesta está mediada por lo cultural. Entonces, vemos cómo el deseo y la ética nos acercan a la voluntad, a la capacidad de decidir y actuar. Y para ello, recurrimos a la memoria, a los recuerdos, a una vieja herencia que llevamos con nosotros en lo más recóndito de nuestro ser, como referencias.

Por considerarlos elementos de comunicación humana, expresiones culturales que revelan tramas ocultas, íntimas; por pensarlos como rasgos y expresiones de las diversas relaciones en las que nos vemos inmersos, nos enfocamos en los sentimientos como punto de partida para acercarnos a las

mujeres, como una llave que nos puede permitir llegar a las profundidades de la psique femenina, entendida no como una entidad inmaterial separada del ser, sino como un elemento integral de la persona, en donde se enraízan los rasgos que no siempre son aparentes, ni visuales o táctiles. Los sentimientos y la mente son inseparables, los nervios son canales biológicos de transmisiones sensoriales. Es en el cuerpo donde encarnan esas sensaciones que parecen venir de un lugar desconocido. Creo que explorar los sentimientos de las mujeres es una empresa que puede llevarnos a poner al descubierto otras caras de su compleja realidad.

Me siento en deuda con José Antonio Marina, un profesor de filosofía y prolífico escritor, quien a través de varios libros, me introdujo a la inmensa bibliografía que existe sobre los sentimientos. Gracias a la lectura de sus obras pude ir caminando por los laberintos sentimentales y conocer el pensamiento de autoras y autores que me dieron la posibilidad de confirmar mis intuiciones y de apoyarme en sus teorías para seguir investigando. Marina no sólo me dio claves, sugerencias e ideas, sino me contagió su entusiasmo para abordar un tema que parecía no tener más asidero que la filosofía, la psicología, la literatura y la especulación. Su elegancia, sentido del humor y erudición fueron un vehículo fundamental para que mis pasos fueran a dar con lo que necesitaba. Por todo lo anterior, lo cito de entrada, cuando se pregunta por qué empeñarse en conocer los sentimientos y responde: "... es que los sentimientos son los órganos con que percibimos lo interesante, lo que nos afecta."³⁰ Con esto queda asentado que los sentimientos son parte de nuestra vida, nos acompañan desde que nacemos hasta que morimos, son una manera muy nuestra de percibir, entender, interpretar y aprehender el mundo, tanto el de nuestra intimidad, como el que nos rodea. Venimos al mundo con necesidades y deseos que nos afectan. Desde muy pequeños empezamos a conocer, a pensar y actuar a través de lo que nos conmueve, y como dice nuestro autor: "Los sentimientos son el balance consciente de nuestra situación."³¹ Ese balance es una mezcla de subjetividades y factores externos, de presente y pasado. El sentimiento es una voz que quizá no siempre entendemos, pero que nos dice que algo está pasando y eso nos hace actuar. Los sentimientos son experiencias sentidas.

El capítulo de Marina en el que habla de los sentimientos a la luz de estudios antropológicos realizados en diversas culturas, contiene descripciones, ejemplos y definiciones pertinentes para este trabajo. Una de sus conclusiones es:

"Es muy posible que haya estructuras sentimentales básicas, universales, que cada cultura modifica, relaciona y llena de contenidos diferentes. Cambian los desencadenantes, las intensidades, la consideración social de los sentimientos, como cambia en cada lengua la segmentación léxica. De la misma manera que las palabras forman un sistema lingüístico, los sentimientos de una cultura forman un sistema afectivo. Cada sociedad define una 'personalidad sentimental', un modelo que intenta fomentar, que sirve para distinguir entre sentimientos adecuados o inadecuados, buenos o malos, normales o anormales."³²

³⁰ José Antonio Marina, *El laberinto sentimental*. Anagrama, Barcelona, 1997. Pág. 11

³¹ *op.cit.* pág. 27

³² *ibid.* Pág. 42

Me parece que aquí entramos en la discusión que antropólogos y sociólogos, psicólogos sociales, lingüistas y demás interesados en el tema desde diversas perspectivas, van a sostener a lo largo del tiempo. Desde mi perspectiva, es tarea de esta tesis contribuir a esa discusión con las evidencias del caso que nos ocupa. De momento, lo importante es señalar que para la antropología es un tema que se ha abordado, cada vez con más frecuencia, desde que Margaret Mead hizo sus investigaciones en Nueva Guinea, las cuales encontramos en el texto clásico *Sexo y temperamento*, y donde los sentimientos de los arapesh, los mundugumor y los tchambuli dan muestras de diferencias sentimentales que nos asombran.³³

Siguiendo a Marina, se nos plantea la disyuntiva entre lo que nos aparece como semejanzas y diferencias entre las variadas maneras culturales de sentir. Recogiendo lo que autores como Geertz, Izard y otros han planteado, él dice: "Hay unos sentimientos universales que derivan de los modos posibles de enfrentarse con la realidad y con uno mismo. Pero esos sentimientos se modulan de distinta manera en las diferentes culturas, en los distintos momentos históricos de una cultura o en los distintos miembros de cada cultura."³⁴

Un punto sobre el que Marina llama la atención fuertemente es el del lenguaje, del cual dice que es la manera de entender los sentimientos. Si revisamos cómo se nombra a los sentimientos a través del tiempo o cómo su significado va cambiando, al igual que si comparamos los sentimientos en los diferentes lenguajes que se hablan en el mundo, vamos a toparnos con una diversidad inmensa que nos va a poner frente a más vías de investigación que se salen del alcance de ésta. Anna Wierzbicka³⁵ ha tratado ampliamente este punto en su obra, la que constituye uno de los más importantes referentes para entender cómo en los diferentes idiomas se expresan diferentes sentimientos. La discusión sobre la universalidad de las emociones pasa también por el tamiz de la lingüística. Aunque nuestra intención inicial fue contrastar las expresiones sentimentales en kaqchikel con las del castellano, dejamos de lado este punto por no haber alcanzado un nivel de fluidez satisfactorio en el manejo de ese idioma. Con lo que logré entender en el idioma kaqchikel, pude observar que hay maneras de decir y de expresar que muestran las relaciones que ellos, dentro de su concepción cultural, establecen entre hechos que son interpretados, sentimientos, tradición.

Un antropólogo francés que ha tratado las emociones es David Le Breton, quien plantea la indiscutible relación existente entre los sentimientos y el vínculo social. Parece coincidir con Agnes Heller³⁶ en que los seres humanos estamos

³³ Margaret Mead, *Sex and Temperament in three primitive societies*, publicado en 1953 fue una investigación controversial muy cuestionada por otros antropólogos, pero su validez radica en la puesta en el tapete de temas que para la antropología de mujeres y de las emociones, son centrales, como el matrimonio y los términos en que se establecen las relaciones entre mujeres y hombres, así como los roles diferenciados que se les adjudican.

³⁴ Marina, *op.cit.*, página 53.

³⁵ Anna Wierzbicka, *Emotions across Languages and Cultures, Diversity and Universals*, Cambridge University Press, 1999.

³⁶ Agnes Heller en su *Teoría de los sentimientos* afirma que "Sentir significa estar implicado en algo." Pág. 15.

implicados en el mundo, a través de nuestras relaciones con los otros y con el entorno, y que todo ello nos afecta de distintas maneras, según las circunstancias externas e internas de cada individuo. Este autor relaciona los sentimientos con los valores que se adquieren del medio social y pone énfasis en que nuestras interpretaciones afectivas del acontecer son más importantes que el sentimiento en sí: “La afectividad no es la medida objetiva de un hecho sino un tejido de interpretación, una significación vivida.”³⁷ Además ubica los sentimientos en el cuerpo de las personas, no como entidades abstractas que surgen espontáneamente, sino como relaciones, como “pensamientos en acto” que se expresan a través del lenguaje que es común a determinada cultura, y que está constituido por símbolos y gestos, por códigos que transmiten ideas. Al hablar del cuerpo, Breton dice que “El individuo habita su cuerpo de acuerdo con las orientaciones sociales y culturales que lo atraviesan...”³⁸ Esta cita nos lleva a pensar en el cuerpo de las mujeres, donde la ideología patriarcal ha establecido buena parte de sus razonamientos para la desigualdad, confiriéndole al aspecto biológico de la reproducción una esencialidad de la que se parte para establecer la asociación con la naturaleza que, al final, resulta ser –desde la perspectiva patriarcal- la raíz de nuestra supuesta inferioridad.

La relación que Le Breton menciona entre cuerpo y lenguaje resulta interesante porque la gestualidad, marcada y diferenciada por nuestras ubicaciones sociales, es una manera de comunicar los sentimientos. Es común, por ejemplo, entre las mujeres indígenas, cubrirse el rostro con el rebozo, bajar la cabeza y la vista, poner la mirada en las manos, ante situaciones desconocidas, acompañadas de sentimientos de inseguridad. Son gestos que están socialmente aceptados y entendidos, dictados por preceptos del deber ser.

A este planteamiento las feministas anglosajonas le llaman ‘embodiment’, que se refiere al hecho social que se encarna o habita en el cuerpo femenino. Y por otro lado, nos lleva a observar el cuerpo como un elemento central donde se ejerce la violencia física y simbólica contra las mujeres. Así, podemos darnos cuenta del complejo entramado que se cruza con los sentimientos, donde aparecen los pensamientos, la historia y la memoria, la voluntad, la educación, las clases sociales, la subjetividad, todo “encuerpado”, es decir anclado en nuestro cuerpo, concebido como un todo, con la mente y el corazón.

Le Breton retoma la noción de *ethos* que con anterioridad la antropología ha usado para referirse a la ‘cultura emocional’ o a un sistema cultural diferenciado de las emociones. El *ethos* de las mujeres kaqchikeles es la sumatoria de conductas, gestos, sensaciones, creencias, interpretaciones y sentimientos que vamos a explorar con personas concretas.

Un acercamiento antropológico a los sentimientos es un abordaje que toma en cuenta las implicaciones sociales y culturales de la expresión e interpretación de los afectos. “Uno puede asustarse y hasta dejarse morir si interioriza la convicción cultural de ser, por ejemplo, víctima de un intento de

³⁷ David Le Breton, *Las pasiones ordinarias, antropología de las emociones*. Editorial Nueva Visión, Buenos Aires, 1999. Pág.110.

³⁸ *op.cit.*, pág. 39

embrujo.”³⁹ Le Breton vuelve a la carga con el vínculo que liga el sentimiento con lo que la cultura nos ha enseñado o impuesto, pero resalta el dato de que en ese hecho hay una toma de posición individual que tiene que ver con la psicología y la personalidad de la persona. Es decir que para acercarse a los sentimientos, es necesario tomar en consideración no sólo lo social, como trama de relaciones, sino lo individual, pero entendido dentro de esa misma trama que penetra hasta el ámbito de la intimidad, de lo inconsciente. Parece muy complicado y lo es, por ello Marina utiliza el laberinto como una imagen que ilustra la complejidad en que el sentimiento aparece y se recrea.

Catherine Lutz, antropóloga feminista adopta una posición activa respecto de las mujeres, en el sentido que dice que siendo ellas un grupo marginal oprimido, sus sentimientos pueden transformar su realidad. Ella observa las relaciones de poder y dentro de ese marco, ubica los sentimientos, otorgándoles la posibilidad de llevarlas a hacer una crítica de su situación de dominación. Subraya cómo en algunas situaciones, la vida emocional se deforma hasta permitir que las mujeres mismas participen en su propia subordinación. Analiza el miedo y la ira de las mujeres y dice que los sentimientos pueden convertirse en formas de conocimiento empoderantes para los propósitos feministas.⁴⁰ Habla del uso, por parte de las feministas, de un análisis reflexivo con el cual ellas mismas ven su trabajo de campo en el marco de las relaciones de poder. Ubicar las emociones de las mujeres dentro de las relaciones de poder amplifica el panorama, ya que dentro de él cabrían las variantes de clase, etnia, género y otras.

Muchas de las premisas que ella estableció en su estudio de los ifaluk son de utilidad para esta investigación. Una es la que enuncia en la primera parte de su libro: “Voy a demostrar que el uso de conceptos emocionales, como elementos de una práctica ideológica local, involucran negociación sobre eventos importantes, sobre derechos y moralidad, sobre control de recursos, en breve, involucra luchas sobre un rango de temas que tienen que ver con los grupos humanos.”⁴¹ Los ejemplos que la etnografía de los sentimientos ofrece, nos permiten ver esa complejidad. El dolor, la tristeza, el miedo, el llanto se entrelazan de maneras diferentes según el lugar, la edad, el género.

En nuestra cultura, las mujeres estamos autorizadas a llorar en público. A los hombres les es socialmente prohibido expresarse con lágrimas, equiparando este gesto con cobardía y debilidad. Pero ninguno de estos elementos es inmutable; a través del tiempo, en la historia, encontramos variaciones, donde las creencias, las reglas y las normas morales también intervienen, relacionadas con factores materiales como el sistema económico en el que se ubican. El modelo sentimental que se impone hoy a las mujeres con respecto al dolor que provoca la migración forzada, por ejemplo, exige una aceptación resignada que restringe las expresiones sentimentales. Se transmite la idea, en forma de mandato tácito, que deben asumir esas separaciones de manera estoica, sin

³⁹ *op.cit.* pág 116

⁴⁰ Catherine Lutz, “Feminist emotions”, en *Power and the Self*, Cambridge University Press, EUA, 2002. Traducción de AMC.

⁴¹ Catherine Lutz, *Unnatural Emotions, Everyday Sentiments on a Micronesian Atoll and Their Challenge to Western Theory*. Chicago Press University, 1988. Pág.5 Traducción de AMC.

hacer mucho escándalo ni llamar la atención, sin mostrar las emociones, porque “así es la vida”, no queda más remedio que aceptarlo y ya. Sin embargo, las recomendaciones se asumen o no, en diversos grados, según la persona, según su historia, según cómo le va en el momento o cómo la historia le ha marcado. Cuando entremos más al análisis de los sentimientos de las mujeres kaqchikeles, veremos los matices que acá hemos mencionado.

Para terminar este apartado, quiero decir que la relación que hay entre los sentimientos y el género es bastante compleja y aparece donde menos la esperamos. Dado que el género y los sentimientos son procesos dinámicos de interacción entre personas y con el medio, así trataremos de manejarlos, es decir, como relaciones que establecemos a distinto nivel con otras personas, culturas, clases y con el medio en el que nos movemos. Conuerdo con lo que Shields expresa al final de su libro: “La relación entre género y emoción no es sólo sujeto de cuestionamiento académico, pero una que afecta profundamente todos los aspectos de nuestras vidas en formas que nosotros frecuentemente ni siquiera sospechamos.”⁴²

C. Antropología de la violencia

Por violencia entendemos aquellos actos que implican amenaza, agresión, uso de fuerza y abusos que un individuo o grupo ejerce sobre otro u otros. “La violencia jamás se puede entender únicamente en términos físicos –fuerza, asalto o inflicción de dolor-. La violencia también incluye asaltos al ser de la persona, su dignidad, sentido de valor y valor de la víctima.”⁴³ La expresión más amplia de violencia es la guerra. El término se usa también en contextos sociales, cuando se habla de la violencia que en el sistema de clases se ejerce desde las esferas de poder, hacia las clases desposeídas. Como herencia del marxismo, se habla de ‘violencia estructural’, en referencia a las inequidades que se manifiestan en el capitalismo y que se traducen como carencias que, llevadas al extremo, provocan enfermedades y muerte entre los más pobres. También se habla de violencia desde perspectivas psicológicas, donde los individuos son vistos como seres que recurren a la violencia para conseguir determinado fin. La violencia que se ensaña contra las mujeres y la niñez, tanto en lo doméstico como en lo público, es una dimensión que nos interesa particularmente porque es una de las bases sobre las que el patriarcado se sostiene. Esta violencia específica despierta en las personas violentadas sentimientos de miedo, tristeza, inseguridad y rabia, que a su vez generan otros sentimientos y reacciones, pueden llevarnos a tomar otras actitudes y a adoptar diferentes conductas y respuestas. Por otro lado, hablaremos de la ‘violencia de Estado’, como un recurso institucional que se emplea para la sujeción y

⁴² Stephanie A. Shields, *op.cit.*, página 185. Traducción libre de AMC.

⁴³ Schepher-Hughes, Nancy y Philippe Bourgois, *Violence in War and Peace*, en “Introducción: Haciendo sentido de la violencia” empieza diciendo que es difícil definir la violencia y recurre a conceptos como espiral, o continuum para referirse a las implicaciones que tiene desde lo individual hasta lo colectivo. (traducción libre de AMC).

dominación de ciertos conglomerados sociales. Desde una visión antropológica, es importante estudiar la violencia en los contextos culturales en que surge, se implementa, reproduce y categoriza.

El patriarcado, al conceptualizar a las mujeres como seres menos valiosos (débiles, tontas, incapaces, malas, etc.) establece las bases ideológicas para su dominación a través de la violencia que se ejerce de manera simbólica y física contra ellas. Categorizarlas como seres 'naturalmente' menores, les concede, desde su perspectiva, la posibilidad de adueñarse de ellas, de sus cuerpos, sus potencialidades y sus bienes, para ponerlos a trabajar en función de sus intereses. Las causas, los diferentes tipos de violencia, sus efectos y las soluciones tienen que estudiarse con la lente de género para sacar a luz cómo afectan a mujeres y hombres de maneras diferentes.

Consideramos fundamental estudiar las relaciones entre la estructura económico-social y la cultura, para entender cómo funciona el sistema, cómo se dan las relaciones de poder y cómo nosotras contribuimos, ya sea a perpetuarlo o a transformarlo. En este contexto, puede aparecer la violencia política como un instrumento por medio del cual se aceleran o detienen procesos de cambio.

La violencia es un fenómeno social que en Guatemala afecta a las mujeres desde la niñez, y de alguna manera moldea nuestra manera de estar en el mundo. Es por ello que me ocuparé de este tema desde una perspectiva antropológica e histórica que nos permita comprender cómo nos afecta y cómo podemos enfrentarla.

Nancy Scheper-Hughes nos introduce a la Antropología de la Violencia para entender cómo las mujeres padecen este fenómeno dentro de situaciones que no son de guerra. Recurre a la expresión de Franco Basaglia de *crímenes en tiempos de paz*, para analizar situaciones violentas que suceden entre gente usualmente normal en la vida cotidiana. Scheper-Hughes hace un estudio de los genocidios y plantea que existe una continuidad genocida en ciertas instituciones públicas como las escuelas, los asilos, hospitales, emergencias, cárceles y morgues, donde la violencia se ejerce como forma de castigo, de control, de poder. También plantea cómo las operaciones de limpieza social se nos presentan como normales y en realidad son la fachada para encubrir aniquilaciones masivas, como en el caso de los niños de la calle en Brasil. Afirma que estas formas rutinarias y cotidianas de violencia posibilitan el genocidio y el terror en tiempos de paz. Dice que la capacidad que tenemos de reducir a otros a la calidad de objetos, lo que ella denomina como *extrañamiento básico*, debe reconocerse no como algo instintivo o inherente a la humanidad, sino referido a los sentimientos de exclusión, deshumanización, despersonalización, pseudo especiación y reificación que normalizan y rutinizan el comportamiento hacia otros que podrían ser vistos como atroces e impensables.⁴⁴

Hanna Arendt en su libro sobre la violencia argumenta que gente decente puede, bajo ciertas circunstancias sociales e históricas particulares, volverse técnicos del genocidio. Su aporte es innegable y pone al descubierto una

⁴⁴ Nancy Scheper-Hughes, "The genocidal continuum: peacetime crimes", en *Power and the Self*, Cambridge University Press, EUA, 2002. Traducción de AMC.

premisa que consideramos de gran valor para entender esos fenómenos destructivos: La negación es un prerequisite para la violencia.⁴⁵

Entre los trabajos que quiero dejar constancia es el de Marco Antonio Garavito, *Violencia política e inhibición social, estudio psicosocial de la realidad guatemalteca*, el cual considero un valioso aporte por cuanto está basado en una realidad que nos es familiar y cotidiana, además de que los conceptos e ideas allí recogidos coinciden con planteamientos que otros también nos hemos hecho, quizá de manera empírica y espontánea. Lo cito a continuación para ilustrar uno de esos puntos de referencia mencionados:

De ahí que uno de los objetivos de la violencia esté dirigido a remover la parte emocional de las personas de manera que se pueda ir dando en ellas un condicionamiento operante que 'autorregule' las conductas, actitudes, pensamientos y hasta los sentimientos, en beneficio del poder imperante. En otras palabras, que la violencia política vaya construyendo un correlato en la subjetividad de quienes son víctimas de ella, a efecto de prolongar en el tiempo el 'beneficio' del castigo y la represión.⁴⁶

José Antonio Marina, a quien he venido mencionando, cita en *El laberinto* a Albert Bandura, quien cree que hay tres fuentes principales de la conducta agresiva: las influencias familiares, las influencias de grupos culturales y los modelos proporcionados por los medios de comunicación. Éstas son áreas que deben tomarse en cuenta para analizar las manifestaciones de violencia. Guatemala y concretamente la época que estudiamos, han sido caracterizadas fundamentalmente por el militarismo y el anticomunismo como corrientes constitutivas de la ideología dominante que llegó a impregnar varios niveles de la vida, desde la familia, la escuela, hasta el Estado. Estudiar su papel en la imposición y continuación de la violencia cae de su peso.

El silencio o la complicidad que los medios de comunicación mostraron durante el conflicto armado, son incuestionables, aunque muchos los hayan justificado en el miedo. La autocensura fue un recurso para no cuestionar ni denunciar las atrocidades. La cultura militar es abiertamente machista, y sobre esa base, la imagen de las mujeres fue disminuida a la categoría de ser débil o ciudadana de segunda clase. Esto tiene sus paradojas, ya que en algunos casos el ejército no podía concebir que las mujeres anduvieran armadas o fueran parte de los aparatos de la resistencia. La cultura que se difundió en los años ochenta fue eminentemente autoritaria y tuvo pocas expresiones culturales democráticas, en el sentido de producir obras que contribuyeran al engrandecimiento del país, que ampliaran el horizonte de la ciudadanía y la democracia, para entender su realidad y acercarse al mundo.

Varios autores nos hacen pensar en la necesidad de observar los fenómenos de violencia desde la perspectiva individual, por cuanto hay personas que por su personalidad o por su propio proceso de desarrollo, se vuelven sujetos de violencia. Me parece que esta posición es interesante y puede ser de

⁴⁵ Hanna Arendt, *On Violence*, Harcourt, Brace and Company, EUA, 1970. Traducción de AMC.

⁴⁶ Marco Antonio Garavito, *Violencia política e inhibición social, estudio psicosocial de la realidad guatemalteca*, Col. Cultura de Paz No. 4, FLACSO UNESCO Cooperación italiana, Guatemala, 2003. Página 102

utilidad al analizar casos muy concretos, como por ejemplo el de los dictadores o de algunos genocidas, inclusive, el de algunos mártires.

Pierre Bourdieu dice:

La violencia simbólica está instituida a través de la adhesión que la dominada no puede dejar de garantizarle al dominante (y por lo tanto, a la dominación) cuando, para formar el pensamiento sobre él y ella misma, o más bien, su pensamiento de su relación con él, ella sólo tiene instrumentos cognitivos que ella comparte con él y que, siendo no más que la encarnación de la relación de dominación, provoca que la relación aparezca como natural: o en otras palabras, cuando los esquemas que ella aplica para percibir y apreciarse, o para percibir y apreciar al dominante (alto/bajo, masculino/femenino, blanco/negro, etc.) son el producto de la encarnación de –las así naturalizadas- clasificaciones de las cuales su ser social es el producto.⁴⁷

Esta cita pone de relieve la manera en que los mecanismos de dominación operan. Para el caso de las mujeres esto es aplicable, ya que es dentro de los esquemas aceptados de la educación patriarcal que han sido domesticadas y si no cuentan con las herramientas que les permitan romper esa sujeción, esa dependencia afectiva e intelectual, aceptan lo que les han impuesto como verdad incuestionable, e inclusive las siguen reproduciendo.

Según Cynthia Enloe, la militarización nunca “constituye un acto tan simple como el de incorporarse al ejército” o tomar las armas; es un proceso mucho más ‘sutil’ –institucional, ideológico y económico- mediante el cual objetos y personas pasan a estar progresivamente controlados por los militares: “cuanto más transforma la militarización a un individuo o sociedad, más intensamente imagina que las necesidades y las presunciones militares no sólo son valiosas sino también normales.”⁴⁸

Existe una corriente antropológica “del conflicto social” que ha estudiado las conflagraciones, las rebeliones, las confrontaciones, la resistencia, la dominación. Parte de cuatro aproximaciones básicas interrelacionadas: 1) una perspectiva cultural que se enfoca en la relación entre conflicto y sistemas de significación simbólica aprendidos, compartidos y transmitidos; 2) una perspectiva que combina interés en el conflicto desde perspectivas individual-subjetivas y socio-grupales; 3) una perspectiva que combina interés en ambos procesos de conflicto y las estructuras que los sostienen; y 4) una perspectiva que incorpora elementos de ambas estructuras o sistemas y teoría poder-conflicto. Sus conceptos analíticos clave son: cultura, simbolismo, estructura, proceso y poder. Y sus axiomas básicos son: el rechazo de la hipótesis biológica; que el conflicto es un universal cultural, pero que también es culturalmente relativo, variando en forma, intensidad, y hasta en significado de una sociedad a otra; la relación entre formas de estructura social y formas e

⁴⁷ Pierre Bourdieu y Loïc Wacquant, “Symbolic Violence” en *Violence in War and Peace, an anthology*. Editado por Nancy Scheper-Hughes y Philippe Bourgois, pág. 339 Traducción de AMC.

⁴⁸ en *Las mujeres y las guerras, el papel de las mujeres en las guerras de la Edad Antigua a la Contemporánea*, Mary Nash y Susanna Tavera, eds. Icaria Antrazyt, Barcelona 2003.

intensidad de conflicto; reconocimiento de la naturaleza dual o ambigua del conflicto.⁴⁹

Esta visión antropológica se ha enfocado en las guerras y conflictos que están presentes en todas las sociedades. Muchos antropólogos adscritos a ella, han investigado procesos como los genocidios, o los regímenes dictatoriales, la tortura, las guerrillas y las resistencias. Cuando hablan de que la violencia es cultural, se refieren a que es un hecho social, que se da en las estructuras de las relaciones sociales, de la lucha por el poder. En el mismo artículo de Sluka, encontramos una idea que tiene que ver con nuestro tema: "...estos símbolos son cognitivos, en cuanto dirigen la atención del hombre selectivamente a ciertos significados. Son afectivos en cuanto a que no son emocionalmente neutrales; siempre agitan *feelings* y sentimientos."⁵⁰ Su enunciado básico, en el cual niegan la naturaleza biológica de la violencia, como un rasgo inherente al ser humano es muy importante.

Desgraciadamente, y aunque parezca que la premisa biologicista ya está superada, y que nadie se atrevería a esgrimirla, en Guatemala todavía está en uso, aún entre personas cercanas al sistema de Naciones Unidas⁵¹. Es una posición política que se sigue usando para justificar la violencia. Los militares suelen recurrir a ella para argumentar sobre la proliferación de actos violentos, se les atribuye a los jóvenes, dada su vitalidad y fogosidad, y todavía se les atribuye a los machos, como característica *sine qua non*.

Encontramos que algunas de estas perspectivas pueden aplicarse para analizar el caso de San Juan Comalapa, en el contexto del genocidio de los años ochenta. En adelante volveremos a estos postulados y autores, como marcos referenciales para nuestros propios planteamientos. De momento, consideramos que el marco conceptual ha quedado básicamente expuesto.

⁴⁹ Jeffrey A. Sluka, "The Anthropology of Conflict" en *The Paths to Domination, Resistance and Terror*, pág. 23. Traducción libre de AMC.

⁵⁰ La cita parece ser de un artículo titulado "Political Anthropology: The Analysis of the Symbolism of Power Relations", publicado en *Man* 4, de Abner Cohen.

⁵¹ En la introducción al libro de Marco Antonio Garavito citado arriba, Marcelo Colussi habla en términos de una violencia natural, casi inevitable que es rasgo humano: "No es algo ajeno a la naturaleza humana; por el contrario, hace parte connatural de la misma. Como se ha dicho en más de una ocasión; no hay nada más humano que la violencia." (Página 15 *op.cit.*). En tiempos del General Romeo Lucas García, cuando la violencia política incrementó notablemente, se hablaba en los mismo términos, y peor aún se le atribuía a los cambios de temperatura el aumento en la agresividad.

CAPITULO II

ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y ETNOGRÁFICOS

A. Del reino kaqchikel al dominio español

La información sobre los kaqchikeles del periodo prehispánico fue escrita después de la conquista. En el libro *Anales de los Kaqchikeles* o *Memorial de Sololá*⁵², escrito entre 1573 y 1610 por miembros de la familia Xajil, se lee que el origen de los kaqchikeles, como el de los k'ichés, estaría en Tulán, lugar mítico de donde habrían salido *las tribus* hasta llegar a las cercanías del lago Atitlán. Hay indicios de que alrededor de 1350, luego de años de enfrentamientos y guerras entre los distintos grupos que poblaban el altiplano de lo que hoy es Guatemala, los kaqchikeles se separaron de los k'ichés y se instalaron en el lugar denominado Chwilá o Chi Awar Tzupitaká, al sur de Chichicastenango, de donde saldrían, cerca de 1470, para establecerse en Tecpán.

Para el tema que nos ocupa en este capítulo, El *Memorial* es una fuente de información sin igual. Allí aparece la revuelta interna que algunos llaman *la revolución* contra los reyes de Iximché, protagonizada por los tuquchés, quienes fueron expulsados de su capital. Este hecho quedó como un referente histórico fundamental, sobre el cual se basa la calendarización de la historia narrada en dicho documento.

Según varias fuentes y autores, los kaqchikeles fueron uno de los grupos más numerosos del altiplano central, donde construyeron centros de gobierno como Iximché, su capital, ubicada en el cerro Ratz'am Ut, de la cual una señora dijo que era "el corazón de todos los lugares".⁵³ Se dice que el Estado kaqchikel, conformado por cuatro federaciones independientes, denominadas *amaq'*, abarcaba un extenso territorio de entre 3,500 a 8,000 Kms.² que llegaba hasta la bocacosta del Pacífico al sur; limitado por el río Motagua al norte; el lago de Atitlán al oeste y por el Cerro Alux al este. (ver mapa 1). Sus vecinos eran los tzutujiles, pipiles, pokomames y k'ichés, con quienes sostenían relaciones más bien conflictivas.

[ver mapa 1 en anexos]

La vida para los kaqchikeles durante el periodo colonial ha quedado plasmada en descripciones escritas de cronistas españoles o sus descendientes. Gracias a ello, hoy nos podemos hacer una imagen de cómo era la vida bajo el régimen que se implantó a la llegada de Pedro de Alvarado y sus hombres en 1524. Es importante hacer una resumida descripción del periodo, porque en él se

⁵² Simón Otzoy (traductor), *Memorial de Sololá*, Comisión Inter-universitaria Guatemalteca de Conmemoración del Quinto Centenario del Descubrimiento de América –CIGDA-, Guatemala, 1999.

⁵³ David Carey, *Our Elders Teach Us, Maya-Kaqchikel Historical Perspectives*, University of Alabama Press, 2001, página 46.

encuentran las raíces y vestigios de muchos rasgos culturales y económicos que todavía se presentan en las comunidades mayas, y en Comalapa en particular.

Los ambiciosos conquistadores buscaban oro y plata y cuando agotaron las reservas encontradas, produjeron sus riquezas de la fuerza de trabajo indígena, de la explotación de la tierra y sus productos, básicamente a través de la encomienda y del repartimiento. Fueron tantos los abusos y los excesos cometidos en la primera etapa de la conquista, que la Corona emitió las Leyes Nuevas en 1542, que abolieron la esclavitud y le dieron alguna protección a los pobladores originarios. Polo Sifontes⁵⁴ habla del doble tributo que tuvieron que pagar los nativos por aliarse con los conquistadores primero y luego, por oponerles resistencia, además de la explotación de que fueron víctimas, por estar cercanos al sitio donde se establecieron los conquistadores, inicialmente en Iximché y posteriormente en Santiago de los Caballeros, en el valle de Panchoy.

Las antiguas formas prehispánicas de tenencia de la tierra y de organización social sobrevivieron, transformándose o adaptándose, pese a los intentos españoles de implantar sus normas. Por ejemplo, la constitución de pueblos y municipalidades al estilo castellano se basó sobre las antiguas parcialidades y *chinamitales*, agrupamientos humanos que compartían de manera corporativa, la tierra y las decisiones comunitarias. El estilo de vida, la construcción de viviendas, el emparejamiento, los hábitos alimentarios, y otros rasgos culturales son clara herencia de los antiguos mayas del periodo posclásico, mezcladas con los modelos modernos impuestos por el sistema económico capitalista. Si comparamos las descripciones del siglo XVII, con lo que observamos ahora, vemos tipos similares, como en el caso de la construcción y ubicación de las viviendas, la manera de cocinar, el uso del temazcal o *tuj*, la presencia de maíz, frijol, chile y calabaza en la dieta y el uso del *cholq'ij* o calendario de 260 días. Es importante aclarar que estos rasgos no son "puros", sino más bien llevan el sello ancestral, transformado.

La ideología racista, sobre la cual se han mantenido las relaciones de dominación, considera a los indígenas como retrasados, haraganes, borrachos e indignos de confianza. Estos prejuicios han sustentado los abusos cometidos contra los pueblos indígenas. La estrechez de miras de los conquistadores y sus descendientes les impidió comprender el alcance y significado de las prácticas y creencias locales, como la de rendir culto a los antepasados, que se enlaza con la concepción maya del tiempo y del cosmos que todavía pervive entre los indígenas del altiplano, y que sirve de sustentación para la idea del retorno, que aún se mantiene vigente.

En el inicio del libro *Los Kaqchikeles de la época colonial*⁵⁵, basado en un relato de Fuentes y Guzmán⁵⁶, se describe una celebración que se llevaba a cabo en la ciudad de Santiago de los Caballeros, hoy Antigua Guatemala, en

⁵⁴ Francis Polo Sifontes, *Los Cakchikeles en la conquista de Guatemala*, CENALTEX, Guatemala, 1986. Pág. 50

⁵⁵ Robert M. Hill II., *Los Kaqchikeles de la época colonial, adaptaciones de los Mayas del altiplano al gobierno español, 1600-1700*, Editorial Cholsamaj, Guatemala, 2001.

⁵⁶ Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, *Recordación Florida*, Biblioteca Goathemala, Tipografía Nacional, Guatemala, 1932.

conmemoración de la captura del último cacique kaqchikel, Kají Imox o Sinakán, quien encabezó la resistencia por varios años y finalmente fue ahorcado por Pedro de Alvarado en 1540. Dice Hill: “Para los españoles, la fiesta es una celebración de la violencia, la base de todos los sistemas coloniales.”⁵⁷ Esta frase nos sirve para mostrar la articulación del pasado con el presente, a través de la continuación de la violencia, como característica que se presenta a lo largo del tiempo, hasta el periodo que nos interesa, cuando se realizó la exhumación.

Igualmente nos resultan ilustrativas las descripciones sobre Pedro de Alvarado, famoso por su crueldad y por su talante de guerrero sanguinario. Es harto conocido su frecuente uso del terror para someter a los nativos, torturándolos, esclavizándolos, metiéndolos en prisión y asesinandolos, tanto así que se le instituyó un proceso en 1529 por los abusos cometidos.

En general, las batallas libradas para conquistar estas tierras fueron más cruentas para los indígenas, quienes padecieron persecuciones y masacres en manos de las hordas de mercenarios que venían bajo el mando de los conquistadores. Algunas descripciones nos parecen similares a las que en los años ochenta narraron las víctimas sobrevivientes del ejército de Guatemala. Una descripción que aparece en el *Memorial de Sololá* es un ejemplo: “El día 4 K’at fueron quemados [vivos] el rey (Ajpop) y su adjunto (Ajpop Qamajay). No se había satisfecho con la guerra el corazón de Tunatiw.”⁵⁸ Igualmente se habla de hombres devorados por perros, ahorcados, descuartizados. Lo mismo que ahora podemos escuchar en boca de las víctimas del ejército en los ochenta. La crueldad, los actos de barbarie no son patrimonio exclusivo de ninguna cultura y en este caso, señalamos las coincidencias, sobre todo porque han sido los pueblos indígenas los que las han padecido durante siglos.

Ante la codicia, los abusos y crueldades de los conquistadores, los kaqchikeles recurrieron en esa etapa a la resistencia durante un periodo de más o menos seis años en los que implementaron una especie de guerra de guerrillas, atrincherándose en las montañas, “dispersándonos en los bosques, bajo los bejucos”⁵⁹ a sabiendas de cómo actuaban sus adversarios: “Se cavaron agujeros, sembrándolos de estacas que sirvieron de trampa mortal para los caballos, la gente no pensaba otra cosa que en hacer la guerra.”⁶⁰

Según la tradición oral, el asentamiento de Comalapa habría existido desde el siglo XIV, antes de la llegada de los españoles, aunque no habría estado ubicado donde hoy se encuentra el poblado, sino que se habla de Chuwi’ Tinamit, que significa arriba del pueblo, como un asentamiento anterior. Los relatos en torno a su traslado dan razones como el crecimiento demográfico, la escasez de agua y conflictos por la tierra.

Existen varias versiones en cuanto a si el pueblo fue conquistado por los españoles o no. Hay referencias que mencionan un escape a las serranía de Ruyaalxot (río de los comales) para su defensa, al enterarse de la presencia de

⁵⁷ *Op.cit.* pág. 5

⁵⁸ *Memorial...* pág. 186

⁵⁹ *Op. Cit.* Pág. 187

⁶⁰ *ibid.* Pág. 188 Estas trampas se usaron en Viet Nam, igualmente en las montañas de Guatemala, por la guerrilla.

los invasores. Algunos informantes mencionaron las cenizas que los conquistadores encontraron a su llegada a una localidad vacía, de donde sus habitantes habían huido a esconderse al enterarse de la presencia extranjera. Quizá –dicen- de allí provenga el nombre indígena de Chi Xot, que en español significa en o sobre el comal. Si esto fuera así, podríamos hacer una comparación con las recientes Comunidades de Población en Resistencia –CPR- que se vieron obligadas a sobrevivir moviéndose constantemente entre las montañas, huyendo del ejército.

Así como la violencia ha estado presente a lo largo del tiempo, igualmente la resistencia de los pueblos. En el *Memorial* hacen referencia a un sitio llamado Jolom B'alam,⁶¹ en las cercanías de San Juan, donde se refugiaron los kaqchikeles huyendo de los españoles. Dice:

Un año y veinte días habían pasado desde que Tunatiuw abandonó la ciudad, entonces los castellanos vinieron a Chi Xot. El día 1 Ka'oq los castellanos comenzaron de nuevo a matarnos y la gente se batió con ellos en una guerra prolongada. Nuevamente la guerra nos hirió de muerte, pero todos los habitantes de la comarca se negaron a pagar tributo.⁶²

Un dato relevante que no se menciona comúnmente es que en Comalapa hubo más de un motín protagonizado por los indígenas. Severo Martínez describe la situación así:

Entre el mundo del hombre y de la mujer no había un abismo, sino que era un solo mundo de trabajo y preocupaciones semejantes. La mujer india aunque no tributaba directamente, tenía que colaborar en la producción de tributos, y era ella quien debía hilar las entregas de algodón repartidas por los corregidores –para sólo mencionar su participación en dos grandes mecanismos de explotación colonial generadores de miseria y de motines. No es extraño, pues,⁶³ que las mujeres hayan estado activamente presentes en aquellos momentos críticos.

Agrega que en los motines de 1754, 1755, 1774 y 1812 en Comalapa, las mujeres participaron activamente, gritando en las calles para denunciar falsedades propaladas por un cura, defendiendo con manos y dientes a sus maridos y familiares para rescatarlos de las autoridades, recibiendo castigos que incluían azotes y la misma pena capital. Este dato merece la pena registrarse aquí, puesto que es de los pocos que encontramos referidos a mujeres y sobre todo porque enfatiza su papel político en las rebeliones. Martínez Peláez dice que inclusive fueron mujeres las que iniciaron un levantamiento, como en el caso de Tecpán, en 1759, “en que atacaron a pedradas a un contingente de ciento ochenta soldados que procedía a sacar del pueblo a unos presos. Siete mujeres

⁶¹ Siglos más tarde los comalapenses hacen ceremonias en los mismos lugares donde sus ancestros lo han hecho por muchas generaciones. La resistencia es la defensa de sus creencias, de su idioma, de sus tierras y sus recursos.

⁶² *Memorial*, pág. 188

⁶³ Severo Martínez Peláez, *Motines de indios, la violencia colonial en Centroamérica y Chiapas*. Cuadernos de la Casa Presno, Universidad Autónoma de Puebla, México, 1986. Pág. 61

indias fueron señaladas y castigadas como iniciadoras del incidente, en el que el corregidor tuvo que darle de bastonazos a una india embarazada.”⁶⁴

De Comalapa durante el periodo colonial, tenemos algunas referencias interesantes, como datos de población (cerca de 3,200 habitantes en 1560), nombres de algunas parcialidades y sus autoridades indígenas (ya con nombre cristianizado), así como el estado en que se encontraba el pueblo en el siglo XVIII, cuando lo visitó Pedro Cortés y Larraz, quien lo describe así:

En el pueblo de Comalapam hay familias... 2,000 con 7,000 personas.

Todas son familias de indios, a reserva de muy pocas de ladinos, que apenas llegarán a diez...

El idioma que se habla en la parroquia es el kaqchikel cerrado y no se entiende, ni se habla otro; hay alguna gente desnuda, pero en sus jacales... Las cosechas son maíz en mucha abundancia y trigo bastante. El pueblo es muy hermoso, con calles rectas y espaciosas y a tener casas de teja parecería una ciudad crecida y bien dispuesta; está situada en llanura aunque todos sus alrededores con vallecitos, pero de campos de sembradura, con mucho árboles de pinos y robles, que forman un país agradable.⁶⁵

Por otros cronistas e historiadores, hoy sabemos que Comalapa, como otros pueblos, fue reducida y controlada por la orden de los franciscanos bajo el mando de Fray Diego de Alvaque, y también se menciona una encomienda otorgada a Juan Pérez Dardón. Se dice que comerciaban con sal y que sembraron trigo y maíz.

Subrayamos como dato relevante la cantidad de indígenas que hasta la actualidad sigue siendo mayoritaria, cifrada por las instituciones en un 99%, frente a grupos minoritarios de ladinos, que anteriormente ostentaron el poder y fueron la clase dominante, lo cual hoy se ha revertido en buena medida.

B. Los indígenas en el centro

En Comalapa, desde el periodo colonial hasta después de la independencia, las pocas familias ladinas existentes eran las que monopolizaban el poder: dominaban la situación política y económica, habitaban las mejores casas del centro, tenían más acceso a servicios y recursos, tomaban las decisiones más importantes, y discriminaban a los indígenas. Aún así, siempre hubo familias indígenas que lucharon por su gente, por sus derechos. La posesión de extensiones de tierras heredadas, la siembra y comercialización de granos básicos, el conocimiento del idioma español, así como la cercanía física con los centros de poder, abonaron para que en el siglo XIX emergiera una élite⁶⁶ capaz de negociar y enfrentar, no sólo a los pocos ladinos locales, sino a las autoridades estatales y a la cultura dominante. En la actualidad se menciona a

⁶⁴ *op.cit.* página 61. El autor merece nuestro reconocimiento ya que rescata la figura de Micaela Pérez en dicha acción y dice que sus rasgos y valores humanos deben incorporarse a la visión de los motines.

⁶⁵ Pedro Cortés y Larraz, *Descripción geográfico-moral de la diócesis de Goathemala*. Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, Guatemala, junio de 1958.

⁶⁶ Así le llama Edgar Esquit al grupo que se fue consolidando con más poder.

las familias Otzoy, Salazar, Matzer, García, Cuxil, Telón, Son, Perén, entre las que cuentan con el reconocimiento comunitario. Esta élite local, caracterizada por su educación y situación económica, sumada a su conciencia étnica, empujó procesos que favorecieron a la población indígena, incursionando en la gestión municipal, cuestionando las políticas públicas, construyendo infraestructura y rechazando leyes que los afectaban, como la del trabajo forzoso.

Hay referencias de autoridades indígenas que trabajaron por sus comunidades desde la época de Barrios en 1871, durante la dictadura de Estrada Cabrera y en el periodo de Ubico. De su lado, la Revolución de 1944 también propició el terreno para que autoridades indígenas asumieran tareas de conducción municipal. Resultado de ello es que durante los últimos decenios, varios alcaldes indígenas han ocupado ese puesto político, compartiendo con algunos ladinos.

Varios analistas coinciden en que la educación formal en Comalapa ha sido uno de los elementos más importantes para el empoderamiento de los indígenas.⁶⁷ Enorgullecerse de su identidad, hablar castellano, obtener educación secundaria, título de maestro y profesional ha ampliado su marco de oportunidades laborales y sociales, elevando su nivel económico de vida, aumentando su seguridad y confianza en sí mismos.

En la tradición oral se menciona a Justo Rufino Barrios, el reformador liberal, recordado por su interés en promover la educación escolar en el país. A él se le reconoce el hecho de haber arrebatado la educación a la Iglesia Católica que la había tenido bajo su dominio desde la colonia. También se menciona con frecuencia el momento en que se fundó la escuela para indígenas, como respuesta a las necesidades locales. Las motivaciones que más escuchamos fueron que en la escuela de ladinos no se les enseñaba bien ni en su idioma y además, que se les daba maltratos, golpes y les sometían a abusos. Según Carey, en 1920, durante el efímero gobierno de Carlos Herrera, se creó una escuela indígena nocturna que fue anexada a la escuela número dos, la cual alcanzó tan buen nivel educativo, que pronto los ladinos solicitaron su ingreso por considerarla mejor. Se dice que en 1958 ambas escuelas se unificaron.⁶⁸

Edgar Esquit dice: “El principal organizador de la profesionalización de indígenas en el pueblo a inicios del siglo XX fue Valeriano Otzoy, un fuerte opositor de la hegemonía ladina en Comalapa.”⁶⁹ Sus descendientes también jugaron un papel importante en la implementación de medidas que favorecieron la educación y el mejoramiento de las condiciones de vida de la gente.

Para los intelectuales y familias *puhientes*, la educación es un vehículo para el progreso individual y de beneficio comunitario. Si bien algunos reconocen que muchas familias no desean que sus hijos asistan a la escuela por temor a que agarren malas costumbres o pierdan su identidad, sobre todo en el caso de las niñas, hacia quienes predomina el prejuicio de género, las familias hacen sacrificios con tal de que sus hijos estudien. Como quedó dicho antes, Comalapa

⁶⁷ Ideas que sustenta Edgar Esquit y que compartió conmigo en conversaciones sobre Comalapa y además plantea en sus investigaciones en curso.

⁶⁸ *Ibid.* Pág. 166.

⁶⁹ Edgar Esquit en “Comalapa: Organización y Mayanización”, FLACSO, OXFAM, CIRMA, pág. 18

es uno de los municipios de Chimaltenango con la tasa de analfabetismo más baja.⁷⁰ Muchas personas dicen que el hecho de aprender a hablar el castellano les facilitó su relación con las autoridades, que eso les permitió dejar de caer en engaños y trampas y que al hablar el idioma “oficial” obtuvieron mejores condiciones de vida. Es importante aclarar que estos grupos influyentes no actuaron solos, sino que participaron en procesos histórico-sociales vinculados con acontecimientos nacionales.

La influencia que tuvieron las instituciones internacionales en el impulso del uso de fertilizantes y pesticidas químicos, por ejemplo, es otro fenómeno que podemos considerar para estos cambios en el orden comunitario. Para los años sesenta, ya los campesinos, inducidos por las agencias de desarrollo y empresas transnacionales, usaban abonos que en ese primer momento, aumentaron la productividad de sus cosechas. Para algunos, esto implicó la posibilidad de acceder a otras esferas de la economía, lo que trajo nuevas formas de organización. Algunas personas afirman que con esta inyección artificial, la economía creció, la gente no tuvo que bajar a las plantaciones de la costa y algunos lograron acumular pequeños capitales. También hemos escuchado quejas en el sentido que estas tecnologías trajeron daños, puesto que inicialmente elevaron la productividad, pero posteriormente provocaron problemas de salud y agotaron las tierras. El hecho es que el abono llegó para quedarse por mucho tiempo, aunque hoy día se ha convertido en un insumo muy costoso que es cuestionado y adversado. Muchos campesinos recurren a los abonos naturales, elogiando sus virtudes en oposición a los químicos. Pero en los campos es normal ver hombres cargando bombas de fumigación, las cuales se usan con herbicidas químicos.

Un aspecto al cual es inevitable hacer referencia es el cambio ideológico que significaron las transformaciones religiosas, principalmente las impulsadas por la Teología de la Liberación. La Acción Católica, conformada en Comalapa en los años cincuenta, representó una opción modernizante frente a los grupos conservadores eclesiásticos que se aferraban a creencias y prácticas cristianas heredados de la colonia. Muchos jóvenes, atraídos por las nuevas prédicas y por las organizaciones que surgieron, se incorporaron a las corrientes que hablaban de la “opción preferencial por los pobres” y daban lugar a que culturas como la kaqchikel se tomaran en cuenta en las liturgias religiosas. Para jóvenes de aldeas y pueblos, esas organizaciones representaron una opción que les abrió la posibilidad de reunirse, intercambiar ideas, compartir experiencias novedosas, salir de su comunidad y soñar con mejorar su mundo. El panorama se abría por delante, con la bendición de la religión, y aunque muchos adultos, padres y madres de familia, se opusieron a su incorporación, ésta se dio, con las consecuencias que más tarde se vieron.

El advenimiento, desarrollo y expansión de las iglesias protestantes marcó las creencias de la población que empezó a desertar de las ordenanzas ortodoxas, cambiando sus costumbres y hábitos, sus formas de organizarse y de

⁷⁰ Datos del Ministerio de Educación, obtenidos de su página web, para el año 2005 hablan de un 16.63% de analfabetas entre la población. Las mujeres muestran niveles más altos de analfabetismo: hombres 11.55% y mujeres 21.13%.

convivencia. Creo que es necesario tomar en cuenta este fenómeno que dejó huella en la historia del país, y concretamente entre mujeres y hombres kaqchikeles, tanto a nivel simbólico, como material. Es evidente que el cambio de creencias religiosas tiene implicaciones también en los bolsillos de la gente, aunque no siempre para mejorar. En todo caso, varias instituciones, como la educación y la familia fueron afectadas por esta ola de críticas y cuestionamientos a lo anteriormente aceptado como norma. Y para muchos fue la chispa que desató el fuego.

Desde la época de Arbenz, en la zona quedaron influencias revolucionarias entre algunos grupos campesinos. No ha sido raro escuchar decir que los comunistas habían andado por allí, desde el tiempo de la reforma agraria. Ya en los años setenta había organizaciones y cooperativas desde las que se daba una lucha incipiente por transformar las antiguas estructuras injustas en relación con la posesión de la tierra y el trabajo. No ampliamos más la investigación sobre este tema, pero es sabido que el Partido Guatemalteco del Trabajo sí tuvo presencia y organizaciones en la zona, particularmente en San Martín Jilotepeque, vecino a Comalapa.

No podríamos cerrar este apartado sin mencionar la incorporación de hombres de Comalapa a las filas del Ejército de Guatemala, ya que es un rasgo que allí está muy acentuado. Empezar “agarradas” de jóvenes en los pueblos para llevarlos a prestar servicio de manera obligatoria fue una práctica violenta del ejército que generó pobreza, división comunitaria, dolor. Dadas estas condiciones, Rosalina Tuyuc al frente de CONAVIGUA luchó contra la conscripción militar, hasta que se logró acabar con ella.

Al mismo tiempo y al igual que en el resto del país, la incorporación al ejército representó un proceso abrupto para adquirir rudimentos de educación, salir de las comunidades, aprender otras costumbres y hacerse de ciertos recursos económicos. En Comalapa hay familias que se han beneficiado por tener algún pariente entre las filas del ejército: durante la época de la violencia de los años ochenta, esto les garantizó cierta inmunidad y prebendas. Los negocios sucios de la guerra también les proporcionaron beneficios económicos. Sin embargo mucha gente manifiesta su rechazo a las políticas represivas y criminales que éste implementó contra la población. Muchas personas conocen e identifican a los militares y colaboradores que perpetraron crímenes y atrocidades, aunque prefieren evadir el tema, por temor. Hasta la fecha, existen personajes vinculados al ejército que ejercen su poder por esta vía.

Entre los ancianos y gente mayor, existe todavía la creencia que en el ejército los jóvenes se hacen hombres, pero también hay un fuerte señalamiento a las maneras abusivas en que se trata a los soldados de menor rango, sobre todo a los indígenas. Es indudable que el ingreso al ejército implicó para muchos varones un salto que les permitió conocer el mundo ladino, adquirir herramientas para moverse en ese contexto y hasta para mejorar sus condiciones materiales de vida. Pero también es cierto que para muchos, este paso implicó sufrimientos, por la separación de sus familias y sus bienes, así como la pérdida de identidad. El paso por el ejército exacerbó el machismo, debido a que ese es un valor dentro de esa institución.

El empoderamiento al que nos referimos al inicio de este apartado se refiere a varios aspectos, no sólo materiales, sino simbólicos, no se trata nada más de la presencia de autoridades indígenas en la municipalidad, ni de contar con escuelas mayas y recursos financieros. El empoderamiento es notorio y asumido, ya que en el centro del pueblo hay una presencia indígena mayoritaria, tanto en las calles, en las tiendas y comercios, como en el mercado, en las oficinas gubernamentales e instituciones estatales. Aunque la pobreza es innegable, se respira un aire de orgullo identitario que se manifiesta en el uso generalizado del idioma kaqchikel, del traje (por parte de las mujeres) y en la vigencia y recreación de hábitos ancestrales, así como en el discurso de sus habitantes. Las relaciones con los ladinos son más igualitarias y respetuosas, ya no tan fácilmente se atreven a abusar abiertamente de los indígenas, más bien se relacionan y conviven de manera pacífica, e inclusive establecen matrimonios interétnicos.⁷¹

David Carey dice:

Los kaqchikeles dominan el pueblo en todos los aspectos: políticamente, económicamente, socialmente, culturalmente y lingüísticamente. Su control sobre el área representa un viraje en su historia que ocurrió en los setenta cuando los kaqchikeles retomaron el pueblo de los ladinos, quienes hasta entonces controlaron el centro del pueblo, junto con la vida política y económica de Comalapa.⁷²

C. Del terremoto al tiempo de la guerra

La región que cubre el departamento de Chimaltenango fue una de las más golpeadas por el terremoto de 1976, miles de personas (un diario de la época, *La Hora*,⁷³ habla de 15, 000) murieron soterradas bajo los adobes y techos de sus viviendas. El paisaje se modificó, la estructura social quedó golpeada, la economía y la sobrevivencia quedaron a la deriva. Este fue un cataclismo que quedó impregnado en la memoria colectiva porque afectó a casi todas las familias. Entre nuestras informantes hay quienes perdieron a todos sus hijos, al igual que sus vecinos y demás familiares. Los recuerdos se mantienen vivos, aún pueden rememorar los ruidos de la tierra, los gritos de la gente, el frío de esa madrugada de febrero.

Una de las niñas estuvo un buen rato gritando, pidiendo auxilio, pero nadie pudo ayudarla porque mi abuela estaba debajo y la mamá también. También el papá de ellas estaba bajo tierra pidiendo auxilio, pero cuando lograron quitarle las cosas que tenía encima, ya el señor había muerto. Todo eso pues trae recuerdos muy tristes, también vi cómo la gente sufrió, vi cómo llevaban a los cadáveres del pueblo. Aquí arribita vivía una tía, también se le murieron dos niños, un varoncito de seis años y de once meses.⁷⁴

⁷¹ Es importante el trabajo de investigación de Ofelia Chirix, *Las nuevas identidades étnico-genéricas, los matrimonios entre kaqchikeles y ladinos de San Juan Comalapa, Chimaltenango*. USAC, Guatemala, 2001.

⁷² David Carey, Jr., *Our Elders Teach Us*, University of Alabama Press, 2001, pág. 5, Traducción de la autora.

⁷³ Esta referencia nos fue proporcionada en una entrevista, por lo cual no tenemos la ficha bibliográfica del documento.

⁷⁴ Testimonio de una artista

Eso dejó mucho dolor y varias consecuencias: algunas personas cuentan que desde entonces enfermaron, empezaron a tener dolores de cabeza, de cuerpo, les afectaron los nervios, además de que quedaron más pobres porque perdieron lo poco que tenían. Hay quienes, por la pena, empezaron a beber y cayeron en el alcoholismo para consolarse o buscando olvidar sus penas.

En general, el terremoto fue un fenómeno telúrico con consecuencias sociales enormes. Primero por la cantidad de muertes (29.000 personas) y luego, por la destrucción que provocó. Todo ello puso de manifiesto la injusticia prevaleciente y la corrupción del gobierno, lo que obligó a la gente a organizarse para reestructurar y reconstruir sus comunidades.

La ayuda y la solidaridad, con visitas de brigadistas de otros países también conmovieron a las comunidades, normalmente aisladas del mundo. En Comalapa se recibió ayuda de paisanos de la capital, de otros kaqchikeles de la región y de Fratelli Italia⁷⁵, una organización privada que ayudó en la reconstrucción.

La organización de la gente fue mal vista por el ejército, puesto que empezaron a levantarse demandas por los derechos humanos y se hizo denuncias sobre la corrupción a todo nivel, sobre todo, de frente al ejército que entonces gobernaba el país bajo el mando del general Laugerud García, quien estaba embarcado en una disputa contra Gran Bretaña por el territorio de Belice.

En dicha época se evidenció el cisma de la iglesia católica, entre los sectores tradicionales, apegados a los grupos y a las prácticas más conservadoras, y de otro lado, los catequistas jóvenes, agrupados en la Acción Católica. Ya para entonces había dos iglesias católicas en la parroquia de Comalapa, la de San Juan Bautista y la del Sagrado Corazón.⁷⁶ Este fue el ambiente en el que la represión política empezó a cobrar vidas entre los líderes sociales y los dirigentes populares. David Carey menciona en su libro que tan sólo dos semanas después del terremoto, la represión empezó a ensañarse contra líderes políticos, religiosos y políticos que se organizaron para la reconstrucción. Sin embargo, entre la mayoría de las entrevistadas, el inicio de la violencia está asociado a la muerte de dirigentes locales que sucedió en 1978.

En Comalapa mucha gente recuerda al presidente del Comité de Reconstrucción y fundador de una cooperativa de sembradores de papa, Nehemías Cúmez, quien fue una de las primeras víctimas de la política represiva del Estado que implementó el ejército. Muchas personas han relatado cómo fue que lo desaparecieron, cómo se integraron brigadas para irlo a buscar y cómo en ese emprendimiento encontraron los cuerpos baleados y quemados de varios jóvenes en un barranco cercano. En opinión de la gente, este hecho marca claramente el inicio de un tiempo que se conoce como *la violencia*, y que es un parteaguas en la historia de la comunidad y en las vidas de los sobrevivientes.

⁷⁵ El señor Mario Rey Rosa, reconocido empresario de la industria textil, nos relató cómo organizó el acopio de la ayuda entre sus paisanos en Italia.

⁷⁶ estas dos iglesias llaman la atención de los visitantes ya que no es común encontrar esa división en otras comunidades similares.

Varias de mis informantes se refirieron a Nehemías Cúmez, señalando que al momento de su captura ya sintieron de cerca la violencia que más tarde se convertiría en desapariciones y masacres frecuentes. Según testimonios de familiares, muchas personas reclamaron a las autoridades por este crimen, hubo grupos organizados que lo fueron a buscar y finalmente, coinciden, a ellos mismos se les persiguió.

Si bien el terremoto infligió heridas terribles por las pérdidas sufridas y por la secuelas que quedaron, esto no fue tan grave ni tan profundo como lo que les tocó vivir después, en los años de la represión. Es común escuchar que el terremoto fue un 'acto de la naturaleza', pero que la violencia fue hechura de los hombres, que no tiene justificación ni explicación.⁷⁷ Con el terremoto los sufrimientos fueron grandes; la guerra trajo consigo más dolor, más miedo, más enfermedades que hasta hoy afectan no sólo a las víctimas directas, sino a sus descendientes. El miedo, por ejemplo, no ha pasado ya que muchos de los autores de los crímenes siguen vivos en las comunidades, como una amenaza que no se sabe si puede volver a atacar. La tristeza provocada por la muerte de familiares en el terremoto es diferente a la del secuestro y asesinato de seres queridos. Para nadie es lo mismo llorar a un difunto del terremoto, que a una víctima de la guerra, puesto que los hechos de la violencia son incomprensibles e inaceptables, en cambio el terremoto es asumido como inevitable.

D. Etnografía del grupo

Para obtener información que nos sirviera de base empírica para contrastar con lo que esbozamos como hipótesis de investigación, realizamos una serie de entrevistas de distinta profundidad y duración. Todas las personas citadas estuvieron anuentes a dar sus testimonios, previa aclaración de mi parte de lo que se trataba, pero algunas externaron reservas, sobre todo en cuanto a aparecer con nombre y apellido, razón por la cual aparecen con códigos y las referencias personales son más bien vagas.

Aunque esta investigación está centrada en las mujeres, recurrimos a algunos hombres que consideramos podían aportar, con sus opiniones y desde su particular oficio, al tema que estamos tratando. Uno de ellos ocupa un cargo institucional en el área de salud, otro es *cholonel* o intermediario, uno es *ajq'ij* o guía espiritual, otros trabajaron directamente en la exhumación como voluntarios o como técnicos, y más de alguno es familiar o simplemente, habitante de la zona. Sus testimonios enriquecieron nuestra visión. Por razones de seguridad y respetando sus requerimientos, evitamos dar datos concretos que puedan revelar la identidad de todas las personas entrevistadas, ya que algunas lo pidieron explícitamente, por temor a padecer represión. El criterio general de selección fue que las personas tuvieran el interés y la disposición de hablar sobre el tema.

Aunque la bibliografía sobre Comalapa es escasa y sobre sus mujeres más aún, es importante destacar que las kaqchikeles estuvieron presentes

⁷⁷ Esta distinción se relaciona con lo que se siente de manera diferente cuando ocurre una muerte causada por enfermedad o accidente, a los asesinatos.

desde el periodo pre-hispánico en asuntos relacionados con las guerras, no sólo como víctimas, sino como luchadoras. En el *Memorial de Atilán* encontramos citas donde las mujeres intervienen en batallas, engañando a los enemigos, disparando flechas, y aún diseñando estrategias:

Fue una mujer la que dio ocasión a este conflicto contra los sozt'iles y tuquch'es. Nimapam Xkakaw se llamaba la mujer que motivó este conflicto. Esta mujer había ido a la ciudad de Qumar Ka'aj a vender tortillas, cuando un asistente de los gobernantes del k'iché quiso quitarle las tortillas por la fuerza. La mujer se negó a dar las tortillas al asistente, rechazándolo a palos, dicha mujer [llamada] Nimapam Skakaw. Por este motivo la gente del k'iché declaró el estado de conflicto. La gente del k'iché quería que la mujer hubiera sido muerta. Pero la mujer no fue entregada al populacho de la gente k'iché por nuestros antepasados Jun Toj y Wuqu' B'atz.⁷⁸

Más adelante, en el mismo texto:

Mientras tanto se equipó a cuatro mujeres con flechas de doble proyección y mientras simulaban un frente de resistencia en una de las salidas de la ciudad, sus cuatro pares de flechas dieron juntas en el propia estera de Ch'uluy B'atz'in....Entonces los dirigentes de la resistencia, ordenaron que las mujeres aparecieran nuevamente (ante los adversarios), allí frente a los muertos de los sozt'iles y xajiles reaparecieron (las mujeres).⁷⁹

Estas citas muestran que las mujeres kaqchikeles no sólo estaban ocupadas en labores domésticas, sino que participaban también en las acciones de resistencia. Las incluimos en este apartado para ilustrar cómo a través de la historia, las mujeres han jugado diversos papeles y hasta la actualidad, no todas están estrictamente apegadas a los roles tradicionales que impone el género. Existen en Comalapa, y entre nuestras informantes hay algunas personas y organizaciones que trabajan para transformar las estructuras económico-sociales que mantienen a la población en la pobreza y la marginación, inclusive hay quienes se identifican con posiciones políticas *de izquierda*. Es más, conozco dos o tres que se reconocen como feministas. Algunas de ellas han participado en grupos que buscan afianzar la identidad étnica, recuperar y conservar su cultura. En Comalapa hubo mujeres y hombres que se vincularon a organizaciones políticas, algunas tuvieron que irse a las montañas o salir al exilio. Hasta la fecha, encontramos inquietudes políticas que motivan a la organización.

El proceso de exhumación abrió la posibilidad de involucrarse con otras comunidades en la lucha por la justicia. Saber que lo mismo que ellos padecieron, sucedió en cientos de aldeas en el país, les abrió los ojos a las dimensiones del terror de Estado y además, las acercó con otras organizaciones y personas de lugares alejados, inclusive de grupos étnicos diversos.

Las mujeres de quienes estamos hablando en esta investigación y que le dan sustento a lo que afirmamos, son casi todas, a excepción de una ladina y una

⁷⁸ Simón Otzoy, pág. 175. Las tortillas pueden aparecer aquí como símbolo, no sabemos si lo que querían arrebatarle era eso propiamente, o su dignidad.

⁷⁹ *op.cit.*, Pág. 181

extranjera, kaqchikeles, habitantes del pueblo de San Juan Comalapa o migrantes a la ciudad capital; algunas nacieron en las aldeas del municipio y dos de ellas residen allí. Casi todas fueron víctimas de la represión, sea directa o indirectamente, es decir, padecieron ataques a sus personas, familiares o seres queridos y a sus bienes. Sin embargo, hay dos que manifestaron no haber perdido a nadie, ni participaron en nada de lo que aquí trataremos. La mayoría participó, como integrantes organizadas por CONAVIGUA, en el proceso de exhumación que se llevó a cabo en las antiguas instalaciones del destacamento militar ubicado en la aldea Palabor. Es preciso aclarar que no todas las integrantes de esta agrupación fueron entrevistadas, ya que esto hubiera requerido mucho más tiempo y recursos. En ocasiones, he sido invitada por el grupo ligado a CONAVIGUA en sus diversas actividades, a buena parte de ellas las conocí y traté en la exhumación. [ver foto 1 en anexos] La descripción que hago a continuación está hecha de manera que las personas no puedan ser identificadas, ya que muchas solicitaron permanecer en el anonimato para preservar su seguridad.

Para tener un panorama amplio, buscamos 25 personas que se dedican a diferentes oficios: tejedoras, pintoras, comadronas, curanderas, *texel*, comerciantes, maestras y estudiantes, consultoras, amas de casa, religiosa, *aj q'ij*. Sus edades oscilan entre los 20 y los 75 años. La mitad son católicas, las demás, evangélicas o protestantes, y las menos dicen practicar la religión maya. Más de la mitad es analfabeta, muy pocas rebasaron el tercer año de primaria. Sólo cinco son profesionales. Aunque todas son bilingües, las mayores y las que viven en las aldeas se sienten más cómodas hablando en kaqchikel.

Muchas son viudas, pero también hay huérfanas, hermanas o parientes de desaparecidos o asesinados, entre las que encontramos solteras, unidas y casadas. Entre las últimas, casi todas manifestaron haber sido robadas, pero con su complacencia, es decir que estaban previamente de acuerdo con sus parejas para iniciar la vida en común. Algunas se casaron con todo el ceremonial religioso y la costumbre tradicional. Pocas volvieron a juntarse con otro hombre al enviudar, y las que no lo hicieron, usualmente dicen que fue por sus hijos, por la dificultad de incorporar a otra familia a la suya.

La mayoría tiene uno o más hijos con quienes generalmente conviven, sean casados o solteros; suegras y familia del cónyuge suelen compartir la misma vivienda, dependiendo de situaciones particulares. Los grupos familiares en Comalapa son extensos, pero hay casos en los que sólo quedaron la madre y un hijo o hija, que puede o no tener su propia descendencia.

Debido a la migración al extranjero en busca de trabajo, muchas mujeres son jefas de hogar, lo cual implica mayores esfuerzos y otras consecuencias sociales y económicas. Este fenómeno no está desarrollado en la investigación, pero queda anotado como un elemento que suscita sentimientos y situaciones que en adelante deberían estudiarse.

Casi todas dedican su tiempo libre al tejido en telar de cintura, aunque las que trabajan fuera de sus casas, sea como comerciantes, tenderas, sirvientas o lavanderas, ya no lo practican, por falta de tiempo. Dos o tres dijeron que no les gusta, que no aprendieron bien, o que ya no lo pueden hacer por enfermedad o

por la edad. De esta actividad obtienen mínimos ingresos económicos con los cuales pueden adquirir bienes de consumo como sal, jabón, zapatos y otros que la familia necesita, así como los materiales que el tejido demanda. El ingreso de una mujer que se dedica a lavar ropa oscila entre los 30 y 50 quetzales diarios. El precio de un huipil tejido a mano puede ser de 200.00 o más quetzales, dependiendo del material usado y la técnica; el tiempo y esfuerzo incorporado no suelen tomarse en cuenta para poner el precio. Los tejidos de Comalapa son apreciados por los comerciantes del ramo y cuentan con reconocimiento por sus características particulares, tanto en el diseño como en el colorido.

Las mujeres kaqchikeles de Comalapa visten traje indígena, no sólo el regional, sino de otros lugares, mismos que adquieren en el mercado local, en las tiendas de típicos o en viajes a otras comunidades. Algunas dijeron que sólo usan el huipil de San Juan para ocasiones especiales. A las que han adoptado el vestido occidental les llaman *pixkolin señora*, no sin cierto tono despectivo. En este sentido es preciso decir que en las últimas décadas, la revolución en el vestido indígena fue un cambio generalizado que podemos observar en todo el país, a pesar de lo cual en muchas comunidades se mantiene el uso estricto del traje regional que identifica a las usuarias con su localidad de origen. Es común escuchar que ponerse el atuendo étnico las hace vulnerables a la discriminación y el racismo. Por ello, puede vivirse como un reto, como un gesto de valentía y como un acto de resistencia contra la discriminación.

Algunas de nuestras informantes son dueñas, poseedoras legales de sus terrenos, otras alquilan cuartos o casas. Casi todas comparten condiciones de vida precaria: Sus viviendas carecen de servicios como drenajes y agua potable. Las casas generalmente son construidas con adobe, madera, block, láminas de zinc o cartón, tienen piso de tierra y techo de lámina; otras cuentan con una construcción separada para la cocina, donde encontramos un poyo de leña, construido con cemento y planchas de metal, y en contados casos, estufa de gas. Más o menos la mitad de las viviendas son de block con techo y piso de cemento fundido, patio, pila y baño con agua corriente. Las dimensiones varían, pero la mayoría cuenta con el espacio mínimo para las instalaciones mencionadas. Casi todas las casas tienen un espacio que funciona como sala de visitas. Allí normalmente encontramos un altar con varias imágenes de distintas vírgenes o santos, donde encienden veladoras, queman incienso y hacen las oraciones. A este espacio le dan el uso de área para recibir visitas y reunirse en ocasiones especiales, pero también podemos encontrar allí el tejido o hasta una tienda. Los utensilios y herramientas de trabajo, adornos y otros objetos se reducen a lo necesario para la sobrevivencia. La televisión, la licuadora o la refrigeradora, por ejemplo, son lujos excepcionales. Los muebles también son escasos, sencillos y reducidos a lo necesario.

Las que tienen acceso a tierra para sembrar, generalmente en los alrededores del pueblo, cultivan maíz, frijol y otras verduras, como papa, calabaza, hierba de flor amarilla, etc., así como algunos árboles frutales, higo sobre todo. Este trabajo lo han empezado a realizar de manera constante y sistemática a raíz de quedar viudas durante el periodo de la represión militar. Con dificultad consiguen comprar fertilizantes o plaguicidas químicos.

Generalmente pagan a algún trabajador temporal que les ayude con las tareas más pesadas, si no es que algún yerno, hermano o conocido les presta el servicio de forma gratuita. De sus terrenos, o de los bosques y montañas cercanas sacan leña y otros productos.

La vida cotidiana de las mujeres kaqchikeles aquí descritas es similar a la de otras mujeres indígenas del área rural. Sus labores empiezan al rayar el alba, cuando encienden sus fogones y acuden a los chorros o pilas a traer tinajas de agua, algunas veces ayudadas por hijas e hijos, y con apoyo de una carreta. Van al molino de nixtamal más cercano, tortean para el desayuno familiar, lavan ropa, alimentan y limpian a sus animales, hacen el aseo de la casa, acompañan a sus hijos menores a la escuela. Las que venden en el mercado local, van los días de plaza –martes y viernes- a sus puestos, donde venden hierbas como quiletes, chipilín, bledo, productos agrícolas de temporada (como los famosos hongos de San Juan) o animales como pollos y gallinas, patos y chompipes en menor escala. Las que viajan a otras localidades o a la capital, llevan aguacate, fruta, flores y otros productos de temporada. Muchas mujeres venden dulces y manías en las ferias patronales, lo cual implica que viajen con bastante frecuencia. Una entrevistada me dijo que las rosquitas de pan que se venden en las ferias son originarias de Comalapa. En varias ocasiones y lugares, he conversado con estas vendedoras ambulantes, y efectivamente, son de Comalapa.

Al visitarlas en sus casas, en citas contraídas de antemano, las encontrábamos dedicadas al tejido, escuchando programas de radio locales, sea en sus patios o en alguna habitación.

En la calle es normal ver a las mujeres llevando algo en sus cabezas o a la espalda. Los encuentros con otras personas son formales, se saludan y preguntan por su estado de salud, intercambian frases protocolares y es común escucharlas reír relajadamente por alguna broma o chiste. El saludo conlleva también intercambio de información, sea sobre las familias y vecinos, o sobre acontecimientos de la vida del pueblo.

Las celebraciones sociales y religiosas son atendidas por la mayoría, ya sea en bautizos, casamientos, confirmaciones, graduaciones, funerales y entierros, así como visitas a enfermos, misas y grupos de oración. Las relaciones de compadrazgo son muy comunes y por medio de ellas se establecen vínculos sociales muy fuertes que se confirman y recrean con bastante frecuencia y regularidad, en los eventos arriba mencionados. Existen así, redes sociales que se extienden entre familiares, madrinas, ahijados y parientes. Entre las viudas organizadas hay actividades como talleres y reuniones de información que son atendidas por quienes cuentan con el tiempo y deseos para hacerlo.

Muchas de las visitas realizadas se lograron gracias al apoyo de una mujer, integrante del grupo que estuvo en la exhumación, quien trabajó formalmente conmigo como traductora y acompañante. Ella participó en la selección de las personas, en hacer los contactos, en la traducción, tanto de entrevistas como en las transcripciones. Sus opiniones e informaciones fueron clave para la realización del trabajo. Sus relaciones familiares y sociales me

abrieron las puertas para conocer a las personas y para participar en algunos eventos. Muchas dudas y preguntas las resolvimos en conjunto, no sólo con ella, sino con otras amistades que generosamente me ayudaron en varias etapas de la investigación, así como en trances personales por los que pasé. Sus sugerencias y experiencias inspiraron la investigación e iluminaron mi camino. Abrir sus corazones y darme cabida en su intimidad fueron oportunidades únicas para lograr otros niveles de comprensión e interpretación del tema de los sentimientos, lo cual muchas veces compartimos emotivamente, como amigas y colegas.

Gracias a su amable intervención pudimos tocar el tema de los sentimientos en diferentes circunstancias: hablamos de la sexualidad, de la infancia y la adultez, de los gustos y sinsabores de la vida de las mujeres indígenas, y comparamos con las mías y las de mujeres de otras culturas. De esa cuenta sabemos que la sexualidad es un tema que se puede tocar, siempre y cuando se haga en un ambiente donde la confidencialidad y a veces el secreto, son parte del pacto. Resultado de esas conversaciones, establecimos que muchas de nuestras informantes carecían de información acerca de sus cuerpos, no habían hablado nunca sobre la menstruación o el sexo e inclusive, buena parte de ellas quedaron embarazadas sin saber cómo, padeciendo miedo y dolor. Aunque muchas lamentaron haber crecido en la ignorancia al respecto, todavía manifestaron reservas en cuanto a hablar explícitamente de esos temas a sus hijas. En la escuela sí les dan alguna información a las jóvenes, pero es un tema que sólo en algunos casos se toca abiertamente dentro de la familia. Percibimos en muchas de nuestras informantes una valoración negativa de las costumbres modernas, en las que según ellas, *se ha perdido el respeto*. En las conversaciones donde tocamos el tema de la sexualidad, del amor, de la vida en pareja, surgía también el de los preceptos morales y el deber ser, ligados a los mandatos religiosos más conservadores que están profundamente enraizados en su cultura.

El sufrimiento, el dolor, las penas y la tristeza están constantemente presentes en los relatos de las mujeres. Su niñez estuvo caracterizada por la pobreza y la falta de oportunidades, por el trabajo arduo y pesado y, en muchas ocasiones, por la violencia ejercida contra ellas por un padre alcohólico.

La etapa de juventud y la entrada en la edad adulta también conllevaron sufrimientos, no sólo por las causas anteriormente citadas, sino por la presencia de suegras y familias políticas agresivas, por la indiferencia de los maridos, por la imposibilidad de satisfacer las necesidades de los hijos. Y posteriormente, por la muerte de familiares con el terremoto de 1976, que dejó hondas huellas en sus corazones. Finalmente, el cúmulo de sufrimiento aumentó durante la época de la guerra, donde la pobreza se exacerbó y el dolor se vio acrecentado por todas las formas de violencia que se vivieron. Es común oír a todas las mujeres decir que *la vida cuesta, que es mucho lo que se sufre*.

En sus relatos y pláticas las mujeres mencionaron problemas de salud que padecen casi permanentemente: dolores de cabeza y cuerpo, diabetes, mal de estómago, anemia y debilidad. Según informes obtenidos en el centro de salud, son más las mujeres que acuden a este servicio, generalmente con

padecimientos de las vías respiratorias e intestinales. En cuanto a salud mental, quedó dicho que lo que más las ha afectado fue la violencia cometida en los años de la guerra, así como la miseria, que trae preocupaciones, problemas nerviosos y otros que se somatizan. El responsable de dicho centro afirmó que la diabetes ha aumentado entre la población, quizá como consecuencia de lo padecido durante el periodo de violencia.

Lo anterior fue directamente observado durante el trabajo de campo. Algunos detalles aparecieron citados en otras investigaciones o en conversaciones sostenidas con colegas y fueron confirmados con las mismas habitantes de la comunidad.

E. La exhumación

Una exhumación es un proceso por medio del cual una persona o grupo emprende una etapa de búsqueda de un familiar o ser querido, desenterrando sus restos, con lo cual, además se pueda comprobar su desaparición y asesinato. Encontrar y abrir fosas, limpiar osamentas, identificar restos de ropas y objetos, así como analizar con exámenes de ADN los huesos, son etapas posteriores de una investigación que probablemente comenzó cuando la persona fue detenida o secuestrada o cuando ya no volvió a su casa como de costumbre.

La excavación es resultado de un proceso legal por medio del cual se solicita a las autoridades un permiso para exhumar en un sitio –cementerio clandestino- donde se presume que pueden estar los restos de las personas buscadas. Paralelo a ello se hace una labor de investigación histórica y antropológica, por medio de la cual se recaban datos, anécdotas y relatos del pasado: se describe a la persona desaparecida, sus señas físicas, la manera en que iba vestida. Se pregunta y anota cómo fueron las circunstancias de su desaparición y las posteriores gestiones para encontrarla, los resultados obtenidos y toda información que pueda ser útil para identificarla y dar con su paradero. "...además se hace un análisis exhaustivo del contexto, al momento que ocurre cada uno de los hechos, utilizando para ello archivos municipales, entrevistas a autoridades tanto de la época como actuales, así como individuos que en ese tiempo desempeñaban algún liderazgo y otro cargo en la dinámica comunitaria."⁸⁰

Según los relatos recabados para este caso, lo primero fue juntar a las familias afectadas y llegar a un acuerdo de llevar a cabo la exhumación. El siguiente paso fue poner la denuncia acerca de la existencia de un cementerio clandestino ante el Ministerio Público, por medio de declaraciones de testigos que dieron fe que allí estaban los restos de los desaparecidos.

Cuando se designa un fiscal a cargo de la inspección y se consigue el permiso de los dueños de los terrenos para iniciar los trabajos de exploración, se establece la fecha de inicio del trabajo, así como su duración. Posteriormente se presentan las evidencias y pruebas materiales ante un juez y se ponen a resguardo con apoyo de la Policía Nacional Civil que vigila el sitio día y noche.

⁸⁰ Informe de la Fundación de Antropología Forense de Guatemala: cuatro casos paradigmáticos solicitados por la Comisión para el Esclarecimiento Histórico de Guatemala, Serviprensa, Guatemala 2000.

Ha sido frecuente que durante esta etapa se enfrente una serie de obstáculos, como en este caso, en que el dueño del terreno donde estuvo el destacamento, Miguel Ángel Ovalle, tuvo actitudes agresivas y fue poco colaborador. Igualmente se notó la presencia de hombres sospechosos rondando el lugar, quienes inclusive llegaron a intimidar a la gente. De su lado, la FAFG, así como su director, Fredy Peccerelli han sido amenazados y perseguidos en varias ocasiones para que dejen de realizar esta labor.

Los pasos de la exhumación –en resumen- son:

- Ubicación de las fosas
- Exploración y ampliación de la fosa para encontrar y recuperar los restos
- Limpieza de las osamentas
- Fotografiado de los cuerpos, para la documentación
- Entrevistas
- Embalaje de las osamentas
- Traslado de las osamentas al laboratorio de la Fundación⁸¹

A decir de la Fundación de Antropología Forense –FAFG-, la finalidad de realizar estas investigaciones es:

- Responder a la demanda de las familias afectadas, para sepultar dignamente a sus muertos
- Contribuir a preservar la memoria de la víctimas y con ello, el fortalecimiento de la memoria histórica
- Contribuir a la dignificación de las víctimas
- Aportar elementos probatorios al sistema de justicia⁸²

Rosalina Tuyuc, fundadora de CONAVIGUA y víctima de la represión política, sufrió la pérdida de su padre (en julio de 1982) y su marido, quienes fueron secuestrados por el ejército. Ella estuvo animando el proceso de exhumación con el interés de encontrar a sus familiares y a los cientos de desaparecidos de su comunidad de origen. Según cuenta una de las líderes locales, quien participó en la organización de la exhumación buscando a su marido secuestrado de su casa, al inicio eran apenas tres o cuatro las mujeres que se reunían para discutir cómo hacer las gestiones necesarias para emprender el largo camino que las llevaría a encontrar a los desaparecidos. Una amiga cercana comenta que cuando iban al rezo siempre platicaban sus problemas y compartían sus dolores y decían que lo que les quedaba era luchar, aunque muchas decían: “No queríamos meternos en grupo, daba miedo pues.” Luego acudieron más de 60 mujeres, algunas provenientes de las aldeas. Alguien les dijo que no sabía qué era eso y les decían que sacaban a los muertos. Su objetivo era descubrir los restos de donde habían sido enterrados, en el

⁸¹ FAFG, trífoliar sobre las exhumaciones

⁸² *op.cit.*

destacamento militar, ubicado en la aldea Palabor, y darles sepultura en un lugar sagrado. “Si no los vamos a encontrar, pero sabemos que hacemos un trabajo de todo corazón. Pero si en otros lugares aparecen, así los van a enterrar.”⁸³

El día que se inauguró la exhumación, el 28 de agosto de 2003, se realizó un acto público al que asistieron decenas de familiares, amistades y conocidos de los más de 400 desaparecidos que se tiene documentados; llegaron personajes de la vida política, miembros del cuerpo diplomático, representantes de organizaciones de derechos humanos, gente de otros pueblos, profesionales y expertos interesados en el proceso y miembros de los medios de comunicación. En el evento conmemorativo de las víctimas y sus familiares hubo ofrendas -flores, candelas, incienso, pan dulce y bebidas-, canciones, recitaciones y rezos. Las palabras alusivas de Rosalina Tuyuc fueron elocuentes:

Hemos esperado más de diez años para este momento. Ha sido más fuerte el deseo de localizar a nuestros familiares. Es necesario transitar ese camino para cicatrizar las heridas del pasado. Lo que queremos es dignificar la memoria de nuestros mártires que siguen vivos por el recuerdo. Los pueblos tienen derecho a vivir con respeto, por eso hacemos este trabajo. Gracias a muchos jóvenes que están aquí, muchos de sus papás fueron los que hablaron por la justicia en Guatemala. Esto debe ser un orgullo para ustedes.⁸⁴

Invitó a un minuto de aplausos “porque no podemos callar”, en honor a los desaparecidos, y muchos asistentes lloramos recordando a nuestros difuntos. Cerró diciendo *Matyöx Ajaw*. Niños y niñas que llegaron con sus parientes, estuvieron jugando, a ratos escuchando; algunos son nietos de los desaparecidos y han preguntado qué pasó con sus abuelos y por qué les hicieron esas cosas. Así es como los efectos de la violencia se van heredando con su carga de dolor y tristeza, de generación en generación.

Según Tom Koenings, entonces jefe de la Misión de Naciones Unidas para Guatemala –MINUGUA- “Las exhumaciones deben ser entendidas en toda su magnitud. Son el primer paso hacia una verdadera reconciliación porque a través de ellas se dignifica la memoria de las víctimas y se cierra el ciclo de dolor que dejó la guerra. El proceso es importante para el país entero, que necesita fortalecerse en el conocimiento de la verdad y estructurar así el futuro.”⁸⁵

Las mujeres que participaron en la exhumación jugaron un papel importante, no sólo como acompañantes e informantes, sino como sostén emocional y material de los antropólogos. Grupos de entre siete y diez mujeres hicieron turnos para llevar alimentos al sitio para quienes estuvieran allí. Su presencia animaba el lugar, ya que sus charlas y comentarios muchas veces terminaban en risas y bromas, pese a haber suspirado y llorado al ver cómo aparecían los cadáveres, con señales de tortura y vejaciones sin nombre. Cada

⁸³ palabras de una viuda que dijo que allí había gente de diferentes procedencias y que a la gente cuando la capturaban la llevaban fuera de allí después.

⁸⁴ Rosalina Tuyuc, palabras anotadas por mí, tomadas de su discurso.

⁸⁵ Tom Koenings, “Exhumaciones: del dolor a la esperanza”, *diario el periódico*, Guatemala, 18 de septiembre de 2003.

día grupos de mujeres acudían “allá abajo” con la esperanza de reconocer una prenda de vestir, un rasgo que identificara a sus difuntos.

Durante los descansos el ambiente cambiaba: los muchachos jugaban una chamusca de fut y las mujeres preparaban el almuerzo, compartiendo sus pesares y sus historias cotidianas. Estar allí les permitía mantenerse al tanto de lo que iba apareciendo y además, las comunicaba con otras personas, visitantes que llegaban a ver o en busca de sus seres queridos. En muchas ocasiones compartí esos momentos con gente que venía de otros departamentos y de otros países que querían apoyar y manifestar su solidaridad con las víctimas. Hubo ocasiones en que alguien llevaba algún licor que se compartía con todos los presentes. En varias oportunidades me ofrecieron “un trancazo” que servía para relajarnos después de jornadas teñidas de pesar.

Cuando se cumplió un mes de trabajo, “algunas viudas decidieron realizar una ceremonia maya para agradecer a la Madre Tierra por haber cubierto los cuerpos durante más de dos décadas y por devolverlos ahora.”⁸⁶ Una de las dirigentes nos informó que ese era el 13 Toj en el calendario maya, un día propicio para hacer ofrendas y dar gracias. En el fuego ardían candelas de colores amarillo, rojo, blanco y verde, *pom*, tabaco, azúcar, ocote. La mujer que condujo la ceremonia mencionó los nombres de varias personas desaparecidas: Isabel Roquel, Juan Cúmez, Alberto Catú, Juan Ovalle, Maximiliano Coy, Agustín Chalí, Manuel Domingo, Eusebio Cúmez, Isidro Marroquín, Gilberto Reyes Yool, Micaela Sotz, Susana Chex, Basilio Gabriel, Santiago Quin Bal, Gabriel Paz, Aurora Cúmez, Juventino Curruchich, Pedro Calel, Julián Perén, José Fabio Simón, Santos Tucal, Eusebio Apén, entre tantos otros. La marimba toca otros sones y la ceremonia se va cerrando. Hasta ese día se habían encontrado 83 osamentas y la misma señora dijo que eso es una gran tristeza, pero que por lo mismo, los difuntos piden alegría, y a través de los sueños les dicen que sigan con *el trabajo*, que así los van a encontrar.

Una persona con experiencia en exhumaciones realizadas en otros lugares del país nos informó que ésta ha sido de las más impactantes: “una experiencia espeluznante”, por el hecho de estar en un destacamento y por las señales de tortura, que demuestran que no fueron muertos en combate o enfrentamientos, sino sacrificados en el lugar:

La mayoría presenta signos de violencia, como lazos atados a las muñecas, cuerdas alrededor del cuello, 60 por ciento se han encontrado con los ojos vendados, asumimos que puede ser cinta adhesiva que les pusieron. Además la mayoría tiene traumas por heridas punzantes, cortantes y obtusas. En una de las últimas fosas se levantaron once cuerpos, pero todos estaban decapitados. Algo que también veo fuera de lo común es la cantidad de gente joven entre 12 y 17 años. Algunas mujeres se localizan con el huipil cubriéndoles la cara.⁸⁷

En esa misma ocasión escuchamos que personas que han logrado escapar de los destacamentos cuentan que a los capturados los mantenían encadenados, desnudos, con los ojos vendados y que cuando les ordenaban

⁸⁶ Lucía Escobar, “Marimba para el más allá”, *diario el periódico*, Guatemala, 3 de octubre de 2003.

⁸⁷ Testimonio de una especialista en exhumaciones

que se vistieran, agarraban cualquier ropa. Tuvimos oportunidad de ver un dibujo hecho por un sobreviviente que logró escapar del destacamento, en el que se veía a varias personas en esas condiciones en una fosa llena de agua, rodeada de alambre espigado. En la fosa descrita, pudimos observar latas de cerveza de la época y cajetillas de cigarrillos. [Ver fotos en el anexo]

Una persona que trabajó *por necesidad* en ese tiempo en el destacamento, *cuando estaba bajo el mando de mi capitán Trujillo*, dijo que había visto cuando llevaban a la gente a las once o doce de la noche:

ya los llevaban matados como que eran chilacayotes en picop y todo el sangrerío debajo de los carros, los echaban en un gran pozonón. Los que iban vivos los iban a matar a los pobres como que eran coches, en unas grandes profundidades de hoyos, pero sí los hacían sufrir, mientras les sacaban información, desnudos les pegan con unos grandes cinturones; ¡Ay Dios!, y las grandes patadas. Con unos lacitos les pasaban las bolsitas para que comieran. De allí llenaban unos grandes camiones del mismo gobierno, pero como que eran trozos dentro de costales, saber para dónde los llevaban porque todas las calaveras andaban rodando como que eran de chucho, y los ingratos soldados les quitaban los dientes, las coronas de oro se las quitaban a las calaveras y las venían a arreglar aquí. Vi cuando los quemaban: cuando ya estaban muertos, juntaban bastante leña y les echaban gasolina, así los aperchaban, y cómo olía a cacho sus huesos.⁸⁸

A mi pregunta de si habían mujeres respondió: “Ay, bastantes, pobres mujeres con sus criaturitas a tuto y todos los llevaban en los carros, llorando. Se las llevaban para abajo. Después de violadas las mataban a las pobres, las dejaban todas despernucadas, les metían estacas en sus partes hasta que se morían las pobrecitas.”⁸⁹

A todas nuestras informantes les preguntamos qué habían pensado y sentido con la exhumación y muchas coincidieron en que fue un momento de esperanza y hasta de alegría, porque se abría la posibilidad de encontrar a sus familiares para poderles dar digna sepultura, y llevarles flores para el día de los santos. “¡Ay Dios,! Eso fue una alegría, cuando dijeron allí hay cadáveres, según yo que sólo al escarbarlo yo me imaginaba que lo iban a encontrar a él. Yo dejé mis necesidades, a mí no me importó mis centavos. Allí iba todos los días a ver.”⁹⁰ Otra viuda dijo: “Gracias a Dios que vino este tiempo dije yo, y voy todos los días. Al poco tiempo lo encontraron. Me puse contenta porque antes no sabe uno dónde está.”⁹¹

Para muchas, allí terminó el silencio impuesto, los largos años de no hablar por temor. Cuando dan sus testimonios afirman: “Es un desahogo, se quita un peso del corazón.” El silencio es un reducto en el que las personas se protegen, en actitud defensiva, para evitar más represión. También puede ser visto como un gesto de resistencia, como una medida de protección: si no hablamos, no damos información. Según algunos autores, “las comunidades

⁸⁸ esta persona trabajó durante 15 años con el ejército, y vivió en las instalaciones del destacamento mientras funcionó como tal.

⁸⁹ Aunque la tenían amenazada de que si hablaba le harían lo mismo, afirma que sí vio cosas terribles.

⁹⁰ Viuda de un colaborador de los militares que fue desaparecido por ellos mismos

⁹¹ a su marido lo identificaron por la ropa, por una fractura en la mano y por un diente grande que tenía. Además les hicieron pruebas de ADN. Su cuerpo estaba decapitado.

indígenas guatemaltecas han usado el silencio como estrategia política de resistencia a la asimilación cultural dentro de una nación hegemónica.”⁹²

En el caso de las víctimas, el silencio fue impuesto por el terror estatal que amenazaba a quienes intentaban hacer denuncias o pesquisas sobre hechos de violencia. Entre las mujeres el silencio es un rasgo que tiene que ver con la opresión, puesto que no se consideran dueñas de su propia voz. Sin embargo, guardar silencio es reservarse para sí, sea como individuo o como colectivo, algo que no deseamos dar a conocer. En ese sentido, todavía hay indígenas que prefieren mantener en secreto aspectos de su cultura.

También decían que era muy triste porque era como volver a vivir de nuevo lo sucedido: “A uno le da pena, como si es de nuevo cuando hicieron eso.”⁹³ Además por ver cómo los habían tratado, “como si fueran animales que los llevaban al matadero”.⁹⁴

Pero no sólo eso, porque también persiste el temor, cuando hombres como *judiciales* llegan al sitio a observar qué se está haciendo y quiénes están allí. Estos personajes les han dicho que son guerrilleros quienes participan. El dueño del terreno se presentó en varias ocasiones para increparlas, amenazando con prohibir la entrada al lugar: “Voy a cobrar la entrada, como si fuera zoológico, para que vengan a ver los monos.”⁹⁵ Durante ese tiempo inició la construcción de un muro perimetral de planchas de concreto que muchos denominan *el muro de la impunidad*. A Rosalina Tuyuc este hombre le dijo en una ocasión que él también era víctima de la violencia y que iba a reclamar su resarcimiento.

La emotividad está a flor de piel: así como se derraman lágrimas al ver cuerpos degollados o cadáveres de niños, se comparte la esperanza de dar con los desaparecidos. Además, las mujeres se sienten orgullosas de demostrar con las pruebas que han aparecido, que lo que denunciaron en sus testimonios es verídico. El coraje y el valor que las mujeres han mostrado al enfrentar las adversidades durante todos esos años están presentes en su actual determinación de continuar hasta el día que finalmente se logre darles sepultura digna en un camposanto.

Hasta la fecha, muy pocas personas han sido identificadas y sus restos se encuentran en los laboratorios de la FAFG. Nos han informado que para el año 2007 se va a contar con el equipo necesario para realizar las pruebas de ADN, con lo cual se espera que el proceso concluya.

También hemos escuchado decir que se tiene pensado conseguir fondos para edificar un museo conmemorativo que sirva para informar y educar a los jóvenes y para que en el futuro hechos como estos no se vuelvan a repetir.

Las mujeres siguen reuniéndose, participan en actividades y talleres de acompañamiento y de apoyo psicosocial. Muchas están a la espera que la

⁹² Cathy Blacklock y Alison Crosby, “The Sounds of Silence, feminist research across Time in Guatemala”, en *Sites of Violence, gender and Conflict Zones*, pág.45. La traducción es mía.

⁹³ Testimonio de una huérfana, cuyo padre fue obligado a hacer rondas y luego fue desaparecido por el ejército.

⁹⁴ La gente dice que no había por qué tratarlos así, si ellos eran inocentes, no le hacían daño a nadie.

⁹⁵ Este personaje, ladino, es conocido como Miquelox, y cosas como esas las dijo públicamente en las comparecencias que hizo en los terrenos que ocupó el destacamento, propiedad de su familia.

Comisión de Resarcimiento les dé una ayuda económica como la que han empezado a recibir viudas y gente mayor de otras comunidades.

Seguramente para los primeros de noviembre, habrá otros homenajes, como los que se hicieron en años pasados, para honrar la memoria de toda la gente que fue desaparecida y asesinada en esa vorágine de terror que azoló al país en la década de los años ochenta.

Las mujeres y la comunidad, continúan realizando sus tareas cotidianas, cargando con el recuerdo de sus familiares desaparecidos, con el dolor de sus ausencias, el miedo de la violencia y las consecuencias que todo ello dejó. Está pendiente todavía el reconocimiento de los restos que aparecieron en la exhumación y se espera cerrar ese círculo con un acto de inhumación.

En resumen, podemos afirmar que San Juan Comalapa es una comunidad kaqchikel en donde la identidad étnica está fuertemente enraizada, lo cual se observa en el uso del idioma, del traje regional y en la valoración que se le da a la cultura. Las viudas y familiares de las víctimas de la violencia arrastran consigo el dolor de las pérdidas humanas y materiales, junto con las dificultades de la vida cotidiana. Sin embargo, dan muestras de apego a la vida, de esperanzas y de fe en un futuro mejor, y lo manifiestan oralmente, y de maneras más sutiles, con gestos, con su creatividad y hasta en los sueños. El proceso de exhumación generó nuevas maneras de relacionarse de las mujeres con el resto de la gente y entre ellas. El resarcimiento prometido y esperado ha provocado problemas, y han surgido divisiones entre las víctimas del conflicto, sobre todo en relación con el resarcimiento.

CAPÍTULO III

LA VIOLENCIA

A. La pesada herencia colonial

Inicio este apartado en el periodo colonial por varias razones, entre ellas, la carencia personal de una información amplia y confiable sobre la época prehispánica, sobre la cual tendría que hacer una investigación más profunda; y segundo, porque los periodos de conquista y colonia dejaron huellas profundas en la estructura socio-económica contemporánea, en la que perviven grupos de poder, herederos y reproductores de esa ideología, que aún se apegan a criterios y prácticas semejantes a las de sus ancestros. Muchos académicos coinciden en la apreciación de que el orden colonial fue un sistema de dominación basado en el uso de la fuerza y la opresión de la población indígena y de los grupos sociales más desfavorecidos, lo que le permitió prolongarse en el tiempo con patrones racistas y discriminatorios.

Las ideas construidas desde el periodo colonial siguen vigentes hoy día. Se concibe la existencia de una cultura superior y otra inferior. Pero lo más relevante de estas ideas es hacer creer que los indígenas poseen una inferioridad natural. [...] Actualmente se mantiene el servilismo en las fincas: los trabajadores apenas si tienen condiciones mínimas laborales: pervive la idea de civilizar al indio y la imposición de una religión que sacraliza la muerte y el sacrificio. Un Estado que niega la existencia del pueblo maya, que ha usado recientemente la política de tierra arrasada: que excluye económica, política y socialmente a los indígenas, obligándolos a ser los más pobres, negándoles la oportunidad de dirigir y administrar sus propios recursos, desvalorizando su identidad y negando la realidad de ser el grupo social mayoritario del país. Un Estado que legitima el racismo mediante leyes como son una lengua franca y un concepto de ciudadanía excluyente y de segunda clase.⁹⁶

Los grupos humanos que habitaron estas tierras antes de la invasión española construyeron grandes ciudades que gobernaron basándose en la posesión y manejo de recursos simbólicos y materiales, ejerciendo su poder hegemónico y jerárquico sobre los campesinos a través de la esclavitud, la exacción de tributo y otras formas de coerción. Según Linda Schele, la cultura prehispánica estaba caracterizada por el uso de la sangre como un elemento central para la legitimación y transmisión del poder entre las dinastías que aparecen descritas en los documentos históricos que se han encontrado, como las talladuras en piedra y la cerámica.⁹⁷ Sus planteamientos vinieron a romper la visión idílica anterior, de una cultura pacífica regida por sacerdotes preocupados por la cuenta del tiempo, dedicada a la siembra y el cultivo del maíz. Su versión se enfoca más en las luchas y confrontaciones bélicas que los gobernantes guerreros llevaban a cabo entre sí. Su libro da cuenta de múltiples ejemplos en los que se realizaban rituales de oración, sangrías y sacrificios en distintos

⁹⁶ Emma Chirix, *Alas y raíces*, página 144.

⁹⁷ Linda Schele, *The Blood of Kings, Dynasty and Ritual in Maya Art*. George Braziller, Inc. asociado con Kimbell Art Museum, New York, 1986.

momentos de la vida. La guerra aparece allí como un mecanismo permanente de lucha entre los diferentes reyes y reinas que gobernaban las antiguas ciudades mayas. Pese a sus planteamientos, surgen dudas y cuestionamientos, no al hecho de la existencia de un sistema de dominación, sino a los conceptos relacionados con la sangre y la violencia. El simbolismo de la sangre no necesariamente tiene que ligarse a la muerte, puede interpretarse como la continuidad de la vida, por ser justamente la sustancia vital del cuerpo humano. La violencia, evidentemente, no es patrimonio exclusivo de los conquistadores españoles, es un fenómeno histórico ligado al sistema patriarcal que durante siglos ha dividido al mundo en fuertes y débiles y que se ha estructurado sobre el principio de la dominación masculina. En todo caso, la visión sanguinaria parece tener la intención de marcar a las cultura prehispánicas con ese sello, como característica predominante, lo cual ponemos aquí en duda, a la espera que surjan más datos para la discusión.

La conquista física, espiritual y económica de los territorios y los pueblos que hoy conforman Guatemala se hizo a sangre y fuego, bajo los símbolos y la acción de la cruz y de la espada. La crueldad de los conquistadores militares y religiosos fue una característica de sus métodos. La violencia y el miedo, como recursos de dominación, han estado presentes en la historia guatemalteca desde el periodo colonial, como hilo conductor para mantener el poder de unos grupos reducidos sobre la mayoría de los habitantes, y para perpetuar la opresión como sistema. “El genocidio y el etnocidio han sido históricos en Guatemala y es así como el odio, la agresividad, el resentimiento, la crueldad y la negación de la existencia de otra cultura se han venido manteniendo y socializando de generación en generación...”⁹⁸ Existen múltiples testimonios de indígenas, sacerdotes y cronistas, que ilustran el maltrato que los indígenas recibían por parte de los conquistadores, los criollos y sus descendientes. En la actualidad todavía se encuentran esas prácticas por parte de los patronos de las fincas, y están vivas en la mentalidad de algunos miembros de las clases dominantes, inclusive entre indígenas y ladinos pobres.

Las quejas que distintos grupos de indígenas (provenientes de barrios, milpas y pueblos) del valle de Santiago de los Caballeros le envían al rey de España, Felipe II de Castilla, en el siglo XVI (1572-76), solicitando su compasión, dan cuenta de los abusos constantes que padecían, no sólo al exigírseles tributos en exceso (oro, maíz, telas, gallinas, cacao, algodón, etcétera), inclusive a las viudas, ancianas, niños, ciegos, tullidos, enfermos y hasta a los muertos, sino al obligarles a trabajar sin remuneración para los terratenientes y los españoles en labores varias que constituían una carga inaguantable y de hecho eran una forma de esclavitud; el hurto y venta de niñas y niños para la servidumbre, la expropiación de tierras y bienes, la destrucción de su patrimonio natural, la privación de libertad, castigos físicos (fueron rapados, padecieron palizas y azotes, los arrastraron con caballos) e insultos (“ustedes son sodomitas, puercos, hombres bestiales”⁹⁹), así como la imposición

⁹⁸ Emma Chirix, *op.cit.*, pág. 146.

⁹⁹ *Nuestro pesar, nuestra aflicción*, CIRMA, UNAM, México, 1996. Memoria 18, pág. 67

de prácticas culturales (“Todos los alcaldes de las milpas de la ciudad fueron presos por los bailes y el tambor”¹⁰⁰) fueron también parte de las denuncias que hicieron.

Estas memorias que hoy podemos consultar, traducidas del idioma nahuatl al español dicen así:

“...los oidores que llegaron aquí, a la ciudad de Santiago de Guatemala, a traer la Audiencia. Nos causaron mucho sufrimiento. Hicieron llegar una gran aflicción a nosotros, los alcaldes y regidores. Así nos hacen vivir en esclavitud. No tienen piedad de nosotros.”¹⁰¹

En el documento son repetidas las quejas y sufrimientos, la gente llora de tristeza, y continúan narrando sus penurias, pidiendo a *su majestad* que escuche sus demandas, las que nunca fueron atendidas, ya que los abusos continuaron hasta finales del periodo colonial y en adelante.

Esa narración expone las formas violentas que se usaron para obligar a la gente a trabajar de manera continua y sin pago, lo cual en muchos casos provocó la huida de los pobladores a los bosques y montañas, así como la muerte de muchas personas que no soportaron el hambre, la falta de vestimenta y vivienda, y más aún, las pestes y epidemias. El uso de la fuerza y otros medios brutales fue norma, ya que no podían someter a la población a semejante barbarie sin la coerción. La violencia ejercida de estas maneras –extensa y continuadamente–, dejó marcas profundas en la psique colectiva.

Los sentimientos de pesar, dolor, aflicción y tristeza no sólo contribuyeron al sometimiento, sino también hicieron surgir otros sentimientos, como la desconfianza, la rabia y el coraje ante tanta injusticia. Las sublevaciones que se sucedieron como consecuencia de los abusos y la ocurrencia de sendos motines durante el periodo colonial, son prueba de lo dicho ya que un motín estallaba cuando un grupo de indios –que podía ser pequeño o grande– decidía desafiar la violencia represiva antes que continuar sufriendo los excesos de la explotación. Eso sucedía cuando el límite de aguante había sido sobrepasado.¹⁰²

En Comalapa es posible que hayan existido formas de explotación menos agudas, debido a la relativa distancia que los separaba de la ciudad de Santiago, sin embargo en 1755, hubo motines contra las autoridades que quisieron detener la producción de chicha... “Hubo que amenazar con las armas y golpear a muchos indios e indias para impedirlo.”¹⁰³ Más tarde, en 1774, luego de un terremoto y una epidemia devastadora, los indígenas encabezaron una revuelta contra el padre coadjutor, a quien culpaban de estos males, en la que participaron cabecillas de ambos sexos, y en la que hubo presos, condenas y muchos azotes. En referencia a este alzamiento, se calificó a los de Comalapa como “indios mal conceptuados, rebeldes e indóciles”¹⁰⁴, rememorando un

¹⁰⁰ *op. cit.*, Memoria 20, página 79

¹⁰¹ *op.cit.* Memoria 2, página 5.

¹⁰² Severo Martínez Peláez, *Motines de Indios, la violencia colonial en Centroamérica y Chiapas*. Cuadernos de la Casa Presno, Universidad Autónoma de Puebla, México, octubre de 1986. Pág. 24

¹⁰³ *op.cit.*, pág. 35

¹⁰⁴ *Ibid.* Pág 42

hecho anterior, en el que se negaron a prestar servicios e instaron a los curas a que se fueran del pueblo. Más tarde, en 1812, varias comitivas solicitaron a las autoridades que se les exonerara el tributo, argumentando que “*las pobresas y miceria nuestra no es capaz de dar cumplimiento a los Real tributos de su Magestad...*”¹⁰⁵ Mateo Colag, quien aparece como agitador de dicho motín, descrito no como indio noble, sino como alguien que sabía escribir, fue sentenciado a prisión junto con otros cabecillas. Dicho evento fue enfrentado por una milicia de 200 ladinos de los pueblos cercanos quienes, capitaneados por el corregidor de Chimaltenango, entraron en el pueblo, capturaron a los líderes, los encarcelaron y *reestablecieron el orden*.

Fue tan grave el uso de la violencia por parte de los españoles y sus descendientes criollos, que algunos miembros de órdenes religiosas, franciscanos y dominicos, apoyaron a los indígenas en sus denuncias. El trabajo de Bartolomé de las Casas es el ejemplo más relevante. Sin embargo, como hemos constatado, la violencia imperó sobre las buenas intenciones de algunos funcionarios, y los abusos continuaron, asumiendo otras formas a lo largo de la historia.

David Carey recogió el testimonio de un hombre kaqchikel de 80 años quien dice: “Vinieron a traer nuestro oro. Usaron armas que no se emparejaban con los arcos y flechas de nuestra gente. Ellos mintieron y nos engañaron, secuestraron a nuestras hijas y se las llevaron a España. Destruyeron nuestras milpas y estaban matando a nuestra gente.”¹⁰⁶ Esa es la percepción que mucha gente comparte, basada en relatos transmitidos por la vía oral, de la situación que se vivió con la llegada de los conquistadores, calificados muchas veces como salvajes y criminales.

Sobran argumentos para afirmar que la violencia fue un recurso ampliamente utilizado en la conquista de los pueblos indígenas. El periodo colonial dejó sentados los pilares de un sistema de explotación que duraría más allá de los siglos que abarcó. Afirmar que este periodo histórico marcó la historia del país no es un hecho antojadizo, sino la confirmación de hechos demostrables.

Los gobiernos liberales que se implantaron en la segunda mitad del siglo XIX, a partir de 1871, marcaron otra etapa crucial para la posterior conformación de la sociedad guatemalteca. Al emprender una serie de *reformas* que afectaron principalmente a la población indígena, que se vio expropiada de sus tierras comunales y sometida a regímenes arbitrarios de trabajo, se benefició a los finqueros cafetaleros que en aquellos tiempos se consolidaron como grupo económico poderoso, introduciendo nuevas formas de explotación y cultivos, así como de poder político y militar. Justo Rufino Barrios encarnó estas reformas, instituyendo las Leyes contra la Vagancia y el Reglamento de Jornaleros, que obligaban a los campesinos a trabajar en las fincas de café, durante una cantidad de días al año, recibiendo salarios de hambre, lo que en algunos momentos desató movimientos rebeldes y sublevaciones. El papel que el

¹⁰⁵ *ibid.* Pág. 29

¹⁰⁶ *op. cit.*, Aunque el testimonio es reciente, eso es lo que muchas personas creen. traducción de AMC, página 51

ejército jugó entonces fue el de poner bajo su control –utilizando la fuerza armada- a los mozos, para garantizar que dieran su trabajo a los grupos oligárquicos que se iban fortaleciendo.

Durante la dictadura de Manuel Estrada Cabrera, que duró de 1898 a 1920, se unió al poder de los viejos finqueros criollos el de familias y empresas extranjeras que se apropiaron de inmensas extensiones de tierra para los cultivos de exportación. Fue en ese periodo cuando se le otorgaron a la United Fruit Company –UFCO- miles de caballerías de tierra para el cultivo de banano, así como concesiones para la construcción del ferrocarril, sustentadas en contratos que le otorgaban la exención del pago de impuestos de exportación por periodos de 35 años. Este proceso estuvo acompañado de la creación de milicias rurales bajo el mando directo de los finqueros que sirvieron para mantener sometidos a los campesinos a un régimen autoritario y despótico que sólo por la fuerza lograba sus objetivos.

¿Cómo afectaron los métodos violentos de los regímenes autoritarios a las mujeres?

Es difícil establecerlo, porque cuando se documentaron dichos periodos, no se las tomó en cuenta. Tenemos que recurrir a otras fuentes, a testimonios, escritos sueltos o a publicaciones femeninas, para encontrar datos referentes a las mujeres. Consultamos el trabajo de Lorena Carrillo,¹⁰⁷ como el mejor referente para hacernos una idea general de la situación de las mujeres de aquella época. De allí tomamos la descripción que sigue.

La expropiación de tierras que padecieron los indígenas y en general las poblaciones del área rural, acentuaron la miseria y las condiciones de vida infrahumanas que se venían arrastrando desde la colonia. Con la obligación de los hombres de regalar su fuerza de trabajo a los finqueros en otras zonas, las mujeres tuvieron que enfrentar las consecuencias de esos traslados, muchas veces como acompañantes, con todo y sus hijos, compartiendo las condiciones precarias de vivienda y de salud que cobraron miles de vidas; tuvieron que trabajar como cocineras, moliendo, torteando, acarreando agua, consiguiendo leña y realizando las labores de reproducción tradicionales, pero en un entorno hostil y poco propicio, en el que los capataces y los patronos abusaron de ellas sexualmente, y donde las enfermedades diezmaron a la población, sobre todo a los niños que viajaban con ellas. Las mujeres que se quedaron en el altiplano padecieron la pobreza que predominaba, más la responsabilidad de ser ahora, obligadas por las circunstancias, cabezas de familia.

El reclutamiento militar forzoso de hombres entre 15 y 50 años, orilló a muchas mujeres a la miseria, obligándolas a hacerse cargo de sus cultivos y familias sin el apoyo masculino. También las colocó frente a situaciones de violencia suscitadas por los métodos que se empleaban en la conscripción, como la captura con lazos y armas, y por la ideología que se les imponía a sus compañeros en el entrenamiento, de sí violento y reaccionario, machista y racista. Aunque para muchos indígenas la entrada al ejército significó ascenso

¹⁰⁷ *Luchas de las guatemaltecas del siglo XX, mirada al trabajo y la participación política de las mujeres*, Ediciones del Pensativo, Guatemala, 2004. Págs. 37 a 57.

social, quedó registrada la transformación psicosocial que ello implica. El trato agresivo y el rechazo a la cultura de origen son rasgos que muchos hombres adquieren cuando prestan servicio militar. Al enfatizar los valores machistas del uso de la fuerza y la superioridad, acentúan rasgos opresivos en los varones, que impactan negativamente a las mujeres.

Ya para entonces existía una incipiente clase obrera que laboraba en las industrias locales, como las fábricas de textiles, alimentos y fósforos, donde se daban ciertos trabajos a obreras. El grueso de trabajadoras se empleaba en la producción artesanal, rubro que absorbía a muchas que asumían esas tareas, además de los servicios domésticos, empujadas por la falta de recursos para sostenerse a sí y a sus familias. Existen datos de 1921 que nos informan del empleo de mujeres mestizas como oficinistas, mecanógrafas, telefonistas y empleadas públicas, sobre todo en la ciudad, pero la cifra más grande corresponde al servicio doméstico, donde es sabido que la explotación y los abusos han sido y son práctica común que pasa desapercibida por estar en el ámbito privado. En el servicio doméstico se empleó a grandes cantidades de mujeres indígenas, que seguramente estuvieron más desprotegidas por su misma condición. Existen referencias a golpizas y abusos sexuales utilizadas por parte de sus empleadores.

Los censos de la época registran a 2,500 mujeres como trabajadoras agrícolas, indígenas en su mayoría, a las que se les pagaba la mitad del salario de los hombres, pero queda claro que hay un subregistro que no nos permite saber a ciencia cierta cuántas se ocupaban en ese ramo. Puede ser, como sucede aún, que las mujeres entraran en la cuenta de los varones, es decir, son apéndices y como tales tienen calidad de adjuntas. Lo que sí está documentado es que muchas mujeres trabajaron en las plantaciones y beneficios de café, como pepenadoras y escogedoras, tareas que se consideraban adecuadas al sexo femenino, por ser más cuidadosas. En el año de 1925 se desató la primera huelga de mujeres, en el Beneficio Gerlach, que se resolvió a favor de las obreras que hicieron una serie de peticiones demandando mejores condiciones de trabajo tendientes a evitar los maltratos y abusos. Este hecho marca un momento importante en la historia de las guatemaltecas, por sus demandas como trabajadoras.

Es importante hablar de la prostitución durante esa época puesto que fue un fenómeno que se extendió entre la población ladina de escasos recursos, no sólo llevadas por la pobreza extrema, sino por las leyes de vagancia que hacían de las mujeres desempleadas, presas fáciles de las redes de prostitución que significaban jugosas ganancias para quienes las explotaban, muchas veces en connivencia con el Estado.

Conociendo un poco la historia de las dictaduras y de sus prácticas autoritarias, podemos imaginar a la población femenina sujeta a condiciones de vida terribles, padeciendo junto a los hombres los efectos de una economía excluyente, pero llevando la peor parte por el hecho de ser mujeres, consideradas como seres de segunda categoría, sin derechos específicos, presas del mundo doméstico y con mayor vulnerabilidad frente a los patronos y jefes en los puestos de trabajo.

Es sabido que también las mujeres padecieron la represión política que los gobiernos llevaron a cabo contra quienes consideraba sus enemigos. Personalmente escuché historias familiares en las que abuelas y tías padecieron el ostracismo, la persecución y la pobreza como consecuencia del señalamiento de conspirador hacia el marido, a quien se le aplicó la temible “Ley fuga” y se le fusiló.¹⁰⁸ No es casual entonces, como dice Lorena Carrillo, que muchísimas mujeres hayan participado en el movimiento que derrocó al dictador Estrada Cabrera en 1920.

B. Violencia política: del anticomunismo al genocidio

Jorge Ubico sigue siendo recordado como un déspota que dejó marca indeleble en la historia contemporánea del país. Los 14 años que gobernó de 1920 a 1944, están presentes en la memoria de quienes fueron educados militarmente en el orden y el respeto que se imponen con el miedo y la fuerza. Su poder era ilimitado: Él mismo se encargaba de juzgar y castigar, él tomaba las decisiones, disponía de los recursos, tenía la última palabra.

Guatemala había sido una sociedad caracterizada por su poco desarrollo económico y por altísimos niveles de pobreza y analfabetismo entre la mayoría de la población, la cual era eminentemente rural e indígena. La economía se basaba sobre la producción de artículos agrícolas para la exportación, como el café y el banano, que reportaban beneficios a los terratenientes o a las empresas transnacionales como la UFCO. La industrialización era mínima, más cercana a la producción artesanal, y se centraba en la capital y Quetzaltenango, con dos o tres fábricas de carácter monopólico que producían textiles, cerveza y cemento. La población campesina, sin tierras y sin recursos, agonizaba en la miseria, sin gozar de derechos civiles y laborales. La primera mitad del siglo XX estuvo marcada por esos rasgos, exacerbados por las políticas dictatoriales que habían sometido a la incipiente clase trabajadora a una explotación descarada a través de leyes como la del trabajo forzoso, que les garantizaban a los finqueros mano de obra gratuita para sus plantaciones. La población rural estaba bajo el mando de los finqueros, quienes disponían de su tiempo y su fuerza de trabajo con la mayor arbitrariedad.

Durante la dictadura ubiquista no existían derechos laborales, se dice que la palabra *obrero* fue proscrita y la fuerza bruta se empleaba para contener cualquier movimiento reivindicativo o intento de organización, a través del control, persecución, captura, destierro o eliminación de quienes osaran atreverse a cuestionar las políticas del tirano o el orden establecido. El dictador mandaba sobre todos los otros poderes del Estado, sus decisiones abarcaban desde lo público hasta lo privado.

Mujeres de aquella época han dicho que el dictador elegía entre las jóvenes a las que deseaba fueran sus amantes. Algunas fueron víctimas de la

¹⁰⁸ Luis Cardoza y Aragón menciona la aplicación de la Ley Fuga en La Antigua en su libro *Guatemala, las líneas de su mano*, página 40: “En el sorteo para escoger las víctimas, perdieron cuatro varones antiguenses: Pedro Cofiño, Ramón Aceña, Sarvelio Solórzano y Ramón Palencia.”. Atrás de la iglesia de San Francisco hay una placa conmemorativa con la fecha de abril de 1908.

represión que se ejerció contra sus compañeros, familiares o amigos, ya sea por la vía del chantaje o de la sumisión sexual ante el dictador. Esta práctica se aplicó también en otros niveles, dado el poder que tenían los jefes políticos y las mismas fuerzas a su servicio. Aunque el tirano se reservaba la prerrogativa de castigar a quienes abusaran, no era raro que las mujeres padecieran las consecuencias de estos vicios tolerados por la dictadura. El siguiente testimonio nos da una imagen cabal:

...cuando Elizabeth era joven era muy bonita y un militar estaba enamorado de ella; era un viejo casado. Ella no le hizo caso. Pero al mismo tiempo Elizabeth tuvo un hijo con su novio y cuando el militar lo supo pensó que ya estaba la puerta abierta y la empezó a enamorar. Ella no le hizo caso pero el militar insistía. Entonces un día la capturaron en la calle y la llevaron a pasar revista al Departamento de Profilaxia Sexual, acusándola de ejercer prostitución.¹⁰⁹

Todo ello generó un descontento amplio entre diversos sectores principalmente urbanos, que se unirían al movimiento social que culminó con la caída del dictador. La participación de las mujeres en esas gestas quedó simbolizada para siempre en las maestras que participaron en una de las manifestaciones que determinaron ese suceso:

Al frente de la manifestación iba una joven maestra, María Chinchilla, quien vivía a una cuadra de nosotros. El Ejército atacó a la manifestación y la gente comenzó a correr a donde podía. Mataron a la joven maestra. Ella y su hermana daban clases en el instituto Belén.¹¹⁰

El proyecto reformista impulsado por los gobiernos de la Revolución – primero el Doctor Juan José Arévalo y luego Jacobo Árbenz Guzmán- buscaba instaurar la democracia a través de partidos políticos y organizaciones representativas que pudieran mediar entre el Estado y la ciudadanía para la solución de sus viejos problemas. La implementación de medidas como la de otorgar autonomías, la creación del Seguro Social, del Código de Trabajo y finalmente la Ley de Reforma Agraria que benefició a miles de familias campesinas, fueron un desafío para la conservadora burguesía local. Azuzada por funcionarios estadounidenses, quienes le alimentaron el temor al comunismo que supuestamente amenazaba con asentarse en el país, fue cerrándose ante las propuestas de cambio de los gobiernos de Arévalo y Árbenz, constituyendo una ideología que se opuso a todas las medidas de beneficio social, creando una paranoia entre los sectores populares y entre los grupos empresariales, que poco a poco se fue tornando más reaccionaria.

Bajo los auspicios de políticos norteamericanos de la derecha más recalcitrante, como el embajador Peurifoy y los hermanos Foster Dulles, se conformó un grupo de oposición que desestabilizó la economía, alimentó campañas negras contra el gobierno, reclutó mercenarios y formó un grupo armado que tenía como objetivo derrocar al gobierno legalmente electo y

¹⁰⁹ Norma Stoltz Chinchilla, *Nuestras utopías, mujeres guatemaltecas del siglo XX*. Agrupación de Mujeres Tierra Viva, Guatemala, abril de 1998. Pág. 39

¹¹⁰ *op.cit.* Testimonio de Elsa Castañeda de Guerra Borges, pág. 49.

constituido. El triste papel que jugó la jerarquía de la iglesia católica en esta reacción anticomunista está documentado en varios estudios e investigaciones.¹¹¹ El púlpito se usó para diseminar discursos contra el gobierno de Árbenz, las imágenes del Cristo de Esquipulas y otros recorrieron pueblos y ciudades en una cruzada que finalmente se vio coronada con el éxito de ponerle fin a este proyecto democratizador.

La abrupta interrupción del proceso revolucionario que culminó con la renuncia del presidente Jacobo Árbenz, marca un momento clave en la historia de la violencia en Guatemala. El anticomunismo, como ideología de los grupos conservadores en el poder, se expresó en adelante con una serie de políticas represivas, cada vez más violentas, que alcanzaron su peor nivel con el genocidio de los años ochenta.

“Los liberacionistas”, como se autodenominaron las huestes contrarrevolucionarias, se convirtieron en una suerte de grupo civil paramilitar que emprendió acciones violentas en contra de quienes apoyaron a la Revolución. Desde entonces, y con asesoría norteamericana, se elaboraron listas de personas que debían ser encarceladas, expatriadas o eliminadas por su participación política. Así lo confirma el testimonio de Aurora Morales, maestra durante el periodo de la revolución:

Creo que en la embajada norteamericana tenían la lista negra. Porque se creó el Comité de Defensa contra el Comunismo, al que le llamaban ‘Comité de los encapuchados’, porque nunca se supo quiénes lo integraban. Bastaba que una persona llegara a dejar un papelito sin firma en una ventanita para que empezaran a perseguir al acusado y le quitaran el empleo. El señor ese simplemente dijo que yo era comunista y me quitó el resto de clases.¹¹²

El espionaje, la cooptación y otros métodos, como la intimidación y las amenazas, fueron utilizados para minar el apoyo popular y para crear un ambiente de polarización. Las autoridades eclesiásticas se alinearon con los anticomunistas y contribuyeron al desasosiego social por medio de prédicas en las que describía al comunismo como una fuerza destructiva de las creencias religiosas, la familia y la *sagrada* propiedad.

Incapaces de conformar una alternativa política que sentara las bases para establecer una democracia burguesa, los grupos dominantes eligieron la vieja vía que habían recorrido desde siempre: la dominación por la fuerza, el complot, la imposición. Para ello contó con el respaldo de militares de derecha que se habían incrustado en los aparatos de gobierno, a la sombra del mismo presidente Árbenz, quien siendo militar, había otorgado al ejército una serie de prebendas y recursos que le permitieron compartir una buena tajada del poder político. La creación del puesto de Jefe de las Fuerzas Armadas, en quien se recargaba un amplio poder, fue el arma de dos filos que delineó la traición hacia el presidente constitucional.

¹¹¹ Hay inclusive referencias a mujeres participando y colaborando en las filas anticomunistas, como el caso de unas señoritas de apellido Conde que fueron parte del equipo de “Radio Liberación”.

¹¹² *op.cit.* pág. 43

Las mujeres de las ciudades, influenciadas por los aires modernizantes que la Revolución trajo, participaron en las diversas expresiones políticas que se conformaron y que en un punto se enfrentaron abiertamente. Tanto las del bando revolucionario, como las anticomunistas, acompañaron a sus familiares y correligionarios en sus compromisos, padecieron la persecución, las amenazas y el exilio. Hemos escuchado a las mujeres recordar aquel tiempo como una época muy emocionante¹¹³, en la que todo el tiempo estaban sucediendo cosas, donde la discusión política era cotidiana y salir a las calles se volvió costumbre.

Es un hecho también consensuado que la confrontación política cobró matices de intolerancia que realmente llevaron a la población a una polarización irreconciliable, con expresiones de violencia verbal y física. Siendo Guatemala una ciudad pequeña, los rumores iban y venían, se conocía a los dirigentes, se establecían alianzas entre unos y otros, y los enfrentamientos tenían lugar en la cotidianidad. Las arengas de los sacerdotes anticomunistas en los púlpitos fueron determinantes para enemistar a los fieles contra los líderes sociales y las personas allegadas a la revolución.

Contamos con testimonios que prueban el hostigamiento de que fueron objeto las familias de los revolucionarios y los padecimientos y humillaciones que sufrieron las mujeres a la caída del gobierno de Árbenz. María Jerez, esposa del entonces secretario del Partido Guatemalteco del Trabajo –PGT–, José Manuel Fortuny, decía así:

La salida de la Embajada para tomar el avión en Guatemala fue muy penosa. Todo el día, la gente del mercado y grupos de gente reaccionaria que el gobierno prácticamente había impulsado a irnos a gritar, nos tenían rodeados a puros gritos. Siempre recuerdo, como un lejano juego de fútbol, aquellas bullas y aquellos gritos. Cuando salí, con el niño en brazos, íbamos a tomar el autobús y se oía gritar a una masa desconocida. No era gente de los partidos políticos, sino lo que aquí se pude llamar chusma. Nos gritaban: ladrones, y asesinos, y nos echaban las colillas encendidas de los cigarrillos.¹¹⁴

La llegada de Castillo Armas al poder abre una etapa de gobiernos militares o títeres del ejército, bajo la férrea tutela de Estados Unidos. Echar marcha atrás a todas las reformas fue una de sus primeras tareas, así como la persecución de los líderes revolucionarios. Aunque hubo retrocesos, ya la influencia de la revolución había quedado sembrada en sus vidas. La llegada de las mujeres a los espacios públicos fue para quedarse. En adelante su participación política iría en aumento.

Viejas causas del enfrentamiento

La conflictividad social en Guatemala ha estado marcada por la necesidad de las mayorías de exigir la vigencia de sus derechos mínimos para vivir dignamente, y la reacción violenta de los grupos poderosos ante cualquier reivindicación. El espacio de la política ha estado polarizado entre quienes buscan transformar la estructura económica en beneficio de la población y quienes se niegan a llevar a cabo tales cambios, sin la posibilidad de negociar o contar con mediaciones que

¹¹³ habría que investigar qué sentimientos estuvieron entonces 'a flor de piel', según sus opciones políticas.

¹¹⁴ *op.cit.* página 154.

permitan solucionar los problemas. La polarización entre unos y otros, complejizada por elementos culturales particulares, es un rasgo que constantemente detona crisis y confrontaciones. Y con ella, las formas de dominación que han hecho de Guatemala uno de los países con los más altos índices de desigualdad y violencia en el mundo.

El concepto de “enemigo interno” se utilizó dentro de las filas del ejército para describir a los grupos o personas que cuestionaran el *statu quo*. Desde la perspectiva de los militares y las clases dominantes, estos encarnan en los líderes sociales considerados comunistas: campesinos que demandan tierras, activistas de izquierda, organizaciones de derechos humanos, etc., y se les visualiza como el objetivo a eliminar. De esa cuenta, la violencia estatal adquiere otros matices a partir de la institucionalización del ejército como rector del Estado.

El ejemplo histórico más relevante es “El caso de los 28” que tuvo lugar durante el gobierno del general Peralta Azurdia, en 1966, antes de las elecciones, y en el que fueron desaparecidos y posteriormente ejecutados, prominentes líderes sociales que habían participado en el proceso revolucionario y en manifestaciones de rechazo a los regímenes militares, como las jornadas de marzo y abril de 1962, protagonizadas por estudiantes en la ciudad capital y Quetzaltenango, mismas que también fueron violentamente reprimidas. Dentro de ese grupo, cayeron dos mujeres: Iris Yon Cerna y Eunice Campirán de Aguilar, unidas por vínculos familiares a la causa revolucionaria. Hay indicios de involucramiento de personal de la embajada de Estados Unidos en la elaboración de la lista de los que fueron capturados. Ese hecho marca un hito en la historia de la violencia, a partir del cual la ofensiva contra los movimientos sociales por parte del aparato militar se vuelve práctica común, cada vez más sofisticada y letal, a través de las desapariciones forzadas y las ejecuciones extrajudiciales. La masacre de los 28 marca el inicio de una política de exterminio que abarcaría más tarde a grandes sectores de población civil que simpatizaban o apoyaban, supuestamente, a los grupos insurgentes y sus causas.¹¹⁵

La guerra sucia contra el pueblo estaba plenamente respaldada por las “Doctrinas de Seguridad Nacional” que los norteamericanos diseñaban y sancionaban. El Programa de Asistencia Militar financiado por ellos, auspició el fortalecimiento del ejército, tanto numéricamente como en cuanto a preparación e instrucción. Los años 60 fueron escenario del empoderamiento de los comisionados militares, quienes en 1965 se constituyeron como una fuerza con poder ilimitado que fue *los ojos y oídos del ejército* en todos los rincones del país. Ser comisionado era un privilegio, puesto que les otorgaba el poder de control, de mando y decisión: ellos apoyaban al ejército con informes, en el reclutamiento, y en otras tareas más delicadas, como el apoyo logístico.

De esa época también data el surgimiento de cuerpos paramilitares y agrupaciones estatales clandestinas conocidas como “escuadrones de la muerte” que se incorporarían a las estructuras del ejército en su lucha contrainsurgente, sirviendo en labores de inteligencia, como en ejecuciones

¹¹⁵ Guatemala Nunca Más, *el entorno histórico*. Págs. 45-48

físicas de opositores. Entre los más famosos están la Nueva Organización Anticomunista –NOA-, Ojo por ojo, la Mano Blanca y el Consejo Anticomunista de Guatemala –CADEG-, este último autor de la siguiente proclama pública en contra de los *castro-comunistas*: “...sin piedad alguna tienen que morir como perros rabiosos y sus inmundos cadáveres no deben ser cobijados por la tierra bendita de Guatemala, sino deben servir para hartazgo de las aves de rapiña.”¹¹⁶

Las mujeres como blanco de la violencia

La existencia e implementación de estos aparatos represivos repercutió de manera negativa en las vidas de las personas, y de las mujeres de manera particular, ya que no sólo padecieron las arbitrariedades cometidas contra sus familiares y allegados, sino que se dieron casos de abusos sexuales y violencia contra mujeres en las comunidades rurales. De igual manera, mujeres sospechosas de colaborar con la guerrilla, fueron perseguidas y en algunos casos, torturadas, como Rogelia Cruz Martínez, quien fue vilmente asesinada en 1968. Su cadáver apareció debajo de un puente con señales de vejaciones y torturas. Es importante señalar que Rogelia Cruz quedó grabada en la historia como una de las mujeres de la resistencia que padeció abusos de tipo sexual, por su condición de mujer de izquierda. Tanto llamó la atención este caso, que la revista *LIFE en español* de amplia circulación en América Latina, publicó un artículo impactante sobre ella y su historia política y hasta la fecha, su nombre encabeza las listas de víctimas de la represión militar.

Nora Paiz corrió suerte parecida: su cadáver apareció junto al del poeta Otto René Castillo, ambos militantes guerrilleros, calcinado cerca de Zacapa, en la ofensiva antiguerrillera que el ejército llevó a cabo durante el gobierno de Julio César Méndez Montenegro, el presidente civil que firmó un pacto de sumisión con los militares.

Thelma Grazioso, exalumna de un colegio de monjas, fue otra de las víctimas de la violencia de Estado, asesinada en 1973, por su participación política.

Militarización y genocidio

La militarización de la sociedad abarcó distintos ámbitos de la vida, desde la masiva presencia de hombres armados en las calles, hasta su vigilancia sobre el sistema educativo, así como en la economía y los sistemas políticos. El militarismo fue el pilar que sostuvo a la oligarquía como fuerza dominante y fue el brazo ejecutor de las políticas que desataron una violencia desquiciante.

La llegada al poder de Carlos Arana Osorio en 1970 marca otra ola de contrainsurgencia militar. Durante ese régimen se vivió en estado de excepción la mayor parte del tiempo, el gobierno declaró un estado de guerra civil que se tradujo en cateos de casas en distintas zonas de la capital, censura a los medios de comunicación y constantes registros a la ciudadanía. En las calles la policía acosaba a la juventud, cortándole el pelo a los muchachos que lo llevaban largo y sellando las piernas de las muchachas que usaban minifaldas. La intolerancia

¹¹⁶ *Guatemala Nunca Más*, p. 53 Esto comprueba que hay deliberación en dejar los cuerpos sin enterrar o a la vista de la comunidad

e intransigencia de los sectores empresariales, unida a las políticas represivas de un ejército más fortalecido, llevaron a la muerte a miles de personas con supuestos vínculos con la guerrilla. En un estudio realizado entonces, con base en publicaciones periódicas, se habla de 857 cadáveres encontrados con señales de tortura y 562 secuestros entre 1970 y 1974. Otro hecho sangriento inolvidable fue la captura de seis miembros de la Comisión Política del PGT, golpe fatal que marcó el declive de esa organización. En la memoria del pueblo, Arana Osorio quedó nombrado como *El Chacal de Oriente*, responsable de masacres de campesinos y de la muerte de importantes líderes sociales.

Quiénes éramos jóvenes entonces recordamos los cuerpos que aparecían flotando en el río Motagua cada día, y los asesinatos de dirigentes populares y políticos destacados que cotidianamente se cometían.

Los siguientes gobiernos militares enfrentaron un auge de movilizaciones populares y la reorganización de los sectores empresariales. El general que sucedió a Arana, Kjell Eugenio Laugerud García asumió el poder en un ambiente político convulsivo, debido a que se denunció un fraude electoral. El terremoto de 1976 sacudió también al Estado, porque le enfrentó a la problemática que el sismo provocó, pero también a las demandas de la población que sufrió las consecuencias del mismo y de las políticas económicas que los militares junto con sectores de la iniciativa privada habían echado a andar. Varios fenómenos, como la migración del campo a la ciudad y el despojo de tierras a comunidades campesinas contribuyeron a agravar las condiciones de vida de la población. Por las mismas razones, el movimiento popular se reactivó en todo el país, realizando huelgas, paros y manifestaciones numerosas, que afectaron a la economía y la estabilidad.

Es importante decir que en los años setenta el movimiento indígena tuvo también su repunte: en varias regiones surgieron organizaciones indígenas que reivindicaban derechos propios, luchaban por la defensa de su cultura y empezaron a tener más participación política, inclusive llevando diputados al congreso. Fue entonces cuando asociaciones, coordinadoras y otras agrupaciones se dedicaron a la capacitación y formación de líderes y promotores que lucharon contra la discriminación, el colonialismo y por el uso de los idiomas mayas. En 1977 se realizó una marcha de mineros de la etnia mam desde San Ildefonso Ixtahuacán, Huehuetenango, hacia la capital. En ella participaron los trabajadores de la empresa Minas de Guatemala, extractora de tungsteno y antimonio, y se reunieron con miles de campesinos de las plantaciones azucareras de la costa y de otras regiones que se fueron sumando en las comunidades por donde pasaba. Testigos que la recibieron en la ciudad, hablan de 150,000 participantes, entre los que iban estudiantes, sindicalistas, campesinos y gente organizada. Esa manifestación dejó ver la nueva alianza obrero-campesina, lo cual provocó temor entre los sectores empresariales. Posteriormente, el asesor de los trabajadores mineros, Mario Mujica Córdoba, fue asesinado, así como otros dirigentes que participaron.

Desde 1978 había salido a luz pública el Comité de Unidad Campesina –CUC- que jugó un papel de primer orden en las movilizaciones de los años

ochenta. Las discusiones en torno a la situación de los indígenas se intensificó, inclusive al interior de los partidos políticos. Para 1980, cuando la represión estaba en su punto más alto, se llevó a cabo una reunión en la que participó la Coordinadora Nacional Indígena, en Iximché, Tecpán, de donde salió el documento “Los pueblos indígenas de Guatemala ante el Mundo”, en el que se planteaban reivindicaciones étnicas junto con otras de carácter político, de denuncia de la represión, la exclusión económica, la igualdad y el respeto cultural.¹¹⁷ A los pocos días, el CUC convocó a una huelga de los trabajadores de las plantaciones de caña de azúcar que reunió a más de 70,000 cortadores de la costa y del altiplano, con la cual lograron un aumento del jornal diario a Q3.20

El gobierno de Lucas García, que se impuso fraudulentamente en 1978, fue uno de los más sanguinarios del siglo. Durante ese periodo, miles de personas en el campo y las ciudades fueron amenazadas, perseguidas, desaparecidas, torturadas y asesinadas, a tal grado que la presión internacional se hizo sentir, al igual que las protestas populares organizadas por agrupaciones de derechos humanos, como el Frente Democrático contra la Represión y otras.

La quema de la Embajada de España, en enero de 1980, fue uno de los hechos que más conmovieron a la opinión pública, ya que allí quedó claro que los militares y sus aliados no tenían límites en sus políticas aniquiladoras: no les importó invadir la sede diplomática, ni la presencia de personalidades relevantes y la prensa. Su objetivo era eliminar a los campesinos que habían tomado la embajada para denunciar las masacres en El Quiché, y así lo hizo. Allí murieron calcinadas 37 personas.

Para 1982, cuando Ríos Montt se hizo del poder por medio de un golpe militar, ya habían sido asesinados miles de estudiantes, intelectuales, sindicalistas, líderes campesinos, mujeres e indígenas. La política *de seguridad* que el ejército impulsaba era básicamente la de acabar no sólo con la dirigencia, sino con sus bases sociales. La implementación de esas campañas de exterminio afectó al movimiento social fuertemente, aunque no lo acabaron. Lo que sí es cierto es que cada vez más, el terror iba cundiendo y las fuerzas políticas de oposición quedaban más debilitadas.

El periodo en que Ríos Montt ejerció las funciones de Jefe de Estado estuvo marcado por las campañas que se dirigieron a derrotar al movimiento guerrillero por todos los medios. La represión se centró entonces en lo que se llamó *el área de conflicto*, o sea los departamentos donde había más incorporación de la población a la guerrilla, zonas que se buscó aislar del resto del país. Las campañas denominadas *Ceniza 81*, *Victoria 82* y *Firmeza 83* buscaban combinar el aislamiento militar de la guerrilla, con políticas económicas que de alguna manera enfrentaran los problemas sociales de la población. La seguridad y el desarrollo fueron los ejes de esas políticas, que pasaron por la tierra arrasada, es decir, la eliminación física de poblaciones completas; la campaña que obligó a la población a incorporarse a las Patrullas de Autodefensa Civil –PAC-, hasta la creación de “Polos de desarrollo” y “Aldeas

¹¹⁷ CEH, punto 386

Modelo” a donde se trasladó a la población civil para tenerla bajo control directo del ejército.

Como resultado, cerca de un millón de hombres fueron incorporados forzosamente a las PAC. El hecho que sus compañeros y familiares tuvieran que hacer tareas de vigilancia nocturna, de aportar trabajo en tareas de infraestructura y hasta participar en la represión, afectó a muchas mujeres, ya que ellas, inermes frente a los patrulleros, quedaron más vulnerables y eso constituyó un riesgo para sus vidas, además de una sobrecarga de trabajo.

Entre nuestras informantes encontramos referencias a cómo los patrulleros les exigían servicios o apoyos, o cómo algunos de sus compañeros tuvieron que *prestar* el servicio contra su voluntad, dejándolas solas, con la responsabilidad de llevar a cabo tareas que ellos ya no podían realizar. El temor de que algo les pudiera suceder en esas rondas de vigilancia en las que se les forzaba a participar, así como el saberlos en poder del ejército que los obligaba a tomar parte en hechos sangrientos, se instaló entre cientos de mujeres que tenían familiares dentro de las patrullas.

Cuando se habla de genocidio en Guatemala, se hace asumiendo el contenido que tiene ese concepto, como un proceso masivo de exterminio dirigido a eliminar a grupos sociales por sus creencias religiosas y políticas, su pertenencia étnica o cultural. En el caso de Guatemala hay consenso en calificar de genocidio los asesinatos de miles de personas, entre mujeres, niños y niñas y adultos. En las investigaciones realizadas, el ejército aparece como responsable de la mayoría de crímenes cometidos contra población civil. Se calcula que más de 200,000 personas fueron asesinadas en un periodo que tuvo su mayor intensidad en los años ochenta.

C. Violencia contra las mujeres

Desde la antigüedad hasta el presente, las mujeres han sido consideradas como botín de guerra, es decir como uno de los frutos que los combatientes obtienen a cambio de su participación, como formas de pago o premios por su incorporación al ejército. Las mujeres han sido robadas y expropiadas para usarlas como sirvientas o esclavas y para su explotación sexual. Esto, además, es una herramienta de los ejércitos para someter a toda la población por la vía de la humillación y apropiación de sus mujeres, no sólo como objetos de uso y cambio, sino como reproductoras, al engendrar en ellas hijos del enemigo, lo cual complejiza el problema, creando nuevas fuentes de conflicto personal y social que se extienden en el tiempo.

La violación masiva de mujeres, reconocida ahora como un crimen de guerra y de lesa humanidad y condenado por varios convenios internacionales, es una práctica de terror, a la vez que un mecanismo de sometimiento que se basa en el abuso sexual de las mujeres que atenta contra su integridad, a la vez que daña al tejido social. Como dice Nancy Scheper-Hughes, “...la violación es

un acto de violencia contra el cuerpo femenino o el masculino feminizado y contra los 'dueños' y supuestos protectores de aquellos mismos cuerpos".¹¹⁸

En la guerra de conquista fue así y esto se confirma en el *Memorial* cuando dice: "Entonces Tunatiw pidió una hija de los señores, la cual le fue dada a Tunatiw por los señores."¹¹⁹ Los conquistadores escogían para sí las mujeres más hermosas, o se quedaban con las hijas de los dignatarios y miembros de la nobleza. Las nativas fueron sometidas a los mismos abusos que los hombres en la tributación, pero por su condición de género, tuvieron que prestar servicios particulares como los de nodrizas o *chichiguas*, tejedoras, sirvientas en casas de españoles y fueron explotadas sexualmente, no sólo por la soldadesca, sino por los terratenientes, amparados en el llamado *derecho de pernada*. Este es un abuso de carácter sexual que muchos patronos de fincas, sus capataces, y en general los hombres con poder, cometen contra las mujeres generalmente en condición de subalternas: empleadas de menor jerarquía, menores de edad, sirvientas, campesinas e indígenas desprotegidas. Estos hombres violan o usan sexualmente a las mujeres por considerar que su superioridad les confiere ese derecho.

Es importante recordar que no todas las mujeres, ni todas las indígenas, comparten iguales condiciones de vida. Hemos hablado de mujeres nobles involucradas en acciones bélicas antes de la conquista, y existen documentos en los que madres o esposas de reyes aparecen en rituales de guerra, preparando el atuendo para la confrontación.¹²⁰

Durante el periodo colonial hubo mujeres descendientes de los nobles indígenas que tuvieron un marcado y reconocido rango diferente al de las campesinas, y esto estableció otros patrones de explotación. Estas mujeres lograron mantener algunos de sus antiguos privilegios, como el de no tributar y tener posesiones, sin embargo, algunas fueron seleccionadas como parejas de los españoles, ya sea en calidad de amantes o bien de esposas. Esta diferencia de status se relaciona con las redes de poder en las cuales sus vidas transcurren, y por lo general, la violencia es más dura para quienes ocupan los estratos más bajos, sobre todo porque muchas veces la miseria las obligó a ejercer la prostitución como única alternativa económica para su sobrevivencia y la de sus familias. La violencia estructural que genera pobreza, marginación y muerte, se une a la violencia psicológica y física ejercida en su contra, con lo cual el sufrimiento femenino también se agrava.

Desde el periodo colonial, algunas mujeres indígenas tuvieron acceso a una educación restringida, bajo la tutela de monjas católicas de los conventos ubicados en lo que hoy es Antigua, que les enseñaron el idioma castellano, labores domésticas, y rudimentos de escritura y lectura, básicamente con la intención de prepararlas para que se emplearan como sirvientas en las casas de familias acomodadas.

¹¹⁸ Nancy Sheper-Hughes y Philippe Bourgois, *Violence in war and peace, an anthology*. Blackwell Publishing, 2004.

¹¹⁹ *Memorial de Sololá*, página 187

¹²⁰ *Memorial*, página 181. En este documento aparecen mencionadas varias mujeres, reinas, madres y esposas de personajes históricos.

Hemos dicho que la conversión espiritual fue una de las tareas fundamentales que las órdenes religiosas tuvieron durante la conquista y la colonia. En 1571 se estableció en México el Tribunal de la Inquisición, encargado de perseguir a los herejes. En Guatemala fue común que las mujeres siguieran sosteniendo creencias, practicando rituales y transmitiendo sus conocimientos sobre las hierbas, las enfermedades y costumbres que se practicaban desde antes de la llegada de los españoles, a pesar de las prohibiciones explícitas impuestas. Acusadas de hechicería, herejía y satanismo, muchas mestizas fueron llevadas a los tribunales del Santo Oficio, donde se les sentenciaba y castigaba, previo a sesiones de torturas para que confesaran su confabulación con el diablo, es decir su profesión herética.¹²¹

En otras contiendas bélicas, las guatemaltecas, indígenas y ladinas, también han jugado papeles importantes, como por ejemplo al encabezar movilizaciones, incorporarse a las luchas en diversos campos, huyendo al refugio y liderando los apoyos solidarios. Se puede comprobar que nunca su involucramiento en actos de violencia ha sido igual (ni cuantitativa ni cualitativamente) al de los hombres, y no porque su naturaleza sea más blanda y bondadosa, sino por las determinaciones de género que han moldeado las relaciones sociales. La violencia que las mujeres suelen ejercer se lleva a cabo en condiciones especiales: en conflictos sociales o en la cotidianidad, cuando agreden a sus subalternos o a personas que están bajo su poder, como los menores y ancianos, a quienes infligen castigos, pero sin que ese fenómeno adquiera niveles similares a los que se conocen dentro de la población masculina. Históricamente, las mujeres como colectivo no han sido dueñas de los medios de producción ni del aparato de guerra, por tanto, no poseen armas ni entrenamiento especializado para incorporarse a los ejércitos, aunque este fenómeno empieza a cobrar dimensiones antes impensables.

Durante los años más violentos de la guerra contrainsurgente en Guatemala, sobre todo del 80 al 83, las mujeres padecieron la desaparición, tortura y asesinato de sus seres queridos, pero también sufrieron en carne propia la persecución, la tortura, las vejaciones y la muerte, sea por su participación directa o como resultado de las políticas aniquiladoras. En los análisis que se hicieron con base en los testimonios recogidos después del conflicto armado, se constata que las mujeres padecieron la violencia de manera particular, lo cual las afectó individual y colectivamente.

Las mujeres fueron consideradas objetivos de guerra, por cuanto se pensaba que podían estar involucradas directamente con la guerrilla, sea como correos, informantes, o como apoyo y sostén de los militantes. Además, se les utilizó como carnada, para obligarlas a confesar o para que sus hombres (hermanos, maridos, padres) comparecieran para protegerlas. Acusadas de ser “mujer de guerrillero”, padecieron los abusos y crímenes más indignantes, como la violación sexual y las torturas.

¹²¹ En el libro *Women Who Live Evil Lives, gender, religion and the politics of power in colonial Guatemala* de Martha Few, encontramos referencias a casos de hechicería, pactos con el diablo, concubinatos y bigamia llevados ante la Inquisición, sobre todo en los años de 1522 a 1571.

La CEH, en un apartado titulado “La violencia sexual contra la mujer” arroja datos que es importante anotar: de los miles de testimonios recogidos, sólo logró un registro de 1465 casos de violación sexual, de los cuales un alto porcentaje fueron indígenas. En el informe dice:

Mediante la investigación, la CEH comprobó que la violación sexual de las mujeres, durante su tortura o antes de ser asesinadas, fue una práctica común dirigida a destruir la dignidad de la persona en uno de sus aspectos más íntimos y vulnerables. La mayoría de las víctimas de esta violación fueron mujeres mayas. Quienes sobrevivieron al crimen aún enfrentan dificultades por los traumas profundos derivados de esta agresión, a la vez que las comunidades mismas quedaron violentadas por esta práctica. La presencia de los hechos de violencia sexual en la memoria social de las comunidades, se convirtió en motivo de vergüenza colectiva.¹²²

El ejército usó la violencia de género, al ejecutar violaciones sexuales masivas contra las mujeres que encontraba, aprovechando su mayor vulnerabilidad y sus debilidades, su presencia en los hogares y en las comunidades. Fue común que al llegar los soldados a los pueblos, separaran a las mujeres y a los niños, las obligaran a dar servicios como cocinar, bailar y presenciar hechos de violencia, además de los abusos y las violaciones que eran comunes. En muchas ocasiones se obligó a los familiares a presenciar las torturas, con el fin de obligarlos a confesar. Mujeres y niñas fueron violadas frente a la comunidad, públicamente. Uno de los testimonios más estremecedores de la CEH dice así:

Yo estaba desnuda sobre una mesa, y el capitán le dijo a mi padre que si él no hablaba lo iba a pasar mal. Entonces hizo que los hombres que tenía ahí comenzaran a violarme otra vez. Mi padre miraba y lloraba, los hombres le decían cosas, y él no hablaba, yo estaba cansada, ya no gritaba, creo que también me desmayé, pensé que me iba a morir, no entendía nada. Yo no creo que mi papá era guerrillero, no sé qué querían. De pronto el capitán pidió un machete y le cortó el miembro a mi papá y me lo metió a mí entre las piernas. Mi padre se desangraba, sufrió mucho, después se lo llevaron. A mí me dieron ropa, otra ropa, de quizás qué mujer y me dijeron que me fuera.¹²³

La violación reiterada de mujeres de distintas edades también fue una estrategia utilizada en distintas zonas del país, lo cual pone de manifiesto que esa fue una política generalizada por el ejército, con el fin de someter a la población, y también con el objetivo de aterrorizar a quienes pudieran estar colaborando con la guerrilla. El testimonio dado a la CEH por un militar en activo es ilustrativo: “Violaban a las mujeres, las ponían a cuatro patas, luego les disparaban metiendo el arma en el recto o en la vagina (...) También mandaban hacer 'percha' con las mujeres (...); por una sola pasan 20 o 30 soldados. Si caía bien la mujer, la dejaban ir; a otras las mataba el último que pasaba con ella”.¹²⁴ Un testimonio da cuenta de mujeres que fueron violadas por 300 hombres en un

¹²² CEH, *Guatemala, Memoria del silencio*. La manipulación de los sentimientos como la vergüenza, de carácter social, es una muestra de la forma de operar con la violencia psicológica.

¹²³ CEH, capítulo II, volumen 3, artículo 121.

¹²⁴ CEH, caso ilustrativo 91, volumen 2

destacamento militar. Otros testimonios hablan de mujeres capturadas que fueron violadas por periodos prolongados, por varios hombres.

La violación de mujeres y niñas es un gesto de poder por parte de los victimarios, con ello no sólo las afectan a ellas, sino al conjunto de la comunidad, que queda impotente ante semejantes hechos sangrientos.

Existen casos en que la violación sexual fue una especie de salvoconducto para proteger la vida, ya que muchas mujeres fueron chantajeadas y obligadas a tener relaciones sexuales con los soldados a cambio de sus vidas o la de sus familiares: “La viuda tenía un hijo de ocho o diez años y el comandante –de las PAC- le dijo que si no se acostaba con él, iba a ir a la Zona Militar para decir que ella era viuda de un guerrillero e iba a sacar a su hijo pequeño a patrullar. Bajo tal amenaza, se acostó con él”.¹²⁵ También se recurrió a las “uniones forzadas” en las que soldados o miembros de las patrullas obligaron a las mujeres –a veces después de haberlas violado- a someterse a su servicio, haciendo uso de su fuerza de trabajo, de sus cuerpos y sus vidas.

La mutilación de las mujeres también fue un método utilizado por el ejército para aterrorizar, amedrentar y reducir las capacidades de resistencia. A muchas mujeres les cercenaron los pechos, símbolo de la maternidad y la feminidad; les abrieron los vientres y les extrajeron los fetos, les introdujeron estacas y otros objetos en las vaginas. Con ello se dejaba bien claro que no habría misericordia para quienes el ejército consideraba colaboradores de la guerrilla. Según el informe del REMHI, la violencia contrainsurgente “supuso un intento de exterminio de las mujeres y los niños como factores de continuidad de la vida y transmisión de la cultura.”¹²⁶

En el informe de la CEH y en la mayoría de testimonios conocidos, los culpables de las violaciones sexuales son miembros del ejército o de las fuerzas paramilitares, como los comisionados o los integrantes de las PAC. Existen testimonios en los que la violación fue parte del entrenamiento militar, en el que los soldados tenían que “estar” con prostitutas pagadas para ellos. Capitanes, tenientes y altos mandos giraban instrucciones precisas de abusar de las mujeres y eliminarlas con saña y crueldad infinitas.

También se ha establecido que las violaciones sexuales sucedieron en el marco de detenciones por parte de las “fuerzas de seguridad”. Las capturadas casi siempre fueron torturadas y posteriormente eliminadas. En lugares donde el ejército estableció destacamentos, también hubo muchos casos de violaciones a mujeres, así como entre quienes se acogieron a las amnistías.

En los casos de poblaciones tomadas o arrasadas por el ejército, así como en las masacres, casi siempre se han reportado violaciones a mujeres como parte del operativo. Testimonios recogidos de miembros del ejército dan cuenta que eran actos planificados, ya que los mandos daban las órdenes antes de entrar a las comunidades. Otra estrategia del terror fue dejar señas de la comisión de estos delitos, al introducirles utensilios en los genitales a las mujeres, niñas, ancianas y bebés, y al dejar sus cuerpos desnudos, así como violarlas en público o frente a sus familiares.

¹²⁵ CEH, artículo 110, Capítulo II: volumen 3. “La violencia sexual contra la mujer”.

¹²⁶ *Guatemala Nunca Más, impactos de la violencia*, tomo I, página 217.

Todas las formas de violencia ejercidas contra las mujeres las afectan psíquica y físicamente: Aparte del miedo y la inseguridad que se instala entre la población femenina no sólo hacia el ejército enemigo, sino hacia los hombres en general, muchas pierden la autoestima, viven avergonzadas y se sienten culpables de lo sucedido, tanto a sus familiares como a ellas; además, sienten un rechazo hacia sus cuerpos, les da asco, pena, vergüenza; algunas quedan enfermas como consecuencia de las violaciones por varios hombres, o infectadas con enfermedades de transmisión sexual, como sífilis o gonorrea.

La violación sexual tiene consecuencias que van desde lo puramente biológico, hasta lo psíquico: las víctimas quedan afectadas en sus sistemas nerviosos, están en estado de paranoia, no pueden estar tranquilas ni conciliar el sueño sin tener pesadillas; muchas veces quedan imposibilitadas de volver a tener relaciones o sentir placer, prefieren no volver a tener pareja y arrastran sentimientos confusos de pena, vergüenza, odio, dolor, impotencia. En muchos casos, el problema aumenta al quedar embarazadas y enfrentar la decisión de seguir o no con ese proceso. Aparte de eso, se puede dar un rechazo social hacia las mujeres violadas, a quienes se les considera impuras o sucias y se les aparta o se les ignora, lo cual las coloca en situaciones de mayor vulnerabilidad y miseria, cuando no quedan en el ostracismo total. Este es un tema que se sigue silenciando, unas veces en actitud de protección a las víctimas, otras, con vergüenza y condena hacia y desde ellas.

Socialmente, la violación de las mujeres afecta el tejido comunitario, rompe las redes de parentesco y de amistad, aumenta la cantidad de males y enfermedades, cuestiona los valores culturales, establece la desconfianza y otros sentimientos que provocan conflictos entre la población y hacia fuera, al identificar a los victimarios con gente de otro grupo o etnia. El violador no suele ser perseguido ni mucho menos castigado, salvo en casos excepcionales, como cuando la comunidad identifica a un violador de menores.

La violencia cotidiana, familiar y doméstica

No podemos dejar de mencionar la violencia que las mujeres padecen en la vida cotidiana, como parte de su realidad. Entre nuestras entrevistadas, y como se verá en el siguiente capítulo, muchas han padecido golpizas, gritos, insultos y otras formas de violencia en los espacios de la intimidad del hogar. Hijas de padres alcohólicos han sobrevivido a distintos ultrajes cometidos por ellos o sus familiares cercanos. Este tipo de agresiones que varían de intensidad y frecuencia, son socialmente asumidas como un hecho ante el cual no hay mucho qué hacer, puesto que es común y frecuente, hasta socialmente aceptado, pero sobre todo, acallado. Existen todavía quienes piensan que es bueno darles palo a las mujeres, *para que se hagan mansitas y aprendan a obedecer*. La infame frase de “quien te quiere te aporrea” todavía es esgrimida para justificar palizas y malos tratos, equiparándolos al amor.

Los abusos y las violaciones cometidas contra las mujeres refuerzan los valores patriarcales, hacen que en la mente de los hombres las mujeres aparezcan como objetos despreciables a los que se les puede golpear y tratar

como basura. Esto crea conflictos a la hora de establecer relaciones de pareja y familiares, donde la violencia se aplica frente a los hijos. Los casos de golpizas y violaciones domésticas pueden llegar a aceptarse como un hecho normal. Es así como el círculo se cierra sobre las mujeres que asumen, con resignación y sin discusión, que así debe ser e inclusive advierten y enseñan a sus hijas a aguantar estos tratos.

También es importante decir que para muchas mujeres, los hombres representan un peligro, se les teme, porque pueden estar borrachos o tener armas y obligarlas a actuar contra su voluntad. No sólo en Comalapa, sino entre las mujeres, es común el temor a la fuerza masculina que puede ser usada en su contra para obligarlas a hacer actos contra su voluntad. Es común que las mujeres pidan permiso a sus maridos para trabajar, para salir, para estudiar.

La figura masculina muchas veces va acompañada de atributos de violencia, y los hombres actúan en consecuencia, son gritones, mal encarados, bravos, abusivos y groseros. Este juego entre poder y fuerza versus debilidad y resignación muchas veces hace surgir actitudes de lucha por parte de las mujeres o de resiliencia, en aquellas que desarrollan una inmensa capacidad para soportar y sobrevivir a situaciones de este tipo. Es importante destacar que esas experiencias familiares de violencia son lecciones para muchas mujeres, y hoy encontramos jóvenes que han decidido no juntarse ni casarse, para evitar situaciones como las que han observado, sobre todo en sus familias. Entre las de treinta años para abajo, encontramos actitudes decididas de no aceptar imposiciones culturales de género que les parecen desventajosas. Manifiestan explícitamente su deseo y determinación a quedarse solas, antes que aguantar un hombre que no les aporte nada y que al contrario, les amargue la vida.

D. La violencia en Comalapa relatada por sobrevivientes

En los primeros años de la década de los ochenta, el área de Chimaltenango fue considerada por el ejército como una zona de peligro, dados los niveles de organización y de incorporación a las organizaciones guerrilleras que se había alcanzado entre la población. La presencia del Ejército Guerrillero de los Pobres –EGP– era conocida, tanto por el ejército como por la población, ya sea que los apoyara o no. En la zona operaba el Frente Augusto César Sandino. El ejército pensaba que los campesinos e indígenas, por su condición de atraso, eran potenciales apoyos para la guerrilla, y por tanto, era menester aniquilarlos.

Por su ubicación estratégica en el centro del país y su cercanía a la capital, este departamento era visto como un centro que la guerrilla podría declarar como territorio liberado. Por ello se instaló una base militar en los terrenos de la Escuela Normal Pedro Molina, desde donde se dirigieron las operaciones contrainsurgentes en esa zona. Bajo ese temor, el ejército se dedicó a desarticular las bases de apoyo del movimiento, persiguiendo a líderes, asesinando a civiles y sembrando el terror con todo su poder.

Según la CEH, para 1982, ya habían ocurrido al menos ocho masacres en el departamento. Entre las más mencionadas por la gente están las de las aldeas de Panicuy, Patzaj, Pamumús y la de Xiquín Sanahí, que fue una gran masacre en donde perecieron más de cien personas. La FAFG hizo una

exhumación en el lugar y se extrajeron 66 osamentas, entre ellas 28 identificadas como mujeres. El vecino municipio de San Martín Jilotepeque fue profundamente golpeado por los operativos militares, y es sabido que cientos de personas fueron asesinadas en masacres y en la represión selectiva de líderes y activistas.

En este apartado recogemos las percepciones, recuerdos, anécdotas y referencias de gente que supo o vivió ese periodo. Retomamos sus palabras para ilustrar cómo lo cuentan, cómo lo ven ahora que han pasado los años y que hay más espacios para hablar. Consideramos que los testimonios recogidos tienen el valor de ser recuentos de vivencias y experiencias personales de gente de la comunidad que como tal, puede describir desde su perspectiva lo que pasó durante esa época fatídica.

Personas que vivieron aquellos años en Comalapa cuentan cómo, desde finales de los años setenta, escuchaban hablar de la violencia que estaba pasando en otros lugares. En el informe elaborado por la CEH encontramos un hecho que sucedió en el año 1979: "...presuntos miembros del ejército y de la G-2 capturaron a Deciderio Roquel y a Gilberto Curruchiche, quienes eran líderes comunitarios. Desde entonces, nadie volvió a saber más del paradero de las víctimas."¹²⁷ Inclusive hay quienes dijeron que hubo signos, ruidos y otros hechos que presagiaban lo que se vendría después, pero no les hicieron caso o no los supieron interpretar. "Va a venir violencia, va a venir temor, va a venir toda clase de cosas, y eso es lo que está escrito. Todo lo que dijo Dios se va a cumplir."¹²⁸ Muchas personas recuerdan que oían hablar de casos en Quiché y otras zonas, en los que el ejército asesinaba campesinos.

A algunas personas les llegaban advertencias, sobre todo si estaban organizadas, decían que mejor dejaran ese trabajo, porque ya los tenían controlados. Miembros de asociaciones estudiantiles, de cooperativas, catequistas, y hasta mujeres artesanas recibieron mensajes en ese tono:

Antes del terremoto teníamos un grupito de tejedoras y allí me metí yo también. Todavía no estaba casada. Sacamos el tejido que queríamos. En eso estamos cuando después escuchamos que dijeron 'tengan cuidado porque a uds. las están controlando porque hacían el grupo'. Y ¿por qué? Qué sabía yo de cosas antes, nada. Yo estaba allí por necesidad y qué si nos vinieron a buscar como unos gringos, que de dónde son las personas, que a dónde mandamos el tejido...¹²⁹

Y así fue que dijeron que para tal día van a llevarse a tal persona, para tal día van a llevarse a otra y también lo que afectó mucho fueron las cartas que llegaban a una casa : 'Favor de retirarse en tantas horas porque ya no lo queremos ver aquí'.¹³⁰

Alguien me dijo que iba a venir un tiempo donde iba a venir bastante gente, ejército, y van a venir los comunistas.¹³¹

¹²⁷ CEH, nota 207

¹²⁸ Testimonio de viuda entrevistada.

¹²⁹ Testimonio GC

¹³⁰ Persona que recibió una carta de amenaza.

¹³¹ Entrevista con mujer evangélica.

Por lo que dicen, parece que mucha gente creía que eso no les iba a pasar a ellos. Pero los hechos les obligaron a creer:

Estábamos así cuando oímos como una bomba y qué si cuando vimos, el señor estaba tirado allí, llevaba todavía la escoba en la mano y se había caído en el alambre y qué si se le había metido una bala y estaba vomitando sangre. Ahí mataron a otro, dos mataron ese día, ellos fueron los primeros que mataron y después vino la violencia en que había que sacar a la gente. Después secuestraron a dos señores conocidos de Comalapa, después mataron a un vecino de nosotros. Luego aparecieron muertos, tenían amarrados la lengua y el cuello con alambre.¹³²

Después vimos que mataron gente de la aldea. Vimos un picop con puros muertos. Mirábamos la sangre que corría debajo del carro, porque lo tenían tapado. Decíamos quién estará allí, como casi aquí toda el área de Comalapa hubo muchos muertos, '¡ay, son muertos!' decían y toda la gente estaba asustada.¹³³

En la memoria del pueblo de Comalapa quedó fuertemente marcado el secuestro de Nehemías Cúmes, como uno de los primeros actos de violencia cometidos en la comunidad, después del terremoto. En el informe de la CEH consta que el 15 de marzo de 1980, miembros de la G-2 capturaron a Nehemías Cúmes y nadie volvió a saber más de él.¹³⁴ Según datos recabados entre los habitantes, este joven era el presidente del Comité de Reconstrucción y subdirector del programa radial *La voz del pueblo*. Su carisma y su entrega al servicio de la comunidad son reconocidos como virtudes que le valieron para ser señalado como subversivo o guerrillero. A continuación cito las palabras de algunas personas que recuerdan este trágico suceso:

El primero que mataron fue Nehemías Cúmes, él era un hombre trabajador, amable, donde quiera que lo encuentre en la calle, 'buenos días, buenas tardes'. Sonriente, tranquilo era el señor. A él se lo llevaron primero. De ahí se fueron un muchacho Leonardo Chalí, no sé si son compañeros con él. Después otro, Anastasio Sotz', y de ahí se fueron muchos, muchos, muchos...¹³⁵

El siempre ayudó. Él decía: 'mi misión es grande porque Dios dice ayuda a tu prójimo como a ti mismo. Entonces eso es lo que yo voy a cumplir, voy a ayudar a toda la gente que de veras lo necesite'. Él realmente trabajó mucho por la comunidad, por esa razón, cuando a él lo llamaron, también atendió a la comunidad.

Él participó como candidato a la alcaldía, uno o dos años antes del secuestro. Según parece, él había agrupado a personas en las aldeas para ir mejorando la actividad de trabajo del campo, de los cultivos y la vida de los agricultores. Yo lo miraba como persona honrada, no lo miraba así de que anduviera él armado en la calle o que estuviera amenazando personas, él se miraba un hombre trabajador. A mí no me consta si tuvo que ver con ese Partido del Trabajo que le decían antes.¹³⁶

Salió como a las 9:30 y lo estaban esperando, casi llegando al cementerio y había un jeep parecido al que usaba él. Él dijo: 'ese carro es de la judicial, alguien tendrá captura',

¹³² Testimonio de sobreviviente.

¹³³ Testimonio de sobreviviente.

¹³⁴ CEH artículo 211. Su familia dice que fue el día 14 de marzo de 1980, a las diez de la noche, aproximadamente.

¹³⁵ Testimonio de viuda entrevistada

¹³⁶ Testimonio de EC

pero nunca pensó que él iba a ser. En el momento en el que iba a pasar, se atraviesa el carro y ya no pudo hacer nada, y salieron cuatro personas bien armados todos y le dijeron que bajara del vehículo y él dijo que no. 'Yo no debo nada' les dijo, 'yo vengo de la oficina de hacer mis trabajos y regresé a traer mis papeles'. Le dijeron que bajara y él se opuso. Entonces uno de ellos, con esas armas que tenían, le dieron detrás de la cabeza y él cae inconsciente sobre el timón. Entonces lo bajaron y lo meten en otro carro y así fue como lo llevaron.¹³⁷

La gente acudió, tanto iglesias evangélicas, como iglesia católica. Salieron en busca de él, se organizó rápido las personas y unos llegaron en la madrugada. A eso de las cuatro de la tarde llegó el último grupo diciendo que habían encontrado el carro de Nehemías, en Sumpango, entre los montes. Así fue que empezó la búsqueda, diariamente la gente se organizaba, recorrían los barrancos, ríos y todo. Y por la búsqueda fue que también encontraron el cementerio clandestino en Pachaj. Hubo mucha protesta en su favor, pero no hubo ninguna respuesta.¹³⁸

Fue la primera persona que fue secuestrada en Comalapa, pues, por esa misma razón que aún no estaba el miedo, por esa misma razón la gente acudió, se organizó para buscarlo, pero ya cuando se empeoró ya nadie se prestaba. En los velorios los hombres ya no se presentaban, ya sólo las mujeres, apenas unas cuántas llegaban.¹³⁹

Muchos vecinos, familiares de él se levantaron, hicieron manifestaciones y yo creo que por eso toda la gente que participó, amigos y familiares, son los que fueron secuestrados después y se les dio muerte.¹⁴⁰

El secuestro de Nehemías Cúmes quedó asociado a la generalización de la violencia en el pueblo. Días después, cuando se integraron los grupos de búsqueda, se encontró un cementerio clandestino ubicado en la aldea Pachaj, donde aparecieron más de 25 cadáveres. Este hecho causó gran impacto entre la comunidad, y tuvo mucha relevancia a nivel nacional, no sólo por lo macabro del hallazgo, sino porque familiares de desaparecidos de otras regiones acudieron a ver si lograban identificar a personas que habían sido secuestradas.

En adelante, la violencia en el municipio iría aumentando. "Una vez vino un helicóptero, nos dijeron que regresemos porque nos van a matar. Un vecino lo llegaron a traer y nunca regresó. Una muchacha llevaron. Nosotros no podemos salir, temprano atrancamos la puerta. Muchos los mataron en la calle. En el parque."¹⁴¹

Casi cualquier persona mayor de 30 años puede recordar cómo aparecían cadáveres por las calles, se sabían historias de bombardeos y aldeas masacradas. Los hábitos y costumbres se fueron *adaptando* a la situación, la gente se encerraba temprano en sus casas, evitaba hablar de lo que sucedía, empezó a sentir desconfianza. En esa época tuvieron que migrar a otros pueblos, a la ciudad capital, o al extranjero. La seguridad de los hijos e hijas pasó a ser una gran preocupación. Una madre de familia narró cómo sacó a sus hijos a escondidas durante la noche, para salvarlos de la muerte.

¹³⁷ Testimonio de un familiar

¹³⁸ Testimonios de un familiar

¹³⁹ Testimonio de persona cercana a Nehemías Cúmes.

¹⁴⁰ Testimonio de EC

¹⁴¹ Testimonio de una viuda

Algunas personas calculan que sólo de Comalapa y sus aldeas murieron cinco mil personas. En el informe de la CEH encontramos varios casos detallados que seguramente son apenas una muestra de todo lo que no quedó registrado.

Una señora que hoy tiene sesenta y pico años, me ha contado sobre la presencia de los soldados en el centro del pueblo, cuando se instalaron al lado de la municipalidad. La vigilancia era constante, siempre estaban preguntando por lo que se hacía o se dejaba de hacer. El miedo se generalizaba y las personas temían por la vida de sus familiares. Según el informe de la CEH, “Los judiciales eran los que secuestraban... Cuando iban por la gente, siempre iban con la cara tapada con pasamontañas los que eran de Comalapa, para que no los reconocieran. Los que no se les conocía, no. Usaban chumpas de cuero negras y siempre iban en carros; usaban pick-up y un automóvil con vidrios polarizados, los dos. Siempre era la judicial.”¹⁴²

Estaba yo trabajando cuando vimos que paró un carro allí enfrente, era un carrito verde. Había un hombre con un sombrero de ala bien ancha, bien grande y tenía una bufanda o quizás un suéter que se había pasado desde la cabeza hasta aquí, le cubría parte de la cara, sólo se le miraba la parte de así de enfrente del rostro, era el que manejaba. Al nosotros oír los disparos, salimos a ver, abrimos la puerta, cabal arranca el carrito. Arranca el carrito y el señor que cae. Cae así lentamente porque cargaba un saco de mazorcas. Los asesinos ya habían entrado a su casa y como no lo encontraron, ya iban para afuera y cuando llegó él, ahí nomás lo mataron.¹⁴³

Otros casos recordados son: Factor López Tuyuc, quien pertenecía a la Asociación de Estudiantes y Profesionales Indígenas –AEPIC- y fue capturado por los judiciales y trasladado al destacamento militar en diciembre de 1980. Cuando encontraron su cuerpo como a dos kilómetros del destacamento, estaba boca abajo y tenía varios impactos de bala en la espalda, en el corazón y la boca. En aquel tiempo se decía que “los que hablaban por la gente, así aparecían.” Días más tarde, Antonio Mux y Vicenta Quisibal, quienes –se dice- habían criticado al ejército en el sepelio de Factor, fueron capturados en un puesto de registro cerca del destacamento militar de Comalapa. A partir de ese momento se desconoce el paradero de las víctimas.”¹⁴⁴ El asesinato de don Pedro Calel, quien era alcalde cuando un grupo de hombres armados lo ejecutó en la cabecera de San Juan, en abril de 1981. “Lo mataron al alcalde, dice que lo vinieron a traer para que vaya a ver un cadáver en el camino de Tecpán, que vaya a levantar acta. Eso es mentira, llegó allí y no hay nada. Saber si son los ejércitos, no se puede decir nada en ese tiempo. Al secretario lo mataron después, por el mercado.”¹⁴⁵ El secuestro del catequista Francisco Javier Tuyuc en 1982 y otras muchas personas, comerciantes, campesinos, mujeres y niños son otros casos paradigmáticos que han quedado grabados en la memoria de la gente.

¹⁴² CEH, testimonio .359

¹⁴³ Testimonio EC

¹⁴⁴ CEH,1063. Encontré otra información sobre este caso: hay quienes afirman que era judicial

¹⁴⁵ Testimonio FS

El destacamento militar, donde se haría la exhumación más de 20 años después, ocupaba una extensión grande de bosque, donde llegaban helicópteros, tanques y camiones. Tenía dos vías de acceso desde la carretera que va al pueblo, y adentro había pocas construcciones donde vivían los soldados. Este lugar ha sido descrito por alguien que trabajó allí. Esta persona dijo que en camiones y carros llevaban a la gente, a veces ya torturados o muertos. Había unas fosas rodeadas de alambre espigado, llenas de agua y lodo, donde los tenían semi-muertos y a donde les tiraban bolsitas con comida. Esta persona escuchó los gritos, vio cómo les echaban gasolina y les prendían fuego. Se sabe que había un área que los militares llamaban “El rastro”, donde se presume que guardaban y torturaban a los capturados. Esta misma persona relató cómo llevaban gente de diferentes lugares, de Quiché, de otras aldeas del departamento. También vio a algunas mujeres que fueron violadas y asesinadas. Por ella y por algunos testimonios que se han logrado recabar a lo largo de los años, se sabe que a los prisioneros los colgaban con cadenas de los árboles, que los obligaban a cavar las fosas donde los enterraban. También se dice que en varias ocasiones llegaron camiones grandes del ejército a sacar los cuerpos para llevarlos a otros sitios. En Comalapa es común escuchar testimonios de gente que vio cómo detenían los carros y los autobuses de transporte para registrar a los pasajeros y para capturarlos. Pasar por allí, dicen, daba miedo, uno no sabía cuándo le podía tocar. La exhumación puso al descubierto los horrores que se cometieron, al sacar las osamentas de decenas de personas que presentaban señales de torturas y violencia.

En el informe de la CEH aparecen testimonios de varias masacres en las aldeas del municipio: En septiembre de 1981, en Xiquin Sanai, miembros del ejército ejecutaron a 60 personas, entre hombres, mujeres y niños, quienes se encontraban reunidas en el auditorio de la aldea.¹⁴⁶ En la aldea Patzaj miembros del ejército ejecutaron a 12 personas, entre ellas seis niños, en noviembre de 1981.¹⁴⁷ Un mes más tarde, bombardearon la aldea con aviones y helicópteros, resultando muertas 65 personas.¹⁴⁸ En noviembre de 1982 irrumpieron en la aldea 14 camiones del ejército y capturaron a seis personas a quienes torturaron y ejecutaron. Ocho habitantes que habían huido a la montaña, regresaron, fueron capturados y torturados, les obligaron a cavar una fosa y los ejecutaron.¹⁴⁹

Ese mismo año, miembros del EGP participaron en una *acción punitiva* contra los miembros de las PAC del caserío Papumay de la aldea Xenimaquín. Allí fueron asesinadas cerca de 40 personas, incluidas mujeres y niños. Militantes que participaron en dicha acción la justificaron aduciendo colaboración de los patrulleros con el ejército en la entrega de guerrilleros y materiales encontrados en buzones. Uno de ellos repudió el hecho por considerarlo *un exceso*. Se dice que los involucrados recibieron una sanción de sus superiores, que consistía en la pérdida de sus responsabilidades de mando.

¹⁴⁶ CEH, caso 548

¹⁴⁷ CEH, caso 619

¹⁴⁸ CEH, caso 559

¹⁴⁹ CEH, caso 1592

Pese al terror que se impuso, las noticias corrían de boca en boca, aunque en silencio, cuidando de no poner la vida en riesgo. Se oían historias de gente que salía a trabajar a sus parcelas y nunca volvía. En las cercanías del destacamento, el ejército establecía puestos de registro y si alguna persona aparecía en las listas que tenían o no llevaba documentos de identificación, los capturaban y llevaban adentro, donde eran torturadas y no se volvía a saber de ellas. Agricultores que tenían que pasar por allí para ir a sus milpas, tuvieron que arreglárselas para que los militares les dieran autorización y no los molestaran. En el documental *Sí hubo genocidio* hay un hombre que dice que les llevaba pan para que lo dejaran ir a trabajar. También allí un campesino cuenta que a un anciano lo capturaron y asesinaron.

Los testimonios recogidos durante el trabajo de campo dan cuenta de muchos casos en los que soldados o judiciales llegaban a cualquier hora del día a las viviendas de las personas a capturarlos, diciendo que luego los iban a devolver, o bien amenazando a los familiares con que si hablaban o denunciaban, *correrían la misma suerte*. La mayoría de los desaparecidos y asesinados fueron hombres casados, pero también hubo jóvenes, estudiantes o campesinos que fueron víctimas de esas políticas. Esto hizo que las mujeres padecieran su ausencia y enfrentaran los problemas que esto suscitó. Fueron ellas quienes los reclamaron, quienes recibieron las respuestas del ejército y muchas veces, por estas búsquedas, fueron amenazadas, capturadas y desaparecidas.

La mayoría de los testimonios recogidos a través de entrevistas contienen relatos pormenorizados de la manera en que sus familiares fueron capturados. Para las mujeres el suceso está todavía fresco, recuerdan detalles como las últimas palabras que dijeron, la ropa que llevaban, la hora, las personas que estuvieron cerca. Para todas, estos momentos dejaron hondas huellas en sus vidas, tanto en su salud física y mental como en sus formas de vida. En las narraciones sobre las desapariciones de sus seres queridos siempre hay dolor y tristeza, así como las secuelas del miedo, la soledad y la impotencia. Sobre esto abundaremos en el siguiente capítulo.

Al preguntarles sobre las causas de la violencia, muchas personas mencionaron las envidias entre vecinos: “A veces por tener problemas con alguien, simplemente esa persona iba al destacamento militar y decía ‘mire, esta persona pertenece a la guerrilla’ y dejaban el nombre.”¹⁵⁰ Quedaron registrados casos en los que capturaban a personas que tenían el mismo nombre de la que ellos buscaban: “Unos se fueron de confusión porque tienen el mismo nombre, se los llevaron. El día que agarraron a M, otros cinco con el mismo nombre fueron secuestrados.”¹⁵¹ No fue raro recibir una respuesta en la que le atribuían a la voluntad divina ese *castigo*. También mencionaron razones de índole política, como la participación en alguna de las organizaciones, o su posición como líder o catequista, pero la mayoría de entrevistadas evadió dar respuesta o dijo ignorar por qué sucedió todo eso.

¹⁵⁰ entrevista con una viuda

¹⁵¹ Testimonio FS

Vicenta, Rosa, Carmen, Micaela...

Aunque el porcentaje de mujeres desaparecidas o asesinadas es menor que el de los varones, es importante destacarlos, porque son casos con rasgos particulares que dejan otro impacto en la población. Ya hemos dicho que la violencia contra las mujeres tiene características específicas, pero los efectos también son diferentes, por cuanto a las mujeres se les sitúa en las sociedades en papeles de género que las hacen representativas de la vida y garantes de la continuidad.

En este apartado dejamos constancia de algunos casos que fueron recopilados por la CEH: En la aldea Patzaj, efectivos del ejército capturaron a tres mujeres y las llevaron a la iglesia, donde fueron violadas sexualmente y obligadas a realizar trabajos domésticos. Las mujeres lograron escapar después de tres meses de cautiverio. En julio de 1982, en la cabecera de San Juan miembros del ejército capturaron y violaron a una joven de 16 años, posteriormente la víctima fue liberada.¹⁵² Una persona que estuvo dentro del destacamento, cuando se le preguntó por las mujeres, dijo: “Ah sí, es cierto, las violaban y después de violadas las mataban a las pobres, las dejaban todas despernucadas, les metían estacas en sus partes, como que fueran coches, hasta que se morían las pobrecitas.”¹⁵³

A continuación citamos los testimonios que mencionaron a mujeres de Comalapa que fueron víctimas directas de la violencia. Existen más casos, pero dadas las limitaciones de esta investigación, nos vamos a enfocar en tres de ellas, que fueron las más recordadas entre nuestras entrevistadas, y que son paradigmáticos por sus características. Consideramos que es importante recuperar las historias de estas personas, para que en el futuro se sepa lo que pasó y se les recuerde no sólo como víctimas de la violencia, sino como integrantes de su comunidad, a quienes se les debe respeto.

VICENTA QUISIBAL

Trabajó en el seminario mayor y menor también. Después, no sé si ella ya empezó a estudiar y como entre amigas y con los padres hablaban, aprendió a escribir y a hablar más en castellano. Al fin le dieron trabajo en la embajada de los Estados, allí estaba trabajando cuando la bajaron en el destacamento.

Ella era soltera, antes de lo que pasó, tuvo sueños malos, y ella ya estaba triste y no entendía por qué tenía esos sueños. Ella preguntaba siempre a la gente que viaja si hay registro o no. ‘Hay registro’ le dicen y entonces se asusta y cuando dicen que no, se pone contenta. El día que va a viajar se bañó, hizo su comida, hizo carne guisada, almorzaron. Entonces se fue la pobre a la capital a trabajar. Hasta el día siguiente nos vinieron a avisar que saber qué patoja se quedó en el destacamento, se quedó con el ejército, y eso nos dieron razón. La gente que venía en la camioneta ellos vieron, vieron que es Chenta: ‘Una patoja, verde el corte, blanca la blusa y llevaba suéter y de lentes, pelo suelto. Por eso vayan a buscar, de repente ya la mataron o la han tirado saber dónde’, dijo. Mucha gente nos dijo que fuéramos con el ejército a preguntar, que lleváramos un regalo, tal vez la devuelven. La fueron a buscar al barranco, a los hospitales, nada. No apareció, y así se quedó.¹⁵⁴

¹⁵² CEH, casos 20023 y 257

¹⁵³ Testimonio de GJ

¹⁵⁴ Testimonio de un familiar de Vicenta Quizibal

La bajaron de una [camioneta] Figueroa, la gente vio y el ayudante vino a decirle a su mamá. Mucha gente dijo que fueran con el ejército a preguntar, pero la mamá dijo 'dios me perdone, pero qué tal si nos quedamos allí o me quedó yo allí. Mejor que Dios con nosotros aquí y Dios con ella allá'. Después salió la bola, un soldado de aquí dijo que la torturaron. Un señor que trabajaba por el rumbo del destacamento dijo: 'Yo la vi directamente con mis propios ojos ese día, cuando ella iba para arriba del destacamento, ejércitos aquí, ejércitos aquí. Ella va en medio, pero ya va golpeada, ya va sangrando la cara y ya está quebrado los lentes. Pobrecita la muchacha, a ésta no la van a dejar, la van a matar', así dije entre mí.¹⁵⁵

Creo que ella estuvo trabajando en la capital porque su forma de vestir no era como las de las otras mujeres. Era alta, muy guapa. El peinado que ella hacía en aquellos años no era tradicional, de línea en medio y trenzas, ella era muy coqueta, muy diferente. Fue reina del pueblo.¹⁵⁶

ROSA CHUTÁ

No era una mujer sumisa, se defendía hablando bien el español, creo que era tejedora. Apostaba a la educación, puso a estudiar a sus hijas.¹⁵⁷

Yo la conozco porque tengo muchas amistades y por eso conozco mucha gente. Y ella siempre habla, nos encontramos en la calle, 'buenas tardes, buenos días' y así. Ella es más menor que yo. Y ella no sé si en su casa directamente la fueron a traer. Según pues dicen ahora, es que una persona le dijo 'mire doña Rosa usted ya tiene su nombre con el ejército, con los judiciales, si quiere déme tanto dinero, yo lo voy a ir a borrar su nombre ahí'. Pero ella no le puso importancia, no lo creyó. La fueron a traer a su casa, de ahí la mataron a la pobre señora, un su sobrino también lo mataron. De ella sí apareció su cuerpo. Yo sólo poquito me acuerdo. Y como no fue sólo ella, sino fueron a traer a sus casas a muchachos, señores, señoritas. No sé si ahorcada, amarraron sus pies y manos y no sé si con ametralladora, pero de ella sí apareció su cuerpo.¹⁵⁸

A ella sí la encontraron muerta. Mamá de Eliseo Chutá, compañero de Nehemías en la oficina, trabajaban en el mismo proyecto, entonces Eliseo creo yo, cuando se empeoró la situación, él se fue de aquí. Pero como no encontraron a Eliseo fueron a sacar a la pobre mamá.¹⁵⁹

CARMEN SOTZ

Ella estudió en el Instituto Indígena Nuestra Señora del Socorro. Se graduó de maestra de educación primaria. Ella quedó huérfana de madre. Su papá era muy conocido porque era uno de los mejores panaderos de Comalapa. Ella formaba parte del grupo Juventud Indígena Comalapense -JIC-. Cuando ella y otros dos jóvenes los llevaron, todos salimos. Las personas que fueron a reconocerla, la identificaron por un diente de oro. Ya no tenía los pechos y la estrangularon.¹⁶⁰

Hay una patoja que estaba escondida entre sus hijas, dicen, están durmiendo en un cuarto cuando sonó el gran ruido de la puerta y se entraron los judiciales. Pero hay alguien que va adelante y por eso saben dónde está la patoja, por eso le mataron. 'Ella

¹⁵⁵ Testimonio de un allegado a la familia

¹⁵⁶ Testimonio de alguien que entonces era niña

¹⁵⁷ Entrevista con mujer comalapense que era niña en la época

¹⁵⁸ Entrevista VO

¹⁵⁹ familiar de Nehemías Cúmes

¹⁶⁰ Entrevista EDC

es'. Ella estaba en nuestro grupo de jóvenes solteras. La misma noche que vinieron a sacar a mis hermanos, esa misma noche vinieron a sacarla a ella y el mismo día que encontraron a mis hermanos la encontraron a ella en el mismo lugar. A ella se le cortó la trenza, al lado la dejaron. El papá también fue muerto, el pobre señor.¹⁶¹

Llegábamos a rezar con Carmen. Cuando la secuestraron a ella, fue el peor tiempo de la violencia. Carmen, Efrén, Roque y Juan eran compañeros de un grupo después del terremoto. Ellos fueron los que se encargaron de dar casas a los que se quedaron sin nada por el terremoto. Luego decían que los iban a ir a traer y dejaron cartas en sus casas. Cuando llegaron a traer a los hermanos, decía la gente 'también van a ir a traer a tal persona' y como Carmen no se quedaba en su casa, sino que se quedaba con unas amigas y allí fue donde la fueron a sacar. Un criado de ellos fue el que les dijo dónde estaba ella. Ella sí apareció. Dicen que tenía metido un envase en su parte, una botella y la habían quemado, lo que dicen es que sí se dieron cuenta que era ella por una colita que llevaba. Después se llevaron al papá. Ella está enterrada aquí.¹⁶²

Al parecer había gente que estaba muy informada de los movimientos de ella, por eso es que de una vez ahí entraron, cuando la secuestraron una noche. Realmente la verdad no se sabe, talvez fue porque ella participó en las manifestaciones de protesta cuando llevaron a Nehemías Cúmes.¹⁶³

Estos tres casos ilustran la manera en que el ejército operaba: capturaba a las personas con la ayuda de informantes o basándose en listas que tenían de dirigentes o personas destacadas. Aunque no tuvieran una vinculación política clara, sólo el hecho de ser estudiante, maestra o líder, era razón suficiente para ser señalada. La gente atribuye las capturas a las envidias, como en el caso de Carmen Sotz o de Vicenta Quizibal, quienes tenían empleo o profesión.

Otro elemento importante es la tortura que se les infligió y que quedó expuesta públicamente para escalear a la población. El hecho de dejar los cuerpos sin pechos, quemados o con objetos metidos en sus genitales es más o menos generalizado, en el caso de miles de mujeres, según se constató en el apartado sobre violencia contra las mujeres del informe de la CEH.

Entre las personas que hablaron conmigo sobre estas mujeres todavía se palpa un sentimiento de compasión hacia ellas, acompañado del asombro ante las atrocidades que se cometieron y de indignación por las barbaridades que se les inflingieron a las familias y a las víctimas directas. Toda la gente coincide en que no había por qué darles ese trato, que eso no se lo merecían y que no era justo.

Finalmente, existe un consenso de que los victimarios fueron miembros del ejército o judiciales, apoyados por informantes de la propia comunidad, que se escondían o tapaban la cara, muchos de los cuales todavía están vivos en el pueblo.

Para finalizar, es necesario decir que así como hubo víctimas, también hubo mujeres colaboradoras, y como dijo una entrevistada: "Hay mujeres que se pusieron pantalón, se pusieron gorras, enseñaron puertas de noche y de día, mujeres de aquí, para ir a dejar nombres con el ejército." Estos casos no fueron reportados con frecuencia, pero los anotamos porque en medio del pánico y de

¹⁶¹ contemporánea de Carmen Sotz

¹⁶² Entrevista con VOC

¹⁶³ recuerdos de una mujer que entonces era niña en Comalapa.

las presiones que se vivían, hubo gente que pensaba que podía salvar sus vidas o las de sus familias acercándose al ejército para hacer denuncias. Una persona dijo que el mismo ejército se dio cuenta de eso y amenazó con investigar si la información que llevaban era cierta, porque de lo contrario, vendría a buscar a quienes estaban diciendo falsedades.

La guerra psicológica recurre a rumores y chismes, a presiones de toda índole, con el objetivo de dividir a la población, para profundizar la desconfianza y crear un ambiente de psicosis colectiva que debilita el tejido de solidaridad comunitaria. Una familiar de un desaparecido cuenta cómo el ejército se apostó en su casa por varios días, *para cuidarla*: “Me preguntaron otra vez que dónde estaba la guerrilla y si está su esposo allí, ‘le prometemos traerlo, aunque sea muerto, pero lo traemos’. Pero yo no puedo mentir. Recuerdo cinco soldados y seis con el jefe, dos de cada lado y uno con su radio en la espalda y todos con sus armas.”¹⁶⁴

Como dijimos antes, existen muchos casos de mujeres, niñas y ancianas de Comalapa que fueron secuestradas o asesinadas. Sus nombres quedaron grabados en la placa conmemorativa que las mujeres de CONAVIGUA colocaron en noviembre de 2003 frente al camposanto, calzada con la frase ‘Guatemala, Nunca Más’: Filomena Simón, Eufemia Roquel, Fabiana Calí, Dionisia Mijangos, Alejandra Ovalle, Celestina Cúmes, Estela Shovin, Felisa Tuyuc, Filomena Motz Calí, Francisca Son, Magdalena Cúmez Colaj, Margarita Bal López, María C. Chacach M., María C. Simón Cutzal, María Luz Sotz, María R. Roquel, María Teresa Apén, Micaela Sotz Sitavi, Modesta Quiná, Petrona López, Susana Chex Perén. A algunas de ellas las escuchamos mencionar, por ser parientes, novias, hermanas o conocidas de las personas con quienes conversamos. Según nos dijeron, eran personas que no tenían vinculación con organizaciones políticas. Simplemente eran mujeres indígenas que el ejército victimizó en las olas de terror que implementó en su intento de quitarle apoyo a la guerrilla.

[ver Anexo, foto de la placa y del monumento]

Muchas entrevistadas han manifestado el deseo de encontrar a sus familiares para darles sepultura. Pocas personas han expresado abiertamente su intención de continuar con un proceso legal para esclarecer los casos y enjuiciar a los culpables. Las mujeres saben que eso requiere de muchos recursos, tanto materiales, como dinero para movilizaciones y pagos a profesionales; y simbólicos, como el valor y la energía para enfrentar al aparato de la impunidad que rodea a los victimarios.

En resumen: en este capítulo quise exponer la manera en que, a través de la historia, la violencia ha estado presente y se ha recurrido a ella para sostener las formas de poder dominantes. De un lado, el poder de los terratenientes, quienes han explotado a los campesinos, pagándoles salarios por debajo de lo necesario para cubrir sus requerimientos básicos, y reprimiendo sus organizaciones y expresiones de descontento; del otro lado, el Estado, como aparato represivo al

¹⁶⁴ Testimonio de una viuda.

servicio de las clases dominantes, encargado de perseguir, silenciar, amedrentar y eliminar a toda persona o grupo que considere peligrosa para su supervivencia y reproducción. Finalmente, como un recurso del patriarcado para mantener el orden que le da supremacía a los hombres por encima de las mujeres, a través de las diversas formas de opresión. Este sistema opera a nivel individual y colectivo, tanto en las esferas públicas como privadas, y se ejecuta de maneras abiertas y encubiertas, basándose en instituciones como la escuela, la familia, las religiones, las ideologías y otras.

He puesto énfasis en cómo la violencia, en sus distintas expresiones, afecta a las mujeres particularmente y cómo es importante revelar estas diferencias para establecer posibles tratamientos de reparación, y buscar vías para acabar con todas las formas de discriminación vinculadas a la violencia.

El carácter sexual que tiene la violencia contra las mujeres es un fenómeno reconocido que destaca cómo el cuerpo femenino es considerado espacio de dominación y de opresión desde la cultura patriarcal. En Comalapa hubo muchas mujeres que padecieron la violencia sexual, el acoso, las amenazas y la muerte, sin embargo no encontramos a ninguna sobreviviente de violación que estuviera dispuesta a dar su testimonio.

Considero importante recuperar historias de las mujeres durante el conflicto armado, para las generaciones que no vivieron la guerra y que ignoran lo que sucedió.

CAPÍTULO IV

LOS SENTIMIENTOS DE LAS MUJERES

A. Una mirada feminista del corazón

En esta investigación intento explorar cómo algunos sentimientos de las mujeres reflejan y sostienen la opresión patriarcal y cómo, por el hecho de ser contruidos con esos fines, se pueden analizar, identificar y transformar. Intento también mostrar la manera en que las creencias y prácticas culturales moldean maneras de sentir y expresar. Es mi interés exponer las reflexiones y lo que las mismas mujeres –en este caso las afectadas por la violencia en Comalapa– dicen sobre sus sentimientos. A la vez, busco en los sentimientos femeninos, señales de resistencia, rebeldía, cambios y búsquedas.

El corazón ha sido identificado como el centro generador de los sentimientos. En la cultura occidental, el símbolo del corazón se asocia al amor, pero también a la angustia, a la tristeza, al dolor, a la alegría y al placer, es decir a lo que nos afecta y sacude. Y por supuesto, a las mujeres, identificadas como las más sentimentales y emotivas, *las de mayor corazón*. Las vírgenes con un puñal atravesado en el pecho, las ilustraciones de mujeres con el corazón sangrante y corazones rosa enlazados o heridos por flechas, son lugares comunes de la cultura que nos han permeado desde la niñez. A ello han contribuido las canciones, la literatura y el arte plástico; hoy son los medios masivos de comunicación los que predominan en este campo.

Más de alguna vez hemos sentido el corazón “pendiente de un hilo”, o también como un puño cerrado y duro, como que tuviera encima una piedra. O lo hemos sentido saltar agitadamente en situaciones de alta tensión. El corazón se desboca o mantiene su ritmo según lo que le toque, sus respuestas varían de tono e intensidad. Cuando se trata de sentimientos de pesadumbre y malestar parece latir a un ritmo desganado, lento.

Como consecuencia de diversas situaciones emocionales, padecemos migrañas y cefaleas, gastritis, úlceras, irritaciones intestinales, dolores musculares y otras alteraciones físicas, sin embargo, seguimos hablando del corazón como el núcleo de nuestras emociones. Por eso lo adoptamos acá como símbolo del espacio abierto y sin límites donde se desatan los torbellinos de las pasiones, los sobresaltos del amor, la angustia.

Es frecuente atribuirle a las mujeres una sentimentalidad mayor que a los hombres, de quienes, por el contrario, se espera mayor racionalidad y frialdad. De las mujeres se dice que son más afectivas y más expresivas con sus sentimientos. No es raro apelar a su buen corazón para pedirles que den más trabajo o más amor, es decir, más de sí. La cultura occidental, que suele expresarse en parejas de valores opuestos, confronta los atributos genéricos masculinos y femeninos, calificándolos en un orden jerárquico que divide y califica como malo o bueno, positivo o negativo. Así la sensibilidad es

menospreciada frente a la racionalidad, la bondad frente a la inteligencia, la pasividad frente a la fuerza.

Una mirada feminista al corazón no se reduce a ver nada más lo que pasa por ese órgano vital, sino abarca el cuerpo y la mente, la familia y el Estado, la historia personal y colectiva de las mujeres, los diferentes tiempos y épocas en la vida y sobre todo, aquello que más nos conmueve. El corazón aquí es un símbolo que recoge las redes de sentimientos, palabras, gestos, modos de actuar, sanciones o castigos, todo lo que se relaciona con lo que sentimos en lo más profundo de nuestro ser. De eso vamos a hablar.

El patriarcado, la institución histórica de dominación genérica por excelencia, es un *orden* que pone al hombre (humano de sexo masculino) en el centro del universo, como ser privilegiado y modelo referencial de La Humanidad. Este antiguo sistema se sostiene sobre la base de la inferiorización y la sumisión de las mujeres, la cual a su vez se yergue sobre una supuesta *esencia natural* de orden biológico que nos predeterminaría para ser, básicamente, seres para la reproducción de la especie. Según lo define Marcela Lagarde, el patriarcado estaría caracterizado por: el antagonismo genérico, la escisión del género femenino y el fenómeno cultural del machismo.¹⁶⁵

En el patriarcado el reparto de recursos es desigual: los hombres concentran en sus manos los poderes con los que deciden sobre los demás, construyendo e imponiendo patrones culturales de dominación. La dominación, entendida como el sometimiento de un grupo sobre otro por el uso de diversas fuerzas, ha sido el recurso más aplicado: En términos generales, el patriarcado ha recurrido a la violencia como una vía de dominación. Los gritos, golpes, castigos y sobre todo el control de la sexualidad y el erotismo femeninos, han sido instrumentos fundamentales de dominación patriarcal.

A través de los aparatos de difusión ideológica como la escuela, la iglesia y la familia, el patriarcado ha educado y domesticado a los grupos humanos en ese esquema excluyente, imponiendo sus ideas, normas y leyes con diferentes mecanismos. Sutilmente ha consolidado maneras de relacionarnos, de creer y actuar que, sin recurrir siempre al uso de la fuerza bruta, nos contienen, nos limitan. La polarización entre hombres y mujeres, acompañada de las valoraciones opuestas de fuerte/débil, inteligente/emocional, son parte del aparato conceptual usado para la dominación. Para la existencia y pervivencia del patriarcado es indispensable la opresión femenina por medios evidentes y ocultos porque en su esencia está el menosprecio hacia ellas y por esa vía es que se las ha explotado y, además, obligado a contribuir a reproducirla. Esta manera de relacionarse con los hombres y de sentirse en el mundo, hace que las mujeres se dividan y luchen entre sí por obtener el poder derivado de sus relaciones con ellos, además de hacerlas seres débiles, vitalmente dependientes, que pelean por obtener la atención, protección y afecto de los hombres.

¹⁶⁵ Marcela Lagarde hace una descripción y análisis del patriarcado como un espacio de poder que va más allá de la opresión hacia las mujeres, que abarca a los grupos subalternos, y que se articula con otros poderes. *Los cautiverios* págs. 91 a 93.

El machismo, como rasgo inherente de las enseñanzas patriarcales, es un mecanismo de dominación que afecta a mujeres y hombres de distinta manera, y es funcional para mantener la relación desigual de dominación/opresión esencial del patriarcado. El machismo es una expresión exagerada de la virilidad que tiene sus características particulares en diferentes culturas.

El machismo guatemalteco, con su herencia colonial, es racista y clasista. Tiene fuertes rasgos de violencia, por cuanto se estimula en los hombres su capacidad de golpear, de vencer en justas a sus contrincantes, usando insultos, golpes y todo tipo de agresiones. El estereotipo del macho guatemalteco lo describe como una persona que tiene la característica de dejar hijos y mujeres regados por doquier, que no responde a su papel social de padre y que engaña, miente, traiciona, además de eludir sus responsabilidades. El macho chapín es uno que alardea de sus virtudes sexuales, de sus conquistas amorosas, de la cantidad de mujeres que ha “tenido”. No se preocupa por su desempeño como pareja, más bien suma número de mujeres “que se ha cogido”. Rehúsa categóricamente cumplir con tareas que no le competen a su género, como son las de la casa y el cuidado de la familia. Toda esta apariencia, se baña generosamente en licor. Los machos en Guatemala se apoyan en el guaro, sin él son menos valientes, con él son más agresivos.

El alcoholismo de los hombres en Guatemala, unido a su irresponsabilidad, al abuso de las mujeres y al uso de la violencia desde el hogar hasta el ámbito público, han marcado a la sociedad guatemalteca desde sus cimientos. Muchas familias carecen de la figura paterna o masculina; y si la tienen, corresponde a una imagen negativa, a un hombre que no es de fiar, que abusa de sus hijas, que no les provee de los bienes materiales necesarios y que puede desaparecer sin dejar señas. Si rastreamos en las familias el origen de las relaciones enfermizas y de sus problemas, encontramos figuras masculinas prototípicas que han abusado de sus esposas, hijas e hijos, sea con golpes e insultos, explotación y uso de sus cuerpos. El padre alcohólico ha marcado a mujeres y hombres de manera distinta, casi siempre con daño y sufrimiento. La paternidad irresponsable ha dejado su impronta en toda la sociedad. El Estado refleja esos rasgos, los reproduce y estimula al dejar de lado los problemas que ello conlleva, y al dejar desprotegidas a las mujeres y a la niñez. No agregamos datos concretos ni cifras, pero estamos seguras que si revisamos a nuestro alrededor, encontraremos porcentajes bastante altos.

¿Existen sentimientos femeninos?

El diseño, corte y confección de la psique de las mujeres ha estado a cargo de autoridades de ambos sexos que, por lo general, han contribuido al sometimiento opresivo femenino. Los papeles, los trabajos, las condiciones de vida de mujeres y hombres se han establecido y regulado conforme a ese sistema: las mujeres, durante siglos, han asumido ciegamente las enseñanzas que las tienen sujetas a la reproducción, al servicio y cuidado de los otros, y eso

es lo que reproducen. Su auto-percepción ha estado dominada por un menosprecio de sí como personas y como colectivo. Las guatemaltecas, generalmente, no tienen ni conocen su historia, se conciben como piezas desechables de un aparato superior. El Estado las ha marginado, negándoles educación, salud, trabajo y ciudadanía. Las religiones las han mantenido sometidas a los designios patriarcales, con el fantasma de la culpa y el pecado planeando sobre sus cabezas.

Bajo esas premisas, han estado expuestas a *sentir* de forma patriarcal, es decir, a adaptarse sentimentalmente a ese sistema y así, serle funcional. No es casual entonces que las mujeres en Guatemala sean obedientes y sumisas; tímidas y pudorosas; resignadas y acalladas; temerosas de la opinión externa, hipócritas, envidiosas y chismosas. No es que éstos sean atributos sólo de las guatemaltecas, ni mucho menos los únicos, pero sí son rasgos que encontramos muy frecuentemente, y que seguramente tienen sus raíces en la forma en que nos ha descrito la historia, en la manera en que nos ha invisibilizado y cómo nos han tratado individual y colectivamente.

Pero no sólo somos agachadas, también hay mujeres determinadas a vencer los obstáculos más grandes, tenaces para enfrentar las adversidades, atrevidas, ingeniosas, aguerridas, temerarias. Parece paradójico que situaciones opresivas de pobreza y terror hayan generado sentimientos contrarios que incitan a la acción. Durante los años de las luchas revolucionarias, mujeres sin recursos, sin educación, sin medios de sobrevivencia suficientes, se incorporaron a las filas de las organizaciones político-militares, perdiendo sus temores tradicionales, asumiendo tareas de alto riesgo y enfrentando con valentía y coraje a un enemigo todo poderoso, cruel y despiadado. Sabidas de los peligros que enfrentaban y de los riesgos que corrían, mujeres indígenas, jóvenes y adultas, asumieron un compromiso político, incluso dispuestas a dar la vida. En la cotidianidad, en la dureza de la vida diaria, las mujeres en Guatemala también son corajudas, luchadoras, tenaces y fuertes. El sentido del humor, la auto-valoración y un espíritu inquebrantable de apego a la vida son atributos que muchas veces conviven con los arriba descritos.

Las relaciones de poder desigual en las que se desenvuelven, así como la infravaloración que hacen de sí mismas, han hecho que las inseguridades, los miedos, la tristeza, los celos, las envidias y la rabia sean sentimientos fundantes para la opresión de las mujeres. Desde pequeñas, a través de la socialización, les infundan temores por medio de la subvaloración, las amenazas, los golpes, y una variedad de gestos intimidantes. Por ocupar un lugar secundario en el mundo, al asumir que son menos que los hombres, las mujeres se creen merecedoras de ese lugar y al mismo tiempo, incapaces de superar sus desgracias. La cultura patriarcal en que nacen, las hace fieles seguidoras de sus enseñanzas; es más, son las reproductoras inconscientes e inpagas de ese mismo sistema opresivo. Sus sentimientos, surgidos de la subestimación, no sólo las hacen más sumisas y resignadas, sino le dan sustento al cuerpo de creencias y valores que le son propios.

Creo pertinente recordar acá la leyenda de *La Llorona*, un personaje femenino que por algún desliz o descuido, padece la pérdida de sus hijos, y sale

a lamentarse, llorando amargamente, buscándolos en las noches. Esta leyenda refuerza el papel cuasi forzoso de ser madres. Al mismo tiempo subraya el sentimiento de culpa que acompaña a la maternidad. Acarrea de manera implícita la lección moral de sufrimiento como consecuencia de abandonar (abortar, perder, matar, evitar) a sus hijos. A la vez, esta alma en pena seduce a los hombres incautos, con lo cual la figura femenina representa la tentación sexual, lo pecaminoso. La Llorona pues, encarna las contradicciones que existen en torno a las mujeres y las refuerza.

Las creencias, que son la manera en que nos representamos el mundo y a nosotros mismos, y que están instaladas en nuestro inconsciente y en nuestra memoria, modelan en alguna medida nuestro accionar en el mundo, y en esta acción están implicados los sentimientos. Es decir que nuestras creencias se vinculan con nuestra manera de actuar sentimentalmente. Al hacernos creer que somos incapaces de una serie de actos, nos convierten en seres inseguros de sí mismos.

Culturalmente se nos sentimentaliza en el esquema de la debilidad y la incapacidad. La religión judeocristiana que impregna fuertemente nuestra cultura, nos inculca creencias en un ser superior, varón, blanco, que rige sobre todas las cosas y seres. La imagen de la mujer, personificada en la Virgen María, nos remite a la matriz dadora de vida que existe para traer el mundo al hijo de dios y para dar luz a sus fieles y sumisos seguidores, entre quienes las mujeres son, a su semejanza, dadoras de vida, sacrificadas al máximo por y para los demás. No es casual que las mujeres se identifiquen como víctimas, como seres débiles que llevan la carga más pesada, sin posibilidad de trastocar ese ordenamiento. Esa ambivalencia puede observarse en algunos ritos católicos, como en las procesiones de Semana Santa, donde la imagen de Cristo ocupa el lugar primordial, absorbe la mayor parte de los recursos y convoca a la mayor parte de participantes. Las hermandades que se organizan en torno a estas imágenes son agrupaciones masculinas que acumulan poder, mientras que las juntas de mujeres están en condiciones de menor poder.

Si cambiamos nuestras creencias, nuestras valoraciones y juicios también pueden cambiar. Las transformaciones que el feminismo ha provocado en las ideas generales en torno a las mujeres y al mundo, han suscitado a su vez, cambios en la manera en que sentimos, actuamos y vivimos, no sólo las mujeres, sino los hombres también.

Otra leyenda que podría mencionar acá es la de *La Tatuana*, una mujer que está en prisión y escapa dibujando en la pared una barca en la que se traslada fuera de allí. Mi interpretación es que a través del símbolo del barco, la mujer, con su poder imaginativo, obtiene su libertad. Recorro a estas figuras legendarias porque ellas están muy presentes en el imaginario social y son utilizadas para dar lecciones. Ponerlas como mujeres tiene como objetivo construir un modelo, con sus respectivos papeles.

El amor, por ser uno de los sentimientos más estudiados y mencionados en estudios sobre emociones y sentimientos, nos ofrece ejemplos muy evidentes para entender cómo funciona el sistema en su aspecto emocional. En el siglo

XXI, este sentimiento ya no es como fue hace 100 años, no se vive ni se conceptualiza de igual manera. Es sintomático que en revistas, películas y novelas, ya no se le describa en los términos de antes, en cuanto a su durabilidad, estabilidad y formas de expresarlo: las mujeres ya pueden tomar iniciativas y ser más independientes en sus relaciones amorosas. De su lado, algunos hombres ahora se permiten ser más tiernos y dulces. Algunos modernos y progresistas han dejado de buscar a la mujer obediente, casta y púdica, requiriendo de sus parejas otras cualidades, como la intelectualidad o la de ser sexualmente activas y pródigas. En los últimos tiempos se descalifica el ingrediente de la posesión que se asociaba al amor, para establecer relaciones amorosas en términos de reciprocidad e igualdad. El amor entre homosexuales ha introducido nuevas prácticas familiares, otros estilo de amar y ser amantes.

Si bien podemos observar esos cambios en pequeña escala, el amor sigue siendo distinto para los géneros en su valoración y expresión. Pese a que muchas mujeres han salido de sus casas, se han vuelto más independientes económicamente y han asumido la responsabilidad de sus vidas y sus cuerpos, el amor sigue siendo una especie de trampa en la cual caen, en virtud de su supuesta esencia sentimental, creyéndose su misión de madres y esposas amorosas y nutrientes. La cultura nos da imágenes y definiciones del amor y de los amantes, de la pareja y del matrimonio, que ponen a la mujer en situación de desventaja: ella es la más proclive a dar afecto; del hombre no se exige fidelidad. A la mujer se le asocia más con demostraciones de cariño, con palabras dulces y detalles; el hombre todavía actúa fríamente, se siente el proveedor material y no el dador de afecto, sus manifestaciones físicas se ubican más en el marco de la sexualidad que en el amor. La imagen de conquistador es masculina, la mujer todavía aparece en anuncios de perfumes como un cuerpo poseído.

En Guatemala la cultura dominante no estimula el desarrollo de las mujeres, más que como madres y esposas; como proveedoras de afecto, sustento emocional y material para los demás, nunca para ellas como personas o como colectivo. Esto se puede observar en sus programas y políticas, en sus proclamas y en la integración de sus gobiernos. En el imaginario y en la práctica, las mujeres, cuando aparecen, es como madres, hermanas, amantes, esposas o cuidadoras, y generalmente, con atributos tradicionales y retardatarios. Mujeres profesionales son en estas descripciones, maestras, enfermeras, secretarías.

En esta visión, las indígenas son presentadas como ignorantes, tontas, sucias y necias. En las expresiones orales de uso cotidiano hay frases despectivas, como decir: “llora como india bola”, “terca como india”, “india shuca”, que demuestran el desprecio que se les tiene y que se imparte como norma. Llamarlas a todas “María” es transmitir la idea de que todas son *marchantas*, iguales. Para la cultura nacional las indígenas valen menos que los hombres de su misma etnia: hasta hoy su trabajo es subvalorado y por ello reciben salarios más bajos. Las cifras de miseria, analfabetismo y falta de salud que padecen las indígenas son prueba de esa desigualdad.

En este ambiente en el que nacen, crecen *se reproducen* y mueren, es donde los sentimientos se convierten en puentes entre las personas y su

entorno. Vivir en segundos planos, menospreciadas, genera sentimientos encontrados de aceptación y rechazo. Y así sucede por lo general en las culturas en donde las mujeres son consideradas seres dedicados exclusivamente a la reproducción de la especie. Al competir por el afecto y la atención masculina, lo cual se inculca como una meta a alcanzar para ser felices, y aún más, para ser personas, podemos convertirnos en enemigas de nosotras mismas y de las otras mujeres. De allí surgen las envidias, los celos, la hipocresía, y por supuesto, la dependencia.

La mezcla de estas dificultades genera otros sentimientos, como la ira, el coraje, el deseo de libertad, la decisión de seguir los designios propios. La opresión suscita rebeldía. La inteligencia, el sentido de la ética y los sentimientos humanos convocan a luchar contra aquello que mortifica, para construir bienestar. La injusticia que se ha vivido ha sido un elemento de identidad y de unificación que no sólo ha generado opresión y esclavitud, sino luchas reivindicativas y propuestas de autonomía e independencia. Existe cantidad de mujeres que lucha contra lo que se les ha impuesto, para ello tienen que hacer acopio de fuerzas, lucidez, y energía, porque precisan creer y sentir que son capaces de ser mujeres a su manera y dejar de ser dependientes y débiles. Esa actitud las lleva por unos vaivenes comparables a olas que suben y bajan; quizá es la 'crisis de subjetividades' a la que se refiere Mabel Burin¹⁶⁶. No siempre logran superar los prejuicios y los obstáculos, y vuelven a caer en los viejos usos y costumbres. El abatimiento, la tristeza y el desánimo se presentan cuando los intentos por cambiar chocan contra muros infranqueables, contra violencia y malos tratos. Pero también sucede que los obstáculos se viven como retos que mueven a la acción y muchas veces, a la transgresión.

Los sentimientos se viven de manera diferente según el momento histórico, el origen del sentimiento y el contexto social y personal. En las diferentes formas de familias que conviven en Guatemala, encontramos esquemas de género tradicional, así como personas que se salen del patrón machista. Existen variantes que tienen que ver con lo económico y con lo cultural, entre otras, así sucede entre clases sociales, entre culturas diferentes. Algo que a una persona con recursos le puede parecer molesto o inaguantable, puede ser normal para otras. Para las mujeres con creencias religiosas arraigadas existen sentimientos que para las agnósticas y las ateas son desconocidos. Así sucesivamente.

Los sentimientos expresados por las mujeres son claves para la identificación de su situación personal y social. A través de ellos podemos conocer cómo se ubican en las relaciones de poder (en la familia, la casa, el trabajo, la comunidad), cuáles son los sutiles entramados que las sostienen y que eventualmente, pueden revelar las intenciones que ciertos preceptos culturales esconden o la manera en que nos hacemos artífices de mecanismos opresivos.

No podemos responder la pregunta que abre este apartado con una respuesta categórica, sólo podemos afirmar que existen maneras diferenciadas de sentir, que dependen de las condiciones sociales en que se dan, así como de

¹⁶⁶ "Género y psicoanálisis: subjetividades femeninas vulnerables" en *Género, psicoanálisis, subjetividad*.

las características de las personas que los sienten y manifiestan. La cultura patriarcal ha modelado “el corazón” de las mujeres, llevándolas a experimentar emociones que responden a su género.

B. Qak'ux, El corazón kaqchikel

Mucho se ha discutido sobre la universalidad de los sentimientos. Existen autores que han tratado de establecer los sentimientos básicos humanos como el amor, el odio, la envidia, el miedo, la tristeza, el asco y otros. Hay quienes hablan de unos pocos y otros que amplían la lista.¹⁶⁷ Yo pienso que lo importante desde la perspectiva antropológica es, no tanto establecer cuáles son los sentimientos básicos universales, sino contar con herramientas que nos permitan entender cómo cada cultura interpreta y manifiesta sus propios sentimientos. Concuero con la conjetura que saca José A. Marina cuando sintetiza esta situación en tres puntos que las investigaciones antropológicas han puesto al descubierto: “1) que existen sentimientos universales; 2) hay modulaciones culturales; 3) la universalidad de las emociones básicas procede de la universalidad de las situaciones y problemas humanos”.¹⁶⁸ A partir de lo dicho, podemos observar las particularidades de las distintas culturas y ver cómo se articulan sus creencias con sus códigos de conducta y con el contexto particular en que se desenvuelven.

En el diccionario kaqchikel aparece la palabra *na'onik* o *na'oxik* como sinónimo de sentir, pensar, recordar, presentir. Se dice: *Rin nina ninte* que significa, tengo recuerdos de mi mamá; o bien: *ninataj ri nata*, yo recuerdo a mi papá, esta palabra podría ser sinónimo de percepción. También menciona *ajowanik* como el querer, como deseo, que se usa para expresar el amor o el afecto hacia una persona u objeto; también se relaciona esta palabra con Ajaw, que es la deidad superior, creadora y dadora de vida. Hasta donde pudimos indagar, no encontramos un cuerpo teórico propiamente dicho, conformado por conceptos y análisis de los sentimientos. Esta ausencia quizá se deba a “la dificultad de ser aprehendidas desde esquemas de percepción y categorías europeas.”¹⁶⁹ como dice Pedro Pitarch en las conclusiones de su investigación. O bien pueda deberse a que en esta cultura no es preponderante la reflexión filosófica sobre el ser, al menos como nosotros la entendemos. Lo que sí existe es una vasta expresión sentimental y una serie de normas y regulaciones que se relacionan con quiénes sienten, cómo y dónde. Es por este medio como logramos apenas intuir algo acerca de los sentimientos en la cultura kaqchikel de Comalapa.

En todo caso, sí existen muchas maneras de expresar verbalmente lo que afecta a las personas. En el *Memorial de Sololá* se habla de sentimientos de alegría y contento de los kaqchikeles cuando fundaron la ciudad de Iximché y se separaron de los k'ichés. Y también mencionan los sufrimientos que trajo una

¹⁶⁷ J.A. Marina en *El laberinto sentimental* cita a Oatley y Johnson-Laird, Plutchik, Lazarus, Izard, Tomkins, entre otros. Págs. 254 y 255.

¹⁶⁸ José Antonio Marina, *op.cit.*, pág. 258

¹⁶⁹ *Ch'ulelel: una etnografía de las almas tzeltales*, publicado por FCE, México, 1996.

peste de granos; así como los sentimientos observados en los otros: "...su destrucción estaba dentro de su corazón. [...] No se había satisfecho con la guerra el corazón de Tunatiuw."¹⁷⁰

Para la cultura maya, el corazón es el recipiente del dolor, la dicha, el agradecimiento. Allí se guardan los sentimientos, de allí salen para expresarse. Robert Hill, en su libro sobre los kaqchikeles de la colonia, dice:

creían en la existencia de otras dos fuerzas divinas que ocupaban el cuerpo y que juntas hacían posible la vida. La fuerza conocida por los mexicanos como *teyolia* se centraba en el corazón y era responsable de muchas funciones cognitivas, incluyendo la memoria, el entendimiento, la voluntad y la imaginación. ...Para ellos el corazón también era el asiento de las mismas funciones.

Hill cita la entrada que aparece en el diccionario de Coto:

'Atribúyenle todos los afectos de las potencias: memoria, entendimiento y voluntad...Toman ese nombre, *qux*, por el alma de la persona y por espíritu vital de todo viviente...Deste nombre *qux*, se forma el verbo *tin quxlaah*, por pensar, cuidar, imaginar, etc.'¹⁷¹

Durante mi trabajo de campo en Comalapa, una informante clave me explicó que para entender los sentimientos es importante buscar su significado en las actitudes de la gente. Para ejemplificar, me contó que fue a visitar a su tía que estaba decaída porque había echado los huevos de la chompipa y no habían salido. Estaba desilusionada, frustrada, porque costaba Q1.25 cada huevo. Ella lo consideraba una pérdida. Al poco tiempo volvió a pasar con ella y estaba contenta porque había echado una gallina con cinco huevos y todos nacieron, para ella era una compensación.

En nuestra cotidianidad todo lo estamos integrando. Da alegría ver las milpas reverdecer. Eso es lo que tenemos de relación con los sentimientos, con las cosas. Hay que estar contenta con el tejido, para que salga bien. Nos enseñan a no comer cuando una está tejiendo, a no jugar con los instrumentos. Son cosas vivas. Una vez mi mamá sacó un huipil, pero estaba triste porque no matizó bien el color, pero fue porque estaba pensando en mis hermanos que mataron. Ella ligaba esa situación material con los sentimientos. Muchas mujeres cantan cuando tejen, eso nos une a nuestros trajes. Para nosotras, es así, lo dijo la madre, la abuela. Una señora vio mi tejido y yo le había metido cruceta, ella dijo que verlo así le da dolor de cabeza.¹⁷²

Otras interpretaciones contemporáneas hechas por intelectuales mayas dicen así:

¹⁷⁰ *Memorial de Sololá*, la primera cita aparece en la página 177; en la segunda se refieren a Pedro de Alvarado, página 187.

¹⁷¹ Robert Hill, pág. 109. Ver Fray Thomas de Coto, *Thesaurus Verborum, vocabulario de la lengua kaqchikel guatemalteca*, UNAM, México, 1983.

¹⁷² Entrevista con MLC

Uno de los centros importantes del cuerpo humano que se privilegia es el corazón que también puede ser traducido como alma y representa a la persona y se le identifica como *ranima*. Al corazón se le identifica como sede principal de la razón y los sentimientos, es común escuchar las siguientes frases: *kan k'i nuna'ri wanima* que traducido significa 'está contento mi corazón'. Otra frase muy común es: *chke' nubij awanimia*, '¿qué dice tu corazón?' Otra frase es: *noqa' pa awanima chike xinbije apochawe*, 'recordá en tu corazón lo que te dije esa vez'. El dolor de corazón no se localiza donde está el corazón, sino en la boca del estómago, puesto que se maneja una concepción de la anatomía y de la fisiología distinta a la occidental. En esa concepción también las cosas o las plantas tienen su alma o su corazón: *ruk'ux kem* se traduce "corazón del tejido".¹⁷³

Según otra mujer maya, haciendo la reflexión desde su cultura y a partir de una experiencia vivida:

La persona es también principio dual y complementariedad. El corazón mantenedor y afinador de los conocimientos; educar al corazón dentro de los principios y valores es caminar con sabiduría, rectitud, es aprender a abrir los ojos a cada edad y tiempo; es formarse y ser energía del Nawal.¹⁷⁴

Citamos a continuación las apreciaciones que hizo una antropóloga norteamericana que trabajó con viudas k'ichés:

La naturaleza esencial del individuo, *k'u'x* se asocia con el corazón *wanima*, el cual es definido como el órgano más fuerte del cuerpo. El corazón es el centro de las intenciones, disposición y pensamientos, todos los que son considerados 'fuerza mental' y son expresados literalmente como 'fuerza del corazón' y contrastados con la fuerza física, que es referida como 'fuerza de los huesos'. Los deseos y otros sentimientos se reflejan en expresiones que se refieren al corazón o esencia: los ejemplos incluyen: *ütz ranima'*, una expresión general que significa 'mejores deseos'; *ütz' uk'u'x* es una persona de buen corazón (literalmente, 'buena esencia'), y *nimaal uk'u'x*, una persona paciente (alguien con bastante esencia). *Itz'el u'k'ux* es una mala persona, *aaq uk'u'x*, una rebelde, y así.

El corazón (*wanima*) o esencia (*k'ux*) es el asiento de las emociones. Los estados de emociones alteradas se refieren como, por ejemplo, 'corazón inflamado', 'aire en el corazón', 'corazón roto', 'palabras que salen del corazón' alguien cuyas palabras no salen del corazón... Una criatura, un viejo, alguien incapaz de tolerar muchas cosas, tales como rabia o tristeza, o alguien debilitado por los golpes que recibieron durante la violencia, se dice que tiene 'un corazón pequeño' (*ch'ti'n ranima'*), esa gente se dice que llora por cualquier razón.

K'u'x (esencia) está cercanamente relacionada con, si no parte de, del concepto de *ánima* o espíritu, una palabra prestada. *K'u'x* también se usa para referirse a la esencia de los frijoles adivinadores –*tz'ite*– de un *aj q'ij*; *r'k'u'x*, el ombligo, es literalmente un hoyo en el paisaje sagrado donde se hacen las ofrendas a los ancestros. *K'u'x* también se usa en referencia a la parte esencial

¹⁷³ Emma Chirix García, *Una aproximación sociológica a la sexualidad kaqchikel de hoy*, tesis de maestría, FLACSO, Guatemala, octubre de 2006. p. 106 del manuscrito original sin publicar.

¹⁷⁴ Virginia Ajxup Pelicó, "Género y etnicidad – Cosmovisión y mujer" en *Identidad rostros sin máscaras*.

de una mazorca, a la semilla; es el lugar del cual emana la vida y tiene connotaciones de reproducción. Algunas personas localizan *k'u'x* en el estómago. Sin embargo, cuando las viudas usan *k'u'x* en una frase que habla de dolor de estómago, están usando una metáfora que las vincula a elementos clave de su cultura —el maíz, esencia/espíritu, ancestros: están expresando, de forma condensada, no sólo el desequilibrio de sus vidas en el presente, pero también las consecuencias de la viudez: esterilidad, la incapacidad del hogar para producir maíz, y así.¹⁷⁵

Las coincidencias entre lo expresado por las distintas autoras, refleja que las creencias sobre el lugar de los sentimientos, el *k'ux* y *wanima* son comunes entre los diferentes grupos étnicos que se reconocen como mayas en Guatemala, para quienes puede significar alma, corazón, conciencia. Por otro lado, identifican los sentimientos como productos de la esencia, de lo más hondo de la intimidad, del núcleo de la vida. De esa cuenta, los sentimientos son vividos y experimentados como sensaciones profundas que *hablan* desde dentro y que por estar allí, en ese espacio vital, afectan a las personas en su totalidad, llegando inclusive a provocar enfermedades y eventualmente, la muerte.

Después de mucho preguntar sobre las diferencias entre una y otro, nos parece que *wanima* se refiere más al aspecto físico y *k'ux* a una esencia espiritual. Este ha sido un asunto que me ha confundido, y creo que es necesario seguir investigando al respecto.

Finalmente, basándonos en la definición que nos dio Coto en el siglo XVI, vemos una continuidad en las acepciones sobre el corazón que se han transmitido oralmente, a través de la educación en la familia. A eso se refieren quienes hablan de la cosmovisión, ya que la esencia se asocia a la vida, y el símbolo del maíz, origen de la vida, se une a ese todo, a la unidad que se invoca como Corazón del Cielo y Corazón de la Tierra, que son al mismo tiempo, principios femeninos y masculinos.

En nuestro trabajo de campo encontramos siempre referencias al corazón, inclusive al saludar, al hacer bromas, al recordar los sucesos importantes. Muchas personas preguntan ¿qué dice su corazón? o comentan que está triste o contento. Algunas dijeron que su corazón se alivió, se le quitó un peso de encima al hablar, al descargar sus penas en la entrevista.

Una expresión que nos dijo una entrevistada fue: “ahora yo ya tengo acto de corazón”, refiriéndose a que, como adulta, ya tiene conciencia de las cosas, por ejemplo de las situaciones que vivió en la niñez, que eran duras, pero que entonces no las entendía. “Antes yo no lloraba, gracias a dios no sentía ese sufrimiento”, hasta ahora que ya las ve desde otra perspectiva. Esto nos llama la atención porque pareciera que en la infancia no se sufre, sea porque no se tiene conciencia, o porque no queda tiempo para eso. Muchas adultas dijeron que en esa etapa no pensaban en nada y que era tanta la carga de trabajo, que no les dejaba espacio para ver cuánto sufrían. Yo me pregunto qué es lo que esto nos muestra, ¿es acaso que los sentimientos quedan subsumidos bajo las dificultades materiales o será que la memoria guarda los sentimientos negativos

¹⁷⁵ Judith Zur, *Violent Memories, Mayan War Widows in Guatemala*, Westview Press, 1998. Traducción de AMC.

en las profundidades, para evitar que nos ahoguen? Marcela Lagarde, citando a Freud, nos puede dar una explicación cuando dice que lo que está reprimido es lo inconsciente.¹⁷⁶ Quizás para las kaqchikeles de Comalapa, los sentimientos queden reprimidos bajo el peso de la inmensa opresión que caracteriza sus vidas desde la infancia hasta la vejez.

José Antonio Marina afirma que “En la aparición del sentimiento influyen dos elementos de distinto signo. Uno de ellos es la situación real. Otro el sistema interpretativo del sujeto.” Y agrega: “Lo que sentimos está determinado por elementos coyunturales y estructurales.”¹⁷⁷ Así, en la vida cotidiana, las personas toman en cuenta sus sentimientos, los ven de frente, y los interpretan, forman parte de su intercambio social, aunque no lo hagan de manera sistemática y a profundidad, basándose en análisis, comparaciones e inducciones. Los sentimientos están relacionados con sus creencias, sus sueños, su forma de vida, su educación, todas íntimamente relacionadas con las enseñanzas heredadas de los antepasados.

A la Cosmovisión Maya corresponde describir las ideas que generaron los antepasados que crearon un pensamiento particular dentro de una teoría del conocimiento, que dio origen a concepciones igualmente particulares acerca del universo que nos rodea, lo cual se tradujo en una práctica de vida.¹⁷⁸

En la actualidad se está desarrollando un interés por la cosmovisión maya que genera prácticas y reflexiones que pueden darnos más información sobre los sentimientos y sus formas de ser interpretados. Sin embargo, hay que decirlo, también está surgiendo una serie de interpretaciones mecánicas, poco serias, que provocan confusión. Lo que se conoce como Cosmovisión Maya es también una construcción cultural que se ha nutrido de diversas fuentes, no sólo de la tradición ancestral, sino del conocimiento transmitido por los antropólogos e historiadores especialistas en el tema, que han hecho interpretaciones particulares, desde sus propias posiciones. La influencia de los científicos sociales norteamericanos y europeos en este sentido es innegable y por ello, al abordar el tema, debemos tener en cuenta este elemento. Existen grupos y personas que asumen la cosmovisión de manera rígida y conservadora, como por ejemplo la complementariedad, que puede ser interpretada en términos patriarcales, donde la mujer sería el complemento del hombre, como su apéndice, ambos son concebidos como seres incompletos, cuya misión fundamental es reunirse para procrear.

La cosmovisión, como la viven hoy día muchos indígenas mayas, es la representación de un acumulado de saberes, experiencias, conocimientos y normas que se han heredado de los antepasados y que constituye un cuerpo complejo de ideas y prácticas culturales que se aplican en la cotidianidad, así como en sucesos trascendentes.

¹⁷⁶ En *Los cautiverios*, página 305

¹⁷⁷ *El laberinto sentimental*, pág. 93

¹⁷⁸ María Luisa Curruchich, “La cosmovisión maya y la perspectiva de género” en *Identidad: rostro sin máscara*, página 48.

La espiritualidad maya, concebida como la práctica de las creencias ancestrales heredadas y transmitidas durante siglos, está estrechamente vinculada a ceremonias y rituales que tienen por objeto la continuidad de la vida, de la cultura y de las personas. En los libros sagrados, (como el Popol Vuj y otros documentos del periodo colonial) así como en las oraciones que rezan y ofrecen los *ajq'ij* a los *Ajaw*, se reconoce y agradece el haber recibido los sentidos, la vista, la palabra, el pensamiento y la facultad de andar, así como los sentimientos y la sabiduría. El alma se asocia a los Creadores y Formadores, quienes insuflaron el aliento vital, y a quienes se les agradece esos dones.

Cuando hay sufrimiento, se pide consuelo y alivio para los corazones. Se recurre al alivio espiritual por vías distintas, que van desde la consulta con sacerdotes, llamadoras y guías, hasta la oración en los lugares sagrados. “El que no siente y no usa el corazón pierde la cabeza y es el espíritu quien lo hace reaccionar, en síntesis, hombre y mujer nunca pueden estar aislados, como tampoco se separa la materia del espíritu.”¹⁷⁹

Gracias a que algunas mujeres han tenido acceso a otros saberes, a espacios de reflexión y crítica, contamos ahora con materiales escritos en español que nos permiten acercarnos a sus formas de pensar y sentir y que hablan desde sus propias experiencias e identidades. Consultamos el libro *Identidad: rostros sin máscaras* como una fuente de conocimientos construidos por mujeres indígenas con conciencia de sí mismas. A continuación citamos algunas de sus ideas en relación con esa cosmovisión:

La visión cosmogónica del maya [...] Es una forma propia de vivir los pensamientos, en conjunción cósmica, es una relación interactuante que el ser humano asume desde el momento de su engendramiento, lo que hace una relación de igualdad con los demás elementos que la rodean.¹⁸⁰

Así, se piensa que tanto las personas como los objetos y los animales sienten, padecen, sufren, gozan, hay cosas que les gustan y cosas que no: “...los sabios ancianos nos enseñan que todos los seres vivientes e inanimados, como los ríos, los árboles y las piedras tienen vida y por eso deben ser respetados.”¹⁸¹ Las señoras se comunican con sus utensilios de cocina, con los animalitos, con las plantas. Les hablan, les hacen consultas, escuchan lo que aquellos les tengan que decir. Que un objeto se rompa o que un animal se enferme, significa algo, además de que provoca sentimientos de tristeza y dolor, por eso es necesario cuidarlos, tratarlos bien.

En relación con la muerte, también hay sentimientos, actitudes y costumbres que se respetan:

Uno va a visitar a los deudos, les lleva atol, tortillas recién hechas, sólo hierbas, para que la familia del difunto coma; no carne, porque es muy pesada, se

¹⁷⁹ Juana Batzibal Tujal, “Mujer maya rectora de nuestra cultura” en *Identidad: rostros sin máscaras*, página 40.

¹⁸⁰ María Luisa Curruchich, “La cosmovisión maya y la perspectiva de género” en *Identidad: rostro sin máscara*, página 46.

¹⁸¹ Marco Antonio Curruchich Mux, *Etnocidio religioso en Comalapa*, tesis de maestría, Universidad de San Carlos de Guatemala, julio de 2004. Página 54.

considera que es malo para su corazón, el espíritu como quedó, no está para saturarse. La gente aprecia que se le acompañe en esos momentos, luego lo agradece. Para dar el pésame se dice 'consolate, llegó el día que se tenía que ir. Si lo llorás mucho, también él va a sufrir. Él te va a cuidar, en algunos momentos lo vas a soñar, quiere decir que él va a hablar con vos'.

También vamos con ellos al cementerio al día siguiente. Se trata que des, no sólo recibás y eso es una reafirmación como colectividad. Esto nos pide la comunidad, sin que esté escrito. Cuando hablan de sus muertos, todos guardan silencio, los dejamos desahogarse.¹⁸²

Los rituales sociales, como velorios, matrimonios y otros, conllevan un protocolo que contempla las necesidades de los familiares, sus sentimientos y dificultades materiales. La costumbre de llevar comida a los familiares y ayudarles con atender a las visitas es muy extendida en Comalapa. Es común que las mujeres allegadas a la familia se presenten en esas ocasiones y se incorporen al trabajo, tanto en la cocina, como en la distribución de los alimentos y bebidas y la atención a las visitas. No se trata nada más de cumplir con lo establecido, sino de manifestar solidaridad, apoyo, además de dar acompañamiento, es una reciprocidad dinámica de dar y recibir, que es una muestra de afecto, y de unidad colectiva, en la que se comparten las penas y las alegrías. Se puede interpretar también como una ocasión para socializar, para estrechar relaciones, para compartir. Una entrevistada contrastó su actitud de dolor profundo en el corazón al enterarse de la muerte de sus familiares, con la de una mujer ladina que estaba más preocupada por lo que se iba a poner y manifestó su desagrado por esa *falta de sensibilidad*. En otro extremo, esta socialización puede interpretarse como un interés por obtener algo a cambio, en este caso, relaciones sociales, alimento, algún tipo de remuneración.

Si bien en su forma de ver el mundo, la vida y la muerte están estrechamente ligadas, el asesinato es una irrupción violenta más difícil de entender y aceptar, porque no es lo mismo que la muerte por enfermedad, que se asume como natural. José Antonio Marina lo confirma así: "Una desgracia no se vive afectivamente de la misma manera si ha sido accidental que si ha sido voluntariamente provocada."¹⁸³ Una entrevistada clave dijo: "Cuando hay una muerte violenta la gente siempre sale con que 'pobrecito, cómo lo mataron' y dicen que la gente esa que lo mató no tienen corazón, y la expresión de la gente es que les va a llegar un día que lo van a pagar."¹⁸⁴

Es importante destacar que las mujeres dicen que muchos sentimientos que las afectan hoy, son consecuencia de la violencia que padecieron ellas y sus familiares durante la guerra. Muchas enfermedades y dolencias que las acompañan se explican de la misma manera. Lo que varía es el abordaje de la curación, que muchas veces se hace a través de la religión católica que aconseja resignación; otras vías se han utilizado, como entre las viudas que han tenido algún apoyo psicológico, o hasta algunas que han recurrido al consumo de medicinas tradicionales y farmacéuticas. El licor ha sido también un recurso

¹⁸² Entrevista MLC

¹⁸³ op.cit. pág. 86

¹⁸⁴ MLC Se refiere a lo que piensa la gente sin educación. Ella manifiesta que desde su condición de persona más racional, piensa más en que eso no es justo.

al alcance de quienes fueron afectadas por la violencia. La ingesta de licores es como un anestésico o un analgésico temporal, hace perder la razón, la conciencia, obnubila los sentimientos, apacigua el dolor. Algunas entrevistadas relataron su adicción al alcohol, justificándola por el dolor padecido, como consecuencia de las pérdidas sufridas en eventos catastróficos como el terremoto de 1976 o la etapa de la violencia en los años ochenta.

A diferencia de enfermedades como el susto y los nervios, que normalmente se tratan con remedios caseros o acudiendo a una *llamadora*, los sentimientos y las enfermedades que la violencia política dejó, siguen presentes en sus vidas y las mujeres sienten una gran impotencia ante ellos, no sólo por su magnitud, sino porque provienen de fuera, de un enfrentamiento en el que ellas se sienten ajenas y que no saben explicar. “No creo que nadie que pasó casos en la violencia fue con una llamadora, por lo menos de lo que yo sé. Porque allí lo que se hace es encaminar el espíritu del difunto.”¹⁸⁵ Tanto las comadronas, como los *ajq’ij* y las personas clave consultadas, coinciden en su apreciación sobre las dolencias derivadas de la violencia, al decir que siguen presentes y que no existen curaciones o terapias al alcance de sus manos para superarlas. La tristeza vuelve y en ocasiones, provoca falta de energía, llanto, enfermedades.

Oyonik equivaldría al acto de llamar o:

traer de nuevo el espíritu al cuerpo. Por ejemplo, cuando alguien está triste o desamparada, como miedosa, le piden que recuerde si le ha pasado algo en tu casa y ‘dónde fue que lo sentiste la primera vez, entonces vamos a tu cuarto, allí es donde dormís’, entonces se hacen ciertas cosas, cierto ritual, digamos para decir aquí está tu espíritu o que venga otra vez tu espíritu y que te devuelva tu espíritu. Las llamadoras son más para los niños o en el caso de una persona mayor que no está bien. Ellas llaman, invocan, usan pétalos de rosas, rezan el rosario, ellas hablan, son más al estilo católico. Si uno se asustó, por ejemplo cuando vi una culebra.¹⁸⁶

Las mujeres se sentían incómodas ante preguntas directas en torno a los sentimientos, pero los expresaban con soltura al hacer los relatos de sus vidas.¹⁸⁷ Sin embargo, registramos algunos comentarios que fueron surgiendo en esos relatos: “Los sentimientos están en la mente, digo yo.”¹⁸⁸

Varias entrevistadas dijeron que no hay tiempo ni para sentir, sólo para trabajar. Esto confirma nuestra intuición de que no hay espacios apropiados para un reflexión sobre los sentimientos que produzca conceptos o menos aún, un cuerpo teórico que los explique. Para el futuro, sería interesante seguir indagando sobre esta línea que va de los sentimientos al conocimiento. De

¹⁸⁵ MLC Explicó que cuando mataron a su hermano, llamaron a una comadrona que se ofreció para ‘el trabajo’: “Lo levantó con varejones tiernos de membrillo del lugar donde lo mataron. Ella dijo: ‘allí te atrapó tu espíritu, debe venir su espíritu para acá, porque se quedó, sus cuerpos vinieron, pero su espíritu no’.”

¹⁸⁶ MLC Ante mi pregunta de a dónde se va el espíritu, ella dijo que nadie sabe, se va, simplemente. O bien hay quienes creen que algo lo atrapó, por ejemplo un espanto.

¹⁸⁷ Fue así que recurrimos al relato de sus vidas para indagar sobre los sentimientos. Al contar sus historias, los sentimientos iban aflorando en el contexto de sus acontecimientos personales.

¹⁸⁸ AQS

momento sólo dejamos constancia de lo que hasta ahora encontramos, dados los límites de esta investigación.

C. Educación sentimental: pedagogía de género

En este apartado nos acercamos a las maneras particulares en que las culturas enseñan a comportarse y actuar en el campo de los sentimientos. Es reconocido por muchos antropólogos que cada cultura nombra, ubica y expresa sentimientos que parecen ser universales (como la ira, la tristeza y el amor) desde cánones propios, que aunque puedan repetirse, tienen sus matices y maneras de entenderse o codificarse, culturalmente hablando.

Los sentimientos o sus manifestaciones son aprehendidos inconscientemente, impuestos, asignados desde fuera. Tanto se nos repiten los preceptos, que los paramos internalizando y haciéndolos propios. La educación sentimental nos impone modelos que, fortalecidos por los sistemas de castigo y premios, se reproducen sin darnos cuenta. Ha sido muy citada la frase de Simone de Beauvoir que dice: “No se nace mujer, se llega a serlo.”¹⁸⁹ La volvemos a usar acá porque se refiere a cómo la feminidad se va construyendo desde que las recién nacidas vienen al mundo y les colocan prendas de vestir rosadas. Es decir, “La adquisición de hábitos culturales comienza desde la cuna y no cesará mientras viva el individuo. Cada humano es un conglomerado de componentes culturales y biológicos aglutinados entre ellos y que se influyen mutuamente. Lo que sucede es que los primeros componentes culturales están tan arraigados en nosotros, que llegan a parecernos biológicos.”¹⁹⁰

En la formación de las personas de distinto sexo concurren varios elementos que se transmiten por la vía cultural, para determinar el género: el entorno diferente para niñas y niños; el trato diferenciado, el acceso a oportunidades. Esto se ve desde la primera infancia, cuando a las niñas se les dan muñecas y a los varones, armas o carritos; o cuando se les habla a ellas con un tono más dulce y a los niños, de manera más recia. Ese es un periodo formativo que deja profundas huellas en la vida adulta. “Y serán los estereotipos, los roles y las expectativas los que determinarán las características psicológicas de los individuos y no los trazos innatos al sexo de cada uno.”¹⁹¹ Con estas citas queremos subrayar el papel que la cultura juega, por medio de la inducción social, al imponer modos de ser, sentir, pensar y estar en el mundo. Si todo lo anterior lo aplicamos a la realidad de niñas y niños, veremos cómo se imponen los sentimientos: así a las mujeres nos convierten en seres más dependientes, pasivos, dóciles y sumisos, mientras que a los hombres se les inculca y estimula la agresividad, el desapego, la insensibilidad.

Hace tiempo que la antropología ha puesto al descubierto que la universalidad tiene particularidades que la resquebrajan. Existen sentimientos en una cultura que en otra no se conocen, y que no tienen nombre. El sentido del honor en Japón es un ejemplo muy claro, ya que para esa cultura ocupa un lugar

¹⁸⁹ En *El segundo sexo*

¹⁹⁰ Oliveira, Mercedes, *La educación sentimental*, Icaria, Antrazyt 131, Barcelona, 1998. Pág. 64

¹⁹¹ *op.cit.* pág. 87

preponderante que no encontramos en Guatemala, por ejemplo. Las investigaciones realizadas por etnógrafas, lingüistas y antropólogas en diversas culturas ponen de relieve estas particularidades y diferencias que, a la larga, enriquecen nuestra visión de las mujeres kaqchikeles, y de las guatemaltecas en general.

Las culturas tienen sus códigos sentimentales, es decir preceptos y dictámenes relacionados con lo que se espera de las personas, según su género, etnia y clase. “Modelos de ‘cómo ser’, incluyendo cómo sentir, pensar y actuar son distribuidos en varios contextos culturales de manera diferenciada, y por ello las experiencias emocionales y morales que son organizadas por estos modelos van a ser diferentes también.”¹⁹²

La tradición y la costumbre que se transmiten entre los mayas no son estáticas, pero guardan características comunes que se comparten por los distintos grupos étnicos, de esa cuenta, las similitudes parecen magnificarse, dejando de lado las diferencias que se han ido introduciendo a través del contacto cultural.

Las prácticas relacionadas con los males que algunos sentimientos provocan se relacionan con las creencias heredadas y quizá si indagáramos en sus orígenes, podríamos establecer líneas que vienen del mestizaje y de la combinación de un amplio espectro cultural.

En Ecuador, la tristeza habita la región torácica, tiene sus raíces en los pulmones y el corazón. Palpitación cardíaca y dolores de cabeza la traducen físicamente. Una manera de curarla consiste en fortalecer el corazón dando al paciente piedras hechas polvo. También se le frota el cuerpo con diferentes sustancias vegetales o animales. Se efectúa igualmente la extracción de animales impuros alojados en la carne del paciente. Los elementos que hayan recogido una parte de la sustancia de la emoción se arrojan a continuación a un barranco. Nadie debe tocarlos jamás, so pena de contagiarse a su vez de tristeza.¹⁹³

En Comalapa encontramos hechos similares, como los narrados en la entrevista con una comadrona que nos contó cómo les saca a sus pacientes del cuerpo los males, que salen en forma de sapos o animales raros, apestosos, repelentes. Igualmente dijo que éstos deben ser tratados con cuidado, tirarlos al barranco para evitar contagios.

El papel que la sociedad nos otorga define, en muchos sentidos, lo que somos, hacemos, pensamos y sentimos, pero como individuos, tenemos opción a identificar, elegir o transformar nuestra conducta. Las subjetividades se construyen en un ir y venir entre lo individual y lo colectivo, entre el ayer y el hoy. En su definición participan elecciones e imposiciones. Cuando las mujeres elaboran un ‘nosotras’ colectivo, integrado por sus varias subjetividades, conjuntan esfuerzos que tienen consecuencias sociales. Así, la construcción de un sujeto colectivo como guatemaltecas o como mayas, es un proceso que requiere el análisis de nuestras historias, de nuestro devenir y de nuestros

¹⁹² Mesquita Batja y Hazel Rose Markus “Culture and emotion Models of Agency as Sources of Cultural Variation in Emotion” en *Feelings and Emotions The Amsterdam Symposium*. Traducción libre de AMC.

¹⁹³ David Le Breton, *Las pasiones ordinarias* pág. 139

tiempos y espacios, que pasa necesariamente por la revisión de experiencias y vivencias.

Las mujeres, por nuestra condición particular, hemos sido educadas para sentir de manera diferenciada, para aceptar que somos más sensibles o sentimentales que los hombres, para manifestar y transmitir nuestros sentimientos también de una manera especial. Nuestro acervo sentimental se ha forjado en nuestra condición de opresión y subordinación. A partir de allí nos atrevemos a hablar de una manera femenina de sentir. Para Shields,

al experimentar y expresar emociones de conformidad con los estándares de género, niños y adultos intentan aproximarse a la perfección de estos estándares de género, y al hacerlo, practican emociones de género correctas. En otras palabras, las creencias acerca de las emociones –el lenguaje de las emociones, las convenciones sociales sobre emociones y similares- inscriben y reinscriben las fronteras de género. Las emociones con género distinguen a las niñas de los niños.¹⁹⁴

Atribuir a las mujeres las características de suavidad, debilidad, ternura, capacidad nutricia y de cuidado, va en el mismo paquete que la normativa que establece cómo deben ser y actuar. Hay mujeres que se sienten ineptas, tontas, incapaces, y hasta pierden su autoestima, a fuerza de ser maltratadas y descalificadas. Por lo mismo, no se quieren, se posponen y sacrifican su vida por los demás. Llevan existencias tristes y dolorosas porque cargan el peso más grande del trabajo por la sobrevivencia, padecen agresiones y humillaciones, y además se creen merecedoras de eso, porque han aceptado la idea patriarcal de la inferioridad femenina.

En otros casos, felizmente, esas enseñanzas provocan lo contrario, respuestas opuestas que van dirigidas a conseguir el bienestar y la liberación de las mujeres: el empoderamiento femenino es una forma de recuperación de nuestra porción de humanidad arrebatada. Adueñarse de la vida de una, para dirigirla hacia la propia satisfacción o bienestar, genera sentimientos de confianza en sí mismas, alegría de compartir, seguridad para avanzar en darle sentido a la existencia. Es preciso señalar que en ese proceso, hay sentimientos de ansiedad, duda y temor, por los riesgos que implica salir de un estado de servidumbre a otro de libertad.

El uso de gestos, gritos, golpes, armas y otras formas de violencia han sido prácticas sociales toleradas. Consideradas objetos, las mujeres han recibido tratamiento como tales: pateadas como animales, golpeadas, heridas en lo más profundo de su ser, porque se toman y ven como muñecas o como materiales desechables. El comercio de niñas y mujeres, las violaciones masivas, la explotación de las obreras, la negación de oportunidades y un sinfín más de injusticias, están sólidamente arraigadas en las mentes y corazones de mujeres y hombres que, muchas veces, no tienen elementos para cuestionarlas, menos para transformarlas. Hay una aceptación ciega de estas prácticas socialmente sancionadas que se vuelven un círculo que se multiplica y reproduce. Las fisuras en ese orden, calificadas como transgresiones, han generado reacciones que van desde la violencia en contra de las mujeres, hasta

¹⁹⁴ Stephanie A. Shields, *op.cit.* pág. 170 (traducción libre de AMC)

actos de resistencia prolongada, no sólo por parte de las mujeres sino de algunos hombres concientes y solidarios.

La educación formal impartida en las escuelas ha sido un privilegio que no todas las mujeres han disfrutado. En muchas entrevistas revelaron que no fueron nunca a la escuela o que fueron por muy corto tiempo. Son excepcionales las que pasaron más allá del tercer grado de primaria. En sus testimonios encontramos las causas: los padres consideraban que no era apropiado, que “allí sólo iban a aprender malas costumbres”. O bien por escasez, por pobreza, no había recursos para mandarlas a estudiar. Algunas cuentan sus experiencias negativas, como los golpes e insultos que recibieron de las maestras y maestros, por lo cual optaron por dejar de asistir. Igualmente, muchas confiesan no haber sentido interés ni ganas por permanecer en clases, así que mejor regresaron a su trabajo en el hogar. A continuación cito algunas frases que ilustran lo dicho:

Mi papá no quería, él decía que una mujer no servía para estudiar, que sólo para hacer carta para los hombres van a ir...¹⁹⁵

Rijun etamab'al xtinya chiwe stib'etamaj ta nojel ri isamaj achel nichek itz'o / El trabajo más importante que quiero que aprendan es cómo moler en piedra, eso es la mejor escuela que les puedo dar.¹⁹⁶

Casi no me dejaban ir a la escuela por cuidar a mis hermanos, porque como son siete ellos. Lo que hacíamos era que nos íbamos al cerrito y regresábamos cuando se terminaban las clases. Mi abuelo nunca quiso que mi mamá estudiara y también la mente de ellos que decía que una mujer no vale mucho como un hombre, que la mujer es menos.¹⁹⁷

Nosotras vamos como ciegas, no escuchamos en español y no podemos responder.¹⁹⁸

A pesar de esas limitaciones, en Comalapa se le da valor a la educación, porque se considera que es una manera de superar las condiciones de miseria, y también una herramienta contra la discriminación. Algunas entrevistadas relataron lo que sus padres les decían para estimularlas a estudiar:

Mi papá me inculcó la educación, en la primaria me decía: ‘podés ir a trabajar, pero te vas a quedar con la cabeza vacía y no te vas a poder defender.’ Hemos salido casi de la nada.¹⁹⁹

Kan in bruta, como soy bruta, pensé que al casarme todo iba a salir bien.²⁰⁰

En Comalapa están surgiendo problemas familiares debido a que los jóvenes se rehusan a seguir practicando las costumbres y tradiciones. Se habla de

¹⁹⁵ MTT afirma que ella sí quería ir, pero que tenía que ir a repartir abono y a trabajar cosechando en el monte.

¹⁹⁶ LM, recordando lo que decía su mamá.

¹⁹⁷ VOC

¹⁹⁸ MMS Aquí se refiere a quienes son monolingües y a lo que ello representa al salir de la comunidad.

¹⁹⁹ VXM

²⁰⁰ LMC

muchachas que practican el sexo antes de casarse, que andan con sus novios sin permiso, que se visten de maneras consideradas inaceptables. Igualmente, hay chicos que asumen modas 'venidas de fuera', como el vestir de negro, hacerse tatuajes y peinarse de manera 'extravagante'. Algunas maras han hecho su aparición en la comunidad, provocando alerta y preocupación entre las familias. Los guías y consejeros, las comadronas y maestras han expresado su temor a las influencias de la televisión y el interné, que están afectando las relaciones familiares y que tienen otras consecuencias más delicadas, como el uso de drogas.

Algunas familias recurren al castigo físico, al encierro, a la penalización económica, sintiéndose desarmadas o impotentes ante nuevos desafíos. La intervención de los ancianos es solicitada, al igual que la de los curas o agentes externos como los psicólogos, cuando hay los recursos para pagarlos. Estas desavenencias crean un ambiente emocional confuso, en el que los mayores no saben cómo actuar y se sienten desvalidos, preocupados, frustrados. Y en los jóvenes, crea un espíritu de rebeldía, de rechazo a las tradiciones y muchas veces, de separación del hogar.

Los que llamamos pedagogos sentimentales en este apartado, se sienten en un callejón sin salida porque se enfrentan a problemas que no conocían y por tanto, no cuentan con las herramientas para resolverlos. Por lo general, se asumen posiciones autoritarias, aunque antes se haya intentado –sin resultados favorables- la vía del diálogo. Se apela a la antigua tradición para tratar de regresar las ovejas perdidas al redil, pero esto tiene muchas veces un costo emocional alto para ambas partes. Hemos visto casos de jóvenes que se ven forzados a abandonar sus intentos de liberación y de autonomía en nombre de la cultura tradicional. Nuevamente, el alcoholismo se presenta como una salida para la frustración.

Los formadores del alma

En la cultura kaqchikel de Comalapa, caracterizada por una marcada división genérica, en donde las mujeres son conceptualizadas como dadoras de vida y servidoras de los hombres, encontramos varios personajes que ejercen papel de modeladores y de guías para la formación de los niños y jóvenes.

1. Madres y padres

Las madres y los padres son los primeros formadores en el ámbito doméstico de la familia. Cada uno juega un papel diferenciado, que viene determinado por su rol de género. La madre, como la cuidadora primordial, es la encargada de la crianza de la descendencia. A ella le corresponde la alimentación, la vestimenta, el aseo y el cuidado en general de sus hijos, al menos en la primera infancia, cuando niñas y niños están siempre a su lado. De ellas también aprenden el lenguaje, tanto oral como gestual.

Los padres intervienen en la crianza, pero de otra manera. Ellos son los que representan la autoridad, quienes imponen los castigos, e infunden temor. En muchos casos, los padres no ejercen sus funciones, porque el alcoholismo

se los impide, pero aún así son respetados por ser cabezas del hogar. En las familias afectadas por la violencia, donde los padres fueron desaparecidos o asesinados, es la madre quien se hace responsable de todas esas tareas, aunque no es raro que también intervengan tíos, abuelos, hermanos mayores y otros parientes que pueden vivir juntos o cerca.

En la adolescencia las madres están más cercanas a sus hijas, mientras que los hombres lo están de sus padres. Las enseñanzas que madres y padres dan a sus hijos están prescritas en códigos heredados. En ellos se especifican detalladamente los roles para cada género. Sin embargo, hoy día no hay una separación tan tajante, porque se han ido filtrando otros usos y costumbres, y en muchas familias se les trata con relativa igualdad. En todo caso, persisten enseñanzas restrictivas para los géneros, como que las mujeres son las que cocinan, lavan la ropa y colaboran con las tareas domésticas, mientras que los hombres son los que salen al campo, trabajan la tierra y llevan a cabo las tareas que requieren más fuerza física.

Machismo

Incluyo acá algunas percepciones en torno al machismo obtenidas en el trabajo que pueden ser útiles para acercarnos a las maneras en que este fenómeno se interpreta desde sus propias experiencias. Lo ponemos junto a la educación sentimental, en el apartado familiar, porque es un modelo patriarcal muy generalizado, que interviene en la formación de los sentimientos, tanto de hombres, como de mujeres.

El machismo viene de generación en generación. Yo he escuchado que la gente habla de sus esposos que es un mal hombre, un *itzel achí*, pero es por lo mismo del machismo. Como la mujer es el sexo débil con ella sí puede rematarse, mientras que si va con otro hombre, puede ser que lo somaten. Las mujeres se humillan más ante un hombre así y llegan a tener tal temor que ya no pueden hacer nada, no pueden defenderse y mientras el hombre sigue emborrachándose y sigue dándole golpes.²⁰¹

Sin la autorización del marido, la mujer no sale de su casa.²⁰²

Llega mi papá, me regaña y me pega con lazo.²⁰³

Ellos tienen un horario para comer así exacto, a las seis ya están comidos y a medio día tiene que estar las tortillas calientes, no aceptan tortilla recalentada porque si se les da tortilla recalentada, decían que es una mujer haragana, una mujer que no trabaja.²⁰⁴

Hasta donde hemos visto, a ningún hombre le enseñan a tejer en telar de cintura, sólo en el de pie; ni tampoco aprenden a tortear, aunque algunos incursionan en la cocina. Las mujeres sí aprenden a usar el machete para cortar

²⁰¹ VXM

²⁰² MMS

²⁰³ OCG

²⁰⁴ LNC

leña, pero rara vez les enseñan oficios como carpintería, albañilería o herrería, por poner unos ejemplos. Como decíamos arriba, muchos roles de género están cambiando, no sólo debido a los vacíos que dejó la violencia, sino debido a influencias externas, a necesidades de la vida contemporánea, y a elecciones personales. A continuación citamos algunos testimonios de nuestras entrevistadas en relación con lo que sus progenitores les enseñaron:

Mi escuela fue moler ajeno. Al ponerlos en la escuela no aprenden a trabajar.²⁰⁵

Una de las cosas que él siempre me enseñó es la fe en Dios, dice que tenemos un creador y que debemos confiar en él. Cualquier cosa que sucede es porque él lo permite, eso era lo que él me enseñaba.²⁰⁶

Nos inculcaron la unidad en la familia. Mi mamá nos decía que ella era como la madera que se siembra en medio de la era, (antes para trillar el trigo se utilizaban caballos. En un círculo se sembraba un palo de madera, como un poste, pero fuerte.) Si hubiera sido distinto les hubiera dejado que se fueran a trabajar cada uno por su lado y no los hubiera mandado a la escuela.²⁰⁷

Desde pequeñas siempre nos inculcan el trabajo propiamente de una mujer: en la casa, el aseo, aprender a cocinar, porque por ejemplo, cuando vamos creciendo, mi mamá nos dice 'hagan tal cosa porque cuando sean grandes qué van a hacer si no lo saben hacer, qué va a decir la gente'. En cuanto al estudio no hubo preferencia, a todos nos trataron igual.²⁰⁸

2. La suegra

Para las nueras, la madre de su marido es un personaje importante, ya que es común que al juntarse o casarse tengan que convivir en la misma casa. En muchas de las entrevistas, la suegra apareció como alguien que las agredió, sobre todo en el principio de esa relación, o durante el embarazo. Muchas contaron anécdotas de escenas memorables o de malos tratos continuados. Inclusive una señora nos contó que ella como suegra, había sido grosera con su nuera, sin saber bien a bien por qué, quizá, dijo, 'porque así la trataron a ella'.

La suegra contribuye a la formación de sus nueras porque les enseña cómo deben conducirse, qué deben hacer en su nueva casa, cómo tratar al marido y cómo educar a los hijos. Les dicen cómo y qué cocinar, para satisfacer al marido, para hacerlo como ellas lo hacen y como lo tienen acostumbrado. Ellas vigilan a la nuera, llegando a acosarlas para que no salgan a la calle, ni hablen con personas ajenas a la familia. Muchas veces las aíslan de sus familias maternas, impidiéndoles visitarlas o comunicarse con ellas. Como preceptoras, indican qué es lo bueno y lo malo, cómo debe ser la joven esposa y qué se espera de ella.

²⁰⁵ LMC

²⁰⁶ EC

²⁰⁷ VXM

²⁰⁸ ATC

Cuando estaba embarazada, ella no me daba de comer, me maltrataba porque yo estaba vomitando en el patio. Con mi mamá se agarraron unas veces, ella decía que devolviéramos el gasto que habían hecho en mi casamiento. Como mi hijo era colucho, decía que no era de su hijo, que era de otro hombre. Antes, la suegra no lo quería a uno, como uno llega a su casa. Todas las suegras se tienen que meter, si un esposo dá todo, hablan mucho y que sólo a la mujer quiere, en lugar de decir gracias a Dios que la mujer está bien.²⁰⁹

Talvez mi suegra hubiera querido una persona que conviviera más tiempo con ella, que le hiciera todos los trabajos que ella hacía.²¹⁰

Por la enfermedad que tengo no me quiso su mamá. Ella dice que quiere una mujer sana.²¹¹

Como la suegra es muy mala y por líos que tuvo con ella en ese tiempo que le estaba dando de mamar al bebé, él se tomó los cólicos y por eso está así.²¹²

3. *k'utuneles* y *choloneles*

Un personaje clave en la formación sentimental es el *k'utunel* o *cholonel* es decir los intermediarios, testigos o pedidores, que son las personas encargadas de llevar a cabo los diálogos y pláticas necesarios para establecer relaciones sociales trascendentes. Transcribimos la definición de *cholonel* en palabras de un hombre dedicado a esta tarea:

Cholonel quiere decir portavoz o guía. Él es el que suplica las necesidades en el momento que se precisa, por ejemplo cuando hay bendiciones de casa, cuando hay bautismos, cuando piden a una patoja o cuando la roban. Él es el que va a hablar con los padres.²¹³

En su relato, este cholonel explicó cómo ha intervenido en conflictos entre parejas, o cuando se lo solicitan en casos de robo de novias, y nos dice lo que él les dicta a manera de consejos. Su papel varía según quién lo busca. En el caso de que vaya por parte del muchacho que robó a la hija de una familia, su papel es el de pedir perdón, y explicar que los jóvenes se quieren y por ello se juntaron:

Lo primero que se hace después de saludar a las personas, es la oración, dar gracias a Dios porque nos permitió la vida y la salud. 'Disculpe, los estamos molestando, pero así es la vida, así es un mandamiento que dejó Dios en esta tierra, que el hombre y la mujer tienen que buscar a una persona. Dios nos tiene compasión, nos da luz, nos da el aire, la vida, la salud, Dios siempre tiene el perdón y lo mismo debe hacer la gente. Somos débiles, somos frágiles, somos humanos, cometemos errores, desobedecemos a Dios, pero Él está en los cielos

²⁰⁹ MTT

²¹⁰ VXM

²¹¹ OCG

²¹² ATC

²¹³ ICC Esta persona nos contó que una vez vino un anciano que le dijo que tenía que ser *cholonel*, y así comenzó ese trabajo. "Empecé siendo padrino, después con bautizo, después con bendición de casas, hasta hace como 15 años, empecé a pedir muchachas, y lo tenía que hacer."

y nos cuida. Ahorita somos ladrones, nosotros debemos humillarnos, debemos respetarlos y si nos quieren demandar, lo hacen.²¹⁴

Estos intercambios orales se prolongan y se suceden en otras visitas más, a las que se lleva canastas con ofrendas, consistentes en pan, para los agraviados. Finalmente, se establece una fecha para que los jóvenes se casen. El papel del *cholonel* es el de mediador y consejero. Sus palabras son mandatos para lo que debe hacer cada uno de los contrayentes. Estos discursos, normalmente floridos y repetitivos, están muy bien definidos por género:

A la muchacha se le da el consejo de que ella se comprometió a servir al marido, a lavarle la ropa, a darle cariño, amor. Muchas patojas piensan que porque las abrazan eso es amor, pero no, eso es pasión. Amor es servir, amor es hacer las cosas como se quieren en un hogar. Al muchacho se le dice: ahora con mujer no es como antes, ya no tiene por qué salir porque allí está su mujer. El ser uno callejero trae fracaso, hay que respetar, eso se le dice al hombre.²¹⁵

Según este *cholonel*, es importante ver de dónde vienen los problemas, para ayudar a resolverlos. Nos contó de sus intervenciones entre parejas y cómo hizo para que se volvieran a entender. También habló que hoy existen muchas desaveniencias entre matrimonios y le atribuyó las faltas de respeto a la educación escolar, sobre todo en el caso de las mujeres, que ya no quieren hacer como manda la costumbre. “Antes cuando no teníamos estudio, a uno le daba pena, vergüenza encontrar a la mamá de la patoja, pues porque uno tiene respeto, ahora la mayoría de patojas son las que vienen a buscar a los patojos.”²¹⁶

En cuanto a las envidias, que a menudo se presentan entre vecinos o entre familiares, provocando conflictos y enfrentamientos, el *cholonel* dijo que son más comunes entre las mujeres, porque ellas se reúnen cuando van al lavadero o en el mercado, donde chismean, mientras que los hombres están en el monte trabajando y no tienen ni con quién hablar. Cuando le pregunté sobre esto, su esposa estaba presente y dijo que los hombres también son envidiosos y criticones. En este punto, hay que decir que las esposas de los *choloneles* están obligadas a acompañarlos en sus intervenciones, pero no participan directamente, según lo expresó nuestro entrevistado.

Recientemente nos informaron que existe una mujer que está cumpliendo con este cargo y que ya se ha escuchado en los discursos un tono más igualitario que se sale del esquema conservador tradicional. En algunas ceremonias matrimoniales se ha invocado la igualdad ante dios y se ha instado a los contrayentes a darse un trato más ecuánime, a apoyarse en todas la tareas

²¹⁴ El *cholonel* destaca que a veces las personas están bravas porque les han engañado, les han quitado su hija, y que no se merecían ese trato. Sin embargo, señala, esto es común que suceda y normalmente se resuelve cuando se fija la fecha de la boda. Dice que él siempre insiste que es necesario pedir en vez de robar, que eso es lo correcto.

²¹⁵ ICC dice que hay muchas tentaciones para los jóvenes en Comalapa, y que esto afecta a las familias. Se refiere a las drogas, el alcohol y el consumismo como males. “Un error es que los padres no ponen a trabajar a sus hijos y por estar vagando se juntan con malos amigos.”

²¹⁶ Al preguntarle si mandaría a sus hijas a estudiar, dijo que sí, pero siempre insistiendo que eso ha provocado que las patojas se hayan vuelto *regaladas*.

domésticas, a participar juntos en el cuidado y protección de los descendientes.

Algunos hombres han asumido la independencia de sus esposas e inclusive las estimulan para que estudien una carrera o tomen un trabajo fuera del hogar. En cuanto a sus sentimientos, también se empiezan a notar cambios: el amor conyugal ocupa más espacio, se exterioriza el afecto, se dan caricias y se toleran las conversaciones en torno a la sexualidad y el erotismo.

De los celos, nuestro informante dijo que se originan en alguien que no es legal, que no tiene fidelidad y contó el caso de una mujer que hasta al baño acompañaba a su marido, por celos. También mencionó una persona que se ahorcó porque no se sintió correspondida en el amor. Pero dice que eso no es común. Y de hecho, pocas personas hablaron de los celos. Sobre ello volveremos más adelante.

Al hablar de la tristeza, dijo que hay varias clases de pena. Recordó cómo estaba su esposa cuando él estuvo a punto de morir de diabetes. Esta enfermedad, dijo, fue provocada por varios sustos que llevó: una vez que se iba a ahogar en un río, otra vez que lo atropelló un vehículo en la capital y cuando lo asaltaron con arma de fuego. El susto, dijo, fue lo que le provocó la diabetes. Pero a su esposa la afectó anímicamente la posibilidad de que él muriera. Ella – dijo- estaba flaca, lloraba y no quería salir.

4. Comadronas

Algunos llaman a la comadrona ‘dadora de nietos’, o ‘abuela’, cuando se refieren a la mujer que los trajo al mundo. Dentro de la estructura comunitaria, es un personaje que cuenta con el respeto de la gente, se le adjudica la cualidad de poseer un saber, a ella se acude en diversas circunstancias que pueden ir desde afecciones físicas, hasta emocionales.

La comadrona o *k'exelon* también interviene en la formación sentimental, ya que no sólo atiende mujeres embarazadas y partos, muchas veces cura enfermedades comunes, principalmente entre los niños, sino que se convierte en la receptora de las quejas y padecimientos de sus pacientes, es una confidente y una consejera. Conversamos con varias de ellas y encontramos que sus consejos tenían contenido moral, principalmente dirigido a las mujeres.

En la actualidad hay instituciones estatales, que les exigen entrenamiento y registro legal como tales. Muchas han hecho estudios y prácticas en hospitales y centros de salud, se han nutrido de conocimientos en herbolaria y otras prácticas de la medicina alternativa. Pero es importante decir que la comunidad ve en ellas personas destacadas que tienen influencia en sus pacientes.

Las comadronas decían en ese tiempo que cuando no nacía un bebé, uno tenía la culpa porque no tenía respeto para la suegra y por eso se sufre mucho. Y lo que hacían allí es que ponían un lazo y uno tenía que colgarse atrás para echar fuerzas y hasta iban a traer los caites del suegro y le daban a uno para que diera a luz. Cuando nació mi hijo, la comadrona me dijo que me metiera al *tuj*, me dijo que me lavara bien y que me acostara y me sobó, pues. Me sopló allí para que entre el calor en el estómago.²¹⁷

²¹⁷ MTT

Es interesante contrastar las diferentes maneras que existen de categorizar su función, así como la manera en que describen el proceso de convertirse en comadronas. Una de las entrevistadas nos contó cómo soñó muchas veces que tenía que realizar ese trabajo:

Se me presentó una señora de edad, que yo agarrara la mano de la enferma. Entonces estaba acostada la señora, bueno, me enseñaba a sobar al bebé, eso es lo que ví en el sueño. Sólo me daba cuenta que el güipil era de antes, mucho antes. Yo despertaba débil y entonces eso fue cuando fui con el *ajq'ij* y le conté que siempre tenía esos sueños.²¹⁸

Otra comadrona dijo:

Uno ya lo trae, es un don que Dios le ha dado para hacer ese trabajo, y además quiere mucha paciencia. Empecé con mis nietos, con mis familiares y luego mi trabajo se agrandó. Poquito a poquito las personas confiando en mí, hasta que llegué al punto de ver en las personas embarazadas, yo detectaba cuántos meses tenían. No tuve ningún sueño, más hice el trabajo por querer ayudar a los demás, como lo hice con mi familia. Mi mamá era comadrona, pero ella tomaba licor. Las manos de mi mamá me enseñaron a hacer así. Ahora se paga bien al nacer una nena son Q200 y si es un nene, son Q250.²¹⁹

5. Maestras y maestros

Para muchas mujeres de la generación que fue directamente afectada por la violencia, quienes hoy están más o menos en la mitad de la vida, la institución escolar estaba representada por maestras ladinas que las vieron con menosprecio y les dieron malos tratos. Si bien hubo excepciones, muchas tienen de ellas recuerdos desagradables y les atribuyen la causa de su deserción escolar. Pero también para esta generación empezaron los cambios, aunados a las nuevas ideas que llegaron a través de la iglesia católica y de las ideas de libertad que flotaban en el ambiente, sobre todo a partir de los años sesenta.

Aunque Comalapa era un pueblo alejado de los centros de difusión cultural, llegaban personas que traían otras costumbres, y que les compartían otras formas de pensar. Los grupos políticos de izquierda que anduvieron por la zona desde los tiempos de la Revolución (1944-1954), como el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT) y otros, también llevaron su influencia hasta allí (más en San Martín Jilotepeque). Todo eso repercutió en algunos maestros y maestras, aunque no podemos precisar en quiénes, ni hasta dónde. Lo que sí es cierto, es que algunas que entonces eran adolescentes, tuvieron acceso a lecturas y conversaciones, películas, programas de radio y televisión que les infundieron pensamientos críticos, o al menos contrastantes.

La revolución sexual que estaba en marcha en el mundo occidental también tuvo resonancia en algunas de ellas, hasta el punto que tuvieron acceso a algunos materiales de información sobre sus cuerpos. La posibilidad de

²¹⁸ MTT

²¹⁹ LMC la tarifa también tiene género, al hombrecito se le da mayor valor.

capacitarse en áreas de la salud, sobre todo, fue el camino para adquirir mínimos conocimientos sobre su sistema reproductivo.

Los testimonios que anoto a continuación ilustran sobre lo dicho y ponen de relieve algunas enseñanzas que fueron determinantes para su futuro.

Las maestras eran ladinas...sólo medio nos dictaban algo y ahí se terminaba todo. Ni siquiera nos conocían. Los fines de semana le lavábamos la ropa, la limpieza y a veces le llevábamos de nuestras casas tortillas y huevos, sólo para que nos hicieran ganar nuestro grado. La maestra no nos enseñaba, eso sí, nos pegaba, nos agarraba nuestra oreja y nos la torcía o nos pegaba en las manos.²²⁰

Esa es la tarea del maestro o maestra, enseñarle los valores y la disciplina ante todo. Hay que inculcarle a los niños que los dos tienen los mismos valores.²²¹

Una de las monjas era la que nos daba clases de moral y siempre nos inculcaba buen comportamiento y ser muy responsables, porque entonces allí la disciplina era muy dura, muy, muy estricta. A tal hora teníamos que rezar el rosario y allí teníamos que estar. Nadie, nadie, nadie tenía que salir. Nos llevaban a pasear pero teníamos que salir todas juntas. Si no hacíamos esos trabajos, nos castigaban, nos dejaban sin visita. Si no cumplíamos nos dejaban cosiendo en domingo.²²²

Tuve la mala suerte de estar con una maestra muy enojada, muy histérica y recuerdo que me golpeó dos veces, pero duro. Entonces todas teníamos cuidado de no hacer bulla. La mayoría de las compañeras ya había recibido sus golpes. Hasta que un día caí, me llevó al pizarrón y me dio mis reglazos.²²³

Las clases se impartían en castellano, casi nadie sabía escribir o leer el idioma kaqchikel, pero lentamente empezaron a llegar textos, e inclusive maestros que dominaban el idioma, con lo cual algunas pudieron adquirir rudimentos de escritura y lectura. Al mismo tiempo, algunas familias de las élites locales, preocupadas por los bajos niveles académicos, colaboraron para integrar una escuela para indígenas que les permitió estudiar desde una perspectiva menos racista y más progresista.

Lo que llamo educación sentimental es un largo y complejo proceso en el que intervienen varias personas y circunstancias, de un lado la familia, del otro, las instituciones del Estado, confluyen en él y le van imponiendo a los futuros adultos, una serie de ideas, valores, actitudes y normas que se entreveran para modelar su cuerpo sentimental. Como dije antes, los individuos muestran particularidades que responden a sus rasgos de personalidad y a elecciones y características propias. En general, la educación, si no se asume de manera crítica, puede imponer patrones que se manifiestan en el quehacer, el pensar y el sentir.

²²⁰ VOC dice que sentían miedo

²²¹ VXM

²²² ATC

²²³ EC

D. La memoria sentimental

Remover los recuerdos, tratar de elaborar una historia colectiva e individual, interpretar los hechos, hace que los sentimientos vuelvan a aflorar y se generen otros que, a su vez, promueven movimientos: La memoria y los sentimientos se juntan, trayendo a nuestro presente no sólo imágenes, sino sensaciones que se retroalimentan y producen otras cadenas de reacciones que eventualmente pueden contribuir a la sanación, o al menos, a la catarsis que funciona en muchos casos como una salida que alivia el pesar.

Muchas de las entrevistas se hicieron partiendo de una narración en primera persona, desde la infancia. Consideré que este acercamiento cronológico a las biografías personales podía ilustrar sobre el origen de los sentimientos, sobre los cambios a lo largo de la vida y sobre las auto-percepciones en torno a sus sentimientos. La narración de sus vidas fue casi siempre el camino más adecuado para entrar en materia sentimental. Cuando contaban sucesos importantes o impactantes, aprovechaba para indagar más sobre los sentimientos. Así, el paso de la adolescencia o la niñez a la edad adulta, generalmente marcado por el emparejamiento y la maternidad, develó percepciones interesantes y sacó sentimientos que estaban enraizados en ese pasado.

Las etapas de la vida

En este apartado presento los diferentes momentos de la vida y los sentimientos que se les asociaron. Esta asociación la hago para ver cómo se han vivido sentimentalmente las diversas etapas y experiencias, de acuerdo con ciertas prácticas culturales.

- Infancia

No tuvimos el cariño, la educación pues. Lamenté después porque sí sirve bastante.²²⁴

En esa época yo no conocía el odio, realmente o no, lo que tenía era miedo, le tenía pánico a la maestra.²²⁵

A los ocho años era muy triste porque mi papá nos mandaba con mi hermano a cuidar un toro y una mula, a pastorearlos. No nos dejaban jugar, sólo trabajar. A veces nos pegaba, con palo, con lazo, con chichicaste. Yo me sentía triste porque siendo nosotros muy pequeños, él nos hacía como si fuéramos grandes.²²⁶

La mente no nos había despertado el futuro, sino que solamente estábamos viendo en el momento.²²⁷

²²⁴ HCG

²²⁵ EC

²²⁶ MTT

²²⁷ VOC

Mis tíos eran jóvenes todavía, acababan de regresar del ejército. Lo que jugábamos era cacho, aviones de esos que se pintan en el suelo, escondite. Nos poníamos a jugar con ellos, nunca nos riñeron por eso, tuvimos esa libertad.²²⁸

Puede decirse que no tuve infancia. Gracias a Dios, uno de niña no siente ese dolor. Ahora yo ya tengo acto de corazón, y allí es donde saco conclusión, pero cuando uno ya es grande. Antes yo no lloraba, gracias a Dios no sentía ese sufrimiento.²²⁹

Pese a la dureza que se vive desde la infancia, muchas coincidieron en decir que en ese entonces no sentían nada, porque no había tiempo ni oportunidad, pero al hacer el recuento de esa época, lloraron al recordar cómo fueron maltratadas o todo el trabajo que tenían que realizar. Algunas sí hablaban contentas al recordar los juegos, los cariños y la vida que tuvieron en la niñez.

- Adolescencia

Para las mujeres esta etapa está ligada al paso de ser niña a empezar a ser mujer. La aparición de la primera menstruación es un momento importante que algunas relataron así:

Mi mamá nunca nos dijo nada. Yo me asusté, pero tuve el valor de no decirle a nadie. '¿será que me dio diarrea, será que me lastimé?' Nadie comentaba nada, como si ellas (las amigas) no tuvieran nada.²³⁰

Yo me asusté. Mi mamá me dijo: 'no tenga pena de eso, pasa sólo unos dos, tres días, se hace así y de ahí pasa.' Sólo así me dijo.²³¹

Antes no nos contaban nada, todo nos ocultaban, ni la regla, no sabe uno cómo es la vida de una mujer. Lo que hice yo, fui con unas mis amigas. Yo preocupada estaba, qué me pasó dije yo. Como salí a vender, me dio calor y compré una granizada, eso nunca se me olvida. Y a eso le eché la culpa, tal vez cortó mi estómago, eso es lo que yo pensé. La señora me dijo: 'No tenga pena, no se asuste, ahora lo que hay, eso el otro mes viene otra vez.' Más que todo me dio un sentimiento, me puse a llorar. Pero por qué esto me pasó. Me voy a morir ahora. Mi amiga me dijo: 'no te asustés, eso es así, todas las mujeres somos así, tenemos que pasar por esto, y así es cuando vienen los hijos'. ¡Ay! Ya me asusté. Yo pensaba que sólo así que uno resulta.²³²

En los sentimientos descritos en estos testimonios aparecen el miedo, la extrañeza y la zozobra, unidos a la ignorancia sobre el propio cuerpo. Desde mi perspectiva, es como un sentimiento de alienación de sí mismas, que también genera rechazo y dolor. Se vive en un cuerpo desconocido, al que le suceden cosas que no se comprenden. Y finalmente, es fácil notar que las prescripciones

²²⁸ VOC

²²⁹ VXM

²³⁰ VOC

²³¹ AQS

²³² HCG

sociales inculcan una aceptación al hecho de entrar en una etapa en la que se entabla la posibilidad biológica de ser madres.

- El noviazgo

Me pareció importante hablar sobre esto porque para las mujeres en general, el noviazgo marca el ingreso a la vida de pareja, así como a la vida adulta. También es cuando los sentimientos empiezan a ser distintos, puesto que el novio es una persona nueva en el panorama sentimental, y además, porque prevalece la idea de que el amor erótico se presenta acá por primera vez. En el caso de las mujeres que entrevistamos, sus palabras dejan ver cómo perciben esta etapa. De igual manera, vemos cómo es diferente el amor entre mujeres y hombres, marcado por las distintas normativas culturales. Fue notorio que para muchas, el noviazgo representaba una salida, como escapatoria, del hogar paterno.

Si uno se quedaba más tiempo en la calle lo regañaban a uno, o lo golpeaban a uno. O sea que nuestras mamás no nos permitían quedarnos después de las siete o de las ocho en la calle, eso era mal visto por la gente de aquí. Eso de andar abrazados no se miraba aquí, porque según nuestras abuelas nos platicaban, uno tenía que permanecer pura, sin que nadie la haya tocado o besado, en el noviazgo la relación era sólo platicar, caminar juntos en la calle, nada más.²³³

A uno no lo dejaban platicar y ellos querían la voluntad de ellos donde uno va a casarse, uno va a hacer lo que ellos querían.²³⁴

Mi papá no me dejaba que yo platicara en la calle. Con un lazo me estaba esperando y yo corría a meterme detrás de mi abuela, varias veces a mi abuelita también la golpearon. Pero yo contenta, no me importaba que me pegaran, porque yo lo que quería era platicar con el muchacho.²³⁵

Él pidió permiso aquí con mi mamá. Lo aceptaron que él fuera mi novio oficial, pero a pesar de eso, yo me fui de regalada. Sí estaba enamorada: sentía palomitas en el estómago.²³⁶

Platiqué con varios muchachos, no de besos ni nada. Yo jugué con varios muchachos, ahora estoy arrepentida porque talvez es un gran pecado lo que yo hice.²³⁷

Yo me quiero casar, si me pedís pedíme, pero si no, sólo me vas a robar, no me voy a poder ir, porque mis papás son muy delicados, muy enojados.²³⁸

- Matrimonio y sexualidad

²³³ EC
²³⁴ MTT
²³⁵ VOC
²³⁶ VXM
²³⁷ AQS
²³⁸ LMC

El emparejamiento y las relaciones conyugales están sometidas a transformaciones sociales que tienen que ver con los sentimientos surgidos de las nuevas condiciones de vida y de las nuevas relaciones que se establecen, aún dentro de las estrechas fronteras de la comunidad. Para algunas muchachas, el matrimonio se presenta como una huída del hogar que las constriñe. Muchas se casan con la idea de que en el matrimonio tendrán mayor bienestar. Algunas se han dado cuenta del error y han recurrido al divorcio o la separación, con las consabidas consecuencias que esto tiene en sus vidas: la soledad, los prejuicios y las penurias económicas, que son la parte negativa; de otro lado, están la autonomía y la independencia que les posibilitan construir otras maneras de ser y vivir, antes impensables. La presencia de muchas madres solteras es síntoma de estos cambios.

Yo me casé muy joven, casi cumpliendo los 20, pero creía que ya estaba grande. Porque como no teníamos el amor de padre, sin duda necesitaba el apoyo del sexo opuesto y me encontré con éste que fue mi esposo, para mí era un gran amigo, como papá y esposo.²³⁹

Él me robó, eso sí que puro robada, no como ahora, las patojas se van directamente con los patojos. Él ya lo ha pensado, ha pedido favor con unas personas y sólo me entró allí. Me asusté porque mi mamá no estaba ese día. Él me dijo: 'yo te quiero, por eso te robé.' Mi mamá se enojó conmigo pero la gente le hablaron buenamente y ahí se calmó. Y después nos casamos. Yo lo quería entonces, por eso no lloré, porque ya nos habíamos conocido con él. Del sexo no sabía nada, yo pensaba que del ombligo iba a salir el niño.²⁴⁰

Llegaron la gente y hablaron con mi mamá y como aquí la costumbre es que tres veces llegan las personas. Así pasó el tiempo y yo arreglé mi tejido para el güipil que yo tengo que hacer para el casamiento. Yo tenía 25 años, me arrepentía, pero no podía hacerme para atrás ya, como es un compromiso. Y así señalaron la fecha del casamiento, y nos casamos. Antes uno se casa ignorante, uno no sabe lo que va a pasar. Mi prima nos platicaba, cuando uno ya no menstrúa es porque está embarazada. Yo hasta el segundo mes me quedé embarazada, gracias a Dios, hasta los 11 meses tuve mi hijo. El no quería planificar, se enojó conmigo, peor que él es catequista. 'Yo me casé con usted para estar feliz' me dijo. Un día le dije: 'si Dios me mandó para multiplicar, no para tener 100 también'.²⁴¹

La vida de casadas implicó para la mayoría, convertirse en madres. Por lo que dijeron en las entrevistas, puedo pensar que el matrimonio y la maternidad se asumieron como hechos obligados en sus vidas, en el sentido del deber ser, de cumplir con lo que se espera de ellas. La violencia hizo que muchas quedaran viudas, al frente de sus familias. Su vida conyugal se fracturó, aunque algunas volvieron a juntarse o casarse más tarde. En los relatos aparecen de nuevo varios sentimientos, desde la culpa y el miedo, hasta la felicidad. Todo ello, como he dicho, con rasgos peculiares, según los casos. El amor no apareció

²³⁹ VXM

²⁴⁰ AQS

²⁴¹ HCG

muy frecuentemente, puesto que muchas parejas se establecieron por arreglos de las familias o nada más porque era lo que tocaba hacer.

Con respecto a la sexualidad y a los sentimientos que se le asocian, fue difícil penetrar en ese campo. Sólo dos señoras exteriorizaron su gusto por el sexo y hablaron relajadamente al respecto, siempre entre risas y rubores. Una de ellas compartió cómo le pide su marido que tengan relaciones: “dame un poco de tu miel”. Para muchas el sexo se vive como una obligación, como un deber que la esposa cumple, aunque no le guste o la lastime, como descubrieron en los relatos. Fue notorio en sus narraciones el sentimiento de vergüenza respecto a este asunto de la intimidad.

- Viudez y edad adulta

Como dije, la mayoría de entrevistadas rondan los 40 años de edad. Muchas quedaron viudas y ahora están solas, con sus hijos o familiares cercanos. Cuando hablamos de los sentimientos que se experimentan en esta etapa, mencionaron la soledad, que más bien es un estado. Pero dijeron seguir sintiendo tristeza porque no están sus compañeros, y además porque no saben cómo va a ser su vejez. Los achaques, dolores y padecimientos que mencionaron se asocian a la violencia y a la vida dura que han llevado. Tienen la esperanza de encontrar los restos de sus maridos o familiares y expresan que quizá entonces puedan tener más paz en sus corazones.

En una ocasión llegamos a visitar a una de ellas, quien ha sobrevivido vendiendo frutas y alimentos, para mantener a la familia. Estaba inquieta, irritada y desasosegada. Al preguntarle qué tenía, dijo que así le pasaba, que sin causa ni razón se ponía furiosa, se irritaba o le entraban ganas de llorar, y consideraba que era por la menopausia. Esto me llamó la atención y traté de indagar más al respecto, pero sólo con ella pude hablarlo. Otras dijeron no sentir nada especial, aunque al insistir, hablaron de dolores de cabeza, cansancio y otros malestares, más bien físicos.

El alcoholismo

En Comalapa el alcoholismo está muy extendido. Casi todas las mujeres que entrevistamos hablaron de un padre alcohólico, y de maridos también. Es común que los hombres, cuando están ebrios, golpeen a las mujeres:

Mi pobre esposo pues, cómo me pegaba, me maltrataba, y así, sufrí mucho. Hasta le pegué, que Dios me perdone. Hasta un día le di chipilín molido con piedra, pero de allí ya no lo tomó. Total de que yo me aburrí con él y me separé. Hasta aquí se terminó la vida. Después me vino a decir mi suegra que se había muerto, ‘a saber quién lo mató’ dijo. Entonces desperté a mi hijo para decirle que habían matado a su papá, mi cabeza se hizo así. No sé si lo balearon, la mera verdad saber cómo le hicieron, no sé si ahorcado o con palos, saber, eso sólo Dios lo vio. Después lo vinieron a tirar a la calle. Unos señores me ayudaron y aquí lo enterramos. “A mí rápido se me fue la leche por el susto de su papá. Total que él nació desnutrido, nació con cólico porque él todo lo mamó, del antes y del después, él también sufrió con nosotros.”²⁴²

²⁴² AQS

Tuvieron muchos problemas mis padres. Él tomaba mucho y golpeaba a mi mamá. Me dio mucha lástima mi mamá y yo ya no fui a la escuela, no seguí estudiando.²⁴³

Recuerdo de patoja que veía a las mujeres todas amoratadas y llorando en la calle. Iban a acusar a sus esposos y se los llevaban presos. Los casamientos, empezaban con alegría y terminaban con guerra, porque cuántas de esas parejas no resultaban peleando, pero es lo mismo, del alcoholismo. Conforme pasan los días, se pone todo histérico, entonces si uno no lo obedecía, él era muy violento, y aparte de lo psicológico, también nos golpeaba con lo que él encontrara, por parejo. Después él se fue para que no le estuviera insistiendo mi mamá de sus obligaciones. Las personas que han sido alcohólicas, quedan mal de la cabeza.²⁴⁴

Una vez le dio en la frente, la golpeó y le abrió aquí, dejó el gran pozo de sangre. Ella sólo agarró una sábana y nos fuimos donde mi abuelo, no recuerdo cuánto tiempo. Y regresó ella.²⁴⁵

El alcoholismo ha llevado a muchas familias a buscar en la religión evangélica una salida.

Llegaron los Testigos de Jehová conmigo, me vinieron a consolar, me platicaron de la Biblia, así poquito se despejó mi mente. Vinieron a platicar que no es bueno sólo así que nos vamos a estar en la tierra, sino que hay que participar la palabra de Dios. 'Hay que asistir, vaya a la misa.'²⁴⁶

Si uno recibiera una educación cristiana, pienso que no es fácil que uno caiga en esa ataduras.²⁴⁷

Al preguntarle al *cholonel* acerca de esto, nos contó que ha intervenido en estos casos, tratando de explicar por qué sucede y pidiendo que se evite futuros problemas. En esas charlas están presentes los padres, los familiares cercanos y los directamente involucrados. En otras entrevistas, recibimos respuestas que explican esta violencia por la frustración de los hombres que viven en la miseria y no tienen cómo satisfacer todas las necesidades familiares.

Unas señoras dijeron:

Es un problema hereditario, la misma escasez económica. Desafortunadamente también los terratenientes han inculcado en los trabajadores, en sus peones. Dicen que los mismos finqueros tienen una parte donde venden licor. Toman para quitarse el cansancio, después de un trago viene otro y ¿qué pasa con ese dinero? Lo poquito que ganaron allí en la finca, lo vuelven a dejar allí. Negocio redondo, y han dejado todo su sudor, todo su esfuerzo con el patrón. De ahí vienen todas esas generaciones.²⁴⁸

²⁴³ HCG

²⁴⁴ VXM

²⁴⁵ HCG

²⁴⁶ AQS

²⁴⁷ VXM

²⁴⁸ VXM

Talvez se enojan porque no les dejan sacar las cosas. Después le dio delirio, no se recordaba lo que hacía, empezaba a bailar adentro. Dos veces se fue al hospital. Mi mamá aguantó todo lo que le hizo mi papá. Me daba lástima la pobre.²⁴⁹

Es una queja frecuente entre las mujeres la de ser golpeadas y maltratadas por sus maridos, además de que por estar chupando, no les proveen del sustento familiar, e inclusive llegan a robar objetos domésticos para venderlos.

Mi pobre papá era alcohólico. Nací en una familia desintegrada donde sólo mi mamá fue la que luchó. Mi padre casi nunca llevaba lo necesario al hogar. Mi mamá con tal de que mi papá dejara su alcoholismo, ella lo seguía a la costa también. Muchas veces vienen ataduras de generación en generación. Contaba mi abuelo que mi bisabuelo también era alcohólico. Lo que pasó es que a él no lo quisieron heredar, por la misma enfermedad alcohólica. Dos tías también fueron alcohólicas, pero muchas veces por falta de educación.²⁵⁰

Me daba mucha lástima porque ella le quería ayudar, pero él quería dinero para salir a tomar con sus amigos. Viajaba por Xela llevando bultos, pero decía que lo robaron, talvez lo dejó perdido por allí, y así se fue terminando la venta y todo.²⁵¹

Hay parejas en las que la mujer sí sufre, que les pegan o que les dan mal trato en la casa porque son borrachos o mujeriegos o celosos.²⁵²

Para las mujeres se ha convertido en una razón para no contraer matrimonio, puesto que temen ser víctimas de un borracho que las maltrate.

Hay unas muchachas que no se quieren casar porque lo miran a uno pues, porque nosotros damos el ejemplo que nos han dado maltrato o no nos dieron buena vida, pues. Eso miran las patojas y por eso que no se quieren casar.²⁵³

Ah, yo de ver cómo trataban a mi mamá, dije 'yo no me voy a casar, todos los hombres son así.'²⁵⁴

Algunas mujeres también recurren al alcohol, como un escape para sus sufrimientos:

Entonces ella llevó trago, para la próxima llevé trago yo también, lleva ella, llevo yo. Total, nos compartimos, y a tomar, se fue seguido así, tomando, tomando. Para que se me quite un poco la tristeza. En ese tiempo [del terremoto] sí tomé mucho, me voy con otras personas que les sucedió así, y de ahí empezamos a tomar, como estamos en la tristeza. Nos embolamos, empezamos a llorar. Como

²⁴⁹ HCG

²⁵⁰ VXM

²⁵¹ HCG

²⁵² ATC

²⁵³ AQS

²⁵⁴ HCG

yo tengo muchas amistades donde quiera, nos invitamos, compramos cerveza o trago.²⁵⁵

Yo empecé a tomar por desesperación. Después vino mi tío y me dijo: '¿qué estás haciendo mujer? Eso es malo, no hagás eso'. 'Ay sí, pero saber, talvez para olvidar, no sé. Talvez más por soledad'. Es un vicio que llevo, porque imagínese que así, poco a poco, se va acostumbrando uno. Más que venía una compañera, y así ella traía, 'ah, tomemos, pues', puro guaro.²⁵⁶

Cuando están así es de echarse un su traguito, pero a veces no es tanto porque tengan vicio, sino es una medicina. Ella cuando tiene un enojo así muy fuerte o está muy triste que no halla ni qué hacer, lo que hace es tomarse un traguito para relajarse. Con los sustos dicen que también es muy bueno.²⁵⁷

- El Terremoto

Como quedó dicho, en febrero de 1976 hubo un terremoto que cobró miles de vidas en Guatemala. Comalapa fue una de las áreas más golpeadas. Para muchas mujeres, todavía es un recuerdo doloroso, por las pérdidas de familiares que tuvieron. Lo coloco entre las etapas de la vida porque fue para muchas entrevistadas, y para mi generación, un momento inolvidable.

Yo me quedé con una enfermedad en mi cabeza, me dolía, la tenía amarrada. Tomo Alka-Seltzer con limón. Hasta él se enojó conmigo, pero no es por pereza que uno se va a acostar. Así me siguió. Me mareaba, me dio dolor de cuerpo, ya no quería hacer nada, ya no quería trabajar.²⁵⁸

Mi abuela quedó mala, mi mamá quedó casi inválida porque tuvo un golpe, quedó imposibilitada de realizar cualquier oficio, casi por un año no podía trabajar como persona normal. Yo me pongo muy triste al recordar el terremoto, porque cambió mucho para mí. Una tía y su hijita murieron, ella me quería bastante, valoraba mucho lo que yo hacía. En esa casa murieron tres, y las vecinas. Y como a toda la gente se le cayó la casa, no había quién nos ayudara. Ellas me contaban que una de las niñas estuvo un buen rato gritando, pidiendo auxilio, pero nadie pudo ayudarla porque mi abuela estaba debajo y la mamá también. También el papá de ellas estaba bajo tierra pidiendo auxilio, pero cuando lograron quitarle las cosas que tenía encima, ya el señor había muerto. Sí, todo eso trae recuerdos tristes, para mí pues, yo vi cómo la gente sufrió, vi cómo llevaban los cadáveres del pueblo. Cuando yo me pongo a pensar en eso, como que vuelvo a vivir esos momentos tan tristes, y sólo me pongo a pensar y pido a Dios que ojalá algo de eso no vuelva a ocurrir porque es muy duro.²⁵⁹

- Testimonios sobre la violencia

En este apartado citamos las palabras expresadas por las entrevistadas en torno a la violencia, momento que provoca sentimientos particulares, suscitados por los sufrimientos que conlleva la pérdida de seres queridos, bienes y situaciones.

²⁵⁵ AQS

²⁵⁶ HCG

²⁵⁷ ATC

²⁵⁸ AQS

²⁵⁹ EC

Con estas imágenes queremos establecer la conmoción sentimental que se da en ese contexto específico, para luego contrastarla con periodos posteriores al fin de la guerra, cuando se llevó a cabo la exhumación.

Empezaron a aparecer maestros muertos y entonces realmente ya no tuve valor de seguir trabajando por eso. Se me entró un miedo.²⁶⁰

Una vecina me dijo: 'mire V haga su puerta porque van a venir tiempos difíciles donde las personas van a estar corriéndose unos a otros y si no tenés puerta se te van a meter. En eso empezaron a secuestrar y a matar. Entonces nos íbamos a dormir donde mi mamá, y cabal entonces pasaban cosas aquí en las vecindades. Una mañana se llevaron a dos hermanos, un hombre y una mujer. A él lo fueron a dejar por el centro de salud, pero ella nunca apareció. Se llamaba Romualda, pero Malda le decían. ¿Quién no iba a sentir temor? Todas las salidas y entradas detenían los buses allí en el destacamento y pedían la cédula y se la llevaban con los jefes y tenía que esperar. Si uno no estaba en esas listas negras que tenían, se la entregaban la cédula. Ese era un temor ingrato. A mi hermano lo mataron. En el anfiteatro de Chimaltenango dijeron que le quitaron la cabeza y se la pusieron entre las piernas y lo enterraron. ¿Y cómo íbamos a hablar nosotros en esa época?, no pudimos hacer nada. Mi mamá dio gracias a Dios que lo enterraron, 'la misma tierra es allá como aquí'. También al jefe de nosotros lo mataron. La consecuencia que va a dejar eso es una gran enfermedad. Mucha gente diabética aquí en Comalapa, y es sin duda por eso mismo.²⁶¹

De la violencia da pena ver, oír. Ya de estas horas poquita gente está en la calle; como a las cinco, seis de la tarde, ya sólo los pobres perros están en la calle. Son las siete, ocho de la noche, Jesús bendito, estamos escondidos y estamos asustados, temblando, ya sólo la candelita tenemos prendida o veladora tenemos en la casa. Toda, todita la gente hicieron así.²⁶²

El terremoto, ni modo, la voluntad de Dios, pero la violencia es el trabajo del hombre. Hicieron lo que quisieron hacer, se desquitaron, tienen culpa o no, todos los que se fueron, a veces por terrenos, hasta por mujeres. Se fueron a quejar [con los militares], eso es lo que pasó, fueron a dejar sus nombres allí, como enemigos.²⁶³

Ese día lo vinieron a citar sus compañeros, como él era comisionado militar. Como ya venía la violencia ya decían muchas cosas. 'Ay Dios mío', le dije 'llevate tus papeles. No puede ser que por tu cédula te vayan regresando o te vayás quedando'. Y se arregló, a las cinco salió. Las seis, las siete, yo estaba tranquila. Las ocho no se asomaba, dio las nueve, nada, las diez, cuando oí que estaban tocando y fui a abrir. Qué si eran sus compañeros: 'Ay, sólo vengo a avisar que a J lo llevaron'. ¿Dónde? dije yo. 'Ah, lo llevó el teniente a una comisión, no sé pero talvez regresa más tarde o mañana'. No sentí nada, yo tranquila, ni siquiera me preocupé nada. Como a las cinco me levanté, vine a echar mis tortillas para su almuerzo, como tiene que ir al monte, si viene y no hay, se va a enojar. Y nada, Ay Dios, como a las seis y media, las siete, nada. Y

²⁶⁰ JT
²⁶¹ VXM
²⁶² AQS
²⁶³ HCG

allí sí, mi corazón, allí sí me preocupé. Qué voy a hacer, dónde voy a hablar. Si ese tiempo daba miedo para preguntar.

Hasta el segundo día fui con mi suegra. 'No vamos a esperar más'. Y yo fui a hablar con el Jefe de Comisionados de aquí. Él vive todavía. Yo le dije qué había pasado y por qué lo llevaron, y yo qué voy a hacer con mis hijos, quién los va a mantener. Y empecé a llorar allí con él. 'Yo quiero a mi esposo. Ojalá que aparezca muerto pues, tan siquiera su cuerpo que me den', le dije. Al tercer día fui allí abajo al Destacamento, que si estaba él allí, les dí su nombre. Y tienen un cuaderno, así empezaron a buscar. Saber si de veras están buscando o sólo ganas de pasar las hojas. 'No, aquí no hay nada señora, talvez ya está en su casa y usted aquí', me dijeron. Yo con ganas grité allí. Yo presentía algo, que él está sufriendo. Yo ya no sentía nada que es lo que hacía, nada, nada. Yo me enloquecía para ver qué hacer, dónde encontrarlo a él. Pero de plano no, y hasta hoy día, nada. Después le ofrecí dinero al soldado, a ver qué vendo, aunque sea mi ropa, unos cien quetzales en ese tiempo es dinero para ellos, pero para nosotros es bastante. Y yo con dolor, y con mis hijos, y ya no salí a buscarlo. Quién da valor a uno para ir a buscarlo allí, si todos lados es peligro, peor si uno no los conoce, piensan mal de uno también. Yo no tenía a dónde más hablar, únicamente me invoqué con Dios, pedirle fuerzas, ánimo, salud y la bendición de mis hijos para recibir lo que Dios me de.

No sola yo, cuántas mujeres viudas quedaron, huérfanos, viudos también. Y eso es lo que nos duele bastante, porque hasta hoy día no hay una respuesta. No nos rendimos, tenemos que darle frente, hasta que Dios diga hasta aquí nomás.

A veces me veía en el patio sentada llorando. La gente se está volviendo loca o es un mal que se está dando, que no se puede detener, que se está dando de un lado para otro.²⁶⁴

A él lo amenazaron muchas veces, hasta le fijaron fecha y hora para venirlo a sacar. Estaba muy asustado y nervioso, pero decía que él no debía nada a nadie, ni estaba metido en nada. Lo extorsionaron, lo tuvieron retenido tres días. Le dijeron que tenía que pagar para que lo dejaran, no sé cuánto pagó.²⁶⁵

Había un hombre con sombrero de ala bien ancha, con una como bufanda que se había pasado sobre la cabeza, hasta aquí, le cubría parte de la cara, sólo se le miraba la parte de los ojos. Era el que manejaba, así estaba con el timón. Al nosotros oír los disparos, salimos a ver, abrimos la puerta y cabal que arranca el carro, y el señor que cae. Allí mismo murió porque según parece en la frente le dieron, le dispararon a él.²⁶⁶

- La exhumación

Cuando empezaron la excavación allá, fuimos para allá también, yo sinceramente que sí tenía miedo de ir porque no fue poco lo que sufrimos, para volver a sufrir de nuevo lo que habíamos vivido. Pero por el hijo que tengo, dije vamos pues.²⁶⁷

Los sentimientos se juntan, la tristeza de ver los muertos y recordar todo lo que pasó, y la alegría de encontrarlos.²⁶⁸

²⁶⁴ HCG
²⁶⁵ ATC
²⁶⁶ EC
²⁶⁷ JT
²⁶⁸ CS

Yo creo que la mayoría tiene esa nostalgia de lo que ha vivido, esa tristeza de haber perdido a los seres queridos, y ahora como un poquito de temor, de qué va a pasar, ¿será que va a cambiar o va a empeorar esta situación que estamos viviendo?²⁶⁹

Me imagino si algo le hicieron, peor si algo le preguntaron y él dijo que no, que no, que no. De todas manera él tiene que decir la verdad, y de todas maneras él no hizo nada. Sólo me imaginé, cuando yo pasaba [por el destacamento], cuando entró él por ese caminito, él no se imaginó que a la muerte lo llevaban. Es como llevar un animal al rastro, a matarlo de una vez. Así le hicieron a todos los que entraron allí, no sólo él, todos los que venían de lejos.

Claro que sacaron todas esas osamentas allá abajo, pero no sabemos si lo encontraron o no. Yo recuerdo la ropa que él llevaba puesta. Después nos dimos cuenta que allí ni zapatos tienen. Todo vendados, amarrados, más que todo torturados, y otros sin ropa. ¿Cómo se va a dar cuenta uno si es él o no?

Yo no pierdo la esperanza que sí lo vamos a encontrar, hasta mi cuñado, también mi cuñada llegaron, contentos, que sí allá está, que lo vamos a encontrar. Pero hasta hoy día no sabemos bien si él es la osamenta que encontramos. Pero esperemos en Dios que sí nos dan una buena respuesta cuando regresen [del laboratorio]²⁷⁰

E. El léxico sentimental

A continuación anoto los sentimientos que más se mencionaban en las entrevistas, con las palabras y en el lenguaje que las personas usaron. Los he agrupado por afinidad, es decir por su relación afectiva, sea de atracción, rechazo, malestar o bienestar. Ésta es sólo una primera aproximación, que en el futuro podría profundizarse. Sin embargo, es material suficiente para los fines que esta tesis busca. Sobre la base de esta lista he dirigido mis pasos para indagar sobre los contextos y situaciones que los hacen emerger.

Na'onik / recordar, tocar, probar, sentir, presentir

Nojibäl / memoria, pensamiento

No'oj o *na'oj* (*ninnojij*) / inteligencia, pensamiento, carácter

Nukuxik, *ninnuk* / pensar

Munixik, *ninmunij* / desear

Ninij ka pab'anima / le digo a mi corazón

xkos awanima / cansancio de corazón

Juk'ük / desear mucho algo

Ch'uj / loca

Xkis ru choka ri nubis / se le terminó la fuerza de la mente

²⁶⁹ HCG

²⁷⁰ HCG

B'is / tristeza

Nixuluxu nub'anima / se hizo pequeña su alma

Jantampe nub'anima nib'izon / mi alma siempre está triste

Nimestaj nub'oyob'al / olvidar mis penas

Janila yinok' / siempre lloraba (¿)

Jokawäch mana / pobre mi hermana

Oq'ej, oq'inik / llanto, llorar

Ri oq'ej yalan nuya' ayab'il / llorar mucho provoca enfermedad

Poqon ruk'ux / adolorido su corazón

Poqonaj / tener lástima

Q'ajär, niq'ajär/ se cumple un presentimiento

Se puso rojo de miedo

Kikotemal / alegría

Nikikot / se sintió contenta

Tikases, kikoten / alegría

Kuqül / contento

K'ojlemal / dignidad

Xinkukubá nuk'ux / alivia mi corazón

Tak'ukub'a ak'ux / tiene que tener su corazón tranquilo

Yalan xirukopona ri nukib'al / cómo me quería, me cuidaba

Joyowanik /compasión

Loq'oq'ej / estimar mucho, querer mucho

Loq'enik /cuidar

Yanwajó / te quiero

K'ask'o' / alivio

K'awomanik / agradecimiento

Kuk'b'al k'ux / confianza, esperanza, alivio

K'uxlaxik / estima, aprecio

Ütz nintz'et / atracción

Yalan koyob'al / muy enojados

Oyowal / enojo, ira

Nich'ib'atäj / enojarse, desesperarse

Yalan nixulul ranima / celos, desconfianza

Itzel / odio

Etzelanik / perjuicio, destruir

Xko nuk'ux / aburrimiento

Ch'upun k'u'x / odio, envidia

Ch' il / odio, repudio, molestia

Ch'iqonen / queja

Xinb'ril / miedo

Nun nuna che / pena, sufrimiento

Kosik /cansancio

K'oqonik / pedir un mal para alguien, venganza

Nixulul b'anima / angustia
ik'ixinik / avergonzarse
Koxpin, nikoxpin / sobresaltarse
Nimalin / desolación

Nikaxon nipan / les dolía el estómago
Ninya chuakik'ux / les unto el pecho
Mulun / asco, náusea
Nilin nuk'ux / ganas de vomitar
Meq'eq', nimeq'eq' / sentir calor en el cuerpo
Mik'aytej / cansancio, fatiga
Wayjanik, num / hambre
Julub' b'aq / dolor de huesos

Etamab'äl / quiere saber, curiosidad

Makamo' / sorprendido, admirado
Taqato ruk'ux / sorprendido

Yalan koyob'al / muy delicados
Yalan rukoral / muy haragana

Koblej winäq / persona valiente

TRISTEZA

Llorar amargamente es una expresión común de las mujeres, no sólo entre las kaqchikeles de Comalapa. Sin embargo, muchas usaron esa expresión al recordar alguna pena o sufrimiento pasado, tanto por la muerte de algún ser querido, como por golpes y maltratos recibidos o acumulados. Llorar con amargura se refiere a un llanto más doloroso, más grande y profundo, que tiene una carga agregada, un sentimiento que se une a la soledad y a la imposibilidad de encontrar salidas, porque para las mujeres hay cuestiones que parecen estar dadas para siempre y sin remedio. No es raro escuchar la frase “qué se le va a hacer”, como quien asume que no hay salidas. Es la resignación unida a la impotencia. Llorar con amargura es una expresión más profunda y quizá más prolongada de dolor, ante hechos que parecen rebasarlos.

La tristeza aparece en distintos contextos y con distintas coloraturas, sin embargo no encontré una palabra precisa en kaqchikel para depresión, por ejemplo, o para melancolía. La manera de decir las cosas es la que indica la dimensión del sentimiento.

*Jantape nuwanima nib'izon.*²⁷¹

²⁷¹ MIKC mi corazón siempre está triste

No quería ni cocinar, por mucho tiempo, porque así todo sabe amargo.²⁷²

Yo tomé la ruda para la tristeza, pero mejor orar, porque ya no podemos hacer nada. De una vez se quedó la raíz en nuestra mente, en el cuerpo, de la violencia.²⁷³

Cuando la situación económica es mala en una familia, sí hay mucha tristeza, sobre todo más de la mamá, pienso yo. Cuando los niños piden algo y no se les puede comprar o no hay suficiente comida, es una preocupación bastante grande de la mamá. Otra de las tristezas que yo he visto en la pareja es cuando por ejemplo el esposo es borracho, entonces la preocupación es por los hijos, de qué va a ser de ellos el día de mañana si el papá es así.²⁷⁴

Ella, desde el día en que no llegó su hijo a la casa, empezó a buscarlo y nunca perdió las esperanzas en encontrarlo. Sin embargo han pasado muchos años y nunca lo encontró, ni vivo ni muerto. Ella lleva una tristeza muy grande, cuando ella empieza a contar, empieza a llorar, ella no acepta que su hijo haya muerto. Cuando me acuerdo de cosas tristes, me pongo a llorar, y así, al rato, siento que esa tristeza, ese dolor como que al llorar se sale dentro de mí. Yo creo que la mayoría tiene esa nostalgia de lo que uno ha vivido, esa tristeza de haber perdido a los seres queridos.²⁷⁵

Lágrimas de amargura derraman las mujeres cuando se sienten abrumadas por hechos que las agobian por su implacabilidad y monstruosidad. La violencia que sufren desde pequeñas, en manos de sus progenitores y en el ambiente en el que vienen al mundo, las hacen sufrir profundamente. El dolor, unido a la impotencia, a la vulnerabilidad y a un sistema de poder que las excluye por todos los medios, las hacen llorar amargamente.

ALEGRÍA

Como ha quedado dicho, los sentimientos pueden irse concatenando, generando otros sentimientos, afectando sus intensidades. Durante el trabajo que realicé en Comalapa, muchas veces hablamos con las señoras de la alegría, e inclusive la compartimos y disfrutamos ratos de contento y diversión. Las durezas y dificultades de la vida, aunque parecen predominar, no son todo, ni se viven siempre trágicamente. Los pequeños detalles, los momentos placenteros, la dulzura y el gozo también son parte de la vida. Las mujeres encuentran alegría en lo que las rodea, en la satisfacción de cumplir sus tareas, en los afectos de sus seres queridos, en la belleza natural y en la que ellas mismas producen. Conscientes de la necesidad de encontrarle el lado bueno a las dificultades, las mujeres se procuran momentos agradables, buscan la alegría en sus corazones, por diferentes medios, para continuar viviendo sin tanto dolor.

²⁷² HCG

²⁷³ AQS

²⁷⁴ ATC

²⁷⁵ EC

Las mujeres de distintas condiciones sociales manifiestan la necesidad de tener cosas positivas de las cuales aferrarse, ante las adversidades. No es casual que encuentren dicha en sus familias y las tareas domésticas, ya que ese es su mundo. A diferencia de los hombres, que salen de la casa y buscan bienestar o contento en fiestas, alcohol, mujeres y otras diversiones, ellas lo hacen en sus espacios vitales. En los testimonios es evidente que la alegría de muchas mujeres proviene del bienestar de sus seres queridos, más que de sus éxitos personales o la satisfacción de sus necesidades individuales.

Para muchas entrevistadas, la exhumación fue una alegría y una esperanza, porque representaba la posibilidad de encontrar a sus familiares desaparecidos.

Hay veces que yo oigo música de nuestros abuelos, de antes, ellos bailan esos sones. A mí cómo me gusta bailar, ay, es que me encanta, tengo una emoción y llevo el compás. Así como hoy, oigo ese son y empecé a bailar solita.²⁷⁶

Cuando amanece un día despejado, sin aire, como a veces la naturaleza también nos golpea fuerte, entonces en primer lugar eso, cuando miro el día así tranquilo, cuando miro a mi familia con buena salud, eso me da alegría. Y en segundo lugar cuando a mi hija la veo bien y todo sale como ella se lo propone, eso me causa una gran alegría y una gran satisfacción.²⁷⁷

La felicidad que tengo yo, que mis hijos, gracias a Dios ahora ya están grandes, luchando es lo que ellos están haciendo. Pero decir que tan felices, así, no se puede decir, porque esa espina que tenemos del dolor nos cuesta mucho.²⁷⁸

Para mí la mejor alegría es viajar, salir, pero un lugar donde haya agua porque me fascina, aunque no sé nadar, aunque me vaya a sentar nada más en un río o en un lago.²⁷⁹

Yo me alegré cuando me dijo así, porque por lo menos vamos a cambiar dónde vamos a vivir, me dije yo misma.²⁸⁰

Eso fue una alegría con nosotros, nos hicimos una imaginación que dijeron allí hay cadáveres para ir a escarbarlos, según yo que sólo escarbarlo, yo imaginaba que lo iba a encontrar.²⁸¹

VERGÜENZA

Poco apareció la vergüenza en las conversaciones, sin embargo, las mujeres la padecen, se ruborizan, esconden sus caras o se ríen nerviosamente ante eventos y situaciones que ponen al descubierto su intimidad o cuestionan su prestigio.

²⁷⁶ AQS

²⁷⁷ HCG

²⁷⁸ HCG

²⁷⁹ VXM

²⁸⁰ LMC se refiere a que un señor accedió a venderle un pedazo de tierra.

²⁸¹ HCG

El subir mucho el corte o que lo vean a uno, por alguna casualidad a uno se le rompiera o rajara la falda, eso sería lo peor.²⁸²

Me daba vergüenza dar de mamar, porque no sabía cómo, no sabía nada de la regla, ni del embarazo. Cuando pasa uno por la calle y muchos muchachos la miran, da vergüenza.²⁸³

¿No te da vergüenza (*majun yakix ta*) que ese señor fue con el que trabajaste torteando?²⁸⁴

Cuando encontré un novio, yo tengo vergüenza que mire esa enfermedad, entonces lo escondí con mi pelo para que él no me mire.²⁸⁵

ODIO, RABIA

Tengo que decir que estos sentimientos no se nombraron espontáneamente. Yo tenía que preguntar sobre ellos, para obtener alguna reflexión o relato. Fueron pocos los casos en que yo pude percibirlos, como parte de los sentimientos asociados a sus contextos. Ante mi insistencia en torno al odio, dos señoras dijeron que no es bueno, que es pecado.

Cuando veo en los canales de televisión tanta violencia, me da rabia, Es como si no hubiera autoridad, ¿qué hacen, por qué están allí? Eso me da rabia.²⁸⁶

Después mis mismos cuñados empezaron a odiarme, Incluso este cuñado una vez me dijo 'lo que quiero es que deje su casa', me dijo, 'si no deja su casa yo la voy a quemar. Aquí mismo la voy a matar'.²⁸⁷

Ahí sí sentí un odio, un resentimiento hacia esa gente que secuestraba y mataba a nuestra gente, en eso sí, en ese momento sí sentí un odio grande y era un sentimiento horrible.²⁸⁸

ENOJO

Afecta cuando uno se enoja pues, se pone como saber, a mí me da dolor de cabeza. Le da a uno una emoción, puro temblor, alteró mi presión, como uno ya está malo de los nervios, lo afecta rápido.²⁸⁹

²⁸² HCG

²⁸³ JT

²⁸⁴ LM

²⁸⁵ OCG se refiere a una enfermedad de la piel, como erupción.

²⁸⁶ HCG

²⁸⁷ JT

²⁸⁸ HCG

²⁸⁹ AQS

Me enojaba por él, porque me quedé sola, que desde mi casa estoy sufriendo. Yo digo si por algo nos vinieron a quitar, si él hubiera peleado, hubiera matado, yo digo, por su culpa, por lo que hizo, algo así, pero no, nada.²⁹⁰

Yo me enojaba, hubo dos tres que vienen con uno a platicar, a decir todo. No me agrada.²⁹¹

IMPOTENCIA

Yo creo que mucha gente ha dejado dormir esa capacidad de lucha, ese espíritu que tienen, por miedo, por temor, porque han vivido de cerca todo lo que sucedió en esa época de la violencia.²⁹²

AMOR

Las mujeres se refirieron más al amor hacia sus hijos o padres, que al amor de pareja. Algunas dijeron querer a sus maridos o haberlos querido cuando eran novios. La pregunta sobre el amor casi siempre provocó risas y sonrojo, y pocas respuestas. Una señora mayor sí habló sobre su amor de pareja, pero pidió que no se grabara.

Cuando no está tomado, siempre es cariñoso.²⁹³

Yo tengo que luchar por el amor de mis hijos, sea lo que me pase, de todos modos tengo que hacerle frente con mis hijos.²⁹⁴

ENVIDIA

Por envidia entiendo el deseo de ser o tener lo que otros son o tienen. Este sentimiento ha existido desde antes de la guerra, sin embargo se ha dicho que el ejército exacerbó las rencillas, habladurías y rivalidades con el fin de crear un ambiente de enemistad entre la gente. Muchos le atribuyen a este sentimiento la muerte de sus seres queridos.

Muchos son catequistas y sus nombres los fueron a dejar al destacamento, por pura envidia, porque ellos estaban predicando la verdad.²⁹⁵

...después ellos se dedicaron al negocio y como les fue bien, empezaron las envidias. Los embrujaron y empezaron a tomar guaro...²⁹⁶

Aquí en Comalapa mucha gente ha caído en esa enfermedad, muchos se fueron al cementerio por eso. Si a alguien le va bien y a otros no les cae bien eso. Es

²⁹⁰ HCG
²⁹¹ HCG
²⁹² HCG
²⁹³ FS
²⁹⁴ HCG
²⁹⁵ AQS
²⁹⁶ MMS

rara la persona que sí lo apoya a uno, que le digan que siga adelante o haga más. Si uno tiene pisto, la gente habla, si uno no tiene pisto, la gente habla.²⁹⁷

CELOS

Sólo una entrevistada dijo haber sentido celos, la mayoría no les dio mayor importancia, aunque reconocieron que sí existen y que surgen cuando alguien piensa que otra persona está interviniendo entre ella y su pareja. O inclusive mencionan que pueden surgir entre hermanos, cuando compiten por el amor de sus padres.

Mis compañeras no pudieron seguir trabajando porque el esposo es muy celoso. Hay compañeros que se pasan de la línea, pero ellos saben con quién bromear, pero uno también debe saber guardar distancia. Depende cómo haya sido educada.²⁹⁸

A la mujer esa que estaba con él la encontré en el mercado y le eché chile. Yo la había visto que lo tenía abrazado a él y siempre iba a chupar allí con ella porque vendía guaro.²⁹⁹

RESIGNACIÓN

Las creencias religiosas, muy enraizadas entre la gente, aconsejan resignación ante la vida. Este sentimiento no se mencionó como tal, pero según mi criterio, sí aparece con frecuencia.

Si uno no puede, pues ¿qué puede hacer? Queda en las manos de Dios.³⁰⁰

Esa tristeza yo ya la maté. Me entregué a las manos de Dios que me quitara eso. Uno debe doblar sus rodillas aclamando al Señor.³⁰¹

DOLOR

Uno lo siente en el corazón, dolor, también en la cabeza. Como una piedra, como algo duro, uno quisiera llorar por todo el camino, cortar todo eso, pero no se puede.³⁰²

MIEDO

Cuando preguntamos sobre este sentimiento, muchas mujeres lo relacionaron con la presencia de culebras o perros bravos, por ejemplo. Pero la mayoría lo asoció al temor a la muerte propia o de los seres queridos.

²⁹⁷ MMS

²⁹⁸ VXM Dijo que no recuerda cómo se dice en kaqchikel, porque “como no se maneja mucho...”

²⁹⁹ RSL

³⁰⁰ HCG

³⁰¹ MMS

³⁰² FS

A la hora del parto la comadrona me maltrataba, decía que para abrazar al muchacho sí estaba buena. Yo tenía miedo porque iba a salir el bebé, lloraba por el susto. Antes pensaba que por la boca iba a salir.³⁰³

Yo no muy quería aceptar porque más que todo entró el miedo. Nosotros no queríamos meternos en grupo como están ahora, antes daba miedo, pues.³⁰⁴

Vimos al hombre cómo se subió al balcón. Iba vestido todo de negro, iba con una gorra pasamontaña, y entonces estábamos temblando de miedo.³⁰⁵

En esa época yo no conocía el odio, lo que tenía era miedo, recuerdo que le tenía pánico a la maestra.

La violencia me dejó una tristeza profunda, y un miedo al ejército, una desconfianza, más que todo.³⁰⁶

Ahora como que un poquito de temor, de qué va a pasar, cómo va a ser, será que va a cambiar o va a empeorar esta situación que estamos viviendo.³⁰⁷

CONFIANZA

Es el sentimiento de seguridad que inspira la relación con otra persona, la certeza de que no lo van a traicionar o hablar sobre ella.

La gente tiene más confianza con las mujeres.³⁰⁸

Lo dirán talvez con palabras, pero con una persona que realmente tengan así confianza, o no lo externalan con cualquiera.³⁰⁹

CONSUELO, ALIVIO

Si lo encontramos, si, consuelo en haber visto los restos de la pobre gente.³¹⁰

Después de hablar, la persona se siente más aliviada, se siente más cómoda.³¹¹

ESPERANZA

A pesar del dolor y el miedo, las mujeres conservan la esperanza en que los restos de sus familiares aparezcan. También esperan que alguna vez sus condiciones de vida mejoren, sea por el resarcimiento económico que les han ofrecido, o por su trabajo y el de su familia.

³⁰³ MTT
³⁰⁴ HCG
³⁰⁵ ATC
³⁰⁶ EC
³⁰⁷ EC
³⁰⁸ OCG
³⁰⁹ ATC
³¹⁰ HCG
³¹¹ MMS

Yo sola me hago ilusiones, como que a veces siento que algo que entra y volteo a ver, nada. Hasta me hago imaginaciones, de repente llega con una su mochila o algo en la mano, o a veces sólo por decir que uno mira una visión, con su maletín entra. Yo siempre esperaba, hasta hoy día.³¹²

Yo quisiera gritar a la gente que sí hay sanación, que si podemos salir adelante.³¹³

E. Contexto sentimental

Me refiero aquí a algunos espacios materiales o simbólicos, temporales o circunstanciales que fueron nombrados en las entrevistas, en donde los sentimientos son expresables, o donde se pueden generar algunos de ellos, como en los sueños. Igualmente pongo como contexto, la actividad del tejido.

Los lugares

La expresión de los sentimientos también tiene lugares en los que es aceptable y otros en donde no. La división entre lo público y lo privado también rige en ello. Las mujeres, quienes se supone deben permanecer en la casa, son muy recatadas en la calle, aunque eso no se pueda generalizar. Ellas nos hablan de los sitios que encuentran adecuados para la expresión de sus sentimientos.

Algo que me llamó la atención es una expresión que a menudo decían en referencia a las jovencitas que últimamente están actuando con menos recato y pudor, y se van con los novios a besarse a los callejones. Muchas señoras me advirtieron de no pasar por allí, temiendo que algo me pudiera pasar. También bromeaban conmigo, diciendo que me iban a arrinconar contra la pared, como sugiriendo que así es como las parejas se hacen cariño y se prodigan arrumacos y besos. Era motivo de risas y de bromas de doble sentido, de insinuaciones con tinte sexual. Puedo pensar que los callejones, las paredes, son lugares si no permitidos, al menos utilizados para estos menesteres, al igual que el monte, o la milpa.

Cuando salgo a trabajar o al mercado, allí no puedo llorar.³¹⁴

Yo iba a lavar allí en el tanque y le conté a una señora allí. Yo le contaba mis penas, todo.³¹⁵

Fuimos amigas con Doña C. Con ella íbamos al rezo también. Siempre platicamos nuestros problemas, dolores, todo, por qué nos pasó eso. A veces

³¹² HCG

³¹³ MMS

³¹⁴ MIK

³¹⁵ HCG

vamos a reuniones, en bautizo o casamientos, nos encontramos, pero sólo entre familiares hay confianza para platicar. Pero de por así nomás, platicar, no.³¹⁶

Cada vez que vamos al cementerio, tomamos. Nos embolamos, de ahí nos ponemos a llorar.³¹⁷

Como soy muchacha, voy a misa, como asistir a una oración en las casas, donde hay rezos. Voy en las tardes, a las tres y regreso a las seis, siempre así.³¹⁸

El tejido

Comalapa es reconocida por su producción de textiles tejidos en telar de cintura y de pie. Las mujeres se enorgullecen de su traje, con el clásico diseño del *rupam plato* y la guarda roja que le hacen en el hombro. Al llegar allí, es notorio el uso generalizado del güipil regional, así como la morna, es decir el corte oscuro. Muchísimas mujeres dedican su tiempo libre al tejido, el cual aprenden desde pequeñas. Allí las encontraba en sus casas, en el patio, o en una habitación, escuchando la radio o en silencio, como si estuvieran meditando.

Tejer es una actividad que les proporciona, según dijeron, entretenimiento, diversión y algunos ingresos, aparte de prestigio, ya que las buenas tejedoras cuentan con el reconocimiento de la población. En el centro del pueblo hay varias tiendas que venden los güipiles a precios que pueden ir más allá de los mil quetzales, dependiendo del material y la técnica empleada. Muchas mujeres con las que hablé, mencionaron que tejen para aliviar sus penas, porque mezclando colores y haciendo los diseños, se distraen. “Así trabajamos las mujeres aquí en Comalapa, las que no quieren hacer otra cosa, empiezan a tejer para ayudar a sus maridos para que puedan prosperar.”³¹⁹

Hay un conocimiento del tejido que se hereda, se comparte y se elogia. Conocí señoras que me dieron auténticas cátedras sobre la técnica, sobre las tradiciones, los usos y los cambios que se observan en el arte del tejido en telar de cintura. Es común que se utilice como referencia para hablar de otras cosas, como en el caso del “tejido social”, o cuando comparan las piezas o los movimientos con otros objetos o acciones de la vida cotidiana. El tejido es un tema de conversación recurrente, los materiales, los diseños, los resultados son sometidos a discusión y es común que las mujeres inviertan no sólo tiempo y esfuerzo, sino dinero en producir prendas maravillosas que lucen en ocasiones especiales. Las madres les tejen a sus hijas güipiles para las graduaciones, o para la confirmación, no digamos para las bodas, ocasión en la que muchas mujeres involucradas en el evento, dedican meses a la confección de una nueva pieza.

³¹⁶ HCG

³¹⁷ AQS

³¹⁸ OCG

³¹⁹ MMS

En el tiempo que estuve allí, tuve ocasión de compartir estas conversaciones con expertas, basándome en mis conocimientos de la técnica, lo cual me permitió profundizar más las conversaciones o abrir por este medio, otras vías de comunicación.

En la exhumación aparecieron restos de textiles o fajas, lo cual conmovía a las mujeres, pues así constataban que los restos encontrados eran de sus paisanas. En algún testimonio escuché que los soldados les quitaban sus güipiles para venderlos, sabidos del valor que estos tenían en el mercado.

Lo que me gustó a mí fue tejer. Mi mamá, mis tías me enseñaron desde chiquita, como 10, 12 años. De ahí aprendí a hacer mis güipiles y de mi mamá. Ahora los vendo como a Q1,200.³²⁰

Para tejer uno necesita estar en la casa, necesita tener un capital para tejer. Las personas que tejen se concentran, lo hacen con alegría para combinar colores y todo. Una vez hice un güipil, pero yo por amor a mi tía, le di el güipil, ni me lo puse yo, sino ella.³²¹

Entonces me dijo mi mamá: 'Mija ¿qué estas haciendo?' –Nada. 'Ay, yo te traje hilo. ¿Por qué no urdís un tu güipil? Bien recuerdo, hilo anaranjado me trajo ella. Y empecé, y me sentaba allí en el cuarto. Yo no salí, me quedaba tejiendo.'³²²

Los sueños

Anotamos a continuación algunos sueños que nos fueron relatados en el desarrollo de las conversaciones porque consideramos que son expresiones de deseos y de sentimientos profundos, y que nos pueden dar señas de lo que llevan dentro, oculto en su alma. Para ellas mismas, los sueños dicen muchas cosas, son relevantes como símbolos de su vida interior, pueden ser asumidos como premoniciones, como avisos o como presagios.

Cuando mi hijo estuvo tan mal de salud, un día Él me dice que no tuviera pena, que se iba a curar y que yo tampoco tenía culpa de lo que le estaba pasando al niño. Cada vez que tenía problemas siempre lo soñaba y me animaba. Si hasta un día me dijo déle tal medicina, eso es bueno. El mismo año que fue secuestrado, lo soñé cabalmente el Domingo de Ramos y me dice 'aquí vivo', y era una casa bien bonita que tenía tres jardines. Y me dice: te voy a enseñar los tres patios y el último patio tenía tres puertas en forma de círculo, pero bien bonita la casa...cuando me desperté dije seguramente él está contento, seguramente está muerto y por eso lo soñé.

Otra vez lo soñé y me dijo 'tenga calma, todos, todos los que sufrimos hay un lugar especial para la gente que sufre y ese lugar especial es el edén, y ese lugar es paz y tranquilidad'. Entonces luego pensé que era verdad, me despierto y me doy cuenta que sólo era un sueño. Yo dije está muerto porque tanta cosa que me dice en sueños y cada vez que yo tengo tanto problema, me anima y me dice haga esto, haga lo otro.³²³

³²⁰ AQS

³²¹ VXM

³²² HCG

³²³ JT

Antes que lo mataron a él soñé que unos hombres en el calvario lo matan a mi hermano, le dieron no sé cuántos balazos. Yo sólo estoy sufriendo por mi hermano. Me dieron veneno y lo tomé. Eso fue un sueño. De repente me vienen a traer dije yo, pero fue mi esposo.³²⁴

Ella [Vicenta Quisibal] ya ha tenido señas de que la van a agarrar, ha soñado cosas malas, ha soñado rosas y eso es malo, ha soñado pájaros negros. Rosa roja significa sangre, y los pájaros negros es seña de muerte. Los perros también es malo de soñar, es malo y las culebras es chisme. Los bueyes es porque no falta el problema.³²⁵

Lo que soñé, que yo vendiera tortilla con salsa. Pero ¿qué es Dios mío?, yo me puse a pensar, le pedí que me revelara qué es lo que yo tenía que vender. Así, tostadas, me dijo, y así lo soñé.

Yo lo soñaba que siempre llevaba su morralito: 'ahorita voy a misa, ahorita voy con mis compañeros'.³²⁶

Yo cuando sueño, dice el mal en mi sueño. Si el hombre va vestido de negro, es porque es hechicería; si está en un barranco, está asustado, y cuando lo miro que es una enfermedad, hay una persona delante de él, entonces un espíritu tiene.

Soñé una culebra grande, larga, gruesa, su cara como un perro. Y entonces hay un árbol grande, pero el palo así el tamaño; las ramas tiene grandes, ahí está colgada la culebra. Entonces tres hombres me corretearon y me agarraron y me amarraron bajo ese árbol. Soñé que los hombres estaban detrás de mí, carcajeando de la risa. Yo digo ellos qué me van a hacer. Yo me asusté en mi sueño.

Otra vez soñé los soldados rondando y que me llevaban en una casa y la casa estaba ardiendo fuego adentro. Yo gritaba, gritaba, pero ya no hallaba qué hacer, cuando me desperté.

Soñé un hombre que está en un árbol, mucho árbol. '¿Qué estás haciendo? Andáte rápido porque los enemigos ya van a venir. Sólo esta rosa llevá'.³²⁷

Autoetnografía sentimental

Como dije en la introducción y he repetido en el desarrollo de la tesis, es válido contrastar los sentimientos de las mujeres que fueron entrevistadas con los de otras y con los míos propios. Esto puede favorecer el establecimiento de diferencias y similitudes, así como contrastar las maneras en que se puede interpretar la realidad, desde diferentes perspectivas. Para hacer esto, he recurrido a la práctica de la 'biografía sentimental' o a la 'autoetnografía sentimental', términos ambos que describen un recorrido cronológico por las distintas etapas y contextos de la vida de una persona, descritos desde la

³²⁴ FS

³²⁵ AQS

³²⁶ HCG

³²⁷ OCG

perspectiva de los sentimientos, es decir, enfocándose en lo que se sintió, más que en lo que se vivió como suceso.

Esta es una manera de sacar de la memoria los sentimientos que en distintos momentos de la vida se vincularon con hechos relevantes, o también, sentimientos fuertes que generaron movimientos importantes y hasta vitales. Creo que en las biografías de las mujeres, los sentimientos han sido determinantes en la toma de actitudes y decisiones, y me parece que hacer estos recorridos, puede poner al descubierto muchas cuestiones personales y sociales que de otra manera podrían quedar ocultos.

Este es un primer intento, un experimento de poner en práctica conmigo misma, lo que hice con las mujeres que participaron en la exhumación. Tal como lo desarrollé allá, aquí revisaré las etapas de mi vida, a partir de la infancia, hasta llegar al presente, pasando por el período de la violencia. Trataré de incluir algunos datos relevantes del grupo social en el que yo viví, así como referencias a fechas y eventos, personas e ideas que de alguna manera dejaron huellas en mi vida.

Trataré de responderme las mismas preguntas que les hice a las entrevistadas, enfocándome en los sentimientos directamente.

Etapas de la vida

- Infancia

El contexto social en el que crecí, como niña de la ciudad, en un entorno económico confortable, dentro de una familia católica, estuvo marcado por la ausencia de mi padre, quien falleció trágicamente cuando mi madre iniciaba mi embarazo. Esta circunstancia marcó con tristeza y dolor mi venida al mundo, según cuenta mi madre, quien hizo su duelo vistiendo de negro por muchos meses, llorando a su marido. Por recomendación médica no me dio de mamar, creyendo que su estado de ánimo podría afectarme. He visto fotos de ese periodo y ambas tenemos una mirada triste que bien pudiera obedecer al ambiente de desolación familiar.

Pese a la ausencia afectiva de mi padre, hubo otros familiares que trataron de suplirla con su presencia obsequiosa y cariñosa. Allí puedo pensar en dos sentimientos contradictorios: el del vacío del afecto masculino y la protección abrumadora del femenino, mezcla que daba como resultado sentimientos de ambigüedad. Viví esa etapa de la vida en un mundo femenino en la escuela, y en la casa, rodeada de hermanos hombres, educados a la usanza patriarcal. Sus tratos a veces groseros, sus juegos rudos, y las palabras soeces fueron determinantes para forjar mi carácter. Hoy puedo decir que gracias a ellos, fui tomando conciencia de mi condición de mujer.

Como muchas niñas de mi grupo social, tuve acceso a educación privada, en un colegio de monjas católicas norteamericanas. Las monjas han sido las formadoras del alma femenina de esa clase en América Latina. He conversado con muchas coetáneas de diversos países, y la educación de monjas ha sido una marca indeleble, nos guste o no.

Mis recuerdos sentimentales de la infancia son de bienestar, de placer, y de algunos temores; igualmente, aprendí a ser temeraria, al incorporarme a sus juegos y manera de ser. Mis hermanos me infundieron temor con sus juegos y sus bromas; otros hombres, desconfianza y dudas, por su talante autoritario. Algunos alcohólicos que rondaban esos espacios inspiraban desconcierto cuando menos, y rechazo en el extremo. Algunos hombres aparecieron como potenciales agentes de daño, como un empleado de mi abuela que hacía comentarios y daba miradas libidinosas.

El pudor, la resignación, la discreción, la obediencia, la fe y la feminidad eran valores altamente estimados y recomendados para nuestra formación. Pienso que con ellos también hay sentimientos que nos oprimen, puesto que contribuyen a hacernos sumisas, temerosas de dios, de los hombres y hasta de nosotras mismas, como provocadoras.

Recuerdo bien que pensaba que al crecer, al hacerme mayor, sería hombre, como mis hermanos, es decir, con permiso para todo lo que ellos hacían: subir a los árboles, salir a la calle, montar moto, andar por los tejados. Eso necesariamente templaba mi carácter, me fortalecía y me hacía sentir más segura.

- Adolescencia

El colegio donde yo estudié en los años sesenta fue escenario de un hecho histórico que yo considero importante para entender ese periodo. Se trata de la conformación del grupo Cráter, que influenciado por la Teología de la Liberación, realizó una serie de actividades y provocó cambios importantes en la vida de decenas de mujeres de mi generación y clase. Acompañadas e inspiradas por la Hermana Marian Peters, estas jóvenes conocieron y estudiaron la situación social del país, y tuvieron la oportunidad de discutir y compartir con gente de otra condición social. A algunas, esto les cambió el modo de ver a su país, y a comprometerse políticamente para su transformación, llegando algunas a incorporarse a organizaciones guerrilleras y revolucionarias.

Todo esto sucedía en un contexto en el que las injusticias sociales hacían crisis nuevamente, y en todo el país se sentía la tensión política. Gobiernos militares, represivos y anticomunistas, se sucedían, reduciendo las posibilidades de encontrar soluciones políticas a los viejos problemas estructurales que se venían arrastrando desde mucho tiempo atrás. La interrupción del proceso revolucionario había dejado a la sociedad más polarizada y desconfiada. El ambiente en el que crecimos fue represivo, al extremo que fueron raros los periodos en los que no había Estado de Sitio o Toque de Queda.

Los aires que respirábamos de manera inconsciente, y que nos llegaban de gente mayor o de otros países, nos traían el influjo de un espíritu rebelde que nos impelía a buscar nuestra independencia, nuestra autonomía. Para muchas jóvenes de entonces, ese ambiente marcó reacciones, derroteros, formas de ver el mundo. La ideología católica oficial, conservadora y anticomunista, imponía cánones de formación estrictos y rígidos. Su tarea

era contener la oleada liberadora que inevitablemente tocaba nuestras fronteras. Así, algunas tuvimos la oportunidad de contrastar entre bandos que se enfrentaban en todos los espacios.

Pese a los esfuerzos por evitar la modernidad, ésta se colaba por todos lados, y las jóvenes estábamos ávidas por vivir vidas diferentes a las de nuestras madres. La música nos hablaba de otros mundos, de amor libre, de derechos. En aquella época, las mujeres en otros países quemaban sostenes y se echaban a las calles demandando libertad.

El interés erótico por los hombres irrumpió casi junto con la llegada de las primeras menstruaciones. Era una mezcla de curiosidad, con nervios, con obligación de cumplir expectativas, con atracción hormonal. La relativa permisibilidad que gozamos para relacionarnos con el sexo opuesto, nos permitió establecer relaciones más directas, con todas las restricciones y prohibiciones del caso. Creo que para mi grupo social fue muy importante tener acceso a información sobre nuestros cuerpos y sobre la sexualidad. En esos medios se difundían panfletos comerciales donde se hablaba de la regla y de las maneras de contenerla, ocultándola. De las relaciones amorosas y sexuales, tuvimos documentales, conferencias y libros que nos posibilitaron conocer al menos la teoría. En mi caso, fue la herramienta que me permitió evitar embarazos no deseados e iniciar la vida sexual con protección.

El panorama sentimental, en este contexto, estaba marcado por las contradicciones sociales que, de un lado llamaban al orden, la disciplina y al respeto de las viejas morales, y del otro, nos transmitían las inquietudes y los deseos de libertad y búsqueda que se filtraban entre esa bruma. Así, me atrevo a decir que sentíamos, por un lado, como mujeres de una clase tradicionalmente burguesa, y también como jóvenes influenciadas por movimientos contestatarios, revolucionarios y *hippies*. Personalmente, guardo el recuerdo de sentimientos de curiosidad intensos, en todos los sentidos: Ganas de probar la vida, de andar el mundo, de descubrir todo lo que estaba por delante.

El amor me planteó mayores dificultades: implicaba obligaciones, responsabilidades, pero también aventuras, riesgos. Así, sentía que más importante que buscar marido, era hacerme de un yo único, individual, que paradójicamente, se identificaba con un colectivo grupal de jóvenes guatemaltecas, forjadas para ser buenas líderes cristianas.

- Vida adulta

Asocio este periodo con el inicio en la vida profesional, el emparejamiento, la participación política y la maternidad. Creo que la característica común a mis amistades cercanas, fue la posibilidad de elegir qué hacer, con quién vivir y cuándo tener hijos. Eso me hizo sentir segura, autosuficiente, contenta, aunque eventualmente también, dudosa, temerosa, apesadumbrada, angustiada, rabiosa, indignada, agitada, apasionada, feliz, complacida, confundida, consciente, y de muchas otras formas, afectada por lo que sucedía en torno mío.

En ese tiempo disfruté la independencia de la soltería, el placer de los descubrimientos y las nuevas experiencias, la sorpresa ante mí y ante otros; elegí los valores que creí y fui en pos de mis intereses intelectuales. Como muchas mujeres de mi tiempo y condición, viví en una cultura patriarcal que era cuestionada, que se empezaba a resquebrajar y que provocaba el deseo de luchar contra ella, hasta extinguirla. Así en lo personal, como en todos los aspectos de la vida, viví rodeada de un espíritu crítico, rebelde y dinámico que me parecía el camino auténtico hacia la vida adulta.

En los años que he vivido como mujer consciente, asumida como feminista, he pasado por torbellinos sentimentales que han acompañado las transformaciones, el crecimiento y los virajes dados. Mi constelación sentimental ha sido amplia, ha abarcado desde el amor hasta el odio, la vergüenza y el temor, hasta la soberanía y la completud. Los momentos y situaciones en los que he sentido con más intensidad que algo me afectaba fueron los enamoramientos; los logros académicos y laborales; la crianza de mis dos hijos; la participación política; el periodo de la guerra contrainsurgente; el retorno a Guatemala; las muertes de amigos cercanos y familiares.

Quiero terminar este ejercicio señalando que el contexto social, cultural, económico y político en que vivimos, determina nuestro sentir en muchas formas, y también lo diferencia de otras personas, de distinto origen y procedencia. Si comparo mis sentimientos con los de las mujeres kaqchikeles de la exhumación, me doy cuenta que las condiciones materiales y culturales marcaron diferencias sentimentales que se evidencian al contrastar nuestros respectivos relatos. La tristeza, por ejemplo, que yo considero un sentimiento fundante del género femenino, no se presenta en nuestras vidas por las mismas causas. La miseria y las carencias que ellas padecen, generan sentimientos más dolorosos y angustiosos. La vulnerabilidad y la falta de herramientas para aprehender el mundo que caracteriza a las mujeres indígenas, generándoles mayores grados de opresión, hacen surgir sentimientos de temor, de inseguridad y de sumisión más frecuentes. Entre las mujeres indígenas es más difícil encontrar estímulos para la liberación, a no ser la vida misma, que eventualmente puede llamar a la insurrección.

Considero que las condiciones favorables de que gozamos las mujeres de las clases media y alta, nos posibilitan un desarrollo mental y social más leve, en el sentido de que podemos vivir la vida con menos dificultades y con más instrumentos para franquear obstáculos. Pero no hay que olvidar que elementos individuales de la vida familiar, pueden conllevar sentimientos opresivos, como en casos de violencia, alcoholismo o ausencia de afecto.

La vida cotidiana, la alimentación, la relación con los otros, en condiciones de miseria, ignorancia y falta de salud son tierra fértil para el nacimiento de sentimientos opresivos, sin embargo, como he dicho muchas veces, también impelen a la acción, a la toma de decisiones, a la lucha por la sobrevivencia a todo nivel, lo cual requiere y produce fuerza de ánimo y temple.

No puedo dejar de mencionar la manera en que la violencia contra las mujeres nos ha afectado y nos afecta hasta hoy. La guerra, con su cauda de terror y asesinatos, está presente en nuestra memoria, sea porque la padecemos

directamente o indirectamente. Nuestra generación fue golpeada, perseguida, mermada. Eso también nos dejó cicatrices en la psique colectiva. Para muchas personas, las pérdidas son irreparables, y cargan con ese dolor, aunque lo lleven con dignidad y entereza. Las frustraciones que la situación del país generan, también tienen consecuencias sentimentales.

En una sociedad donde la enfermedad mental es generalizada, es normal que los sentimientos correspondan a esa situación, sea para adaptarse o para luchar contra ella. Esos son los laberintos por los que nos movemos emocionalmente. Ese es el entorno que modela nuestro sentir, pero también nuestro pensar, actuar y hacer.

CAPÍTULO V

CONSECUENCIAS DE LA VIOLENCIA Y PROCESOS DE SANACIÓN

La violencia política dejó cicatrices en la sociedad guatemalteca. En Comalapa estas marcas son casi palpables y están todavía frescas. A pesar del silencio impuesto por el terror durante más de veinte años, los familiares de las víctimas directas y la población en general recuerdan lo sucedido con mucho pesar, y todavía con cierta exactitud. Los sentimientos que expresan al recordar, son intensos: tristeza profunda, miedo, esperanza.

Las consecuencias son similares a las que se notan en otras áreas afectadas del país: para empezar, el tejido social de la comunidad se vio afectado por las divisiones tanto ideológicas, como geográficas que surgieron, pues la gente se vio enfrentada por ellas. Al interior de las familias hubo divisiones entre quienes estaban con los militares y otros que no; o bien unos que apoyaron a la insurgencia y otros que no; más aún, entre los que manifestaron interés por lo que pasaba y los que prefirieron asumir indiferencia. También después de la guerra, cuando las mujeres entablaron nuevas relaciones de pareja, las relaciones familiares se complejizaron, ampliándose o fraccionándose: se establecieron diferencias entre los primeros hijos y los del segundo matrimonio, o bien, simplemente, las relaciones se extendieron, cuando distintas familias o generaciones se juntaron en torno a una mujer.

La ausencia de la figura paterna ha provocado que muchos huérfanos de padre, estén hoy viviendo su juventud con esa dificultad, sin tener el referente masculino que culturalmente debe ser su modelo y patrón. Unido a eso, hay situaciones nuevas, como la migración y la presencia de narcotráfico, problemas que las mujeres y los jóvenes deben enfrentar solos, en un contexto desfavorable.

La violencia dividió a la sociedad entre víctimas, victimarios y testigos: los que estaban claramente identificados con la represión y actuaron públicamente como captores o verdugos, todavía son señalados como aliados del ejército en sus actos; otras personas son señaladas como familiares de desaparecidos, y las menos, como colaboradoras de la guerrilla. Todo ello creó desconfianza entre los vecinos, temor generalizado a ser blanco de venganzas o represalias; represión de los sentimientos y creencias, surgimiento de contradicciones intensas, profundas.

Asimismo, hubo quienes tuvieron que dejar sus lugares de origen, salieron de su aldea, departamento y hasta del país, dejando atrás relaciones, prácticas, bienes materiales, y hasta idioma y creencias. Muchas personas emigraron de las aldeas a la cabecera municipal, donde se tuvieron que establecer en tierras ajenas, rodeados de gente desconocida, teniendo que buscar nuevos medios económicos para subsistir, como fue la venta de sus tierras o de su fuerza de trabajo, como asalariados.

La juventud también fue considerada peligrosa para el sistema, porque ser estudiante era sinónimo de ser crítico del orden establecido, o sólo por tener

cierta información, ya podía ser visto como sospechoso. Los catequistas, jóvenes con espíritu innovador y enrolados en actividades comunitarias, también fueron blanco de la represión. Eso llevó a muchos padres a sacar a sus hijos de escuelas y universidades, buscando protegerlos o evitarles peligros. “Como aquí decían que la situación estaba muy seria y que querían terminar con todos los profesionales, entonces la mayoría de estudiantes se fueron. Entonces casi todos nos fuimos.”³²⁸

El ejército usó muchas técnicas psicológicas para estos fines, y se aprovechó de las fisuras existentes entre la gente, de sus diferencias económico-sociales, para fomentar las envidias y los chismes, los conflictos latentes. La propalación de rumores, la repetición de amenazas veladas y abiertas, la creación de confusión fueron recursos que contribuyeron a crear un ambiente de confrontación y enemistad entre diversos grupos. Se decía que los católicos estaban ligados a la guerrilla, y se hablaba del papel que jugaban los evangélicos en denunciar a los colaboradores, por ejemplo, con lo cual se oponían a la vez, dos corrientes religiosas que se presentaban como compitiendo por los fieles y los recursos. En Comalapa, la división de la grey católica es un buen ejemplo de cómo se utilizan las discrepancias para agudizar las contradicciones: recientemente, la existencia de dos iglesias generó problemas que tuvieron que enfrentarse y buscarles salidas. El resultado fue que uno de los sacerdotes tuvo que salir, y hasta el cardenal tuvo que intervenir.

Inclusive el aspecto físico de las poblaciones y de las viviendas cambió, puesto que la inseguridad y el miedo obligaron a la población a poner puertas, paredes, cercos, donde antes no existieron, a manera de crear barreras protectivas, aunque fuera simbólicamente, ya que cuando el ejército se apersonaba, no lo hacía de manera cortés, sino que por la fuerza, rompía lo que le impidiera acceder a donde quería entrar.

La economía también se vio afectada de muchas formas: acudir al campo a trabajar las siembras, cosechar, llevar aperos, transportar mercancías y otras actividades cotidianas se convirtieron en tareas complicadas por la vigilancia de los militares y por la sospecha de colaboración con la guerrilla, por el temor a ser atacados en despoblado. La comercialización de los productos se dificultó por las mismas razones, y además, por la depresión económica que prevaleció, y que redujo los niveles de producción y consumo de la población. El abandono forzoso de bienes y haberes también constituyó una pérdida material que no se ha cuantificado. No fue casual que posterior al conflicto, el tráfico de objetos, herramientas vernáculos, textiles y tierras sufrieran un aumento desmesurado en sus precios en el tráfico de antigüedades, en comparación con el pasado. El patrimonio ancestral de los indígenas se volvió mercancía para el mercado especializado en “productos étnicos”: desde muebles rústicos, hasta pilares y bases de piedra; documentos, joyería, pinturas y ropa se convirtieron en objetos decorativos o de colección para un público consumidor extranjero y nacional.

La producción cultural, así como las prácticas cotidianas también resultaron afectadas: hablar un idioma maya o llevar un traje regional se convirtieron en riesgo de ser considerado subversivo. El ejército vio en las

³²⁸ ATC

poblaciones indígenas una base fuerte de la guerrilla y esa fue una de sus razones para emprender el exterminio masivo. Muchas personas, por seguridad, se tuvieron que alejar de sus costumbres, quitarse el traje, disimular, camuflarse con otros rasgos de identidad, como cambiar el color o estilo del cabello, mudarse de casa, cambiar de trabajo u ocupación.

Cualquier expresión artística podía ser mal vista por el ejército y los cuerpos paramilitares, eso llevó a la censura y autocensura de lo que se decía, escribía y hasta pensaba. En alguna ocasión, según supimos por un testimonio escrito, el ejército eliminó grupos de músicos o marimbistas por sospechar que habían participado en bailes o actividades culturales de la guerrilla.

Hablar en voz baja, callar, disimular, hacerse tontos, pasar desapercibidos, fueron algunas tácticas usadas por la gente para evitar ser señalada por el enemigo. Muchos jóvenes de hoy son conscientes del silencio y la vigilancia que se les impuso al interior de las familias, como prevención para su incorporación política, y también para protegerlos, para evitar que se les pudiera involucrar en actividades ilegales o riesgosas. Los jóvenes crecieron con el temor de ser víctimas, al igual que sus progenitores. Las madres, también sufriendo por el terror, buscaron la sobreprotección de sus criaturas, aislándoles e impidiéndoles su libre desarrollo, en muchos casos.

La salud física y mental de la población también dio muestras de estragos: afecciones diversas del sistema nervioso aparecen en casi todos los relatos recabados. Con esas palabras lo nombran las mujeres y hombres cuando hablan de sus temores, angustias, desvelos y pesadillas, dolores y otros padecimientos. Hubo quienes perdieron la audición o el habla; quienes se quedaron con dolores de cuerpo y cabeza, con debilidad y paranoia hasta la fecha. Hay altos índices de diabetes y afecciones digestivas entre la población, lo cual se puede atribuir a lo mismo. La anemia, las enfermedades digestivas crónicas, son en parte consecuencia de la violencia, ya que no sólo hubo escasez de alimentos debido a la dificultad para movilizarse y conseguirla, sino también debido a la falta de recursos materiales para adquirir productos básicos. Inclusive hay muchos jóvenes, que eran infantes en el periodo, y que crecieron bajo esas condiciones desfavorables, no sólo materiales, sino mentales, como se ha repetido. Como dijo una curandera: “Estamos caídos, casi toda la gente está enferma, todos somos enfermos. La gente saca comida, saca ratas, saca pescados, sapos...”³²⁹

Para las mujeres los efectos son todos los anteriores, más los propios de su género. La viudez y la orfandad las colocan en situación de mucha mayor vulnerabilidad, no sólo en el contexto mismo de la guerra, sino posteriormente. Les toca asumir el papel del ausente, suplirlo en sus tareas y en su dotación de afecto y atenciones; tienen que hacerse cargo solas de lo que antes se compartió. También tuvieron que enfrentar el ostracismo, los señalamientos, las habladurías, los prejuicios y el mismo temor a ser víctimas de nuevo, sea a través del daño a sus familiares, o directamente en sus personas.

Las violaciones y abusos sexuales son, en este contexto, una amenaza más cercana. Una mujer sola siempre es vista como potencial “materia

³²⁹ MMS

disponible” para los hombres, no sólo por estar desprotegidas, es decir sin la presencia de un hombre al lado, sino por ser vistas como seres que no pueden estar sin pareja. Es decir, la cultura machista las considera indefensas y necesitadas de compañía, aunque ellas se sientan independientes y autónomas.

Para las mujeres que hoy se encuentran en la mitad de sus vidas, es un momento en el que vuelven a aflorar los recuerdos, no sólo impulsados por el proceso de exhumación, sino como resultado de la evaluación que puede hacerse en esta etapa de la vida, donde empieza el periodo de mayor madurez, donde se han acumulado pesares, saberes y experiencias y cuando el porvenir se nos presenta como otra etapa por construir. Algunas son conscientes de este proceso y lo ven como un momento crucial para definir su futuro. La mayoría se enfrenta a esta confrontación con el pasado y con el porvenir en soledad y sin más herramientas que su intuición y algunos consejos obtenidos de familiares o amistades. Aunque la menopausia no fue un tema que se abordara directamente, sí hubo mujeres que hablaron de este tiempo de la vida de las mujeres como de uno difícil, donde se ha perdido la juventud, la salud y el ánimo de vivir.

Todo lo anterior va unido a los sentimientos que esas condiciones generan, así es como se engarzan determinadas situaciones con emociones, personas con sentimientos particulares, recuerdos y memoria con sensaciones. Nuevamente, lo dicho aquí, encuentra asidero en las historias de la gente.

La tristeza, dolor de cabeza, cansancio, más que todo esas son las consecuencias. Mi hija siempre se queja de dolor de estómago porque es la chiquita, porque todo lo que yo sentí, todo eso lo captó más bien ella, porque venía en camino. Y todo eso, dolores, lo que yo sentía, ella también lo recibió, como yo le daba pecho, llorando, todos los días pensando eso, eso es lo que ella mamó.³³⁰

El contexto de la guerra, donde la violencia política cobró dimensiones de barbarie, marcó a las mujeres de manera muy especial, dejándoles señales sentimentales profundas como la de la tristeza, el miedo y sus secuelas. Sin embargo, eso no implica que no sientan alegría y esperanzas por el futuro. Si bien las mujeres enfrentan varias formas de violencia en sus vidas, la violencia política ocupó un lugar especial, por las dimensiones que cobró, por la manera en que se perpetró y porque no se considera como algo normal, es decir, fue un fenómeno que vino de fuera, no se asocia a la cultura, ni a algo que se haya hecho o dejado de hacer. A diferencia de la violencia doméstica e intrafamiliar, que se conoce desde la infancia y se experimenta como un fenómeno cultural más o menos generalizado, e inclusive se llega a aceptar como un rasgo al cual están sujetas las mujeres por su condición, la violencia represiva por parte del Estado vino repentinamente y atacó masivamente, con saña y crueldad, a personas de todas edades y condiciones, víctimas inocentes que no encuentran razones o causas para ella.

³³⁰ HCG

Procesos de sanación

Las personas que padecen las consecuencias de la violencia estructural, como la miseria y el hambre, buscan maneras de sobrevivir, de pasarla lo menos mal posible, recurriendo a lo que encuentran a la mano. En la humanidad existe un apego a la vida que nos hace aferrarnos a cualquier madero para no naufragar. Pese a los sufrimientos heredados, a la miseria y al dolor, la gente sonríe, sueña y sigue viviendo. A ese espíritu de resistir se le llama resiliencia, y se refiere a la capacidad de superar situaciones como las mencionadas, siempre en la búsqueda de bienestar.

Las viudas y la población que vivió persecuciones, desapariciones y asesinatos en sus entornos sociales, recurrieron a su prójimo, a su inventiva y creatividad, al apoyo externo, a las creencias religiosas, a prácticas espirituales y a toda una gama de acciones que les produjeran alivio, distracción, y puede que hasta placer, con tal de sanar las heridas o al menos, con el afán de llevar una vida menos dolorosa.

Para el grupo de mujeres que participaron en la exhumación, el dar sus testimonios y compartirlos fue un hecho que les prodigó alivio, acompañamiento, y hasta consuelo. Ya no se sintieron solas, se enteraron de historias similares, se acompañaron en sus pérdidas. Y se identificaron como víctimas y sobrevivientes, más que eso, como buscadoras de la verdad. Con ello, algunas inclusive adquirieron mayor conciencia política y se convirtieron en activistas, formando parte de grupos de demanda y presión para exigir la vigencia de sus derechos. Juntarse y compartir sus experiencias, entabló vínculos de solidaridad entre ellas, a la vez que les dio una identidad como pertenecientes a una colectividad.

Las mujeres sin recursos recurren a la religión, a la oración y a reuniones para su alivio. Es importante mencionar que en Comalapa los miércoles son días de oración y solidaridad organizados para visitar a los enfermos. Durante estas jornadas, se llevan a cabo reuniones en las que se socializan los problemas, se discuten y de alguna manera, se alivianan los pesos. Para muchas entrevistadas, la visita a la iglesia, la participación en actividades religiosas y las pláticas impartidas por sacerdotes o monjas, son de las pocas formas en que pueden encontrar consuelo para sus penas.

Pues aquí, pues nada más con el tiempo y con la ayuda de Dios es lo que hace uno, poco a poco se va levantando. Así poco a poco me fui levantando, haciendo esas actividades, cambiando un poquito mi trabajo, ayudando a mi mamá. Sólo así noté que había un poquito de cambio en mí, ya me mantenía más ocupada mi mente, haciendo otras cosas, así fue como poco a poco fui superando ese problema.³³¹

Cuando me acuerdo de cosas tristes me pongo a llorar, y así al rato siento que esa tristeza, ese dolor como que al llorar se sale de dentro de mí.³³²

³³¹ EC
³³² EC

El trabajo que organizaciones y grupos están llevando a cabo con el fin de dar apoyo psicosocial a las comunidades afectadas por la violencia es una fuente de alivio para las poblaciones, pese a las limitaciones que enfrentan. En Comalapa concretamente, tuvimos contacto con miembros de Saqb'e que acompañaron a las señoras en el trabajo de campo de las exhumaciones; con el Equipo de Estudios Comunitarios y Acción Psicosocial, ECAP, quien les dio asesorías y talleres, y por supuesto con la Fundación de Antropología Forense que encabezó el trabajo de sacar las osamentas, analizarlas y realizar pruebas de laboratorio para su identificación.

Fuera de allí, es notorio el trabajo que está llevando a cabo la Liga de Higiene Mental, la cual ha dedicado sus esfuerzos a la búsqueda de niñez desaparecida, a la reunión de familias dispersas y a la difusión de los problemas que afectan la salud mental de la población. Sus investigaciones y publicaciones son de gran valor para quienes se han involucrado en procesos similares. Aunque en Comalapa no están presentes, sí hay programas que más de alguna persona ha escuchado y conoce.

El papel de la CONAVIGUA es fundamental, pues esta organización dio el impulso a las mujeres para iniciar el proceso del que hemos venido hablando, y hasta la actualidad, mantiene contactos con las señoras, les busca apoyos económicos, como los que ha dado la Comisión Nacional de Resarcimiento, además de darles talleres de autoestima, de sanación y otros. A decir de las participantes, estos encuentros son agradables, aunque muchas veces no se tiene el tiempo para asistir. Además, a muchas ya les ha cansado esta dinámica y se han separado del grupo.

Remedios

Las mujeres recurren al uso y aplicación de remedios caseros, como las infusiones de plantas medicinales, que están al alcance de sus bolsillos y que son conocidas por ellas, a través de las enseñanzas maternas: “*Rora* (ruda) en el pecho, apazote, así sobado.” “Chilca y la ruda y aceite de oliva les unto en el pecho a los niños.” “Cuando tengo dolor de cabeza, a veces es por calor. Lo que hago es que me voy al baño, me baño, y se me quita.”

Algunas mencionan el baño de temazcal como un método curativo que se puede usar en diversidad de circunstancias. Siendo éste un lugar en el cual se puede compartir con otros miembros de la familia, es un espacio privilegiado de intimidad, donde los vínculos interpersonales se fortalecen. En el *tuj* se frota con ramas, o se hacen masajes. Se conversa y se expone el cuerpo, de manera natural y sin prejuicios. Se reconoce que el cuerpo, en su totalidad es el que muestra los padecimientos que afectan el corazón.

Algunas señoras se automedican con medicinas de patente que adquieren en la farmacia, como aspirinas y calmantes hechos a base de plantas medicinales, que son más accesibles. Mencionaron también el Sukrol, y el uso de inyecciones de vitamina B para los nervios, así como el Alka-Seltzer.

Tres mujeres mencionaron el guaro como un recurso para aliviar las penas: tanto por el vacío que les dejaron las pérdidas, como por el medio a lo que pueda suceder, el alcohol fue para ellas un recurso para evadir o para desviar su atención a las aflicciones. Para algunas, cumple la función temporal de anestesiar el dolor, como dijo alguien: “me entretiene la mente”.

Ya dije que este puede ser un problema más, pero también lo interpreto como una salida a ciertas situaciones que parecen no tener solución. La relajación que el licor provoca es un calmante temporal. También es una manera de abrirse y poder conversar con otras personas sobre los problemas que les afligen. Al menos, esa es la visión que tuvieron quienes manifiestan no tener un problema de adicción, sino más bien recurren a la bebida como un elemento que las distrae y alivia, les “alegra el corazón.”

El tejido

Como he dicho arriba, el tejido ocupa a buena parte de las mujeres adultas. Es una actividad que les provee recursos económicos y las entretiene. Para muchas, es como una meditación, ya que les exige un alto nivel de concentración en lo que se hace. Por otra parte, es un elemento de cohesión social, ya que es una actividad realizada desde la antigüedad por las mujeres, usando técnicas heredadas de generación en generación.

Para las comalapenses, su producción textil es fuente de orgullo, puesto que la calidad de las piezas constituye un símbolo de prestigio. En ella se pone en juego su capacidad y talento, así como su creatividad, con lo cual se estimulan otras actividades y estados mentales.

Muchos juicios pesan sobre las tejedoras y sus piezas, que en alguna medida, hablan de su sentir y de su ser. Las mujeres que se dedican al tejido también lo ven como una manifestación de su afecto hacia sus hijas, a quienes les fabrican huipiles para ocasiones especiales, como la primera comunión, las graduaciones y otros eventos sociales.

El tejido sirve para entretenerse y para ganar unos centavos y comprar sus cositas. A veces está tejiendo y le da sentimiento de llanto, pregunta dónde están, siquiera uds. me hablan y me dijeran dónde están y yo les escuchara.³³³

Cuando me pongo a tejer, todo se me olvida y a veces siento que estoy cerca de mi difunto esposo. Siento que él se acerca y que me dice que siga así, que está bonito mi trabajo.³³⁴

Las amistades

Nuestras entrevistadas mencionaron a las amigas como una fuente de alivio para las penas de la vida. Aunque algunas dijeron que no era nada bueno tener amistades, porque aparecen envidias y problemas, sí hubo quienes valoraron las relaciones sociales como algo positivo que las ha ayudado a sobrellevar los

³³³ MIKC

³³⁴ CC

dolores y a pasar por los malos ratos. Inclusive, algunas mencionaron apoyos concretos que han recibido de sus vecinas y amistades: “Allí en la banquetta nos ponemos a hablar y ella me cuenta sus problemas. Es algo espontáneo que se establece por la confianza. Cuando terminamos de hablar ella me dice, gracias, pacificaste mi corazón. La presencia confirma que somos amigos y que somos parte de esa familia.”³³⁵

Para cerrar este capítulo voy a repetir una idea que me parece que se evidencia a lo largo de este trabajo: que la violencia contra las mujeres, tanto en el contexto cotidiano, como durante la guerra, las marca de distinta manera y grado según su personalidad, carácter e historia personal, y según sea su apego y respeto a las normas culturales que imponen cómo responder a determinadas circunstancias. Esto parece muy ambiguo, pero es así, no podemos hacer una afirmación categórica que abarque sin error a todas las mujeres.

Lo que sí es importante decir es que hay rasgos que se repiten, y que se deben en buena medida a la socialización y a la identificación que tengamos con nuestro grupo social. Entre las mujeres kaqchikeles, la norma, las enseñanzas y las creencias más extendidas y aceptadas, son acatadas en su mayoría. Eso no significa que muchas mujeres, en ciertas cuestiones concretas, rompan esquemas y desobedezcan los mandatos.

Al hablar con las mujeres que estuvieron en la exhumación, o que sin estarlo, fueron víctimas de la violencia política, encontramos sentimientos similares que se repiten en sus testimonios. Vistas las situaciones desde fuera, podemos pensar que las secuelas que esa violencia dejó, todavía son visibles, las mujeres tienen claro cómo las afectó. Hay expresiones comunes para exponerla, y el mural comunitario es una de ellas.

Pese a las condiciones materiales de vida, las mujeres buscan las maneras para sobrevivir, y para hacerlo de manera que la carga sea menos pesada. Aun sin tener recursos para aligerar su proceso de sanación, las mujeres van resolviendo en la cotidianidad esos problemas que la violencia les dejó. Los sentimientos pueden parecer más suaves con el paso del tiempo, pero están allí y en determinados momentos vuelven a intensificarse, guardados siempre en la memoria sentimental.

Es claro que no saber dónde están sus familiares y seres queridos es un hecho que no deja que entre la paz en sus corazones. Hasta que no sepan dónde están sus familiares, hay una gran confusión, la esperanza lejana de que un día vuelvan o la sensación de que el proceso nunca se va a terminar.

El resarcimiento material que algunas han recibido les ha sido de utilidad para reconstruir sus viviendas o hacerlas más habitables. El dinero ha sido usado para fines médicos, en casos donde había enfermedades. En otros casos, se ha invertido en comprar materiales para el tejido u otro negocio. También el resarcimiento ha sido fuente de conflicto y confrontaciones, ya que han surgido chismes y malos entendidos, envidias y celos. Existen grupos que todavía no reciben el pago y entre los grupos originales, ha habido rupturas.

³³⁵ MLC

Para muchas mujeres, hablar de sus historias, contar lo que les pasó es una fuente de alivio. Así que las reuniones con personas de fuera o de dentro de su comunidad en las que se habla, se intercambian experiencias o se experimenta algún tipo de terapia o ejercicio psicológico o moral, generalmente son bienvenidas, una vez rotas las barreras de la desconfianza.

CAPITULO VI

CONCLUSIONES

Llegamos aquí al final de esta etapa de elaboración de la tesis con la que espero obtener el título de licenciatura en Antropología. Creo que quedan varios sentimientos por revisar, así como incógnitas por descubrir. No me siento muy cómoda con el concepto de conclusiones finales porque me parece un poco pretencioso y rígido; prefiero hablar de paradas en el recorrido, o decir: De momento llego hasta aquí, esto es lo que pude observar y lo que entiendo o intuyo.

En este momento estamos con las entrevistadas en un punto de distanciamiento, básicamente porque hoy que termino de escribir, llevo meses sin ir a Comalapa y sin comunicarme personalmente con ellas. Con esto quiero decir que no he recabado información más reciente, al menos de manera directa. Puede que haya cambios en sus relaciones o en el contexto de la comunidad, pero ya no las puedo considerar.

En este tiempo he hecho otras cosas, además de intentar poner por escrito y sistemáticamente lo que llevo años pensando. El trabajo se ha visto interrumpido por otras tareas y trabajos que llevo a cabo paralelamente. Pero estoy en el punto en que ya he cumplido con los requerimientos que me planteé al inicio, y es necesario poner punto final.

Pretender sostener una posición aséptica, distante, objetiva, para desentrañar estos problemas es casi imposible. En mi caso, tengo que confesar que mis sentimientos, mis enseñanzas y aprendizajes siguen en constante observación y movimiento, sacudidas por aquello que compartimos y por lo que nos hace diversas y particulares. Por esa razón, a lo largo del trabajo aparecieron comentarios y reflexiones personales que surgieron antes y durante la investigación. Creo que es justo darle crédito a Aura Marina Arriola, quien hizo una autoetnografía en su libro *Ese obstinado sobrevivir*. Considero que el método es eficaz y para el caso de los sentimientos, es válido y también práctico.

Hace pocas semanas murió mi hermano mayor en un accidente de vehículo. Este hecho me hizo volver a pensar en lo dicho aquí, desde esa coyuntura personal. La tristeza que cubrió a la familia, los rituales, los recuerdos, y el dolor, pusieron ante mí nuevamente las ideas en torno a los sentimientos y la cultura que he venido trabajando desde hace años. La antropóloga que llevo dentro fue conmigo a los funerales, al cementerio, a las misas, a los pequeños homenajes. Así, hice de nuevo una observación subjetiva de lo que sentía como heredera de una cultura concreta, como feminista, como científica social. Tener algunas herramientas que nos permiten observar las ramificaciones que conectan la vida con la muerte, los sentimientos con la cultura, lo personal con lo social, ha sido un ingrediente fundamental para mi vivencia de este hecho, y de alguna manera, para cerrar este trabajo.

Los sentimientos y reflexiones que me conmovieron han estado influenciados por lo vivido y pensado en la investigación sobre los sentimientos de las mujeres en la exhumación de San Juan Comalapa. Considero que mi experiencia personal vuelve a verse sometida a cuestionamientos en la relación que como profesional y como mujer he entablado con el tema. Me parece necesario decirlo abiertamente, porque de alguna manera esto coincide con el planteamiento general que atraviesa mi investigación, en el sentido de que como antropóloga estudiando los sentimientos de otras personas, he puesto en juego mi experiencia personal, recurriendo a ella como un referente que me ha permitido hacer comparaciones y contrastes.

Más que sacar conclusiones categóricas, quiero dejar abiertas dudas y posibilidades de indagación. Voy a recapitular sobre lo dicho, tratando de ver si las preguntas que me hice al inicio han sido respondidas o si quedan para posteriores indagaciones. O si de plano, no encontré cómo responderlas.

Los sentimientos como clave

La idea central de este trabajo, que los sentimientos de las mujeres son claves para entender cómo las afecta la opresión de género, de clase y de etnia se confirma con lo dicho por ellas y con mis propias reflexiones, puesto que los sentimientos expresados en sus relatos aparecieron ligados a condiciones materiales económicas, todo ello encarnado en un cuerpo sexuado de mujeres kaqchikeles. En su caso, la pobreza, la escasez, la falta de educación, la violencia les generaron sentimientos de miedo, tristeza, temor, vergüenza. Cuando ellas contaron sus vidas, desde la niñez hasta el presente, pasando por momentos particulares, poniendo énfasis en lo sentido, establecieron los vínculos entre su ser mujer indígena con esos sentimientos surgidos en el marco de su cultura y su condición.

Al hablar de sus sentimientos, al abrir lo que está normalmente guardado en la intimidad, ellas mismas sacaron conclusiones sobre las causas y las posibles vías de comprensión y solución para sus problemas. Confrontar lo sentido y lo vivido les hizo hacerse preguntas sobre las motivaciones que tuvieron los diferentes hechos de violencia, o los sucesos que las marcaron para siempre. Además, establecieron conexiones entre su ser y lo social. Algunas vieron con más claridad el papel que juegan las instituciones en su formación sentimental. Se dieron cuenta que comparten sentimientos, condiciones y situaciones con otras mujeres de su comunidad.

Creemos que entender estas interioridades, hacer una reflexión de este tipo, elaborar un relato íntimo, personal, sentimental, de un hecho colectivo es un camino que puede contribuir a transformar la realidad, al darnos herramientas para su comprensión. En San Juan Comalapa las mujeres se reunieron, enfrentaron problemas y encontraron soluciones; la experiencia de la exhumación marcó sus vidas y les abrió nuevos senderos. Las fases del proceso y sus características concretas también fueron afectándolas, según las situaciones y los casos de cada quien. Eso contribuyó a que se sintieran más fuertes y capaces para enfrentar las dificultades que la vida les plantea.

A mi pregunta inicial de cómo conciben las mujeres kaqchikeles sus sentimientos, y como quedó dicho en el capítulo IV, la definición no ha sido elaborada, mucho menos consensuada. Desde la perspectiva de este trabajo, basándome en lo recopilado, sería como “pensamientos del corazón”, es decir, como sinónimo de pensamiento vivido. Al revisar los diccionarios, encontramos que *naonij* es un término que significa sentir, presentir, pensar, probar y tiene que ver con querer. Según me explicaron, inclusive se podría relacionar con recordar. Mi conclusión es que no hay una teoría de los sentimientos formalmente constituida, no es un tema sobre el que se ha hecho una teorización, por falta de tiempo, de recursos o de interés. Sin embargo, los sentimientos son reconocidos como parte de la humanidad, y por lo mismo se les adjudica importancia dentro de su cosmovisión.

En cuanto a su ubicación, hay una aceptación generalizada de que se encuentran en el *k'ux*, que es concebido como un núcleo de vida, como en el caso del corazón, pero que va más allá de un órgano físico, y es más bien una entidad vital que insufla vida. Entre los kaqchikeles se habla también de *wanima*, que podría ser lo mismo, pero hubo más respuestas relacionadas con el primero, que también podría explicarse en castellano, como el generador o motor de la vida.

La expresión de los sentimientos tiene varias salidas: de un lado, los gestos, las exclamaciones, las miradas; de otro, por la vía oral, a través de palabras concretas, de frases, de oraciones; y de forma plástica, a través de la combinación de hilos y colores, en los textiles que tejen. Algunas dijeron que cuando están tristes lloran, o hablan con personas cercanas. Cuando están animadas y contentas, bailan o cantan. El miedo las paraliza, la vergüenza las azora, les pone rojos los cachetes, o las hace cubrirse o bajar la mirada.

La expresión de los sentimientos ocupa lugares más apropiados, lejos de las miradas del prójimo, ya sea con amistades o familiares, en ámbitos domésticos como la cocina, una habitación, el baño de vapor, o en lugares apartados, como en el campo.

Otra pregunta que me hice al inicio fue si los sentimientos socialmente aprobados son impedimentos para el crecimiento o más bien son obstáculos. Mi respuesta es que para las mujeres, sentimientos impuestos como el miedo, el recato, la obediencia, la resignación, el auto-menosprecio, la culpa y la inseguridad constituyen más bien trampas y diques para su desarrollo. El mismo hecho de considerarlas más sentimentales que racionales, las coloca en situación de desventaja. Estos sentimientos tienden a atar a las mujeres a sus papeles más tradicionales, no las incitan a la acción ni a promover cambios en sus vidas. Paradójicamente, hay sentimientos como la rabia, el odio, la ira que se entreveran con los anteriores y que sí motivan a la acción. Estos han alimentado rebeldías, y hasta transgresiones.

En general, podemos afirmar que algunas situaciones sentimentales han facilitado transformaciones. El hecho que muchachas en edad casadera decidan no casarse, para no pasar por sufrimientos como los de sus familiares, es una muestra de que los sentimientos ilustran hechos como la opresión y pueden concitar respuestas variadas.

Sentimientos, memoria e historia

Hay sentimientos que se heredan, que pueden prolongarse en el tiempo, aunque cambien de intensidad y varíen sus maneras de expresarse, según los individuos y algunas comunidades concretas. En San Juan Comalapa vimos que la tristeza, el dolor y la pena que se siente por hechos que sucedieron hace más de 20 años, si bien han cedido en intensidad, siguen presentes y se transmiten a otras generaciones, no sólo por la fuerza de la tradición oral, o por la vía genética, sino porque sucesos como los asesinatos o las desapariciones provocan sentimientos que perduran, dada la crueldad de los mismos, así como sus consecuencias. Huérfanos y huérfanas, hermanas y hermanos que eran pequeñitos entonces, se siguen preguntando por qué sucedieron esas tragedias; preguntan por sus abuelos, o por sus padres, inquietan por su paradero, se lamentan por las ausencias. En el documental *Sí hubo genocidio* aparece un joven que llora amargamente al relatar las dificultades que tuvo para crecer sin padre. Su testimonio es prueba fehaciente de lo que acabo de decir.

Dar su testimonio, expresar con palabras lo vivido y sentido fue para muchas, un alivio, no sólo individual, sino colectivo. Verse o identificarse en las narraciones de otras las hizo sentir acompañadas y las llevó a reconocer la necesidad de organizarse para luchar por el objetivo común de sacar los restos de las fosas, con la esperanza de encontrar a los suyos. Esa toma de conciencia les dio fortaleza y las acompañó en el largo proceso donde tuvieron que enfrentar dificultades y obstáculos. Como decía Spinoza: “Cuando el alma se considera a sí misma y considera su potencia de obrar, se alegra.” Es decir, con el alivio de soltar sus penas, surgió también la posibilidad de seguir buscando mejores condiciones, más saludables y agradables para su existencia.

Recuperar la memoria colectiva, tratando de registrar y documentar los sucesos, los sentimientos, las historias de las comunidades y de sus personajes es un acto necesario para el fortalecimiento de la identidad y del espíritu comunitario. Considero que este pequeño aporte puede dar pie para que en adelante se profundicen los temas tratados y se siga documentando un periodo que ha tratado de silenciarse.

De mi parte, considero que recuperar la historia de las mujeres, y como en este caso, de las que la comunidad recuerda especialmente, es una labor que debe continuar. En un futuro las generaciones podrán tener referencias de sus ancestros, sea para aprender de ellas, para tomarlas como modelos y seguir creciendo como mujeres.

De la ignorancia al empoderamiento

Las feministas hablan de la toma de conciencia como un paso sin el cual no es posible emanciparse. En el caso de las señoras entrevistadas, muchas dijeron abiertamente que ser mujer en esa cultura era la razón por la cual se les consideraba menos que los hombres. Al comparar sus situaciones y sus sentimientos con los de ellos, fueron evidentes las diferencias y las desigualdades.

Si las conversaciones y las reuniones contribuyeron a ello, es un pequeño logro que viene a corroborar nuevamente lo repetido por miles de mujeres en cuanto a la necesidad de ir recuperando conocimientos sobre ellas mismas y sus ancestras, para avanzar en su liberación.

Las guatemaltecas necesitan elaborar sus duelos, externalizar sus dolores, sacarse los miedos de encima, ya que muchas veces estos las paralizan o las colocan en situaciones sumamente desventajosas. La violencia que se padece a todo nivel y con intensidades múltiples está afectando a todas las mujeres, aún de maneras inconscientes. Ante esta situación, considero valioso cualquier intento de desmitificar y aclarar cómo los sentimientos pueden encarcelarnos o liberarnos, cómo podemos enfrentar la violencia y las relaciones que la generan, recurriendo no sólo a nuestras intuiciones y conocimientos, sino a esas fuerzas internas que nos sacuden. Cuando la violencia deja de ser asumida como algo natural, eterno, normal, podemos pensar que se puede ir acabando con ella y con el dolor que provoca.

La acción política o simplemente el trabajo realizado en colectivo son actos que nos llevan a la reflexión, puesto que nos enfrentan a situaciones inesperadas, a sentimientos provocados por agentes externos. A partir de ello, pueden surgir cambios y transformaciones, sean para el bienestar o para el empobrecimiento. En el caso de las mujeres kaqchikeles, hubo una valoración positiva del trabajo en torno a la exhumación: se vivió como un proceso novedoso que les permitió salir de su cotidianidad, organizarse, conocer otras experiencias, vivir otros fenómenos. A algunas inclusive las impulsó a participar en manifestaciones o en organizaciones políticas de otra índole.

La construcción sentimental

Nuestra definición amplia de los sentimientos como maneras de relacionarnos con el mundo, que se construyen e implantan en las sociedades culturalmente, tiene un fuerte asidero teórico y práctico en el apartado que titulamos “La formación sentimental”, donde queda evidenciada la fuerte influencia que tienen las instituciones, el aparato ideológico y las tradiciones culturales en el modelaje de las personalidades. No es exagerado decir que la familia y la escuela, así como la religión, son determinantes en las vidas de muchas mujeres que no cuentan con herramientas críticas que les permitan cuestionar las enseñanzas recibidas. Para este caso, fue notoria la impronta que el autoritarismo ha dejado para muchas mujeres: “así debe ser”, no hay cambio posible. Así fue para sus abuelas y madres, y así es para ellas.

El sentimiento de resignación recetado por las religiones sigue siendo efectiva herramienta de sujeción y dominación. Eso aparece claramente ilustrado en ese apartado, y en palabras de las señoras. La influencia de las instituciones religiosas en la psique de las mujeres es un rubro que exige más investigación.

La educación formal, la adquisición de nuevos saberes y conocimientos, la exposición al mundo, la ampliación de sus horizontes, abren a las mujeres a

nuevos sentimientos, a cuestionarse o al menos, a contrastar sus vidas con las de otras personas. Este es un contexto en donde pueden pasar muchas cosas, y de hecho, se ve cómo muchas mujeres que han tenido estas oportunidades, han cuestionado algunas creencias y valores adquiridos.

En los escritos de mujeres mayas encontramos relatos en donde queda evidenciado el papel que la educación familiar y formal ha jugado en sus vidas; de igual manera, cómo otras influencias les han abierto nuevas posibilidades para relacionarse con ellas mismas y con el mundo en términos más igualitarios y que exigen respeto a su dignidad y derechos.

No es casual que mujeres organizadas y grupos de indígenas estén poniéndole especial atención a sus sentimientos y afectos, considerando que son parte fundamental de su existencia que merece examinarse para encontrar nuevos caminos para vivir una vida mejor. El trabajo realizado en Kaq'lá me parece el mejor ejemplo.

La violencia y el corazón

Las mujeres, víctimas de la violencia durante la guerra antisubversiva, después impulsoras de procesos sociales de búsqueda de la verdad, de cuestionamiento al sistema económico-social, así como sus valientes empresas por sobrevivir y conseguir mejor calidad de vida para ellas y sus descendientes, son centrales en esta etapa de la historia de Guatemala. Su papel durante y después de la guerra ha conmovido a la sociedad, gracias a ellas se pusieron al descubierto los horrores, las torturas, las violaciones que el ejército cometió. Fruto de sus luchas son algunos logros, como el de detener el reclutamiento militar forzoso. Ellas han luchado por mantener viva la memoria de sus seres queridos y se han constituido en una conciencia social que señala y cuestiona, a la vez que denuncia las injusticias y atrocidades que se cometen contra la población femenina. Finalmente son ellas las que han logrado parchar y recomponer el tejido social, las relaciones comunitarias, y la microeconomía que ha dado sustento a miles de huérfanos que quedaron por todo el país.

En un principio la incredulidad fue un sentimiento y una actitud que fungió como protección ante hechos terribles que contaban personas de otros lugares. Los sentimientos más frecuentemente mencionados en relación con el periodo de la violencia fueron el miedo, la desconfianza, el terror, el desamparo y la tristeza ante los secuestros, asesinatos y masacres o cambios de vida forzados por la misma. En pocos casos se mencionó el odio, o el deseo de venganza.

Posteriormente, los sentimientos siguieron presentes, pero variaron en intensidad, y lo que más sentían era preocupación por sus hijos e hijas, por lo que les iban a dar de comer y cómo los iban a mantener. En los relatos obtenidos 20 años después, apareció la envidia como una posible causa de muchas muertes, pero nadie la mencionó en primera persona, sino más bien como un sentimiento que existe dentro de la comunidad.

Después, cuando se empezó a hablar de la posibilidad de encontrar a sus familiares, vino el sentimiento de esperanza, la ilusión de cerrar esos círculos, la

fe en Dios. Y la alegría compartida de demostrar que lo que habían testimoniado no era falso, allí estaban las pruebas en las fosas.

Violencia y sexualidad

Es preciso subrayar cómo la sexualidad está fuertemente unida a la violencia, por cuanto las relaciones carnales entre mujeres y hombres están en la base del sistema patriarcal, que ha hecho del cuerpo femenino un objeto de posesión para la reproducción de la especie. Pertenecer al sexo femenino significa estar sujeta a una división sexual del trabajo que resulta en una distribución injusta del poder, de los recursos, del bienestar. La dominación masculina sobre la mitad femenina de la humanidad se ha establecido con base en la fuerza, en el uso de sus cuerpos contra su voluntad, bajo amenazas y coacción.

En sociedades como la guatemalteca, donde las mujeres están evidentemente consideradas y tratadas como seres inferiores, la violencia salta a la vista, porque se ejerce cotidianamente, desde las familias y las maneras en que la vida doméstica se desenvuelve, en el lenguaje, en la política y en todos los aspectos y espacios en que mujeres y hombres convivimos. Hay formas sutiles de violencia que pueden pasar inadvertidas, o que pueden ser toleradas como normales. Es cuando los sentimientos salen a flor de piel y se examinan, que podemos descubrir esas expresiones de dominación, por un lado, y de sujeción o sometimiento por otro.

Las mujeres indígenas de Comalapa que entrevistamos, y otras que han contado sus intimidaciones, dan cuenta de una vida sexual frustrante, cuando no dolorosa. Poner al descubierto estos sentimientos, puede generar cuestionamientos a esas relaciones, puede llevarnos a plantear la necesidad de transformarlas. Eso sucede en muchos casos hoy día, cada vez que las mujeres se dan cuenta de su situación insatisfactoria, y cuando surge el deseo de establecer relaciones más parejas, basadas en la reciprocidad.

Antropología feminista de los sentimientos

Hay quienes descalifican investigaciones de esta índole por considerarlas subjetivas, y por tanto, poco científicas. Otros las ven con desdén porque se salen del patrón rígido que la antropología guatemalteca ha tenido. Sin embargo, cada vez más cobran relevancia en un contexto donde la salud mental de la mayoría de la población está por los suelos, seriamente afectada por la violencia. Indagar sobre lo que sienten los distintos grupos, sea culturales, de clase o de género es ir más allá de lo medible y tasable, y penetrar en las profundidades de las sociedades. Ver a la gente en su totalidad, como personas que tienen sentimientos propios, más que sólo necesidades básicas, abre el campo de investigación, y con ello, el de soluciones.

Cuando las feministas exponen sus propuestas políticas, se dirigen a toda la sociedad. Y eso implica hablarles a ambos géneros de sus relaciones de poder. La propuesta es cambiar relaciones injustas por unas igualitarias,

respetuosas y constructivas. Comparar los sentimientos de mujeres y hombres está por hacerse, pero seguramente revelará diferencias que están asentadas en las desigualdades. A partir de allí, podemos, como colectivo social, iniciar procesos de sanación, por la vía de enfrentarnos a lo que sentimos y somos.

Una conclusión muy importante al finalizar este trabajo fue que hablar el mismo idioma se hace necesario en este tipo de investigaciones, para lograr entender mejor las expresiones. Me parece que sería sumamente enriquecedor hacer una etimología de los términos sentimentales en kaqchikel, porque eso nos permitiría ver la génesis de los sentimientos, los cambios, las ideas y conexiones que se pueden establecer entre ellos.

Finalmente, quiero decir que la relación personal que se logra establecer con las entrevistadas debe forzosamente pasar por establecer una sólida confianza, basada en el respeto. La Escucha Responsable de que habla Martín Baró, como un método de acercamiento con la gente, es fundamental y debe tomarse en cuenta siempre. Ello implica una atención al cien por cien, y el respeto a las normas de confidencialidad establecidas. Es necesario que la relación se establezca de forma que las personas entiendan de qué se trata el trabajo y que en determinado momento, al ser publicado o impreso, lo puedan conocer.

Todavía no sé cuál será la opinión de las señoras luego de conocer este trabajo. Esa interacción podrá dar pie a nuevas indagaciones, y ojalá, a una que otra transformación.

BIBLIOGRAFIA

ACEVEDO, Saria, *Las viudas del conflicto armado en Rabinal, Estrategias de sobrevivencia en el contexto de la pobreza*, Ediciones de la Secretaría de la Paz y FLACSO, Guatemala, 2005.

ACKER, Sandra, *Género y educación, reflexiones sociológicas sobre mujeres, enseñanza y feminismo*, Nancea S.A. de ediciones, Madrid, 1995.

AGUILAR RODRÍGUEZ, Lucía, *Feminización de la naturaleza. Una aproximación al estudio etnográfico del imaginario ecosimbólico kaqchikel de San Juan Sacatepéquez*. Tesis de licenciatura en Antropología Social, Universidad de San Carlos de Guatemala, 2000.

ARENDT, Hanna, *On Violence*, Harcourt, Brace and Company, EUA, 1970.

ASTURIAS DE BARRIOS, Linda, *Comalapa: el traje y su significado*, ediciones del Museo Ixchel, Guatemala, 1985.

Bancada de la URNG ante el Congreso de la República, *Feminicidio en Guatemala, crímenes contra la humanidad, investigación preliminar*, Guatemala, 2005.

BARRIOS-KLEE, Walda y Edda Gaviola Artigas, *Mujeres mayas y cambio social*, Colección Estudios de Género, FLACSO, Guatemala, 2001.

BARTRA, Eli, compiladora, *Debates en torno a una metodología feminista*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2000.

BEAUVOIR, Simone de, *El segundo sexo*

BENHABIB, Seyla y Drucilla Cornella, *Teoría feminista y teoría crítica*, Edicions Alfons el Magnànim, Valencia, 1990.

BORG, Barbara E., *Historia General de Guatemala, Tomo I, Epoca Precolombina, Los Cakchikeles*, Asociación de Amigos del País, Fundación para la Cultura y el Desarrollo, Guatemala, 1999.

BOURDIEU, Pierre, *The Field of Cultural Production*, Columbia University Press, 1993.

----- *Respuestas por una antropología reflexiva*, Editorial Grijalbo, México, 1995.

-----“Symbolic Violence” en *Violence in War and Peace, an anthology*, Editado por Nancy Scheper-Hughes, Blackwell Publishing, Reino Unido, 2004.

-----*La dominación masculina*, Anagrama, Barcelona, 2000.

BURGOS, Elizabeth, *Me llamo Rigoberto Menchú y así me nació la consciencia*, Siglo XXI Editores, México, 1986.

BURIN, Mabel y Emilce Dio Bleichmar, comps., *Género, psicoanálisis, subjetividad*, Paidós, Buenos Aires, 1996.

BUTLER, Judith, *Undoing gender*, Routledge, Nueva York, 2004.

Comisión para el Esclarecimiento Histórico, *Informe de la CEH*, Guatemala,

CHIRIX GARCÍA, Emma, *Alas y raíces, afectividad de las mujeres mayas*, Grupo de Mujeres Mayas Kaq'la, Guatemala, 2003.

----- *Una aproximación sociológica a la sexualidad kaqchikel de hoy*, FLACSO, Guatemala, 2006.

CHIRIX GARCÍA, Ofelia Noemí, *Las nuevas identidades étnico-genéricas, los matrimonios entre kaqchikeles y ladinos de San Juan Comalapa, Chimaltenango*, tesis para optar al grado de licenciatura en antropología, USAC, Guatemala, 2001.

CHODOROW, Nancy J., *El poder de los sentimientos, la significación personal en el psicoanálisis, el género y la cultura*, Paidós, Buenos Aires, Argentina, 2003.

DARDÓN FLORES, Ricardo Danilo, “Los kaqchikeles de Sacatepéquez: historia y vida cotidiana durante la época colonial” en *Revista Estudios*, 3era. Época, IIHAA, USAC, Guatemala, abril de 1998.

DAS, Veena, Arhtur Kleinman, Mamphel Rampheel, y Pamela Reynolds, eds. *Violence and Subjectivity*. University of California Press, 2000.

DAS, Veena, Arthur Kleinman, Margaret Lock, eds., *Remaking a World, Violence, Social Suffering and Recovery*, University of California Press, EUA, 2001.

Defensoría de la Mujer Indígena, *Primer informe situaciones y derechos de las mujeres indígenas en Guatemala*, Guatemala, 2003.

DEVOS, George, *Antropología Psicológica*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1980.

ECAP, compiladores. *Psicología social y violencia política*, Editores Siglo Veintiuno, Guatemala, 2003.

FALLA, Ricardo, *Masacres de la selva, Ixcán, Guatemala (1975-1982)*, Editorial Universitaria, USAC, Guatemala, 1992.

----- Alicia. *Explorando la identidad de una joven maya, Ixcán*, Guatemala. AVANCSO, Guatemala, 2005

FARMER, Paul, *Pathologies of Power, Health, Human Rights, and the New War on the Poor*, University of California Press, EUA, 2005.

FEW, Martha, *Women Who Live Evil Lives, Gender, Religion, and the Politics of Power in Colonial Guatemala*. University of Texas Press, Austin, 2002.

FISAS, Vicenç, editor, *El sexo de la violencia, género y cultura de la violencia*, Icaria, Barcelona, 1998.

FISCHER, Agneta H., editora, *Gender and Emotion, Social Psychological Perspectives*. Cambridge University Press y Editions de la Maison des Sciences de l'Homme, Reino Unido, 2000.

-----“The relation between gender and emotion in different cultures” en *Gender and Emotion*, Cambridge University Press y Editions de la Maison des Sciences de l'Homme, Reino Unido, 2000.

GALLO ARMOSINO, Antonio, *Los mayas del siglo XVI*, Universidad Rafael Landívar, Guatemala, 2001.

GARAVITO, Marco Antonio, *Violencia política e inhibición social*, Colección Cultura de Paz No. 4, UNESCO, FLACSO y Cooperación Italiana, Guatemala, 2003.

GEERTZ, Cliford, *La interpretación de las culturas*, Gedisa, México, 1987.

GODOY-PAIZ, Paula, *Healing the Wounds of War: Mental Health Projects in Guatemala*, Tesis para obtener el grado de Master of Arts, York University, Toronoto, Ontario, 2004.

GONZÁLEZ MONTES, Soledad, *Mujeres y relaciones de género en la antropología latinoamericana*, El Colegio de México, México D.F., 1997.

GREEN, Linda, *Fear as a Way of Life, Mayan Widows in Rural Guatemala*, Columbia University Press, Nueva York, 1999.

- GUBER, Susana, *La etnografía*, Ediciones Norma, Bogotá, 2001.
- HARDING, Sandra, “¿Existe un método feminista?” en *Debates en torno a una metodología feminista*, compilado por Eli Bartra, UAM Xochimilco, México, 2000
- HELLER, Agnes, *Teoría de los sentimientos*, Editorial Fonatmara, Tercera edición, México, 1993.
- HILL II, Robert M., *Los Kaqchikeles de la época colonial, adaptaciones de los Mayas del altiplano al gobierno español, 1600-1700*, Plumsock Mesocamerican Studies y Editorial Cholsamaj, Guatemala, 2001.
- HOOKS, Margaret, *Guatemalan Women Speak*, EPICA, Washington, 1993.
- HYDE, Janet Sh., *Psicología de la mujer, la otra mitad de la experiencia humana*, Ediciones Morata, Madrid, 1995.
- JIMENO, Myriam, *Crimen pasional, contribución a una antropología de las emociones*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2004.
- LAGARDE, Marcela, *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, UNAM, México, 1993.
- LAMAS, Marta, *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, PUEG-UNAM, México, 1996.
- LE BRETON, David, *Las pasiones ordinarias, antropología de las emociones*, Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina, 1999.
- Antropología del cuerpo y modernidad*, Editorial Nueva Visión, Buenos Aires, 2002.
- LERNER, Gerda, *La creación del patriarcado*, Editorial Crítica, Barcelona 1990.
- LUTZ, Catherine, “Feminist Emotions”, en *Power and the Self*, Cambridge University Press, EUA, 2002.
- , *Unnatural Emotions, Everyday Sentiments on a Micronesian Atoll and Their Challenge to Western Theory*, University of Chicago Press, 1998.
- LYKES, M. Brinton, “Contando historias – Reconociendo vidas, educación comunitaria, desarrollo de la mujer y cambio social entre los maya ixil”, en *Psicología social y violencia política*, ECAP, Guatemala, 2003.

MAC LEOD, Morna y Ma. Luisa Cabrera Pérez-Armiñán, Eds., *Identidad: Rostros sin máscara (reflexiones sobre la cosmovisión, género y etnicidad)*, OXFAM Australia, Guatemala, 2000.

MAGEO, Jeannette, ed., *Power and the Self*, Cambridge University Press, UK, 2002.

MARINA, José Antonio y Marisa López Penas, *Diccionario de los sentimientos*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1999.

-----*El laberinto sentimental*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1997.

MARTÍNEZ PORTILLA, Isabel María, *Dejando atrás Nentón: relato de vida de una mujer indígena desplazada*, Atenea, Universidad de Málaga, 1994.

MEAD, Margaret, *Sex and Temperament in Three Primitive Societies*, Harper Collins, EUA, 2001.

MANSTEAD, Antony S.R., Nico Fridja y Agneta Fischer, editores. *Feelings and Emotions, The Amsterdam Symposium*. Cambridge University Press, Reino Unido, 2004.

MARTIN-BARÓ, Ignacio, *Psicología social de la guerra: trauma y terapia*. UCA Editores, San Salvador, 1992

-----, *Poder, ideología y violencia*, Editorial Trotta, Madrid, 2003.

MESQUITA, Batja y Hazel Rose Markus, "Culture and Emotion, Models of Agency as Sources of Cultural Variation in Emotion" en *Feelings and Emotions, The Amsterdam Symposium*, editado por Antony S.R. Manstead, Nico Frijda y Agneta Fischer. Cambridge University Press, Reino Unido, 2004.

MOORE, Henrietta L., *Antropología y feminismo*, Universidad de Valencia, Ediciones Cátedra, Madrid, 1991.

NASH, Mary y Susana Tavera, eds., *Las mujeres y las guerras, el papel de las mujeres en las guerras de la Edad Antigua a la Contemporánea*, Icaria, Barcelona, 2003.

NELSON, Dianne, *A Finger in the Wound, Body Politics in Quincentennial Guatemala*, University of California Press, 1999.

NORDSTROM, Caroly y Joann Martin, Eds., *The Paths to Domination Resistance and Terror*. University of California Press, Berkeley, 1992.

ODHA, *Guatemala Nunca Más*, Informe interdiocesano de recuperación de la memoria histórica, Guatemala, 1998.

OLIVEIRA, Mercedes, *La educación sentimental*, Icaria, Antrazyt 131, Barcelona, 1998.

OTZOY, Simón, trad., *Memorial de Sololá*, Comisión interuniversitaria de conmemoración del quinto centenario del descubrimiento de América, Guatemala, 1999.

PAUL, Lois, "The Mastery of Work and the Mystery of Sex in a Guatemalan Village" en *Women, Culture and Society*, Eds. Michelle Zimbalist Rosaldo y Louise Lamphere, Stanford University Press, EUA, 1974.

PITARCH RAMÓN, Pedro, *Ch'ulel: una etnografía de las almas tzeltales*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996.

PLFM, *Diccionario kaqchikel*, Proyecto Lingüístico Francisco Marroquín, Guatemala, 1998.

POLO SIFONTES, Francis, *Los kaqchikeles en la conquista de Guatemala*, Ed. José de Pineda Ibarra, Guatemala, 1977.

RIDER, Elizabeth A., *Our Voices Psychology of Women*, segunda edición, John Wiley and Sons, Inc., EUA, 2005.

ROBINSON, Eugenia J., "Organización del Estado kaqchikel: el centro regional de Chitak Tzak" en *Revista Mesoamérica* No. 35, CIRMA, EUA, 1993.

SCHEPER-HUGHES, Nancy, "The Genocidal Continuum: Peacetime Crimes", en *Power and the Self*, Cambridge University Press, EUA, 2002.
-----"Bodies, Death, and Silence" en *Violence in War and Peace, and anthology*. Editado por Nancy Scheper-Hughes y Philippe Bourgois, Blackwell Publishing, Reino Unido, 2004.

SCHMIDT, Bettina E., ed., *Anthropology of Violence and Conflict*, European Association of Social Anthropologists, Routledge, Londres, 2001.

SHIELDS, Stephanie A., *Speaking from the Heart, Gender and the Social Meaning of Emotion*. Cambridge University Press, Reino Unido, 2002.

-----"Thinking about gender, thinking about theory: gender and emotional experience" en *Gender and Emotion, Social Psychological Perspectives*, Editado por Angeta H. Fischer, Cambridge University Press y Editions de la Maison, Reino Unido, 2000.

SLUKA, Jeffrey A., "The Anthropology of Conflict" en *The Paths to Dominations, Resistance and Terror*. Editado por Carolyn Nordstrom y JoAnn Martin. University of California Press, Berkeley, 1992.

SOLÍS GARCÍA, María Eugenia, *Glosario jurídico popular*, Proyecto Mujer y Reformas Jurídicas/Oficina Nacional de la Mujer del Ministerio de Trabajo y Previsión Social, Guatemala, 2000.

SPINOZA, Baruch, *Ética*. Editorial Porrúa, México, 1998

TOOLEY, Michelle, *Voices of the Voiceless*, Herald Press, EUA, 1997.

VVAA., *Cultura indígena de Guatemala, ensayos de antropología social*. Seminario de Integración Social Guatemalteca, Tipografía Nacional, Guatemala, 1959.

WARREN, Kay B., "Mayan Multiculturalism and the Violence of Memories" en *Violence and Subjectivity*, University of California Press, 2000.

WIERZBICKA, Anna, *Emotions across Language and Cultures, Diversity and Universals*. Cambridge University Press y Editions de la Maison des Sciences de l'Homme, Paris, 1999.

WOLF, Diane L., *Feminist Dilemmas in Fieldwork*, Westview Press, EUA, 1996.

XON RIQUIAC, María Jacinta, *Lo maya como identidad política en mujeres indígenas*, Tesis para optar al grado de licenciatura en Antropología, Escuela de Historia, USAC, Guatemala, octubre de 2004.

ZIMBALIST ROSALDO, Michelle, "Women, Culture and Society: a Theoretical Overview" en *Women, Culture and Society*, Stanford University Press, 1974.

ZUBIRI, Xavier, *Sobre el sentimiento y la volición*, Alianza Editorial/Fundación Xavier Zubiri, Madrid, 1993.

ZUR, Judith N., *Violent Memories, Mayan War Widows in Guatemala*, Westview Press, EUA, 1998.

ANEXOS

Anexo 1

Plano del municipio de San Juan Comalapa, Chimaltenango

QuickTime™ and a
TIFF (sin comprimir) decompressor
are needed to see this picture.

Anexo 2.

Grupo de viudas de CONAVIGUA, San Juan Comalapa, 2004.



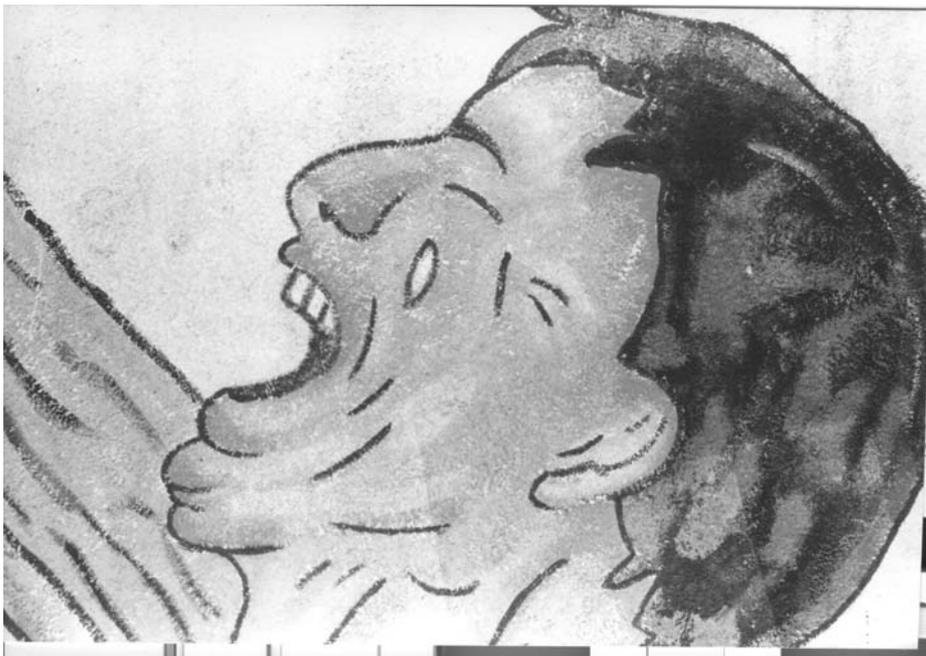
Anexo 3

Fotografías de las fosas en la exhumación realizada en los terrenos del antiguo destacamento militar en la aldea Palabor, San Juan Comalapa, 2003.





Anexo 4
Fragmentos del mural de San Juan Comalapa



Anexo 6

Ofrenda a los desaparecidos en el sitio de la exhumación



Anexo 7

Cuadro de análisis de entrevista a viuda

SENTIMIENTO	EPOCA	RELACION	SUCESO	OTROS
Duelen los pies, duele todo	Cuando mataron a toda la gente de la aldea	Sus hijos y su marido	los agarraron y llevaron al destacamento	Ya no supo más qué pasó
Tuvo miedo	"	La gente de la aldea	le decían yo k'ari /van a venir, ya no los busque	Si uds. van les va a pasar lo mismo
Xink'ukub'a nuk'ux / alivia mi corazón			Mejor no pongo más heridas en mi corazón	
Tranquila			que mi corazón se sienta tranquilo	Allí ella dijo ya no voy a hacer nada
Tak'uk'ub'a ak'ux / tiene que tener su corazón tranquilo	Esperó un año	Sus familiares	Posiblemente van a regresar	Pero no fue así
Resignese			Ya no van a regresar	
Le dolió mucho	la partida	De ellos		
le costó mucho sobrevivir			se quedó con un niño pequeño	Dejó su aldea
Una tristeza en su corazón		son sus hijos	No olvida,	aunque le dicen
Le costó mucho		Su esposo	El trabajo que dejó	Era cultivar la tierra
le dieron una animación		Las personas	La iban a ayudar	no le cobraron, le hicieron el favor, le fueron a tapiscar
La tristeza	Siempre		No olvida	
Sentía		Hijos	Eran pequeños	Si eso no hubiera pasado
Vieron que estaba muy fuerte la violencia		Otras personas que conoce	Xeb'enkampe' / fueron a sacarlos	Ella estaba acarreado su agua
	Se vinieron a Comalapa		Se dedicó a cultivar frijol y a lavar ajeno	Vendieron su tierra
Miedo	Siempre les quedó		Ni siquiera fueron por sus láminas	
Su corazón no le dijo volver		A la aldea	Decidieron quedarse en Comalapa	Todavía tienen tierra, solo palos. Van por leña
janila yinoq', janila yinoq'	Al principio		No se resignaba	Voy a tener una enfermedad
La cabeza le duele mucho,			La tristeza la afectó	y no oye
Cuando lloraba la dolía la cabeza y se pone sorda				
Tristezas		La gente	Se hizo Malaxel	Para olvidar
corazón se le llena de tristeza	Semana Santa		Recuerda, ve las procesiones. A veces se encierra, no sale a pasear	
La consuelan		Otras personas	Le dicen que vaya a ver al patrono San Juan Bautista	Que le ayude a olvidar la violencia
Se siente triste	taj k'o jun boyob'al /cuando hay un problema		Empieza a llorar	Se pone sorda
Siente bien tejer			Se olvida un poco de lo que ha pasado	

Anexo 8

Perfil de personas entrevistadas

Número	Género	Rango de Edad	Estado Civil	Procedencia	Ocupación
1	Femenino	40-45	Casada	Cabecera	Artesana
2	Femenino	45-50	Casada	Aldea	<i>Aj q'ij</i> /comadrona
3	Femenino	80-90	Viuda	Aldea	comadrona
4	Femenino	35-40	Madre soltera	Cabecera	comerciante
5	Femenino	45-50	Casada	Cabecera	Comerciante /rezadora
6	Femenino	45-50	Casada	Cabecera	Comadrona
7	Femenino	45-50	Viuda	Cabecera	comerciante
8	Masculino	45-50	Casado	Cabecera	<i>cholone!</i>
9	Femenino	50-55	Viuda	Cabecera	Oficios domésticos
10	Femenino	55-60	Viuda	Cabecera	maestra
11	Femenino	35-40	Casada	Cabecera	Oficios domésticos
12	Femenino	45-50	Viuda	Aldea	comadrona
13	Femenino	45-50	Viuda	Cabecera	Maestra/comerciante
14	Femenino	50-55	Viuda	Cabecera	comerciante
15	Femenino	30-35	Huerfana	Cabecera	Estudiante/comerciante
16	Femenino	80-85	Viuda	Aldea	Oficios domésticos/comerciante
17	Femenino	45-50	Viuda	Aldea	Oficios domésticos
18	Femenino	45-50	Viuda	Cabecera	Oficios domésticos
19	Femenino	35-40	Soltera	Cabecera	comerciante
20	Femenino	45-50	Casada	Cabecera	profesional
21	Femenino	85-90	Viuda	Aldea	<i>texel</i>
22	Masculino	45-50	Casado	Cabecera	profesional
23	Femenino	40-45	Soltera	Extranjera	maestra
24	Masculino	50-55	Casado	Aldea	<i>Aj q'ij</i>
25	Femenino	50-55	Viuda	Aldea	Oficios domésticos
26	Masculino	30-35	Soltero	Capital	profesional
27	Femenino	45-50	Viuda	Cabecera	profesional
28	Masculino	50-55	Viudo	Aldea	Campesino
29	Femenino	45-50	Casada	Cabecera	Profesional

Anexo 9

Pintura de Filiberto Simón sobre la exhumación "K'o b'is pa nuk'ux" / está triste mi corazón. San Juan Comalapa, octubre de 2007

